

PEDRO ALMEIDA CABRERA



(1887-1938)

UN CANARIO COSMOPOLITA



REAL SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

1987

ISBN: 84-404-1017-4

Depósito legal: M. 39729-1987

Artes Gráficas Clavileño, S. A. - Pantoja, 20-28002 Madrid



Néstor Martín-Fernández de la Torre

París, hacia 1927

INTRODUCCION

El creciente interés que la vida y la obra de Néstor Martín-Fernández de la Torre —Néstor— está despertando, invade a los más diversos sectores sociales, incluso a los ajenos al arte de la pintura que es, de entre todas las artes figurativas, por la que el genio de España ha sentido mayor vocación.

Y este interés no es ajeno a Pedro Almeida Cabrera, quien desde su lugar de nacimiento —Aruca— y desde su infancia se siente atraído por el arte, el que hasta su adolescencia sólo pudo contemplar en las iglesias.

Pero a partir de 1972, fecha en la que finaliza en la Universidad de La Laguna los estudios de Licenciatura de Filosofía y Letras, rama de Geografía e Historia, es cuando incrementa los contactos directos con museos españoles y extranjeros y su dedicación a Néstor va a ser cada vez más absorbente.

Es miembro fundador de la Asociación de Amigos del Museo de Néstor y actualmente Director de dicho Museo, oportunidad que le propició la presentación en 1976 de su «Catálogo del Museo de Néstor».

Pese a haber iniciado los trabajos para su tesis doctoral refiriéndose a la pintura canaria en el siglo xx, decide hacerla tratando únicamente al pintor grancanario. Con el lema «Néstor: vida y arte» realiza una extensa tesis, que dirigida por el Catedrático Dr. D. Jesús Hernández Perera, defiende en la Universidad de La Laguna en 1985, obteniendo la máxima calificación académica, es decir, apto «cum laude».

Y una parte importante de esa tesis es la que trata, desde su nacimiento hasta su temprana muerte, todos los hechos de la vida del pintor. Es sin duda una magnífica biografía que permite conocer paso a paso los más importantes «hitos» de Néstor, exponiendo el autor, con ello, un profundo conocimiento de la personalidad de su biografiado.

Pedro Almeida Cabrera tiene el acierto de solicitar a la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas que de su cargo la publique. En sesión de 26 de noviembre de 1986 «se acuerda por unanimidad publicar dicha biografía denominada «Néstor (1887-1938) un canario cosmopolita», se agregue como nuevo título de la colección de publicaciones de la R.S.E.A.P. y sea la aportación de esta institución al conjunto de obras y actos conmemorativos del centenario del nacimiento de Néstor».

Este último aspecto está contemplado oportunamente en el Programa General de Actividades elaborado por el Museo de Néstor y la Asociación de Amigos del Museo de Néstor, quienes no han escatimado dedicación y esfuerzo para a través de la conmemoración del centenario del nacimiento enaltecer la figura del «canario cosmopolita».

En palabras de Enrique Lafuente Ferrari, «los pintores españoles han logrado alumbrar en algunos felices momentos intuiciones sorprendentes del mundo y del hombre con los puros medios de su paleta y sus colores. Por esta razón, los grandes pintores de nuestro país constituyen valores universales y figuran entre los más valiosos con que España ha contribuido a la cultura».

Néstor es uno de ellos.

REAL SOCIEDAD ECONOMICA DE AMIGOS DEL PAIS.
Las Palmas de Gran Canaria.
Junio de 1987.

DEDICATORIA

*A la memoria de mi padre, a mi madre,
a mi hermana.*

A todos los profesores de la Universidad que me enseñaron el camino del amor a nuestra cultura: al Dr. Jesús Hernández Perera —director de mi tesis doctoral—, a los doctores que enjuiciaron esta obra cierre de mis estudios académicos: Julián Gállego, Sebastián de la Nuez Caballero, Carlos Pérez Reyes, Alberto Darías Príncipe y María del Carmen Fraga. También quiero recordar a los doctores Emilio Lledó Iñigo, Juan Álvarez Delgado, Elías Serra Rafols, Víctor Morales Lezcano, Domingo Martínez de la Peña, Manuel Peller Catalá, ... y a todos los compañeros de carrera que con su aliento me ayudaron a llegar hasta el final.

PEDRO ALMEIDA CABRERA
Doctor en Geografía e Historia

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi más profundo agradecimiento a todas las personas que con su conversación o facilitándome el acceso a sus archivos particulares han hecho posible esta monografía, así como a aquellas que acogieron con simpatía la obra y sus aportaciones han quedado en el anonimato de una tertulia en el café, un descanso en el teatro o la fugaz conversación callejera.

Mi agradecimiento de una forma especial al patronato del Museo Néstor y en particular a la figura del arquitecto Miguel Martín-Fernández de la Torre con quien, unas veces en su estudio y otras en su casa, departimos muchas horas hablando sobre Néstor, por la confianza y fe que puso en mi tesis doctoral a la que lamentablemente no llegó a tiempo de ver terminada en vida; hoy se cumple una parte de sus deseos con la publicación de este libro.

Agradecimiento que extiendo a: Nanda Martín-Fernández Rodríguez, Lola de la Torre Trujillo, Dolores Martín-Fernández de la Torre, Miguel Martín-Fernández Rodríguez, Sofía Martín-Fernández de la Torre, Pastora Martín-Fernández Durán, Araceli Martín-Fernández Durán, Araceli Durán Martínez, Ernesto Durán Martínez, Jesús Arencibia, Cirilo Suárez, Felo Monzón, Juan Márquez, Sergio Calvo, Isabel Macarios, Maribel de Falla, Antonina Rodrigo, Adolfo Luján («Najul»), José Alberti Munné, Ignacio Miquel, Juan Andreu, Francisco Borges Salas, Gregorio Prieto, Rafael Alberti, Pepín Bello, «Martín Moreno», Juan Ramírez de Lucas, al personal de la Biblioteca del Museo de Arte Moderno de Barcelona, al personal de la Biblioteca de «El Museo Canario», al personal de la Biblioteca de la «Casa de Colón», al Plan Cultural de la Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas de Gran Canaria que dirigió Agustín Millares Bosch, Arturo Sarmiento Valle, Frederic Rahola y de Espona.

Finalmente, aunque este debiera figurar en primer lugar, mi agradecimiento a la Real Sociedad Económica de Amigos del País por su entusiasmo y generosidad al publicar este libro y por su colaboración en el Centenario del Nacimiento de Néstor.

P. A. C.

1. BIOGRAFIA

CAPITULO I

INFANCIA Y PRIMEROS MAESTROS 1887-1904

Cuando la curva decadente de las últimas décadas del siglo XIX daba sus primeros estertores, nace en Las Palmas de Gran Canaria un niño que dará muestras de precocidad y que, con el transcurrir de los años, se convertirá en una de las personalidades más complejas y polémicas y, al mismo tiempo, será uno de los más importantes artistas —en toda la extensión de la palabra— que las Islas Canarias han aportado a la cultura occidental europea contemporánea. Será un representante del Modernismo español y uno de los mejores pintores del Simbolismo en nuestro país. Su amplia producción y el creer que su figura debe ser sumada a la galería de los artistas simbolistas europeos es lo que nos ha impulsado con fe a la realización de este trabajo.

Por estas fechas el mundo del arte estaba sufriendo profundos cambios: la primera exposición de los impresionistas en 1874, Moreau expone su «Salomé» en 1876, en 1882 muere Dante Gabriel Rossetti uno de los pintores más significativos del Prerrafaelismo, en 1884 se funda el grupo «Los XX» en Bruselas y en 1886 se crea «Arts and Crafts Exhibition Society» en Londres y Jean Moréas publica el manifiesto literario del Simbolismo en el «Figaro».

En el año 1887 habitaban en Las Palmas de Gran Canaria cerca de 21.000 personas; hacía menos de medio siglo que se había producido el despertar de la ciudad a la modernidad. Así en 1840 se funda el Colegio de San Agustín, centro de primera y segunda enseñanza (1); en 1855 se creó la Sociedad Filarmónica; en 1879 se fundó el Museo Canario; en 1890 se inauguró el Teatro Tirso de Molina —ahora llamado Teatro Pérez Galdós—; en 1883 se iniciaron las obras del Puerto de Refugio de La Luz. También a finales del siglo XIX irrumpe en Las Palmas de Gran Canaria la moderna

tecnología entre cuyos jalones hemos de destacar la inauguración del cable telegráfico submarino entre Cádiz y Canarias (1883), la inauguración del servicio de correos interinsular que lo cubre la firma británica Miller con barcos a vapor (1888), la inauguración del servicio telefónico (1891), la llegada del fonógrafo inventado por Edison (1895) y el alumbrado eléctrico y el primer cinematógrafo (1899).

Néstor Martín-Fernández de la Torre nació en una casa de la calle de Lentini, concretamente la que hoy tiene el número siete; que linda con el Barranco Guinguada, frontera entre el antiguo y señorial barrio de Vegueta y el nuevo, burgués y progresista de Triana. Este feliz acontecimiento tuvo lugar el 7 de febrero de 1887 (2) en el seno de una acomodada familia que el día del bautizo en la parroquia de San Francisco le impuso —según cristiana costumbre— el extenso nombre Néstor Bernardo Juan de Mata que, unido a sus apellidos, resulta enrevesado y un sintagma difícil para llevarlo como nombre artístico, de lo que el propio artista se dará cuenta e irá con el tiempo recortando su firma hasta dejarla reducida a un vocablo que quede como sinónimo y símbolo de una personalidad y de un estilo que no admite duplicidad ni complementos: Néstor. Así firmará tanto su producción artística fundamental como sus documentos públicos y privados.

A través de los pocos datos familiares que se conservan sabemos que Rafael Martín-Fernández Tongues, padre de Néstor, casó en primeras nupcias con Ana Cabrera y de este matrimonio tuvo dos hijos: Bernardo y Ana; el varón llegó a ser representante comercial en Londres y mantuvo estrechas relaciones con Néstor. Al morir su esposa, Rafael contrajo nupcias con Josefa de la Torre y Comminges. Engendraron siete hijos: Néstor, Josefa, Rafael, Miguel, Dionisio, Sofía y María Dolores. El mayor fue Néstor, nombre que llevará en honor de Néstor de la Torre y Doreste, su abuelo materno, y de Néstor de la Torre y Comminges, tío por parte de la madre y célebre cantante de ópera (3). En torno a la onomástica nestoriana merece recordarse la anécdota y noble gesto de Néstor de la Torre y Millares, primo del personaje objeto de nuestro estudio, quien renunciando a su primer nombre de pila eligió el de Claudio, con el que es conocido en el panorama de la Literatura Española (4), pretendiendo con este gesto que un solo nombre de Néstor perviviese eternamente en el firmamento de la cultura canaria y española; que al pronunciarlo sólo se pensara en uno e inconfundible: el del pintor.

Mientras el niño crecía recibía los efectos de un buen ambiente

cultural, en el seno de una familia compenetrada; visitas y tertulias iban despertando su sensibilidad. Su padre que lo veía crecer, soñaba en el futuro de su hijo como su sucesor en los negocios, ya que era jefe en la firma comercial Juan Rodríguez y González, especie de banca y casa de préstamos comerciales, situada enfrente de «El Gabinete Literario» y, por tanto, a escasos metros de su hogar. Pero algo muy alejado de los normales sentimientos paternos iba a suceder. Néstor va a preferir la otra cara de la moneda: la vida de la bohemia con toda su inseguridad pero llena de una gran vitalidad cultural y tertulias sin fin, en vez del sistema de vida metódico y económicamente seguro de una vida provinciana.

Va a ser la madre quien, con una sensibilidad extraordinaria, intuya el porvenir que, como artista, le espera a su hijo. De ser cierto que los primeros dibujos Néstor los realizó a la edad de dos o tres años, es decir, en el primer período de la vida del niño, se adelanta en meses —según la psicología evolutiva— a las manifestaciones dibujísticas que en el niño tienen lugar a partir del segundo período, es decir, entre los tres y los siete años. Desgraciadamente de estos dibujos, de existir, no se conoce su paradero, pues al que se refiere Sitjá que por parecerle insólito para su edad la madre del pintor «lo recogió, lo guardó, lo anotó amorosamente» debe ser el que se conserva en el Museo Néstor, en Las Palmas de Gran Canaria, con la fecha en la esquina inferior izquierda, «Agosto 1893» que representa una corrida de toros con un picador y, en el reverso, una procesión que, según Lola de la Torre, tomó del país de un abanico.

El mismo crítico nos informa del ambiente familiar de Néstor, en el que la figura de la madre se va a convertir en parte de la clave de su desarrollo vocacional: «y luego lo educó en el arte pues antes de que pudiera coger un libro —y los libros son los que pueden en tan tierna edad iniciar el alma o matar los más puros y sanos estímulos— le enseñó a oír música del maestro de los maestros, el gran Beethoven» (5). ¿Hemos de considerar este hecho como un signo premonitorio del sinfonismo cromático de los cuadros de Néstor?... Al cumplir siete años su madre le dio dinero como regalo para que comprase utensilios de dibujo (6). Sus primeros ejercicios, aparte de los mencionados dibujos costumbristas infantiles, son trazos a lápiz de líneas paralelas, rectas y curvas, en un cuaderno que se conserva en el mencionado Museo.

Como hijo de familia acomodada, tan pronto Néstor tuvo la edad fue al Colegio de San Agustín, que no hacía muchos años se había instalado en la calle de la Herrería. Allí compartió sus horas

de estudio y diversión con amigos, casi vecinos, que posteriormente jugarán un papel destacado en la poesía isleña: Rafael Romero Quesada que será conocido por el más célebre de sus pseudónimos «Alonso Quesada» (7) y Tomás Morales Castellano (8). Suponemos que en dicho centro su adquisición de conocimientos fue superior a su atención para fijar las normas de la ortografía, ya que, de vez en cuando, observamos en los escritos del pintor la fuga de alguna correcta letra; no obstante su caligrafía es bella y ampulosa, sutil expresión de una parcela de su alma.

A estos años de aprendizaje en el Colegio deben corresponder varios cuadernos de dibujo que se conservan en el Museo Néstor con obras fechadas, en su mayoría, en 1898 cuando sólo contaba once años de edad, en los que hay copias a lápiz y acuarelas con motivos tomados de revistas, sin olvidar los clásicos modelos que el profesor le imponía en el Colegio (flores, vasos, etc.) e, incluso, realiza algunos apuntes del natural principalmente paisajes isleños y rincones de la ciudad. El profesor de dibujo en los últimos años de finales del siglo XIX en el centro donde Néstor estudiaba, era Nicolás Massieu y Falcón (9), tío de Colacho Massieu, el pintor impresionista canario especializado en paisajes de la Cumbre de Gran Canaria. Por las lecciones recibidas en el Colegio de San Agustín no podemos considerar a Nicolás Massieu Falcón como primer maestro de Néstor, pues sus relaciones no pasaron más allá de las mínimas exigencias de un programa oficial de enseñanza y de un curso de dibujo rutinario integrado en el contexto de otras asignaturas; por otra parte, la formación de los discípulos del mencionado profesor fue realizada desde su dirección de la Academia de Pintura de la Real Sociedad Económica de Amigos del País. Finalmente, en las muchas conversaciones mantenidas con Miguel, hermano de Néstor, nunca hizo mención acerca de un posible discipulazgo ni que Néstor guardara recuerdos de su maestro de dibujo en el Colegio de San Agustín. Por otra parte, es lamentable que este excelente pintor no descubriera las dotes de Néstor quien en los momentos de aburrimiento en clase se dedicaba a ensayar narcisistas firmas o a hacer viñetas en los libros de texto, como lo hizo en el de «Poesías escogidas» de José Zorrilla, actualmente en el Museo Néstor.

De todas maneras la estancia en el Colegio de San Agustín no fue muy larga, pues en 1901 embarcó para la Península con destino a Madrid. Y si, como podemos deducir, sus estudios de cultura oficial no fueron muchos, sin embargo este defecto lo van a compensar, por una parte, el ambiente familiar y, por la otra, la auto-

formación del artista a través de la lectura y la asistencia a tertulias, conciertos, museos y teatros.

En el Colegio de San Agustín profundizó su amistad con Rafael Romero Quesada, quien permanecería en dicho centro hasta 1902. Fruto de estas relaciones en los últimos años de vida colegial fueron las reuniones en la casa de la familia Gómez Bosch donde, entre amigos, preparaban piezas teatrales salidas de la imaginación de Rafael Romero y del ingenio escenográfico de Néstor en las que, además de intervenir como actor, era director. Otro de los colaboradores en este grupo de aficionados fue Cástor Gómez Bosch, que llegará a ser un célebre pianista insular. Cerremos esta etapa del incipiente pintor en el Colegio de San Agustín con una anécdota que tiene la peculiaridad de estar narrada en un poema de «Alonso Quesada» dedicado a Néstor de «El lino de los sueños», en «Un recuerdo infantil» versifica un día que se escapan del colegio y se refugian en el cementerio.

La vida en Las Palmas de Gran Canaria entre 1890 y 1900 era quieta y apacible, propia de una ciudad de provincia y agravada por el aislamiento del mundo pues sólo un vapor correo mensual la unía al resto de España. Las gentes eran muy aficionadas al teatro —especialmente zarzuela y ópera—, a pasear por la Alameda, a espectáculos con peleas de gallos y a la música popular, cuyos tocadores alentaban las frecuentes rondas nocturnas, las fiestas populares y de sociedad. La clase media y alta era más adicta a la música clásica y eran frecuentes las tertulias públicas y particulares, entre estas últimas hemos de citar las de los Millares, las de la Torre y las de Mesa.

A finales del siglo pasado y comienzos de la presente centuria los ambientes artísticos y los centros o galerías de arte eran escasos en las Islas Canarias, por no decir inexistentes. Paralelamente las academias donde el joven quisiera aprender, aunque sólo fuese rudimentariamente el oficio y la técnica de las Bellas Artes, ejercían una influencia nefasta si damos por válidas las manifestaciones de un periodista de la época: «...en los escaparates de la calle Muro, a falta de otro sitio que tanto deploramos por necesidad indispensable para jóvenes que empiezan, que no cuentan con la dirección de un maestro y buscan el apoyo y los alientos de su laudable empresa en el fallo del público. Por desgracia para nuestro arte, las academias son los escritorios comerciales» (10). De esto podemos deducir que los maestros que impartían sus enseñanzas pictóricas en Las Palmas de Gran Canaria podían ofrecer pocas esperanzas de progreso artístico a sus discípulos, ya que los pocos que

saliesen de la mediocridad caían en las redes empalagosas de una pintura comercial de dudoso gusto. Entre estos pintores que se dedicaban a dar clases de pintura a principios del siglo —según nos refirió el propio hermano del pintor— se encontraban los profesores Silvestre Bello y Rafael Avellaneda, pero ninguno de los dos eran aptos para el espíritu y cualidades de Néstor.

Estos condicionantes de pobreza y monotonía artística adocada y cristalizada por el gusto mediocre de una clientela provinciana, pretenciosa; aristocrática una e incipientemente burguesa otra, se vieron rotos en 1899 con la llegada a Gran Canaria del eminente paisajista catalán Eliseo Meifrén y Roig (11) con lo que, al mismo tiempo que dio a conocer una forma nueva de pintar, se abrieron las puertas de la esperanza para Néstor.

El pintor catalán arribó a Las Palmas de Gran Canaria procedente de París, acompañando al comerciante canario Eusebio Navarro quien le introdujo en el mundillo social de la ciudad, siendo una de sus muchas realizaciones en esta urbe algunas de las pinturas que adornan las paredes de «El Gabinete Literario». Meifrén, hombre de carácter abierto y amigo de ser escuchado, fue uno de los primeros aficionados en la Isla al deporte del remo. Rafael Martín-Fernández Tongues consiguió hacerle socio del Gabinete y, al mismo tiempo, presionado por su esposa, le recomendó a su hijo Néstor para que le diera unas lecciones de pintura. El maestro tomó gran cariño por este discípulo isleño al que, en pocos meses, vio como adelantaba asombrosamente y asimilaba las lecciones que recibía, hasta el punto de identificarse con su estilo. Hemos de aclarar que el estilo del maestro en estas fechas que corresponden a finales del siglo XIX es un paisajismo simbolista, un tanto nostálgico, aunque su técnica sea impresionista. Estos meses fueron particularmente fecundos para Néstor: dibujos, apuntes, esbozos y pequeñas obras se suceden sin pausa. Estas lecciones, fuesen pocas o muchas, sirvieron para demostrar que el pintor canario tenía una gran capacidad de asimilación y de síntesis. En algunos de estos dibujos, que se conservan en su museo, podemos apreciar en las correcciones de Meifrén el entusiasmo de éste ante los avances de su discípulo en el tratamiento a lápiz del paisaje; sus calificaciones son siempre un elogio. La producción nestoriana de este período es, pues, altamente interesante no por su valor artístico —que tampoco hay que excluirlo— sino más bien porque es muestra de precocidad, ya que el artista isleño sólo tiene doce años de edad.

Según noticias de la prensa del momento (12), la mayor parte

de la obra pictórica realizada por Néstor entre 1899 y 1900 son pequeños esbozos y pinturas que, al igual que su maestro, tienen por tema el paisaje, principalmente marinas. A mediados de 1900 hemos de pensar que finalizó la formación con Meifrén. En el mes de mayo de este año embarca para Tenerife al objeto de participar en una exposición colectiva —la primera importante en su vida— organizada por la Sociedad de Amigos del País de aquella Isla. Allí su calidad de pintor fue reconocida no sólo a niveles oficiales, pues le premiaron con una carta de aprecio por el conjunto de las obras presentadas, sino también extraoficialmente por la crítica; si todos coinciden en aseverar que a pesar de su corta edad —¡trece años!— es un buen discípulo de Meifrén —opinión que compartían el propio Meifrén y el gran pintor palmero González Méndez—, no todos ahondan en la personalidad del artista. A dicho certamen concurrió con tres obras: «Paisaje», «Naufragio» y «Marina», esta última es de gran formato y se conserva en el Museo Néstor.

A su regreso a Las Palmas de Gran Canaria participa, a principios de octubre, en una importante exposición que se organizó con motivo de las fiestas de Nuestra Señora del Rosario. A la muestra se le quiso dar visos de exposición regional con secciones de pintura (a su vez con una subsección dedicada al paisaje, lo cual es un índice del gusto de la época), escultura, dibujo y fotografía (esta inserción de la fotografía como Arte en una exposición es un adelanto a la época). A ella fueron invitados artistas de Tenerife y de Gran Canaria al objeto de darle esa trascendencia regional (en 1919 «El Gabinete Literario» volverá a realizar una muestra similar pero lamentando la ausencia de Néstor, Nicolás Massieu y Federico Valido). Destacaremos los participantes en las secciones de pintura en general y de paisaje en particular por ser las más importantes y las que más nos interesan. En la primera: Federico Valido (que había estudiado con Moreno Carbonero), Pancho Suárez, Nicolás Massieu y Matos, Isidoro González e Isabel Nanson; y en la segunda, según la clasificación que Santiago Tejera Quezada hace: Néstor Martín y Tomás Gómez Bosch, como figuras destacadas, y además Julio Rodríguez, E. Ponce, Luis Lara, M. Rivero, Jacinto García, Isabel González, E. Pou y Lía Tavío. Los cuadros que Néstor presentó ya los había expuesto en los escaparates de la calle Muro donde, al parecer, era habitual exhibieran sus obras los jóvenes noveles de la pintura. En dicha «Exposición de Pintura, Dibujo, Fotografía y Labores de la Mujer» galardonaron a Néstor con una medalla de plata.

Estos éxitos obtenidos en las dos islas posiblemente alentaron

aún más las esperanzas de madre e hijo de aminorar la oposición paterna a la vocación artística del pintor. No hemos de dudar que seguramente tuvo su primer maestro, Meifrén, por las presiones de la madre ante don Rafael, el cual no veía con agrado los rumbos artísticos que estaba tomando la formación de su hijo. Exitos que también inclinaron al propio Meifrén a hablar con los padres de su discípulo para que le enviasen fuera de las Islas Canarias a completar su formación. Pero el padre ni comprendió ni asintió en semejantes estudios que le parecían una locura. Estos deseos del pintor catalán de romper horizontes para que Néstor se trasladara a la Península van a verse realizados cuando, a instancias de la madre, el alumno consiga una beca de estudios del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria para ayudarle en su formación en Madrid. A pesar de este triunfo económico siguió aguantando, aunque más atenuada, la oposición paterna. Esta beca que, contemplada con los ojos y la mentalidad actual, nos puede parecer una ridiculez económica, no por ello hemos de minusvalorar sus efectos en la vida del futuro artista, ya que le permitió abrir las puertas de su sensibilidad a un nuevo camino estético, pues va a conseguir no sólo un nuevo estilo sino también una nueva temática y va a suponer, además, un enriquecimiento cultural de magnitudes insospechadas para un niño que, procedente de provincia, arriba a la soñada metrópoli ávido de sabiduría.

La madre del pintor, según algunas referencias, se dedicaba a la confección de sombreros de señora para algunas elegantes damas de Las Palmas de Gran Canaria y con los beneficios que obtenía ayudaba a sufragar los gastos de Néstor en Madrid. Nunca nos cansaremos de destacar en esta obra el papel que este personaje jugó —siempre en la sombra— en la vida y en el futuro artístico de su hijo, hasta tal punto de casi poder afirmar que sin su ayuda Néstor no hubiera sido el pintor de fama que conocemos. De cara a la mentalidad ochocentista de la sociedad isleña, incluso de cara al propio hogar del pintor, la figura de la madre adquiere un valor y una irradiación especial, la cual llegó a formar una simbiosis artística y vital con su hijo. Esto lo confirman ya periódicos de la época, uno de ellos corrobora lo dicho y entresacamos lo siguiente: «La madre de Néstor, mujer de gran cultura y extraordinaria intuición, comprendió que en su hijo había un artista y en vez de retenerlo pegado a sus faldas o de quitarle de la cabeza las brumas pictóricas, ella misma lo echó a volar cuando apenas tenía alas con las que remontar el vuelo. Es un caso excepcional, casi único, del amor materno admirablemente comprendido... A los quince o

dieciséis años la madre lo envió a Madrid, París y Londres». Sobre este tema también debemos reseñar una anécdota narrada por Luis Doreste Silva, recordando su época de estudiante en Madrid con Néstor: mientras este último pintaba él leía y de pronto ambos piensan en sus respectivas madres; Néstor comenta acerca de la suya: «Siempre que pinto tengo que suprimir el deseo de volver la cabeza, porque creo sentir a mis espaldas la sombra de mi madre y hasta su mano guiando la mía» (13).

Un signo más de la precocidad de Néstor la vemos en su participación en la revista «La Atlántida» que vio la luz pública en enero de 1901 y para la cual diseñó la portada; en su interior publicó algunas caricaturas realizadas a plumilla, como la de Leopoldo Navarro Soler, la de Arturo Sarmiento Salom (14) y la de Eusebio Navarro Ruiz, e ilustraciones a plumín, alguna de ellas a toda plana como un «Paisaje de Tafira» del cual existe una versión en lienzo en el Museo Néstor. También este mismo año realizó la portada a lápiz para un nuevo periódico, «La ciudad» que va a dirigir Arturo Sarmiento, quien ya tenía noticias del arte de Néstor y de cuya estima son fruto los trabajos mencionados. Estos periódicos servirían, a su vez, como plataforma de lanzamiento para el joven artista. En la calle Travieso, que era donde estaba el taller imprenta de don Arturo, vivía también el poeta «Alonso Quesada» quien junto con Néstor y Pedro Perdomo Acedo frecuentaban la redacción de «La Atlántida».

A finales de abril de 1901 y en el marco de las fiestas grancanarias en honor de San Pedro Mártir, que se conmemora el 29 de dicho mes, Néstor realizó una carroza que, patrocinada por «El Gabinete Literario», bajo el lema «La Primavera», desfiló por las calles de la ciudad en el coso que se celebró en dicho día y por la que recibió el primer premio. Con esta realización se inicia otra de las múltiples facetas de su arte: la de decorador. La carroza, que fue comentada con entusiasmo por los gacetilleros de entonces, es una muestra de la versatilidad artística nestoriana en la que ya aparece su inclinación hacia los temas de alegorías, mitos y símbolos.

En esta temprana edad ya se empieza a fraguar el mito del artista, incluso con algunas anécdotas de difícil credibilidad, al igual que ocurrió con el gran imaginero canario José Luján Pérez. Los dibujos precoces, la temprana y no menos sorprendente formación con Meifrén, darán lugar a apreciaciones exageradas tendentes a al propio Néstor. El periodista Jiménez Martínez, con sagacidad insospechada, ahonda en el alma del artista y actúa de profeta presin-

tiéndole como un pintor gradilocuente, ampuloso, lleno de fantasía, aunque sus primeras obras parezcan todo lo contrario. Quizás sea este escritor quien más justicia hace al artista: «Poco enamorado de lo grandioso, de lo sublime, quizá porque no lo conoce, se dedica a lo simplemente bello copiando la naturaleza tal como él la siente» (15). Asimismo cree que, a pesar de su corta edad y de su inexperiencia en cuanto a documentación sobre otras corrientes estéticas, a Néstor no le falta inspiración. Incluso reconoce su honradez de artista que, a veces, impulsado por su afán de grandeza, se embarca en aventuras que en estos comienzos son mayores a sus fuerzas y que, finalmente, tiene que deshacer: «Algunas veces se arriesga a pintar algo de gran efecto, y suele entonces, descontento del resultado obtenido, pasar el pincel por el lienzo tres o cuatro veces hasta que no quede señal de lo hecho» (16). Aquí descubre el crítico otra de las características del alma nestoriana: el afán de impresionar a través de sus cuadros, tanto por el motivo como por la perfección técnica. Pero este deseo de deslumbrar desborda con frecuencia los moldes profesionales y se extiende a su manera de hablar, de vestir, de vivir. Un rasgo más de su perfil psicológico y artístico lo da otro periodista que nosotros recogemos aquí en este intento de ofrecer una semblanza del pintor. Escribe así: «Néstor tiene momentos de inspiración los cuales aprovecha con éxito, es decir, que Néstor pinta cuando siente, y siente aún más de lo que pinta. Y digo esto, porque todavía le faltan estudios, y ya le sobra inspiración. Al verlo cualquiera dirá que es un hombre de pocos amigos, porque así lo revela su aspecto. Más al poco de tratársele se pueden apreciar sus excelentes cualidades» (17).

Con las citas de estos dos críticos puede decirse que empieza ese deseo que todos tenemos de llegar al mundo íntimo del artista para alcanzar una mayor comprensión de su vida y de su obra, ya que la una incide en la otra. De todo este esbozo psicológico podemos entresacar, a manera de resumen, algunas de las características de la personalidad de Néstor: su fogocidad, su emotividad como condicionante de lo más personal de su producción (esta característica no debe llevarnos a pensar que trabajaba anárquicamente; su sistema era el siguiente: una vez concebida la temática general, dedica a sus cuadros un horario de trabajo más o menos sistemático, pero sin llegar a la esclavitud del mismo), su extraversión y carácter de hombre de mundo que, con frecuencia, hacía que la vida cosmopolita predominara sobre sus horas de taller. De hecho era un pintor de estación, es decir, de verano; cuando la vida languidecía en las grandes ciudades donde tuvo su sede artística —Bar-

celona, Madrid, París— se venía a Canarias, cerca de su madre, donde trabajaba incansablemente en todos sus proyectos pictóricos. Su emotividad está condicionada, en parte, por un afán de grandeza que, posteriormente, le llevará a buscar un camino estético desacomodado con los gustos reinantes, casi fuera de su tiempo; su concepción de la obra de arte es la de la eternidad perpetuada a través del museo, de ahí la alta calidad técnica de sus pinturas. Pero ni la obra del artista ni los comentarios de sus amigos de la época nos darán nunca una perfecta semblanza del Néstor hombre, sólo nos darán pálidas aproximaciones.

Las idas y vueltas de doña Josefa al Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria tuvieron final y felizmente su compensación: una ayuda económica para los estudios de arte de Néstor en la Península. La gran ilusión se inició con el viaje a Madrid, rompiendo definitivamente el homogéneo horizonte de la inmensidad oceánica que, con su cerco insularista, vetaba la ampliación y el encuentro con el propio artista. Las islas condicionan social, psicológica y culturalmente a los que en ellas viven. El 12 de diciembre de 1901 aparece en las gacetillas de los periódicos de la ciudad la noticia del embarque de Néstor para la Península al objeto de continuar sus estudios artísticos. La fe materna triunfó, no sólo en el terreno material sino en el afectivo también, pues entre el pintor y su madre existía una idolatría mutua que podemos entrever en la poquísima correspondencia que se conserva de Néstor a su familia, principalmente dos cartas dirigidas a su madre.

La primera estancia de Néstor en Madrid transcurrió en condiciones provisionales en la calle de Peligros número 3 en casa de su tío Néstor de la Torre y Comminges, quien fue a Madrid contratado para la recién creada compañía de ópera española que actuaría en el Teatro Príncipe Alfonso de Madrid. Allí su tío, buscando entre amigos del mundo del arte algunas recomendaciones, consiguió presentar al joven pintor a Rafael Hidalgo de Caviedes (18). Suponemos que en esta búsqueda de recomendaciones mediaron cartas de Eliseo Meifrén. Vivió con sus tíos hasta que el matrimonio, al finalizar la temporada, regresó a Gran Canaria. En septiembre de 1902 ya estaba en su ciudad natal, fecha en que nace su prima Lola de la Torre y Trujillo (cantante, profesora de «bel canto» e investigadora musical); entre los amigos de la familia se recuerdan las historias que el pintor contaba la noche del alumbramiento. Esta estancia en a casa de sus tíos en Madrid la recordará el pintor con nostalgia, en las cartas que les dirige, como días muy felices.

En Madrid su primer contacto trascendental con el arte se produce en el Museo del Prado, en donde toma lecciones visuales de los grandes maestros y presta su atención, principalmente, a los maestros españoles del retrato. Por sus ojos maravillados, ávidos de arte y de técnica, fueron pasando El Greco, Goya, Velázquez, Sánchez Coello y otros, que con más o menos acierto iba copiando en el lienzo o en la tablilla de su caballete. En estos años preparatorios en la capital de España en los que se alternaban las lecciones en el estudio de Rafael Hidalgo de Caviedes con las copias, fuesen tomadas en el Museo del Prado o en el Museo de Reproducciones Artísticas, se enfrenta de una forma especial con el estudio de la figura humana, incluso tomada de modelos naturales.

Es sorprendente que Néstor realizara una copia de un género que no pertenece al retrato; me refiero a uno de los dos paisajes de «La villa de Médicis» de Velázquez que, quizás hemos de catalogarla como su primera copia realizada en la primera pinacoteca española; nos induce a pensar así el hecho de que al haber sido discípulo de Meifrén y haber realizado numerosos paisajes en Gran Canaria, el enfrentamiento con este género sería un ejercicio más fácil que empezar a copiar directamente cuadros con figuras humanas, ya que se adapta mejor a los conocimientos técnicos del pintor. Por la dedicación a la copia de retratos, hemos de inclinarnos a pensar que el joven artista viera en ello una parcial forma de solucionar su «modus vivendi», aunque, evidentemente, no podemos excluir su deseo de perfección.

Con Rafael Hidalgo de Caviedes, que fue subdirector del Museo de Arte Moderno de Madrid y excelente retratista, Néstor aprendió el arte del retrato y nos atrevemos a decir que más que el retrato en sí lo que aprendió fue el tratamiento de la figura humana, pues ya veremos que tuvo contados éxitos en aquel género. Esta etapa con Hidalgo de Caviedes propició un cambio radical en su estilo.

De estos años madrileños conservamos un par de valiosas cartas que nos han clarificado su vida y su aprendizaje en la Corte. Estas están dirigidas a su tío Néstor de la Torre. En 1903 el pintor le escribe lamentándose de su soledad y acordándose de lo bien que lo pasó en Madrid cuando vivían juntos. En el mes de marzo de este mismo año está haciendo una copia del «Gran Greco» —sustrayéndolo en el mencionado documento (19)—, por lo que denota sus preferencias hacia este artista manierista; al mismo tiempo está yendo al Museo de Reproducciones Artísticas, que estaba ubicado en el Casón del Retiro, para hacer dibujos de las estatuas, algunos de estos dibujos se encuentran recogidos por don Rafael;

éste era el programa de la mañana. Por la tarde iba a casa del maestro, con otros discípulos, para hacer apuntes del natural con una modelo. En una de las cartas comunica a sus tíos que también trabaja en algún cuadrito original suyo, debido a su inspiración, que realiza muchos dibujos, etc., y que tiene el proyecto —que nosotros pensamos demasiado ambicioso por lo desproporcionado entre la obra a realizar y sus conocimientos, recuérdese que ya un crítico constató este pecado de la niñez del artista— de copiar, ¡nada menos!, «Las Meninas»; pero posiblemente ante el resultado obtenido con la copia de «El Greco» desistió de tamaña empresa y se limitó a copiar retratos menos ambiciosos, así entre las copias realizadas se encuentran, entre otras, obras de Sánchez Coello, Velázquez y Goya.

Dicha carta es, además, muy original de por sí, pues la encabeza con un dibujo que representa una vista callejera de Madrid inundada por gente elegante, realizado al estilo de Toulouse-Lautrec. Entre sus líneas intercala cuatro dibujos más abocetados que representan una figura femenina que, por la descripción de Néstor, sabemos son los estudios de sus compañeros sobre una misma modelo en el taller de don Rafael, aclara que el maestro considera su carboncillo del natural como el mejor. Finaliza la carta con dos dibujos más, de vestuarios de personajes, recordados de memoria, de unas representaciones de ópera a las que asistió en el Teatro Liceo de Barcelona, donde también tenía familia. Quizás esta visita a la Ciudad Condada le descubrió el Modernismo y ello le decidiera a cambiar inmediatamente de estilo; ya Gaudí trabajaba en «La Sagrada Familia», el Café Torino —auténtica obra maestra del Modernismo— se inauguró en 1902 y aún se publican las revistas «Joven-tut» y «Pel & Ploma». De los progresos obtenidos y de la notable evolución de Néstor no son sólo testimonio los numerosos cuadros, casi todos en pequeño formato, sino una carta de Rafael Hidalgo de Caviedes a la madre de su joven discípulo en la que dice así: «... y como terminación de este primer trimestre que vengo haciéndome cargo de su educación artística, cúpleme el gratisimo deber de participarle que este mi gran predilecto discípulo, ha superado con mucho el buen juicio que de él formé en las primeras lecciones... Noté en él condiciones excepcionales que han ido progresando por su aplicación y constancia en el estudio, por lo que le auguro, si sigue así, un brillante porvenir en su difícil carrera, para honra de su país, de la cual con orgullo ya me llamo a la parte». Esta carta, dada a conocer a través de la prensa (20), nos indica

la sagacidad de la madre de Néstor, pues con ella hace propaganda del valor de su hijo.

Como fácilmente podemos observar en este fragmento de epístola informativa y calificativa de los estudios realizados por el pintor en Madrid, además de destacar las cualidades potenciales del joven artista, nos viene a corroborar el criterio, ya anteriormente mencionado, de que el pintor tenía los cinco sentidos despiertos para asimilar con la máxima prontitud y facilidad todas las lecciones. También en esta ocasión con la simple observación de las obras realizadas en esta época podemos ver cómo llegó a la identificación estilística con su maestro. Mimetismo lógico cuyo fenómeno no obedece a una falta de personalidad de nuestro artista, sino a su falta de experiencia debida a su juventud —catorce años—, es decir, falta de madurez psicológica y estética para escoger sus propios derroteros estilísticos. Esta búsqueda de una identidad personal no va a tardar en aparecer, y hemos de insistir que la capital del Modernismo en España —Barcelona— debió causarle algún impacto, que se va a acusar en esas obras de su propia inspiración, algunas de las cuales va a exhibir en los meses de mayo y junio de 1903 en las madrileñísimas fiestas de San Isidro con motivo de la «Exposición extraordinaria del Círculo de Bellas Artes» que tuvo lugar en el Palacio de Cristal del Retiro; podemos ver estas manifestaciones modernistas particularmente en el cuadro titulado «Leda» del que sólo conocemos un apunte a lápiz. Entre los doscientos diecisiete participantes con un total de cuatrocientas dieciséis obras, destacan: Alvarez de Sotomayor, Aureliano Beruete, Fernando Labrada, Martínez Cubells, Verdugo Landi, Rafael Hidalgo de Caviedes y Néstor, que expuso las obras siguientes según números de catalogación: 95.—«Leda»; 96.—«Adagio»; 97.—«Los Caletones» y 98.—«Efecto de noche».

La exposición tenía secciones de pintura, escultura, grabado, arte decorativo y arquitectura. La muestra, tanto por los participantes como por los premios otorgados, casi revistió caracteres de nacional (21). En ella concedieron a Néstor una mención honorífica. La participación del pintor canario hemos de pensar que seguramente se deba a los consejos y aliento de su maestro que, como hemos visto, también participó. El cuadro «Adagio» fue el que más captó la atención del público, de la crítica y del jurado, por el cual le concedieron el mencionado galardón, lo que fue para él importante porque consiguió llamar la atención. Con él inicia el culto a la sensualidad y a la línea curva.

A pesar de este éxito Rafael Martín-Fernández no estaba seguro de

que este camino del arte fuera el mejor para su hijo, por lo que el pintor Meifrén en una simpática carta le dice para tranquilizarle: «Puede estar seguro de éste, que con mucho gusto sufriré las responsabilidades. Tengo plena convicción que será uno de los que honrarán la patria grande; el Mundo... A las pruebas me remito. Aconsejele, todo lo que hubiese hecho por un hijo mío y no dudo que si lo hace, no tardará en tener grandes satisfacciones». Años después vuelve a insistirle, con motivo de la primera exposición en Barcelona: «Este es todo un hombre y cada vez más estoy convencido de que me hará quedar bien respecto la opinión que tengo formada de él... Ten fe y confianza en Nestoro, que tienes en él un hombre y antes que esto a un buen y gran hijo».

En la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1904 participan: Vázquez Díaz, Darío de Regoyos, Solana, Francisco Gimeno e Isidro Nonell, entre los más célebres actualmente; Néstor concurre con dos obras y es casi como la despedida de Madrid, donde no volverá a exponer hasta diez años después. En este mismo año da por terminada su formación en esta ciudad y para corroborarlo y cerrar este ciclo, realiza el retrato de «S.M. Alfonso XIII» que en 1902 al ser declarado mayor de edad se hace cargo del Trono. Lo representa vestido de Almirante con una apariencia menos heroica que la que tiene en los retratos oficiales, humanizando al personaje, aunque por otra parte el espíritu militarista no se avenía con la sensibilidad nestoriana. Para dicho retrato tomó el rostro y las manos de una fotografía. De este cuadro que se exhibió por primera vez en el escaparate de la Casa de los Hermanos Amarés de Madrid a principios del mes de julio, no podemos decir, pese a las ambiciones de su autor, que fuese su mejor obra de 1904; pero sí observamos dos características de su peculiar arte del retrato: la tendencia al decorativismo y a la idealización del personaje. ¿Era ésta una forma de atraerse una posible clientela burguesa madrileña, que le ayudase a desarrollar su vida y su arte en la Corte, donde el horizonte artístico y económico presentaba un espectro más ancho, sin comparación, que el de su ciudad natal? A pesar de sus defectos la obra captó la atención del público y de sus paisanos, entre éstos Luis Dorete Silva (22) quien le dedicó un artículo en la prensa madrileña (23). En este cuadro se aprecian algunas influencias del Modernismo.

En 1904 Néstor estaba en Las Palmas de Gran Canaria, quizás sea en este verano cuando realiza en la Isla los últimos y mejores cuadros de este año y de todo este período premodernista. Nos referimos a la decoración del comedor de su tío Bernardo, el padre

de la actriz y poetisa Josefina de la Torre: cuatro plafones que, desde no hace muchos años, se encuentran dispersos en colecciones particulares de la Península y Canarias (reproducidos en el libro de Santos Torroella en las páginas 53, 55, 75 y 77). En el mes de agosto realiza una exposición privada en su estudio de la calle de Viera y Clavijo número 29 (antes 31), al objeto de dar una visión lo más completa posible de los conocimientos adquiridos y de su nuevo estilo, exposición que fue visitada por familiares, amigos y personas interesadas en la vida literaria y artística de la ciudad. Entre las obras expuestas figuraban: el mencionado retrato de «S.M. Alfonso XIII», cuatro copias de retratos de «El Greco», tres copias de Velázquez («Doña Mariana de Austria», el bufón «Don Juan de Austria» y «Villa de Médicis»), una copia de «Máiquez» de Goya y «Princesita» de Sánchez Coello, todos ellos son una síntesis de sus predilecciones y labor como copista en el Museo del Prado. Además expuso varios retratos de familiares suyos (entre los que suponemos un retrato de su madre que —está en una colección particular de Las Palmas de Gran Canaria— comenzó a pintar siendo discípulo de Hidalgo de Caviedes), un «Autorretrato» (en el Museo Néstor), un retrato de «Luis Doreste Silva», estudios, bosquejos, apuntes, cuatro paisajes que en ese momento había comenzado (posiblemente sean los que antes hemos mencionado y que pertenecieron a Josefina de la Torre; aunque el citar entre ellos dos marinas nos hace dudar un poco, ya que entre los mencionados cuadros sólo hay una marina) y termina la relación de obras expuestas con estudios de luz, apuntes de movimientos y esbozos.

El 22 de octubre de 1904 se publica en el periódico «La Defensa», de Las Palmas de Gran Canaria, que el Ayuntamiento había dado lectura a una carta de Néstor en la que el pintor ofrece el retrato de «S.M. Alfonso XIII» a la ciudad y, al mismo tiempo, expresa su gratitud a la municipalidad por la protección que le había dispensado. Como anécdota recordaremos que este cuadro será la única de las efigies del Rey que escapó de la defenestración de lienzos y bustos reales que acaeció con la llegada de la República.

Debido a su carácter extrovertido, de hombre de mundo y a sus cualidades de artista, pronto su figura empieza a llamar la atención; así en el año últimamente referido vemos aparecer en la prensa insular un primer intento de retrato físico de nuestro personaje a través de una descripción, sus rasgos constituyen lo que hoy llamamos tipología indigenista. Posiblemente detrás de dicho artículo se encuentra la voluntad de Néstor, quien tenía muy bien aprendido que para sobrevivir en el mundo del arte además de la

profesionalidad es necesario promocionar una imagen pública, de popularidad, aspecto este último solventable a través de relaciones con los medios de comunicación y a través de una intensa vida social y como, además, era erudito y amigo de ser escuchado, procuraba asistir siempre a tertulias, círculos literarios y artísticos de renombre. En los años que comentamos en este primer capítulo de su vida, Néstor frecuentaba el «Círculo de Bellas Artes» de Madrid, del que fue socio. Por estas fechas destacaban en Madrid las tertulias del Café de la Montaña y la del Café Madrid. El Café de la Montaña —en la Puerta del Sol, esquina a Alcalá— era el feudo de los modernistas, quienes en 1902 se trasladan al nuevo Café Levante, allí duró muchos años la tertulia y pertenecían a la misma Valle-Inclán, Benavente, Melchor Almagro de San Martín, Bernardo García de Candamo, Ricardo Baroja, Ciro Bayo, Zuloaga, Rusiñol, Amadeo Vives, Meifrén, Antonio y Manuel Machado, entre otros; también pasan por ella Amado Nervo, Diego Rivera, y Matisse. Pero lo más característico de la tertulia son las reuniones de los nuevos pintores que empiezan a descollar en el arte español: Julio Romero de Torres, Anselmo Miguel Nieto, Aureliano Arteta, Victorio Macho, etc. Néstor aparecería allí seguramente presentado por Eliseo Meifrén. La otra tertulia, la del Café Madrid, veneraba a Galdós, a Varela y a la Pardo Bazán. Un extraño común denominador unía a ambas tertulias: la admiración por Rubén Darío.

Esta preocupación de Néstor por la proyección de su imagen pública le llevará a cuidar la presentación de sus exposiciones y, con la misma laboriosidad con que realiza sus cuadros; presentará sus producciones con montajes espectaculares en busca de una conjunción armónica, lo cual llamará poderosamente la atención de crítica y público; pero el desarrollo de esta faceta gradilocuente y un tanto exaltativa del «ego» comenzará a partir de 1907, cuando el pintor entre plenamente en contacto con nuevos medios artísticos y se fragüe su estética dentro del Modernismo.

CAPITULO II

A LA BUSQUEDA DE LOS MOVIMIENTOS LITERARIOS EUROPEOS: PRERRAFaelISMO Y SIMBOLISMO. 1904-1909

En noviembre de 1904 Néstor embarca rumbo a Londres donde residía su hermanastro Bernardo que se dedicaba a relaciones comerciales relacionadas con la exportación de frutas canarias, por lo que esta primera estancia del pintor en Londres no fue muy gravosa para su economía. El objetivo fue conocer «in situ» el movimiento prerrafaelista inglés que, aunque su esplendor ya estaba periclitado, constituía para nuestro artista, en ese momento, la escuela y la tendencia estética preferida por él. Al fin se ha decidido a romper radicalmente con los convencionalismos académicos y realistas y a buscar dentro del mundo del Arte un género y un estilo de pintura más acorde con su sensibilidad e imaginación. ¿Cómo llegó Néstor al conocimiento de la hermandad prerrafaelista? Pudo ser por varios caminos, separados o juntos a la vez, pero el más normal debió ser a través de la lectura. El pintor era un ávido lector y además frecuentaba el Círculo de Bellas Artes de Madrid, del cual era socio y en la biblioteca de dicho centro pudo encontrar algún libro o revista que hiciera referencia al tema, a la peculiar forma de vida de los prerrafaelistas y a su concepto del Arte. Es de recordar que la extraordinaria biblioteca del Círculo de Bellas Artes jugó un papel importante en la formación de intelectuales y artistas en las dos primeras décadas del siglo xx. De la admiración de Néstor por este grupo inglés son testimonio los volúmenes dedicados a los artistas de esta escuela que, posteriormente, encontramos en su biblioteca particular (parte de la misma se encuentra en el Museo Néstor donada, no hace muchos años, por Miguel Martín-Fernández de la Torre). Quizás su admiración por los prerrafaelistas pueda proceder, también, de alguna experiencia

de su viaje a Barcelona o, acaso, por el contacto con entusiastas compañeros de tertulias.

Según confesiones del propio Néstor a la prensa (24), no pintó un cuadro en este año, pero ello no quiere decir que fuera un año estéril pues, según continúa en estas declaraciones, lo consideró de los más fecundos de su vida artística, ya que se dedicó a enriquecer su cultura invirtiendo muchas horas en leer autores españoles y franceses, los místicos de Castilla y los parnasianos, lo que le servirá de gran ayuda para entrar en el mundo simbolista francés en su vertiente plástica y lo que explicará la vinculación de Néstor con el Simbolismo, tendencia en la que militará hasta su muerte. Ello justifica que en 1905 realice un viaje a París, ciudad que era el foco de irradiación de las nuevas tendencias del Arte y, en particular, del arte Ideísta. Entre estos nuevos movimientos artísticos se encontraban el Simbolismo y el Modernismo o «Art Nouveau»; de este último, como apuntamos, aparecen algunos rasgos en cuadros de Néstor realizados hacia 1904. Ahora va a asimilarlo plástica y literariamente lo cual ensamblado al Simbolismo alcanzará una expresión muy personal en la obra de madurez del artista. En París, paradójicamente, se dedicará a la lectura de los helenos ingleses. Y, al igual que en Londres, su estancia iba acompañada de visitas a museos, exposiciones, bibliotecas, etc., al mismo tiempo iba adquiriendo rudimentarios conocimientos de idiomas. De sus visitas a los museos calarán en su sensibilidad las obras de Leonardo da Vinci, Bernardino Luini, Sandro Botticelli (el pintor revalorizado por los prerrafaelistas), etc., pintores que presentan una iconografía un tanto ambigua; esta admiración quedará patente en algunas obras posteriores del artista.

Este primer viaje al extranjero suponemos que duró hasta finales de 1905. En este año su amigo Tomás Morales, que busca nuevos derroteros para sus poesías, se queda en Madrid donde entra en contacto con los poetas adeptos al Modernismo: Villaespesa, Juan Ramón Jiménez, Marquina, Díez Canedo y otros. En febrero de 1906 vemos de nuevo el nombre de Néstor en las crónicas de los periódicos de su tierra natal. Esta vez colabora con la sociedad «El Recreo» con motivo de los bailes del Carnaval, como atendiendo a la llamada del que será su lema vital: «Es necesario que hagamos de toda la vida una obra de arte». Aunque ahora se trata simplemente de un trabajo de colaboración, no deja por ello de tener su importancia, ya que por medio está la creatividad del artista. A pesar de ser sólo una obra efímera por su rápida caducidad.—pues estaba destinada para el disfrute del público en estas

fiestas y luego se destruiría— para el pintor requería la misma dedicación y entrega como si de una obra perenne se tratase o, quizás más, porque aquel inmenso y tridimensional cuadro, del cual él es el autor, se iba a poblar de un dinamismo insospechado repleto de seres vivos, donde la eufórica alegría y fantasía del Carnaval iba a encontrar una eclosión mágica que marcará un hito en el recuerdo de las fiestas de la Ciudad. El empeño en la preparación de esta decoración supuso para Néstor dos semanas de intenso trabajo, diurno y nocturno. El resultado fue inolvidable.

Lo único que lamentablemente nos queda como testimonio de estas fiestas de Carnaval de 1906, tan soberbias, son las descripciones que hemos podido recoger en los numerosos artículos que salieron en la prensa isleña reflejando el acontecimiento, el acierto y, en cierta manera, la apoteosis popular del pintor. Transcribimos literalmente algunos párrafos:

«... Muchas de las mariposas que ha pintado son preciosísimas. El número de éstas es de trescientas cincuenta. Toda la delantera de los palcos está con grandes haces de trigo, amapolas y margaritas. Un gran paraguas japonés pende del techo con multitud de mariposas alrededor. La vara de la sombrilla termina en un arco de mil bujías» (25).

«... El decorado del salón era hermosamente artístico. Crecido número de mariposas extendían sus alas en distintas direcciones, ofreciendo un aspecto verdaderamente poético» (26).

Estos bailes de Carnaval se celebraron en el antiguo Teatro Pérez Galdós y fue tan grande el impacto causado por el joven pintor, que recibió el parabién de todos, hasta tal punto de generalizarse la opinión de que quien no llegó a ver esta decoración se había perdido lo más original de estos carnavales de Las Palmas de Gran Canaria.

En 1906 Néstor vuelve a hacer un viaje por Europa, especialmente a París, cuyo mundo modernista le atraca cada vez más poderosamente donde, como dice Baudelaire en su poesía «L'invitation au voyage», «todo es orden y belleza, lujo, reposo y voluptuosidad». En este año Ismael Smith (27) alcanza gran éxito en la sala Parés de Barcelona, éste será gran amigo de Néstor y compañero de exposición. El 7 de enero de 1907 se encuentra en Las Palmas de Gran Canaria el literato Ramón María del Valle-Inclán y con tal motivo la agrupación «Los Doce» ofreció una velada teatral; para la misma se había pensado en la escenificación de la obra «Siete monólogos cómicos» del poeta «Alonso Quesada», obra de carácter satírico que se acababa de publicar; pero no se repre-

sentó en la fecha mencionada, desconociéndose el motivo. Hemos de pensar que quizás sea por estas fechas cuando se inicia la gran amistad entre Néstor y Valle-Inclán en cuya presentación estaría presente «Alonso Quesada». El 19 de enero vemos al pintor decorando el primer coliseo grancanario —y no será la última vez— con motivo de las fiestas del Carnaval, otra vez vuelve a crear una atmósfera artística y elegante. Al igual que el año anterior los bailes fueron organizados por la sociedad «El Recreo». La fiesta de ese año se denominó popularmente «el baile de las rosas». Encontramos a Santiago Tejera colaborando con Néstor, de la decoración y de los bailes quedan como testimonio unos dibujos muy modernistas del propio Néstor que se publicaron en los periódicos locales (28).

Pasadas estas fiestas Néstor vuelve a París. El efecto del Modernismo va a ser palpable en un cuadro de grandes dimensiones que realiza ese año y que el propio artista lo considera como su primer cuadro auténtico personal, hecho en París, según sus declaraciones, se trata del «Retrato de una dama austríaca» o «La dama blanca» en el que podemos apreciar el impacto que le han causado algunos de los grandes pintores del Modernismo tales como Aman Jean, James McNeill Whistler y Gustav Klimt. Los títulos del cuadro nos hablan por sí mismo de las nuevas preferencias estéticas de Néstor; por una parte el sinfonismo cromático del blanco es un homenaje a Whistler, por otra «dama austríaca» es una alusión al gran maestro de la secesión vienesa que ya había pintado el «Friso de Beethoven» y varios retratos de damas vestidas de blanco («Sonja Knips», «Serena Lederer» y «Margaret Stonborough-Wittgenstein»).

Hacia finales de abril de 1906 Néstor, procedente de París y con destino a Gran Canaria, pasa por Barcelona para participar en la «V Exposición Internacional de Bellas Artes», organizada por el Ayuntamiento de la Ciudad Condal. Llega con cierto retraso a la convocatoria y presentación de obras por lo que quizás fueron aceptadas por mediación de su antiguo preceptor, Eliseo Meifrén, o por alguno de los miembros de la Junta de admisión que estaba compuesta por: Miquel Utrillo, Manuel Rodríguez Codolá, Raimundo Casellas y Ramón Casas, siendo los delegados oficiales: Francisco Maura, Enrique Amaré, José María Sert y Eugenio d'Ors; para el profesor Santos Torroella fueron Sert, d'Ors y Riquer quienes hicieron posible la admisión de las obras del pintor canario. Estas quedaron muy mal ubicadas por el retraso en la entrega de las mismas o porque no eran de gran importancia como podemos deducir de sus títulos según hemos recogido de las crónicas de la

exposición: un óleo de pequeñas dimensiones, «Salida de vísperas» y tres trabajos a lápiz: «Autorretrato», «Tomás Gómez Bosch» y «Retrato», cuyo nombre nos es desconocido.

Esta magna exposición, en pleno apogeo del Modernismo en Barcelona, pensamos va a ser decisiva para el desarrollo del tardío simbolismo español. Entre las grandes figuras internacionales representativas del Simbolismo y del Modernismo encontramos a Whistler con «Retrato de Dorotea Mempes»; Aman Jean con «Las dos amigas»; Khnopff con «Ala azul», «Como las llamas de largos cabellos rojos», «El esfuerzo», «Al tenis»; Villon con «Bibi la pura» y «El cakewalk»; Rackham con ilustraciones para «Los cuentos de hadas» de Grimm; Puvis de Chavannes con tres cartones de la serie «Vida de Santa Genoveva»; Previati con «La Virgen de los Cirios»; von Stuck con «Atleta», Hodler, Burne Jones, Meunier, Rodin, Ensor, Bourdelle, Rafaelli y Brangwyn, éste último con una sala completa de la que Alejandro de Riquer se encargó de la dirección, decoración y ejecución de los plafones decorativos diseñados por el propio Brangwyn. Entre los españoles destacan los nombres de Meifrén, Benedito, Moreno Carbonero, Pinazo, Beruete, Cardona, Nonell, Canals, Regoyos, Casas, Opisso, Rusiñol, Brull, Zuloaga, Beltrán Masses, Blay, Chicharro, Gual, López Mezquita, Bagaría y Llímona. Los cuadros de Néstor estaban situados en la galería el número 17, «Retrato», y en la escalera el número 6 «Salida de vísperas»; de los otros dos desconocemos su ubicación.

Hemos detallado extensamente la relación de participantes y de obras porque ello nos lleva inmediatamente a pensar en la gran impresión que esta «V Exposición Internacional de Bellas Artes e Industrias Artísticas» causó en Néstor y en muchos pintores españoles. Quizás la observación y contrastación de las manifestaciones del Modernismo a nivel internacional y nacional, le obligaran a reivindicar, aún más, su filiación a este movimiento, cuyo primer cuadro será el mencionado «Retrato de una dama austriaca» o «La dama blanca», este último título lo usará generalmente el pintor a partir de la exposición de 1914.

Lo que resulta sorprendente es que si esta exposición de carácter internacional era muy importante para Néstor al objeto de darse a conocer, nos preguntamos ¿por qué no expuso «La dama blanca», obra que significa su ruptura con sus anteriores estilos y, además, es un lienzo de gran empaque? Como hemos dicho, basándonos en las declaraciones del artista, lo había realizado en París, y aunque no precisa la fecha, hemos de suponer que fue entre 1906 y 1907. Varias respuestas podrían ser válidas: que el lienzo no llegase a

tiempo desde París; que si lo hizo en 1906 estuviese en Las Palmas de Gran Canaria o, finalmente, que su realización fuese posterior a esta «V Exposición Internacional de Bellas Artes», hecho quizás en el otoño cuando Néstor fue a instalarse en Barcelona. No es de extrañar que «La dama blanca» fuera hecho en esta capital catalana, ya que el pintor era dado, a veces, a la exageración y a la imprecisión en sus declaraciones; por ejemplo, un cambio de lugar en la realización lo vemos en «Plata y Rosa» lienzo para el que posaron en Las Palmas de Gran Canaria dos primas suyas y, sin embargo, el pintor lo firmó y lo dató en Londres. Pero si hemos de dar crédito al artista, fue en un segundo viaje a París en octubre o noviembre de 1907 cuando pintó «La dama blanca» y damos por válido el año 1907 para dicho cuadro.

Como Néstor pensaba ya trasladar su residencia y taller a Barcelona, aprovechó esta estancia para reforzar los lazos familiares e introducirse en los círculos literarios y artísticos. Según nos relató su hermano Miguel, fue su antiguo maestro y siempre amigo Eliseo Meifrén, quien ayudó al artista grancanario a conseguir este objetivo; él fue quien le introdujo en la tertulia artístico-literaria del «Café Continental» en la Plaza de Cataluña a la que eran asiduos asistentes además del mencionado Meifrén, personalidades tales como: Santiago Rusiñol y su hija María, Mariano Andreu, Ismael Smith, Alejandro de Riquer, José María Sert, el compositor Isaac Albéniz y su hija Laura —que era pintora—, Enrique Granados, y los literatos y críticos Miguel Utrillo, Adrián Gual, Eugenio d'Ors, Francisco Sitjá, José María Roviralta, Pablo Turrul y otros. También Néstor encontró una gran ayuda en esta búsqueda de relaciones sociales en la familia Torrella, con la que estaba emparentado. Las conexiones de todo este grupo con nuestro artista serán de diferente cariz: a unos les hará retratos como a María Rusiñol, Enrique Granados, los señores de Torrella; a otros venderá sus obras como al Dr. Andreu, a José María Roviralta, a Antonio Torrella; algunos serán sus compañeros de ideario y aventura artística como Laura Albéniz, Mariano Andreu e Ismael Smith, y, finalmente, otros con sus comentarios y admiración abrirán con éxito el camino al arte nestoriano, como d'Ors, Sitjá, Utrillo, Gual y otros.

A mediados del mes de mayo de 1907 Néstor regresó a Gran Canaria para realizar gran parte de su obra destinada a las exposiciones, como era usual en él. El 8 de junio colabora en una velada benéfica en el teatro «Pérez Galdós», donde se estrena «Interior» de Maurice Maeterlink, traducida por los Hermanos Millares, representada por el grupo «Los Doce» para la que realiza los decora-

dos. Santiago Tejera solicitaba, a través de la prensa, los beneficios de la segunda función para el autor de la decoración como pago a su talento artístico y a su colaboración.

El verano de 1907 lo pasa Néstor en Las Palmas de Gran Canaria donde prepara su primera exposición individual en Barcelona; son retratos para los que les sirven de modelo sus familiares. Está decidido a abrirse camino con su nuevo arte del retrato decorativo y ya, para ello, ha optado por alquilar durante la temporada artística un estudio en Barcelona, así, geográficamente estaba a medio camino entre Madrid y París. Convencido de esta necesidad sólo le queda el diálogo final con su madre sobre la conveniencia de este traslado temporal para el porvenir de su arte, al objeto de abrir una brecha dentro del mundo artístico catalán donde a la vez de buscar un mercado más amplio y con más posibilidades cabe la opción de un más pronto reconocimiento a nivel nacional. Con toda seguridad en este período veraniego realizó el retrato de su madre (segundo que le hizo que, aunque de cuerpo entero, el propio pintor terminaría recortándolo, reduciéndolo al busto), el de su hermano Miguel y el de sus tres hermanas.

El 2 de septiembre embarca desde Las Palmas de Gran Canaria en el vapor «Villaverde» con destino a Barcelona. Va lleno de ilusiones y decidido a encontrar una buena galería en la que exponer los cuadros que ha pintado en su tierra natal, junto con algunas muestras más de su afiliación modernista. Con esta temática es obvio saber cuáles eran sus pretensiones en Barcelona. En los inicios de su verdadera personalidad artística tenía que buscar un público y una clientela de amplios criterios estéticos y posibilidades económicas que le permitieran vivir holgadamente de su trabajo e independizarse; quizás esta normal aspiración donde mejor podía convertirse en realidad era en el ambiente cultural y artístico de Barcelona, la ciudad española donde el Modernismo —estilo en el que también se había integrado Néstor— tenía mayor aceptación; debido ello, probablemente, a la presencia de una nueva burguesía industrial protectora de todo lo nuevo. Fenómeno que, como señala Gabriele Sterner en su libro «Jugendstil» en el apartado dedicado a Barcelona, se debe «a la Renaixença catalana que estimuló el anhelo por la autonomía política del país, único donde tenía lugar un proceso industrial y en el que privaba una gran burguesía de gustos cosmopolitas». El «Jugendstil» o Modernismo es la corriente más internacional de principios del siglo xx. En dicha ciudad nuestro pintor no se sentiría extraño por ser una ciudad portuaria y estar junto al mar. Allí contaba con familiares que le podrían

ayudar a instalarse, como su tío Dionisio, hermano de su padre, y la esposa de éste, Dolores Torrella.

No es de extrañar que lo primero que hizo Néstor en Barcelona fue volver a visitar varias veces la magna «V Exposición Internacional de Bellas Artes», donde tendrá la oportunidad de observar con calma la obra de los pintores que más admiraba y que habrían de influir en su sensibilidad tendente a lo grandioso, lo espectacular, a lo bellamente decorativo. Inmediatamente hace sentir su presencia en la ciudad a través de la prensa; a ella manifiesta sus deseos de perfeccionar sus conocimientos, exponer sus obras y afincarse en la Ciudad Condal. Estas declaraciones las encontramos en periódicos como «El Poble Catalá», «La Tribuna» y otros; hechas para dejar constancia entre sus amigos, con la esperanza de atraer a los coleccionistas catalanes. Este perfeccionamiento que él preconiza, más que a través de un nuevo sometimiento a un maestro lo quiere lograr viviendo y asimilando el cosmopolitismo artístico que se respiraba en Barcelona; recibir, madurar y aceptar las influencias que más acordes fueran con su sensibilidad. A esto es a lo que debe referirse su continuación de estudios; asimilación que va a terminar por aunar las corrientes modernista y simbolista, y, también, un mayor perfeccionamiento principalmente en el dibujo y en la técnica al óleo.

Esta nueva etapa barcelonesa se refleja en un cambio en la firma de sus obras que la hace más ampulosa y sólo emplea el primer nombre de pila, sin apellidos, costumbre que inició hacia 1904 con una letra de palotes. Con los cuadros de los familiares realizados en Las Palmas de Gran Canaria, consigue apalabrar una exposición para el año siguiente, pero ha de aumentar la cantidad de obras a exponer. Estas nuevas obras realizadas en Barcelona hemos de pensar son el retrato de María la hija del pintor Rusiñol y las que en el catálogo figuran como «Estudios de retratos» y «Bocetos».

Según informes recogidos de varios periódicos catalanes, a finales de septiembre, recién llegado Néstor a Barcelona, recibió el «Autorretrato» de su amigo Nicolás Massieu y Matos —conocido popularmente en los medios artísticos por Colacho Massieu— para una exposición a celebrar en Barcelona en el mes de diciembre, oportunidad que aprovechó nuestro biografiado, alentado también por sus familiares catalanes, para realizar y presentar conjuntamente su «Autorretrato»: Esta anécdota la recoge el poeta «Alonso Quesada», bajo el pseudónimo «El curioso impertinente», lo cual le da mayor veracidad dada la gran amistad existente entre el poeta y el pintor. Sobre este particular discrepamos del profesor Santos

Torroella cuando dice que Néstor «tendrá que aplicarse a pintar con prisas una nueva obra: el «Autorretrato», pues con ello parece indicar que el lienzo peca de ligereza técnica y superficialidad en el estilo, cuando resulta ser todo lo contrario: estudio esmerado de la composición, elegancia en la pose, personaje con aire distinguido y fondo decorativo; todo aunado da idea del alma nestoriana: refinamiento y elegancia, amor por el arte y el artificio, sensualidad, atracción por el lujo,... Es más, entre septiembre y diciembre dispuso de dos meses, tiempo más que suficiente para realizar un buen retrato, sin prisas y más tratándose del suyo propio. No podía pecar de ligereza en esta ocasión pues tenía que cuidar todos los detalles porque sería su mejor propaganda para su próxima exposición (29).

La «Exposición de Autorretratos de Artistas Españoles» fue organizada por el Ayuntamiento de Barcelona y realizada por el Círculo Artístico a finales de diciembre de 1907 y parte del mes de enero. Entre los artistas que exponen sus efigies en dicha muestra, además de los ya mencionados pintores canarios, hemos de destacar a Nonell (quien además era miembro de la comisión organizadora), Padilla, Apeles Mestres, Moreno Carbonero, Ramón Casas, Álvarez de Sotomayor, Ismael Smith, Pablo Gargallo, Francisco Gimeno, Federico Beltrán Masses y otros. En total se exhibieron 206 obras de numerosos artistas, muchos de cuyos nombres están unidos a las grandes Exposiciones Nacionales de Bellas Artes. Esta, aunque no lo parezca, fue también una exposición oficial, ya que el Salón de la Reina Regente, donde tuvo lugar este acontecimiento artístico, era un anexo del Palacio de Bellas Artes de Barcelona. Hecho que fue importante para el lanzamiento de nuestro pintor.

Afortunadamente las relaciones de Néstor entre los círculos literarios y artísticos de la metrópoli catalana empiezan a producir sus frutos. Entre las nuevas amistades se encuentran Eugenio d'Ors —que inicia su carrera literaria con el pseudónimo «Xenius»—, José Ixart y de Moragues, Juan Sardá y Lloret, Casellas, Sants Oliver, Gabriel Alomar y Miguel Utrillo. Muchos de ellos —en particular «Xenius», Inglada y Tripet— coinciden en destacar con criterio unánime que en medio de tantos autorretratos los mejores eran los de Moreno Carbonero, Benedito, Menéndez Pidal, Nicolás Massieu y Matos, Enrique Casanovas y el de Néstor. El lienzo de este último está reproducido en el voluminoso catálogo de la exposición. El triunfo es importante porque el pintor grancanario, que sólo contaba veinte años de edad, logró situar su nombre en medio de los pintores de fama reconocida. Aunque en líneas generales la

exposición no fue de gran altura en proporción al número de participantes; algunos críticos (30) comentaron con dureza la calidad general de la muestra, diciendo que era digna de figurar en el Museo de Arte Moderno de Madrid, aludiendo con esto a la deficiente cultura artística del centralismo oficial madrileño que permanecía al margen de la actualidad artística lo cual se hacía más patente a la hora de las adquisiciones de obras, algunas de ellas de dudoso valor artístico.

En 1908 el poeta grancanario Tomás Morales publica «Los poemas de la Gloria, del Amor y del Mar», primer antecedente literario, al menos en el nombre, de «El Poema de los Elementos» de Néstor. No sabemos en qué fecha de este año se estrena «Pascua de Resurrección», con música del Maestro Valle, en el «Teatrillo» de los Millares, en la que Tomás Morales y «Alonso Quesada» quedan admirados por el decorado y efectos luminotécnicos de Néstor. Mientras, el pintor prepara su primera exposición monográfica; que inauguró el 13 de junio de este año y se clausuró el 30 del mismo mes, en el Cículo Ecuestre de Barcelona. El salón era lujoso y hacía gala a los alardes y pretensiones del artista. Integraban la exposición: «Retrato de una dama austríaca», «Mi madre», «Retrato de M.R.» (María Rusiñol), «Mis tres hermanas»; «Mi hermano Miguel», «Un patio de Las Palmas», «Cueva de la Atalaya», 4 estudios de retratos y 4 bocetos. De ellos «Mis tres hermanas» lo destruirá posteriormente el propio autor, y «Mi madre», que era un retrato de cuerpo entero lo reducirá al torso; como ya hemos referido.

Esta primera exposición individual tuvo críticas positivas y negativas; pero todos, admiradores y detractores, están de acuerdo en afirmar que en Néstor existe una personalidad inquieta, misteriosa y poderosa; le proponen que olvide los arcaísmos que aparecen en muchos cuadros. Esta inquietud no sólo llegaba a la obra en sí, sino al entorno del cuadro; le preocupaba el dónde, el cómo y el qué rodeaba a sus lienzos. Ello le lleva a buscar adecuadas galerías de arte, marcos suntuosos,... todo acorde con la clientela que le llega, elegante y dinerada, a tono con el carácter y pretensiones del joven artista. Creo que casi podemos afirmar que buscaba crearse un nombre como pintor elegante —tanto por su estilo de pintar como de ser, gustaba vestir al ritmo de la moda y su extensa cultura le permitía mantener las conversaciones más variadas— de una elegante burguesía, teoría que queda confirmada por su temática: retratos y paisajes, temas ampliamente identificados con los gustos de la burguesía. Igualmente ayuda a corrobora-

rar tal aseveración el marco de la exposición: la sala de arte del Círculo Ecuestre situada en el número 16 de la Plaza de Cataluña, que desde hace un año se está proponiendo lanzar nuevos valores y por cuyas dependencias desfila una burguesía quizás medianamente poderosa, pero capaz de ser mecenas de un artista que interprete sus gustos. Probablemente Néstor deba esta exposición a sus relaciones con Santiago Rusiñol, su contertulio del Café Continental, gran personalidad dentro del mundo modernista y, por ende, muy bien relacionado dentro y fuera de los círculos artísticos catalanes. No hemos de olvidar que uno de los motivos de máxima atracción fue el retrato de María, la hija del pintor catalán, de atrevido corte prerrafaelista y simbolista.

¿Consiguió Néstor su objetivo profesional?... Podemos afirmar que no, pues la forma tan poética y personal de su concepción del retrato no era aceptada por esta sociedad que adquiría objetos y joyas «art-nouveau», decoraba su casa con muebles modernistas y vestía extravagantes modas; no le agradaba dejar a la posteridad su retrato decadente, irreal e ideal, lleno de connotaciones literarias y decorativas. Incluso, esta forma de hacer retrato tampoco la va a asimilar mentes progresistas y vinculadas al Modernismo, como la propia María Rusiñol, a quien no satisfizo el retrato que le hizo el pintor canario en una audaz gama cromática de rojos y que, como hemos dicho, con «La dama austríaca», constituían las obras fundamentales y los polos de máxima atracción de la exposición nestoriana. En su visita al museo, en junio de 1987, Frederic Rahola i d'Espona me comentó que la cara de «La hermana de las Rosas» es efectivamente el retrato de María Rusiñol, por lo que hemos de interpretar que en vez de borrar la cara de dicha poetisa lo que hizo fue cambiar el título del cuadro para evitar compromisos. A pesar de no haber superado esta primera prueba de fuego que, quizá desafortunadamente, le hubiera convertido en un hipotético retratista catalán, encontró críticos que comprendieron su peculiar punto de vista, así Adrián Gual escribe: «Verse retratado por Néstor, significa tener de sí mismo una visión sorprendente, en la que uno se reconoce adulterado por el buen gusto de un fino preceptor...» (31). Como tan bien sospecha el mencionado crítico, la burguesía es incapaz de arriesgarse en semejantes audacias; su materialismo y ostentación la inhiben de todo sentimiento poético y literario en lo que a su propia imagen se refiere.

En este año de 1908 Néstor tuvo un discípulo en Barcelona, debido probablemente al magnetismo que causó su arte. Se trata de Togores, quien luego pasará a serlo de Ismael Smith. En una

carta de Mariano Andreu a Néstor fechada en 1910 le cuenta que su antiguo discípulo se ha dedicado a copiarle e imitarle.

En el último trimestre de 1908 consigue su primer encargo decorativo importante: la realización de unos plafones para una sala de la sociedad «El Tibidabo», que fueron exhibidos en la Sala Parés a finales del primer trimestre de 1909. Estos paneles no fueron fruto del encargo directo del doctor Salvador Andreu y Grau (1841-1928), creador de la urbanización y zona recreativa de El Tibidabo, quien con frecuencia organizaba tertulias en su casa de San Gervasio, en las que Enrique Granados —lamentablemente desaparecido en el torpedeo al «Sussex» en la Primera Guerra Mundial— era la figura principal. Tampoco este encargo fue fruto de la relación del pintor con el compositor, como opina Rafael Santos Torroella; sino que, según declaraciones del propio doctor Andreu, entresacadas de una carta de éste a Néstor, la decoración le fue concedida por mediación del amigo común José María Roviralta, que fue creador y director de la importante y ya extinguida revista modernista «Luz» y autor del poema «Boires baixes» («Brumas bajas») ilustrado musicalmente este último por Granados. El encargo consistía en realizar cuatro grandes plafones de casi tres metros de altura por otros tantos, o más de largo, cada uno de ellos, tomando como motivo de inspiración los poemas de Jacinto Verdaguer: «L'Atlántida» (1877) y «Canigó» (1885). El recuerdo del gran poeta catalán está y estará vivo, pues con posterioridad a las pinturas nestorianas el compositor Jaime Pahissa estrenará una ópera en 1910 también titulada «Canigó», este compositor tal vez esté vinculado a las tertulias en que Néstor se movió. Muchos años más tarde se produce otra gran incursión musical en los poemas de Verdaguer realizada por otra gran figura de la música española vinculada a Néstor, Manuel de Falla, quien en 1926 en los años del «Modernismo» agonizante en su última manifestación —el «Art. Déco» (1920-1940)— inicia la composición de una gran cantata de corte wagneriano, «La Atlántida», que dejará inacabada a su muerte en 1946 y de cuya escenificación se había hecho cargo el gran muralista José María Sert, a petición del propio Falla, pero Sert murió en 1945 dejando una extensa y dilatada correspondencia con Falla sobre la escenografía para la cantata escénica. En 1955 el compositor Massana realiza una ópera con el título «Canigó» y, finalmente, en el terreno de las artes plásticas el pintor Juan Davó realiza en los años cuarenta una serie de pinturas sobre «La Atlántida».

A este trabajo de inspiración literaria Néstor le dedicó seis

meses, según confiesa en una carta al Dr. Andreu. Evidentemente era consciente de la importancia del encargo, tanto por la galería donde ha de realizar la exposición —la prestigiosa Sala Parés, establecimiento clave en el mundo del arte catalán— como por el lugar al que estaban destinados los plafones, y también por las posibles consecuencias de dicho encargo en su faceta como decorador y muralista, pues estos lienzos ocupan una superficie aproximada de 36 metros cuadrados. Suponemos que antes de realizar las pinturas definitivas tuvo que hacer algún boceto para la aprobación del proyecto por parte de la Junta de la Sociedad pero, de existir, desconocemos su paradero. El pintor que contaba con 22 años de edad trabajó con ahinco y entusiasmo en estos murales, desplegando en ellos las energías de juventud. En los paneles aglutina las huellas de los maestros que, hasta ahora, habían impresionado su joven espíritu, algunos de ellos a raíz de la «V Exposición Internacional de Bellas Artes», especialmente el ilustrador Arthur Rackham; otros pintores de los que descubrimos huellas son William Blake, Beardsley y los pintores de la segunda etapa del prerrafaelismo, en particular Burne Jones. Al mismo tiempo marcará con estos cuadros una tendencia literaria-decorativa-musical basada en el color y en la composición; si su línea curva va a representar su militancia modernista, el color lo será de su simbolismo; ambas serán dos grandes constantes en su obra. Por dicho trabajo cobró 1.500 pesetas; según declaraciones de Miguel Martín-Fernández de la Torre los catalanes no se portaron muy espléndidamente con Néstor. Que el precio era inferior al trabajo realizado y al valor artístico parece corroborarlo el hecho de que, dado el éxito obtenido por la exposición, tanto de público como de crítica, el pintor acudió al Dr. Andreu para que, si era posible, intercediera ante la Junta a fin de mejorar las condiciones económicas de dicho encargo; pero esta petición fue hecha sin ánimo de coacción, ni de imposición; lamentablemente estas palabras e intenciones fueron mal interpretadas y pensaron que Néstor era un oportunista. El pintor escribió una carta al doctor aclarando el malentendido y por la que su moralidad queda definitivamente a salvo. Las tensiones existentes terminaron en buenas relaciones, y fecundarán una larga amistad que pervivirá muchos años; así en una fotografía de la época, conservada en el archivo de la familia Andreu en Barcelona, vemos a Néstor acompañando al Dr. Andreu y a su señora en el Hipódromo de dicha ciudad en 1918.

En esta exposición, acompañando los plafones, Néstor exhibió retratos ya conocidos por el público catalán; según el crítico Ca-

sellas fue de lamentar la ausencia de «Mi hermano Miguel» y «La dama blanca», que se encontraban en París. Aunque el profesor Santos Torroella indica la posibilidad de que estuviesen también los retratos de los padres de Antonio Torrella y Sagraera, hemos de desecharla, porque estos cuadros de grandes dimensiones fueron realizados en 1917, aproximadamente, como queda demostrado en una carta del pintor a Antonio Torrella, fechada en Las Palmas de Gran Canaria el 24 de agosto de 1917, en la que le comunica que ya ha empezado los retratos de sus progenitores. Pero el centro de atención de la exposición lo constituía los cuatro plafones: «Gentil adormecido por las caricias de Flor de Nieve», «Gentil llevado por las aguas encantadas» —ambos inspirados en «Canigó»—, «El Jardín de las Hespérides» y «Hércules amasando entre llamas los Pirineos» extraídos, estos dos últimos, de «L'Atlàntida».

De estos cuatro plafones los más favorecidos por la crítica fueron: «Gentil llevado por las aguas encantadas» y «El Jardín de las Hespérides» por ser los más modernistas de todos; así lo demuestran las opiniones de Casellas, Oriol, Vega y March y otros. A pesar de todo, estas obras las podemos considerar como un hito de juventud de nuestro artista pues, como hemos dicho, cuando Néstor trabajó en ellas contaba con 22 años de edad y, en poco tiempo, había quemado varios estilos hasta llegar a este muralismo modernista en pleno apogeo del estilo, muralismo que como profesión será la máxima ambición del artista.

En relación con este triunfo debe de estar una carta de Eliseo Meifrén al padre de Néstor —que jaún dudaba de la valía de su hijo!— quien se expresa en estos términos: «... Empezaré por decirte que debes de estar más que orgulloso por tener por hijo a un gran artista. Lo digo además por vanidad, pues recuerdo aquellas palabras tuyas al preguntarme si me hacía responsable del porvenir de tu hijo... No solamente me cabe la satisfacción de decirte que sabía lo que decía y hacía, sino que me enorgullezco de ser casi su segundo padre, y si por si acaso no te bastara con lo que te dije entonces, vuelvo ahora y con el corazón lleno de alegría, y toda la sinceridad que cabe, a decirte que Néstor no promete, sino que da interés... Felicita a tu Pepa y que me maldiga el día que salgan fallidos mis pronósticos».

A pesar del encargo para «El Tibidabo» la situación de Néstor no era muy desahogada como lo deducimos de una carta que, fechada en Barcelona el 23 de marzo de 1909, le escribe a su madre así: «... Yo hago ahora un cuadro para Nolla, un abogado, me da sólo 50 dólares, pero algo es algo y con eso puedo cubrir un gasto

extraordinario que he tenido de telas y colores» (32). El gasto a que se refiere quizás pueda ser el ocasionado por los plafones para «El Tibidabo» y que, posiblemente, aún no hubiera cobrado, ya que lo normal es pagar el encargo cuando está terminado y colocado en su ubicación definitiva. El cuadro para Nolla es «Jesús en medio de los doctores», actualmente depositado en el Museo Diocesano de la Catedral de Canarias en Las Palmas de Gran Canaria. Esta situación económica poco desahogada es la que le llevaría a solicitar una reconsideración del bajo precio de su conjunto decorativo asignado por la Junta de la mencionada sociedad y, también le comprometería a aceptar un encargo que por su temática ni le satisfacía ni le satisfizo: una pintura de tema religioso.

A finales del mes de mayo, si todo salió con normalidad dentro de los planes que describe a su madre en la mencionada carta, ha de estar ya en Las Palmas de Gran Canaria preparando lienzos, pinceles,... para una intensa labor y, una vez más, pintando decorados para los grupos teatrales; vuelve otra vez con una obra de Maeterlink, «La intrusa», escenificada en esta ocasión por el «Teatrillo» de los Hermanos Millares, con sede en Vegueta. El 25 de mayo su íntimo Mariano Andreu (33) le escribe una carta desde Barcelona, con la que se inicia una breve pero intensa relación epistolar de idearios comunes, la cual nos confirma que Néstor ya se encontraba en Las Palmas de Gran Canaria. Aunque en esta carta no se habla aún de la exposición selectiva de los artistas que representarán a España en la Exposición Universal de Bruselas, las siguientes van a ser reveladoras respecto al escándalo del Jurado encargado de dicha selección, los proyectos para Londres, las obras de Mariano, sus amistades y la exposición en el Fayans Catalá. Pero volvamos a la carta en cuestión y dejemos para más adelante las restantes epístolas. En ella le comunica las novedades artísticas que se han producido en Barcelona desde su partida, entre ellas le cuenta que publica dibujos en el «Papitu» que originan escándalo por lo que algunos lo han llamado degenerado; aprovecha la ocasión para proponer a Néstor que realice algunos dibujos para dicha revista; éste es el origen de la formación de un grupo de artistas decadentistas que gravitaban en torno a la tertulia del Dr. Andreu, cuyos dos puntales en las artes plásticas hemos de pensar que eran Mariano y Néstor, quienes por estas fechas estaban muy imbuidos de la estética de Beardsley; de ahí que Mariano trate de hacer de «Papitu» el cuartel literario y el órgano de expresión del grupo. En la carta también le cuenta que está trabajando mucho en los esmaltes y le da noticias de Turrul, Granados y Thibaut. Hemos de

recordar que por este año de 1909 comenzó Granados sus actividades de música de cámara y colaboró con el violinista Thibaut y el violoncelista Casals.

La arribada de Néstor a Gran Canaria se vio rodeada de una serie de factores, frecuentes unos y novedosos otros; entre los últimos hemos de constatar una crisis familiar —la muerte temprana de su hermano Dionisio— y, posiblemente como consecuencia de la misma, el resurgir de las presiones del padre quien no se resignaba a que su hijo fuera artista. Entre los primeros factores, el estar al lado de su idolatrada madre y la preparación y realización de su nueva producción pictórica concebida en Barcelona y que ya había expuesto a su padre en una carta. ¡Lástima que ésta se haya perdido! Para tales proyectos había comprado colores y telas en Barcelona. Entre los cuadros previstos figura el retrato de Enrique Granados, pues le escribe a su madre diciendo que va a hacer la cara y las manos del natural, el resto lo terminará en Canarias. Hemos visto a través de la carta de Mariano Andreu cómo el pintor tenía una gran amistad con el músico; los inicios de la misma según nos refirió Miguel Martín-Fernández de la Torre, arrancan de una presentación que les hizo Eliseo Meifrén. Estos datos nos obligan a desvincular un tanto la gran dependencia e importancia que Rafael Santos Torroella establece entre Néstor y la familia del Dr. Andreu, ya que ésta no constituía el único círculo de amigos que el pintor canario tenía en la Ciudad Condal (34). En este año, 1909, en que inicia el retrato del compositor de «Goyescas», muere un importante compositor del gran trío de la música contemporánea española: Isaac Albéniz, con cuya música va a relacionarse posteriormente Néstor (1929). Además del mencionado retrato hemos de pensar que en la desaparecida carta a su padre le hablara del proyecto de dos de sus obras maestras: «Epitalamio» y «Berenice» y, quizás, de otras obras que se exhibirán en Madrid en 1914.

Parece ser que el suelo patrio hacía sedimentar a nuestro pintor todas sus experiencias y vivencias artísticas y al mismo tiempo madurar su técnica y su ideario estético. Conocida la adoración que Néstor sentía por su madre no es de extrañar que la mayor satisfacción para el artista era que doña Josefa contemplara cómo van surgiendo los cuadros de su hijo y observase los avances conseguidos, pues al fin y al cabo ella había sido la clave de su destino vocacional y Néstor siempre encontraba en ella su estrella tutelar y consejera. Es más, para confirmarlo aquí tenemos las propias palabras del pintor: «... y dentro de dos meses a más tardar estaré en casa contigo y con todos los míos, de toda la obra que hablo en

la carta dirigida a papá en ninguna parte puedo realizarla con más cariño, economía y medios», finaliza así esta carta a su madre: «Tengo fiebre de trabajo y en ninguna parte haré lo que pueda hacer a tu lado».

Aunque Néstor quería a sus hermanos y estaba dispuesto a ayudarles no eran sus intenciones —iniciada ya con éxito su carrera de pintor— cambiar el arte por otras obligaciones de tutor. En el párrafo anterior, en la mencionada carta, parece dejarse entrever una pequeña concesión por parte del artista para tranquilizar los ánimos paternos cuando escribe: «Yo creo que les hago falta a mis hermanos para conducirles por un camino de grandes hombres» y esto lo cumplió en particular con su hermano Miguel a quien sufragó en parte los gastos de los estudios de Arquitectura. Otra de las razones de su presencia en Las Palmas de Gran Canaria fue, como hemos dicho, la económica. Le gustaba vivir bien, disfrutar de la vida, llevar un fuerte ritmo de tertulias y relaciones sociales de carácter cosmopolita, siempre que la situación económica se lo permitiera. Pero la estancia fuera del hogar, y más en estos niveles, era costosa, aunque contase con la presencia de familiares en Barcelona; ello le obligaba a cierta correspondencia y condescendencia en detrimento de su libertad y de su arte; aunque también hemos de pensar que contaba con estudio propio en la urbe catalana pues en algunos documentos figuran las calles de Ronda de San Pedro o Pasaje de los Baños. Con todo decide traer los útiles y materiales de trabajo a Gran Canaria porque, según sus propias palabras, «en ninguna parte aprovecharé mejor el tiempo y dinero que en casa». Según su hermano Miguel, Néstor no se ponía a pintar seriamente hasta que no se le acababa el dinero.

CAPITULO III

LA MADUREZ EN EL SIMBOLISMO Y MODERNISMO. 1910

Hacia finales de septiembre de 1909 Néstor estaba trabajando en un lienzo de grandes dimensiones; por un artículo de Luis Morote publicado por estas fechas, a raíz de una visita que realizó al taller del pintor, deducimos que ya casi lo estaba ultimando y por su importancia venía a ser como el manifiesto plástico de la estética nestoriana. El crítico titula este cuadro «El Príncipe Néstor». Aunque algún autor se ha referido a dicha obra para designarla como «la capital de la prolongada estancia de Néstor en Barcelona», el lienzo fue realizado en su totalidad en Las Palmas de Gran Canaria y si bien es cierto que el pintor canario logró tener una serie de admiradores entre los compañeros de profesión, una especie de pequeña cohorte de artistas modernistas catalanes que le arropaban con su apoyo, también es cierto que no podemos olvidar los viajes de Néstor por Europa, en particular a Londres y París, y la importancia de éstos en el desarrollo de su devenir artístico, como ya hemos comentado. Este cuadro de gran significación y trascendencia ha llegado a alcanzar tal importancia que el profesor Santos Torroella lo considera como «la obra mejor, la más refinada al menos, de cuantas el simbolismo pictórico propiamente dicho produjo entre nosotros» (35). Sin embargo, diferimos de la opinión del mencionado crítico cuando dice que «Epitalamio», nombre definitivo que Néstor le dio al lienzo, fue hecho exclusivamente para la «Exposición Universal» de Bruselas ya que, tanto por su carácter de manifiesto tan personal como por la fecha en que se ultimó —aún estaba muy distante la apertura del plazo para la presentación de obras a concurso—, no se puede aceptar el pretexto que se pretende argüir: que dicha exposición «sirvió para acelerar su trabajo».

Relativamente pronto —con respecto al plan del pintor que era exhibirlo en una exposición individual— se le va a presentar la ocasión de dar a conocer este gran lienzo fruto de casi medio año de trabajo; también en Barcelona y en la Sala Parés. Con «Epitalamio», obra en la que había puesto todas sus ilusiones, esperaba quitarse cierto mal sabor que le había dejado la crítica de algunos de los plafones para «El Tibidabo» y obtener una mejor opinión de ésta y del público. Va a ser en el mes de enero cuando se convoque a los artistas catalanes para seleccionar sus obras y sus nombres, a fin de unirlos, a los del resto de los artistas de España y a los productos que iban a exhibir en el pabellón español que representaría a nuestra nación en la «Exposición Universal de Bruselas».

A finales de enero de 1910 le comunican a Néstor la organización de dicha exposición y el plazo de entrega de obras, que finalizará el primero de marzo. El pintor envió un telegrama a José de Togores para que consigne los cuadros en la Sala Parés y cuál de los que tiene allí depositados debe inscribir. Da la casualidad que en dicha galería de arte se expondrán las obras seleccionadas y desde allí el Jurado definitivo las mandará a Bruselas en un vagón capitoné; el artista tiene que costear el transporte de regreso. A pesar de este desembolso le interesó enviar la obra porque Bruselas era uno de los centros del Modernismo; allí habían surgido la «Sociedad de los XX» que entre 1884 y 1893 acogió exposiciones de grandes protagonistas del arte contemporáneo (Rodin, Whistler, Redon, Seurat, Gauguin, Van de Velde, Van Gogh, Toorop, Khnopff y otros) y «La Libre Estética» que dio a conocer a artistas tan vinculados al modernismo como Ashbee (Orfebre), Morris (tapices) y Beardsley (dibujante); esta Asociación tuvo vida entre 1894 y 1914 y en ella expuso en 1906 una amiga de Néstor, Laura Albéniz. A decir de Gabriele Sterner «Bruselas fue ya en muy temprana fecha un lugar de cita para los artistas de vanguardia. Era una ciudad más abierta que París, ya desde 1880» (De su obra «Modernismos» 1977. Barcelona. Pág. 34). El 20 de febrero tenían que estar presentados los boletines de inscripción con los datos técnicos de la obra, el precio y el representante en Bruselas.

El mismo día 20 de febrero le escribe Mariano Andreu comunicándole que ya se ha enterado del envío de su obra a Bruselas, noticia que le había dado Ismael Smith, y que espera con interés e impaciencia ver el nuevo cuadro cuando lo envíe a Barcelona. También le da noticias suyas y de la ciudad catalana, entre ellas que tiene un nuevo discípulo —Riquer— y que se encuentra entu-

siasmado con su nueva producción de esmaltes en los que trabaja mucho —cajas, trípticos repujados...—, su máxima ambición en este momento es ser un nuevo discípulo de Fisher. Asimismo le dice que se ha convertido en coleccionista de libros, por los que tiene gran pasión, en particular por los ilustrados por Beardsley, de quien tiene todas las obras editadas. Finaliza la carta dándole noticias de Togores, ex-discípulo de Néstor, quien tiene mucho éxito en Barcelona pero que, en opinión de Mariano Andreu, los cuadros son calcos de los de su ex-maestro.

A pesar de todo, el cuadro «Epitalamio» llega con retraso a la exposición de Barcelona, que se había inaugurado en la primera decena del mes de marzo, concretamente llegó en los últimos días de dicho mes, pues el día 25 se anuncia en «La Veu de Catalunya» que se va a instalar dentro de pocos días en la Sala Parés una pintura de Néstor destinada a decorar una pared en la Sala de Honor del Pabellón de España en la «Exposición Internacional y Universal de Bruselas» y que el resto de dicha sala estará decorado con tapices de las colecciones reales y muebles de palacio. Esta ubicación aislada y privilegiada posiblemente la logró Néstor a través de algunos de los miembros organizadores, pero a pesar de este ardid publicitario del que se valió el pintor para promocionar su nueva obra, debemos insistir una vez más que el origen y finalidad de «Epitalamio» no fue la exposición de Bruselas ni mucho menos la decoración de una de las salas del pabellón español. Quizás una prueba de ello la encontramos en el mencionado artículo de Luis Morote, en la visita al taller del pintor en la calle de Viera y Clavijo pues no dice nada del origen ni destino de este cuadro, que ya estaba casi terminado cuando le hizo la entrevista. De haber sido hecho exclusivamente para la finalidad antes indicada, no dudamos que Néstor se hubiera encargado de hacer hincapié en ello para demostrar a la mentalidad provinciana isleña que su arte tenía éxito fuera del Archipiélago.

Mientras el pintor se encuentra trabajando en Las Palmas de Gran Canaria, su «Epitalamio» causa un gran revuelo entre los medios artísticos de Barcelona al convertirse en piedra de escándalo entre tanto cuadro burgués, entre tantos paisajes y soterrados simbolismos románticos. La fuerte polémica levantada se acentuó más cuando el Jurado tomó la decisión de posponerlo a «La dama blanca» para su envío a Bruselas. Pero este Jurado que rechazó el cuadro de Néstor no fue el belga, como piensa el profesor Santos Torroella, sino el catalán; que lo rechazó —según anota alguna gaceta aparecida posteriormente— por el pecado imperdonable de

ser «massa gros de tamany». Pero afortunadamente, para aclarar la situación, hemos encontrado entre la correspondencia del pintor una carta firmada por Mariano Andreu, fechada el 3 de abril de 1910, en contestación a una de Néstor en la que le preguntaba qué había pasado con su cuadro «Epitalamio», dice así: «... Ha sido una de las porcadadas más grandes que han hecho. ¡Horrible chico! Se cebaban en él hasta el punto de decirte que nadie, escúchalo bien, nadie, ningún artista te puede ver... Todos si les preguntabas si le gustaba contestaban a regañadientes sí, pero que había muchas faltas y que era muy decadente... ¡Infelices! Lo que puede la envidia. Yo he estado a punto de agarrarme con Togores y con Brull y dispuesto al que se presentara a romperle la cara, pero ya pasó. Tu cuadro está en camino de Bruselas... Tu cuadro me gustó con delirio. Es colosal». Con este texto queda perfectamente claro quiénes se opusieron al arte de Néstor y el por qué.

La posposición del Jurado provocó, a su vez, las iras de la prensa y su inmediata reacción no se hizo esperar: la revista «La Actualidad» de Barcelona, en el ejemplar del 29 de marzo, publica a toda plana una reproducción del cuadro rechazado que, por cierto, no es como lo conocemos actualmente pues la dama aparece tocada con un enorme sombrero elegantemente adornada con un medallón esmaltado y plumas, que fue suprimido por el propio autor después de la exposición en Bélgica. La polvareda organizada por la prensa ante la adversidad sufrida por tan interesante cuadro sirvió para que se unieran los artistas contra los resabios puritanistas o contra los manipuladores de las capillas artísticas que afectan y aquejan a los jurados de los certámenes oficiales. Se inicia una recogida de firmas al efecto de revocar tal decisión. Según afirmará Néstor años después, en declaraciones a la prensa, pasaron de 300 los que protestaron por tal discriminación.

Después de este enfrentamiento de tendencias artísticas, o de intrigas, o de motivos personales, se alzaron también algunos escritores para defender el cuadro destacando principalmente Joan Sacs (36), quien trata al conjunto de pintores que representan la pintura catalana en Bruselas de «misérrima expedició» y, al mismo tiempo, hace una llamada al orden y serenidad para que se abandone toda postura extrema y preconcebida y que, lo que es más importante, se analice positivamente el cuadro a fin de sacar el máximo partido de la obra artística tanto técnica como moralmente. Este mismo escritor destaca en «Epitalamio» los valores técnicos elogiando «la habilidad de la difícil facilidad, esta es la gloria de Néstor... Facilidad en componer, agrupar, armonizar; facilidad

en sentir, transmitir el color, en equilibrarlo, en destacarlo, en exaltarlo; facilidad y habilidad en el dibujo, en la pincelada; facilidad, en fin, en lograr que la resultante de todas las facilidades sea el reflejo inmediato, imperioso de su pensamiento». Pero, a su vez, no deja de reconocer defectos en «Epitalamio»: le achaca que aún su pintura revela reminiscencias superficiales de museos y revistas, hecho que pensamos puede ser por ese afán intelectualista que rondaba en la época que, en algunas ocasiones, era tentación de «snobismo» propia de la juventud, lo mismo afectaba a la obra como a la persona, por ejemplo en su forma de vestir. La museabilidad y la literatura no faltaron tampoco en la pintura simbolista y más en esta época en la que empieza a cabalgar el «revival». El mencionado crítico atina de lleno cuando manifiesta que en las obras que expresan el pensamiento de Néstor es donde el artista logra sus máximos aciertos; duda sobre si este cuadro es un retrato o una alegoría, juicio que creemos obedece a su desconocimiento personal del artista. Con todo, este escritor es el primero que analiza seriamente la pintura de Néstor.

Pero, como escribió Andreu en su carta, el polémico lienzo logró romper la barrera de la «censura»; aunque no sabemos si el cambio de actitud del Jurado se debió a la protesta de críticos y artistas recogida en esas «300 firmas» o, por el contrario, fue producido por las presiones de los amigos de Néstor que le prometieron la presencia de «Epitalamio» en la Sala de Honor. Sea lo que fuere, lo cierto es que el cuadro participa fuera de concurso en la mencionada sala, como puede comprobarse en la página 24 del catálogo del pabellón de España de la «Exposition Universelle e Internationale de Bruxelles 1910», dentro del duodécimo grupo, clase 66 bajo el epígrafe «Decoración fija de los edificios públicos y de las habitaciones». Después de todos estos datos no comprendemos la postura un tanto escéptica y confusa del profesor Santos Torroella cuando escribe: «Parece ser que, al final, el lienzo se colgó en Bruselas, como lo acredita alguna fotografía que he podido ver de aquel certamen; no obstante sorprende un tanto que, un año después, al hablar de Néstor el crítico de arte Joaquín Folch y Torres todavía escribiera que su 'Epitalamio' rechazado por el Jurado de Bruselas, era lo último que le había visto» (37). La foto, porque no hay nada más que una en el Museo de Néstor donde investigó unos pocos días, es una página del mencionado catálogo. Pero, además, en la sección de pintura se exhibe con el número 22 otra obra de Néstor, «La dama blanca», ya conocida en los círculos artísticos barceloneses en el verano de 1908. En resumen, el pintor canario

se encontraba representado con su primer cuadro auténticamente personal —también de grandes dimensiones— y con su última obra. Así, en un sencillo golpe de vista, se podía apreciar la evolución de su técnica y su estilo. Quizás en tan importante certamen quisiera connotar con «La dama blanca» un homenaje a Whistler que muchos años antes, en 1884, había expuesto en la capital belga y del que Néstor era un gran admirador, y con «Epitalamio» al mundo de Miguel Angel y Gustave Moreau.

Que «Epitalamio» es una obra clave dentro de la producción nestoriana no hemos de dudarlo. Ello lo indica, además del subtítulo —«Las bodas del príncipe Néstor»— y las proporciones, el gran avance técnico y compositivo con respecto a su anterior producción, despegándose notoriamente de «La dama blanca» y de los murales para «El Tibidabo». De la importancia del mismo y de su posible triunfo en Bélgica —donde todavía viven dos figuras del Simbolismo: Fernand Khnopff y Jean Delville— era consciente el autor pues ya hemos dicho que Bruselas fue uno de los centros del Simbolismo y del Modernismo europeos junto con Viena, München y París; y precisamente con el arte de Khnopff y de Delville está relacionado «Epitalamio». Creo que el pintor canario, dado su agudo sentido sobre el éxito en el arte, pensó que si lograba destacar en aquella muestra universal el camino hacia la inserción de su nombre en el Simbolismo y el Modernismo internacional sería más fácil. No sabemos si la obra de Néstor tuvo impacto en la crítica belga, pero sí conocemos el que produjo en algunos jóvenes artistas de aquel país. Este hecho lo conoció el propio Néstor muchos años más tarde cuando a raíz de una de las exposiciones del «Carnegie Institut» de Pittsburg, uno de estos artistas belgas, que recordaba el nombre del autor de «Epitalamio», localiza al pintor canario a través del catálogo. En exposiciones internacionales de esta organización la colaboración de Néstor era muy estimada, hasta convertirse en un habitual de este certamen; años después de su presencia en dichas exposiciones norteamericanas se hará famoso Dalí. En el recientemente descubierto archivo de Néstor —propiedad de un particular en la capital gran Canaria, en el que falta la correspondencia familiar porque fue pasto de aguas, humedades y destrucción intencionada— existen varias cartas del pintor belga Anto Carte; éste se interesó en su momento por el autor al contemplar «Epitalamio», pero en Bruselas no recibió información suficiente y después de mucho indagar perdió la pista, hasta que en julio de 1924 ojeando el catálogo de la Exposición del «Carnegie Institut», en la que él también participaba, vio el nombre de Néstor

y por el estilo del cuadro que allí se reproducía dedujo que podría tratarse del mismo autor de su admirado y recordado cuadro en la exposición de 1910 en Bruselas. En la primera carta que le escribe a Néstor hace una perfecta descripción del lienzo, a pesar de haber pasado 14 años sin haber vuelto a verlo, lo que dice aún más acerca del fuerte impacto que le causó. Además le comunica que no sólo fue él quien se quedó entusiasmado ante «Epitalamio», sino también varios alumnos de la Academia de Bellas Artes de Bruselas. ¿Era éste uno de los temores de los catalanes si el cuadro se exponía en Bruselas?... A partir de este contacto ambos pintores mantendrán una larga amistad y una espaciada correspondencia, a través de la cual se invitarán mutuamente a conocer sus respectivos talleres.

La representación oficial de arte español en esta magna exposición de Bruselas comprendía 125 cuadros y 21 esculturas. Entre los nombres de los participantes hemos de destacar: Beltrán Masses, Benlliure, Brull, Canals, Casas, Chicharro, Cubells, Beruete, Valentín Zubiaurre, Llimona, Meifrén, López Mezquita, Mir, Nonell, Plá, Rusiñol y Urgell, entre los pintores.

Por la frecuente correspondencia con Mariano Andreu, hemos de pensar que Néstor permaneció el primer semestre de 1910 sin salir de Gran Canaria. El esmaltista catalán le promete venir este año a la Isla. En estos meses de estancia continuada hemos de destacar la participación del pintor en el homenaje que se le hizo al poeta Salvador Rueda, del que queda como testimonio una fotografía firmada por todos los eminentes participantes. El acto tuvo lugar el 15 de enero (el poeta había llegado el 30 de diciembre de 1909) en el Teatro «Pérez Galdós», dirigió la orquesta el Maestro Valle y hablaron Luis Millares y Francisco González Díaz, mientras que Tomás Morales y «Alonso Quesada» leyeron poesías del homenajeado, y Felipe Massieu entregó al poeta una corona de laurel. La estancia del poeta finalizó con un banquete en el Hotel Santa Catalina ofrecido por «El Gabinete Literario» el 17 de enero donde Tomás Morales recitó algunas de sus propias composiciones.

Otro acontecimiento, literario también, unos meses posteriores, serán los «Primeros Juegos Florales» de Las Palmas de Gran Canaria, en el mes de junio, a los que asiste como mantenedor Miguel de Unamuno, amigo de Néstor. El filósofo, literato y político dio un mitin en el Circo Cuyás sobre el regionalismo y el problema de la insularidad, el aislamiento, en el que alude brevemente a la cultura diciendo: «He tenido que venir aquí para enterarme que existió un gran escultor y que tendréis un pintor que os dará días

de fama». El vaticinio fue certero y lamentablemente su juicio «hay que venir a Gran Canaria» para conocer a Luján Pérez y a Néstor sigue teniendo vigencia (38).

Esta asistencia a actos culturales, tertulias y homenajes, además de darle vida y mitigar las añoranzas de las urbes peninsulares; no mermaban las fuerzas ni el fervor de Néstor para seguir trabajando activamente en los proyectos que mencionara en las cartas a sus padres y que van a constituir la mayor parte de la obra destinada a su tercera exposición individual que inaugurará a finales de 1913 en Barcelona y en 1914 en Madrid.

Con motivo de una exposición de retratos a celebrar en Barcelona, Mariano Andreu escribe una carta a Néstor pidiéndole envíe obras para la misma. Esta exposición será nominada bajo el título «Exposición de Retratos y Dibujos Antiguos y Modernos» que, organizada por el Ayuntamiento de dicha ciudad, se realizará en el Palacio de Bellas Artes. Andreu solicita dos retratos en concreto: «Mi hermano Miguel» y «Granados»; pero que antes los quiere ver. También él enviará un cuadro de su colección que resultó ser un Alenza. En otra carta, fechada el 14 de abril de 1910, Mariano le participó su entusiasmo, cada día que pasa en aumento, ante el proyecto de partir ambos para Londres a perfeccionar estudios.

A pesar de todo el pintor canario no estaba muy decidido a enviar obra alguna a Barcelona después de la experiencia del «Epitalamio» y la decepción que había sufrido su concepto de la amistad de los catalanes. Parecía que desde la exposición de los plafones de «El Tibidabo» se había creado una atmósfera hostil a este arte decorativista que él representaba y, con ello, al grupo de artistas modernistas, que cada vez iba siendo más fuerte; de ahí el que Mariano le dijera que quería ver los cuadros antes de exponerlos, a fin de evitar que las críticas se cebaran de nuevo en él, si había algún fallo. Los consejos y entusiasmo del amigo catalán van a ser decisivos para el isleño que se verá impulsado y obligado a corresponder —a regañadientes— participando en la citada muestra. Mientras madura esta decisión trabaja en sus nuevos cuadros con los colores que le envía su amigo. Al final envió los dos cuadros objeto de la petición pero, al parecer, la nueva producción en la que puso gran empeño no estaba marcada por el factor suerte. Así, siguiendo el consejo de sus íntimos amigos José María Roviralt y Mariano Andreu, decide no presentar el retrato de «Granados», en contra de su acostumbrada estrategia de exponer obras conocidas y novedades para que sirvieran de referencia al público. La causa fue, según el criterio unánime de ambos amigos quienes con-

sideran espléndido el cuadro, que le ven defectos propios de haberlo trabajado sin modelo delante, aunque tomase directamente del natural en Barcelona la cara y las manos y, si quiere exponerlo, debe retocar la figura porque si no lo hace sus amigos no desperdiciarán la ocasión para despedazarlo.

La exposición se inauguró en mayo de 1910; la comisión que la organizó la formaron: Ramón Casas, Rodríguez Codolá y Juan Llimona. El «Retrato de mi hermano Miguel» figuraba con el número 5 de la Sala XVI que compartía con Masses, Alejo Caplés, Manuel Ferrán, Gili y Roig, Juan Llimona, Luis Masriera, Francisco Miralles, Tamburini, Ricardo Urgell e Ismael Smith, entre otros. Esta compleja y extraña exposición reunió nombres tan dispares como Velázquez, Toulouse-Lautrec, Luis de la Cruz, Ribalta, «El Greco», Philippe de Champagne, Goya, etc. Entre las figuras contemporáneas hemos de destacar a Benedito, Bilbao, Blay, Cardona, Casas, Gargallo, Junyent, Martínez Cubells y Rusiñol, por citar sólo algunos de los más importantes.

A mediados de mayo, por una carta de Mariano Andreu, Néstor se entera de la apertura de la exposición; en la misma comenta sus nuevos proyectos en esmalte: «La Virgen de las frutas» y «El beso del fuego y del agua», título que anticipa el de un cuadro de Néstor, «El beso entre Oriente y Occidente», y alude a dos de los elementos del futuro poema del pintor canario. También le expresa el deseo de ir a Canarias con Roviralta una vez pasado el verano. No olvida el proyectado viaje a Londres y empieza a proponer cosas concretas respecto al mismo; entre ellas le dice que se ponga a bien con Riquer enviándole el dibujo a plumilla prometido, ya que éste les puede dar cartas de recomendación para Konodi, Sargent, Fisher, Brangwyn,... —quizás a Brangwyn Néstor lo conocerá personalmente el año siguiente—. Y le comenta: «La descripción de tu cuadro me dice que tu obra ha de ser espléndida»; esto nos hace pensar que en una carta anterior de Néstor a Mariano le narró el proceso de «Berenice», cuadro que por sus dimensiones similares a las de «Epitalamio» quizás estuviera destinado a formar un díptico con éste —dualidad día y noche— aunque todavía no tenía título definitivo para el mismo.

El 20 de julio de 1910 está fechada otra carta de Mariano a Néstor en la que se desprende que continúa viva su ilusión, o mejor dicho su obsesión, por el viaje conjunto a Londres; en la que vuelve a reincidir en una carta del 2 de agosto redactada en un estilo oscarwildeano, con un tema central: Londres. Al final de la carta de julio le comenta que Ismael Smith marcha pensionado a París.

Esta estrecha correspondencia tiene su fin, al menos en lo que tenemos constancia, con una carta de Mariano fechada el primero de octubre de 1910.

Quizás de esta relativa y copiosa correspondencia se desprende la conclusión de que Néstor no salió de su Isla en 1910; pero existe una acuarela, firmada y fechada en Londres en 1910 y aunque ésta no es significativa para documentar un viaje, nos permite hacer una conjetura de un posible viaje a través del Atlántico a la capital inglesa y desde allí a Bélgica y París para regresar por Barcelona. En Bruselas se le presentaba una ocasión nada desdeñable: la Exposición Universal en la que además del pabellón español le interesaba más que nada ver aunado lo que en otros países se hace en Pintura, aunque probablemente muchas obras las pudo ya haber visto en París, Londres o en las numerosas revistas y publicaciones de Arte, de las que Néstor era asiduo lector. Sea como sea, era una oportunidad para ver reunidas muchas pinturas que estaban dentro de su línea estética y que aún no tenían cabida en los museos; piénsese, sobre este particular, que las obras de William Blake empezaron a pertenecer a los fondos de la Tate Gallery de Londres en 1909.

Otro motivo para ir a Bruselas fue que esta ciudad, como ya hemos dicho en varias ocasiones, era un centro avanzado del Simbolismo y del Modernismo, basta con citar los nombres de Khnopff y Horta. El profesor Santos Torroella sitúa este viaje a primeros de junio y desde Barcelona, aunque en las mencionadas cartas de Mariano Andreu no aparece referencia alguna con fecha concreta sobre la estancia en la ciudad catalana; es más, le comunica que la exposición de retratos se clausuró sin novedad y aún, en la carta de octubre, le pregunta a Néstor si no le gustaría pasarse unos 15 días en Barcelona «¿Aunque tenga malos recuerdos?». Con todos estos antecedentes cabría preguntarse si realmente existió dicho viaje.

La acuarela que aludimos representa a un «dandy» con un ramillete de flores que casi es un calco de uno de los personajes de Oscar Wilde, con visos de figurín de teatro; tal vez esta pintura fue hecha para una revista a petición de Mariano Andreu y dada la gran pasión que éste tenía por Beardsley y por Londres la fechó en dicha ciudad. También pudiera ser que este hipotético viaje estuviera relacionado con las logias masónicas pues a partir de ahora aparece la nueva firma de Néstor con los tres puntos que caracterizan a los masones. Sobre la pertenencia a una logia masónica nos inclinamos —de haber ingresado— fue en París; es «vox

populi» que cuando Néstor murió se recibió en Las Palmas de Gran Canaria un telegrama del «gran maestro» de París que recientemente confirmó en la prensa Mario Hernández Alvares («Lo que no contó Martín Moreno». La Provincia, 15-1-83). De todas formas cualquiera de las opciones es válida, ya que el pintor era un incansable viajero.

La carta del primero de octubre es importantísima porque revela y clarifica la situación y el papel de Néstor de cara a la nueva exposición en el Fayans Catalá para el año siguiente. De la que aparecen como organizadores principales Mariano Andreu e Ismael Smith; aunque del prólogo general del catálogo realizado por Riquer, con fecha 4 de enero de 1911, se deduce que «el alma» es Andreu. En la carta a Néstor, Mariano le hace por todo lo alto un plantamiento de la exposición, incluso le dice que Granados ha prometido dar un concierto en el transcurso de la misma. Transcribimos varios párrafos por su importancia: «Roviralta y nosotros tres pensamos una cosa que estaría espléndidamente bien y muy acertada y es que tú también expusieras con nosotros. Los cuatro lucharíamos contra todos aquellos que quisieron morderte... Será una exposición de las más interesantes que se habrán visto en Barcelona. Granados nos ha prometido tocar un día en la sala, decoración e invitaciones a cargo del Fayans. Probablemente venta, que tú ya sabes lo negociante que es el Fayans... Todo lo que te escribo no es idea pensada y escrita del primer fuego de imaginación, ¡no!, es una cosa muy madurada y pensada con una barbaridad de días... Tu hermano Miguel del que te hablaré más abajo me dijo que terminarás ahora el 'Saturnal', podrían exponerlo aquí con otros varios dibujos y bocetos de los que tienes tú la marca acreditada. Sería el disloque».

Como vemos el primer título para «Berenice» fue «Saturnal». En septiembre estaba Miguel en Barcelona dispuesto a iniciar sus estudios de Arquitectura. El futuro arquitecto llevaba unos obsequios para Mariano Andreu y Enrique Granados, este último está muy entusiasmado con su ópera «Goyescas» que acaba de terminar; ambos quedan muy contentos con los presentes de Néstor. Mariano le pide al pintor que vaya en diciembre y es a este segundo viaje a finales de diciembre de 1910 o principios de 1911 (39) al que debe referirse Rafael Santos Torroella cuando dice que los dos hermanos embarcaron juntos para Barcelona.

Pero la rivalidad de los decadentistas continúa, ahora va a ser con los recién aparecidos «noucentistas» o novecentistas. Y así Mariano le vuelve a precisar quiénes son sus enemigos y que es

necesario plantearse la creación de un grupo de contraataque con unidad de criterios: «Otra cosa, con Smith hacemos un periódico del que te mandaremos el proyecto y todos los números. Miraremos de reventar el «Papitu», son nuestros enemigos, Néstor, y nos tienes que ayudar, ¿podrás mandar aunque sea un solo dibujo que no sea muy apurado?».

Es necesario hacer hincapié en que la exposición del Fayans presentaba todas las características de un grupo artístico de lucha, cuyos puntales eran las voces masculinas. En lo que se refiere a una mayor identidad de sus vidas privadas con sus estilos, Néstor era la figura principal como artista y le seguía Mariano Andreu. Todos militaban dentro de una estética decadentista a lo Beardsley; incluso en sus formas de ser parecían influenciados por Oscar Wilde, con el que tenían muchas cosas en común. Este sentido de grupo se observa en el cartel, agresivo y alegórico, de Ismael Smith; representa un arlequín con las manos ensangrentadas que va dejando tras de sí una larga estela roja, está encajado entre dos cuernos de abundancia. En dicho cartel para la exposición los nombres de los artistas se encuentran uno debajo de otro de tal forma que las letras iniciales, que son en rojo y las restantes en negro, forman verticalmente la palabra ANSA, ¿fue esta la sigla del grupo, a manera de una comunidad artística cuya potencialidad creativa destruyera a sus detractores?... No podemos afirmarlo, si formaron grupo éste se disolvió al término de la exposición. Los que posteriormente permanecieron más unidos por una honda e íntima amistad fueron Mariano y Néstor; aunque la correspondencia epistolar los mantuvo unidos con Laura (no Lola Anglada, pág. 210 del libro de Santos Torroella) e Ismael.

La exposición de Laura Albéniz, Mariano Andreu, Ismael Smith y Néstor Martín se hizo anunciar y esperar en los medios artísticos barceloneses. Primero apareció el cartel de la colectiva que llamó la atención por su elegancia e ironía simbólica. El grupo trataba de dar una lección de buen gusto y coherencia decorativa a sus enemigos, tratando de decirles que el arte afecta a la vida y obra del artista en su totalidad. Después, a medida que se aproxima la fecha de la inauguración, en la sección de noticias de arte se van adelantando algunos acontecimientos y así, en lo relativo a Néstor, se anuncia que va a exhibir «Epitalamio», añadiéndole la coletilla del intento de prohibición en Bruselas «por el pecado imperdonable de ser demasiado grande», un retrato de «Granados», una tela de grandes dimensiones («Saturnalia» pero que finalmente llamó «Berenice») y varios dibujos (40).

Pon fin, la exposición abrió sus puertas el 14 de enero de 1911; cada artista se presenta en salas independientes entre sí formando un todo decorativo. La constancia de la muestra quedó rubricada por un precioso catálogo cuya cubierta ilustrada por Smith es complemento del cartel: un arlequín juega con un payaso de juguete, posible alusión a los enemigos artísticos. En este catálogo no se hace referencia a las obras expuestas y cada artista hizo la maqueta de su propia presentación cuyos textos corrieron a cargo de Alejandro de Riquer que escribió para Laura Albéniz, Miquel Utrillo para Néstor, «Xenius» para Smith y cerraba José María Roviralta presentando los esmaltes de Andreu; la introducción general la hizo Pedro Corominas. La exposición causó una grata sorpresa, tanto por la elegancia del montaje como por la adecuación de sus piezas; quizás fue Néstor el alma rectora del montaje general. En los días que duró abierta se alternaron conciertos, conferencias y polémicas.

Concretando, en el Fayans Catalá figuraron expuestas las siguientes obras de Néstor, que no por su limitado número dejan por ello de ser importantes: «Epitalamio», «Retrato de Granados», «Berenice» (41) y «Dibujos», entre éstos la filigrana y decadentista colección de majas de la serie «Mujeres de España». Aunque Rodríguez Codolá dice que Néstor envió dos pinturas y así lo recoge el profesor Santos Torroella, siguiendo a este crítico; ya hemos visto cómo en la prensa de Barcelona se anunció también la presencia de «Epitalamio»; es más, existe una fotografía de la exposición en la que se puede apreciar su presencia, aún con el sombrero, que posteriormente el pintor por las fuertes burlas de sus paisanos optará por suprimir, como ya hemos dicho. Con respecto a los comentarios de Rodríguez Codolá y Santos Torroella hemos de pensar que ambos críticos en sus escritos deben referirse siempre a las dos obras que eran novedad para el público: «Berenice» y el «Retrato de Granados», por ser sus nuevas producciones. Ambas fueron bien recibidas por la crítica, especialmente «Berenice», que la vinculó a la estética del alemán Franz von Stuck, reconociendo como muy favorable en el lienzo el abandono del detallismo preciosista por el efecto de conjunto.

El acontecimiento artístico se clausuró el 7 de febrero de 1911, siendo el broche de oro la cena de homenaje y despedida a los artistas en la «Maison Dorée», a la que lamentablemente no pudieron asistir Laura Albéniz y Mariano Andreu por encontrarse indispuestos. Entre amigos y admiradores asistió una treintena de comensales, tales como Cabot, Riquer, Vilarrasa, Santdiumerge, Sala, Blanch, Perelló, Meifrén, Tarragó, Junyent, Alfonso de Paredes, Enrique

Granados Sugué, Colomer, Miquel Padilla, Vinyas, Richter, Folch y Torres, Comendador y Miguel Martín-Fernández de la Torre; se sumaron numerosas adhesiones, entre ellas la de Miguel Utrillo. Néstor y Smith presidieron la mesa, correspondió al primero pronunciar las palabras de agradecimiento.

Como hemos dicho anteriormente el grupo se disolvió; quizás el momento fue el banquete pero la amistad permaneció y ya antes de terminar esta colectiva sus rumbos estaban marcados: Néstor y Mariano embarcarán para Londres, meta de sus aspiraciones artísticas, sueño acariciado desde hace un año, donde no sólo piensan estudiar sino que tienen el propósito de exponer, intención que sabemos por las cartas de Mariano y que Corominas confirma oficialmente; Laura e Ismael partirán para Francia.

Por lo que al arte de Néstor se reficre su continua formación europea le va vinculando cada vez más al simbolismo pictórico; lo presentado en el Fayans Catalá constituye el fruto de la labor de dos años.

CAPITULO IV

EL TRIUNFO EN MADRID. 1914

En el mes de febrero de 1911, a sus 24 años, Néstor llegaba a Londres en compañía de su íntimo amigo Mariano Andreu, ambos además de su juventud y ganas de trabajar y triunfar portaban muy ilusionados una breve carta de recomendación de Riquer para el crítico Konody y otra de Eliseo Mcifrén para el pintor Sargent a fin de que les pudieran orientar en la búsqueda de maestro y taller artístico. En la capital del reino británico el pintor canario compartió vida y domicilio con su inseparable Mariano, en Jermyn street número 94, en el barrio de St. James en el S.W. de Londres.

Néstor, fiel a su afán de perfección, estudió en Brighton la técnica del aguafuerte, según posteriores declaraciones a la prensa. La realización y venta de algunos de ellos le permitió ganar algún dinero para ayudar a sufragar los gastos de su estancia londinense; también el esfuerzo de su trabajo le permitió conseguir el número uno de Dibujo en la Escuela Municipal. A mediados de junio de 1911 tenía realizadas sus obras maestras en el aguafuerte: «El garrotín» y «La macarena», y deja otra inconclusa en la línea de estas dos piezas, también sobre bailes andaluces. Mientras Néstor y Mariano trabajaban en Londres, Ismael lo hacía en París, quien desde aquí cursa a sus amigos una invitación para que le visiten; pero sólo lo hará Mariano, quien pasará unos días en París, a donde llevará unos grabados para Emilio Uhrhoff. Smith escribirá a Néstor desde París (42). Desde Londres envía los mencionados aguafuertes a Barcelona, son reproducidos en un importante artículo en la revista «Museum». En unas entrevistas publicadas en la prensa declaró que no había pintado cuadro alguno durante su estancia en Gran Bretaña (43).

Hemos de volver a repetir que Londres no era una ciudad des-

conocida para nuestro artista; al igual que París, Barcelona o Madrid, lo visitaba con relativa frecuencia, si tenemos en cuenta su lejanía con respecto a Canarias. Después de estos pocos pero fructuosos meses en Inglaterra se separa de Mariano Andreu, quien queda trabajando allí en el taller de Fisher. Como era habitual regresa a Gran Canaria, posiblemente antes del comienzo del verano, para iniciar al amparo de tierra y madre sus obras de mayor inspiración. Esta vez su estancia en la Isla se prolongará más de lo acostumbrado; pero siempre, a pesar del trabajo, queda el rato para la familia, el amigo o la tertulia e incluso para prestar su ayuda a cuantas actividades se le solicite sin regatear un minuto, cuando el empeño merecía la pena. Por manifestaciones del propio Néstor a la prensa deducimos que hasta 1913 debió salir muy poco de su Isla. Tal vez, entre 1911 y 1913, sólo hiciera un viaje a París en el mes de octubre de 1912 para ingresar como miembro de la agrupación «Unión Internacional de las Bellas Artes y de las Letras». El nombramiento le fue comunicado por una carta firmada por M. Henry-Breuil, secretario de la misma. Esta asociación fue fundada en 1890 por Puvis de Chavannes, Meissonnier, Rodin y Carrière; a ella pertenecieron Paul Adam, Vicent d'Indy, Huyssmans, D'Annunzio, Anatole France, Kipling, Monet, Renoir y otros. Confirma la hipótesis de este viaje una tarjeta postal que Ismael Smith envió a Luis Doreste Silva a Madrid, que vivía en la calle de La Salud, para que se la entregara a Néstor. En ella le escribe que le gustaría estar con él en Madrid viendo los cuadros de «El Greco», Goya y Ticiano, que tanto admira; ir a Toledo y contemplar la belleza de España. Con toda probabilidad el pintor canario después de su estancia con Mariano en Londres, escribió a Smith para pedirle información sobre los precios de alquiler de un estudio en París, y éste le comunica que ha encontrado uno por 1.500 pesetas y que lo verán juntos, lo que hace suponer que el viaje de Néstor a París era inmediato, en consecuencia Néstor está pensando trasladar su residencia a la capital francesa. Por estas fechas también llega a París Laura Albéniz, acompañada de su madre, para permanecer unos tres meses en la ciudad; cabe especular con la hipótesis que tal vez los tres amigos pasaron juntos algunas veladas.

Entre 1911 y 1912 Néstor tenía muy avanzados los cuadros para su nueva exposición que, en principio, estaba programada para el 15 de marzo de 1913. Laura Albéniz se interesa mucho por los detalles de la nueva obra en una carta de 1912; además le pregunta si piensa hacer viaje a España, Francia o Inglaterra. En este último año, aunque no podemos precisar el mes, recibe en Las Palmas de

Gran Canaria la visita de su amigo Mariano; juntos hicieron un viaje a Tenerife. Allí estuvieron alojados en la casa de Néstor de la Torre, su hija Lola me ha proporcionado este dato y aún recuerda aquella feliz estancia de su primo. Esta visita a las Islas y la admiración del esmaltista catalán por el pintor canario quedó reflejada en una de las ilustraciones para la revista catalana «Pica-rol» de 1912, donde la influencia del boceto de «El amanecer del Atlántico» es bien patente, uno de los elementos de composición representa un pez propio de la fauna marina canaria, que precisamente aparece en el mencionado cuadro de Néstor. En la ilustración de Andreu, al lado de la firma hay como dos barrotes verticales que no creemos correspondan a números arábigos, sino romanos. Con toda probabilidad estas vacaciones supusieron una fisura en la íntima amistad entre los dos artistas, así parece desprenderse de una carta de Néstor a su madre fechada en enero de 1914 en la que dice: «A Roviralta así le hablé y con espíritu conciliador algo debió decirle porque cambió de expresión, modales y táctica hacia mí. Ahora estamos como antes. Mucho afecto».

Hemos de pensar que el primer mes de 1913 lo dedicó a ultimar cuadros y detalles para la exposición en Madrid a celebrar en «La Tribuna», del 15 de marzo al 11 de abril; desconocemos el motivo por el que cambió de sala y de fecha. Prepara también un proyecto para la decoración del salón de baile de «El Gabinete Literario» (44) que presentó al año siguiente, pues en 1913 sólo lo tenía abocetado a lápiz. Proyecto que de haberse realizado hubiera dotado al Archipiélago del primer gran conjunto modernista. Pensaba colocar en el techo un gran lienzo propiedad de dicha sociedad obra del pintor palmero González Méndez y en los entrepaños sus propias pinturas de las que afortunadamente nos han llegado las fotografías de los bocetos. Pero envidias o presiones locales, con poca visión de la belleza y de futuro, malograron el proyecto.

Los contactos con los círculos literarios no los pierde y así en 1913 le vemos colaborando en un nuevo montaje teatral del grupo «Los Doce», esta vez en una pieza de don Jacinto Benavente titulada «Sacrificios», en homenaje al dramaturgo, que fue considerado por algunos críticos, tanto en la interpretación como en los decorados, de tal categoría que no tenía que envidiar nada a los de la compañía de la celeberrima María Guerrero. Otra noticia relacionada con el mundo de la Literatura es que su gran amigo «Alonso Quesada» le dedica dos poesías; una de ellas, «Recuerdo infantil», la leerá el propio autor en una tertulia literaria organizada por «Los Doce» el 13 de septiembre en la que dio a conocer algunos de los poemas

destinados al libro «El lino de los sueños». Néstor decoró el salón para dicho acto. Se anuncia que el libro ya está en Madrid para su impresión; la portada y una página interior, con el retrato de «Alonso Quesada», en color, serán obras de Néstor.

Las visitas de amigos y periodistas se suceden en el estudio del pintor, que ya causaba sensación en su ciudad natal, se le calificaba de sátrapa y se hacía constar como nota cultural importante que tenía las obras completas de Anatole France, lo que se consideraba un gran atrevimiento. No obstante a niveles artísticos no se le da mucha importancia, como lo confirma su amigo Rafael Romero, que bajo el pseudónimo «El curioso impertinente» afirma que Néstor es un desconocido en su tierra. Quizás en pago a este silencio el pintor corresponda con la misma moneda no exponiendo sus cuadros en su ciudad; ante la pregunta que Víctor Doreste le hace intentando indagar sobre tal postura, el artista contestó así: «Tienen poca importancia. Valen muy poco. Es cosa sólo para los amigos, ellos vienen a verlos». En su estudio de la calle de Viera y Clavijo entre otros le visitan: Doreste, Mascareñas, Francisco Cuyás y el joven sacerdote Díaz Quevedo. En dicho estudio, refinado y dominado por la omnipresencia de las pinturas de Néstor, sus contertulios y amigos se dejaban envolver por la magia del verbo nestoriano; sabemos a través de familiares y conocidos del artista que poseía el don de la palabra y con él el de cautivar a sus auditores. Estas tertulias se reflejan, a veces, en la prensa iniciando con ello algunos ensayos de interpretación simbólica de algunos cuadros de Néstor. Así el citado Doreste hace un paralelismo entre algunos lienzos del canario y los atrevimientos de Rodin, o analiza más profundamente el contenido simbólico («Berenice», «La castidad y el amor» este último Néstor lo tituló «El niño arquero»). Los cuadros fueron realizados en su totalidad en Gran Canaria, al igual que los dibujos y la maqueta para el catálogo; la impresión la hará en la Península.

El ambiente de lujo en el que transcurría la vida de Néstor nos puede indicar que vivía al máximo de lo obtenido de sus pinturas y que, como no desconocía el valor de las mismas por su laboriosa técnica y su valor artístico, las cotizaba muy altas. Este concepto de pintura museable, como ya hemos dicho en otra ocasión, al igual que la de Anglada Camarasa, le creaba dificultades de mercado. Pero al mismo tiempo era un hombre bohemio, de una bohemia elegante, pues aunque su firma fue cotizada desde su temprana juventud, con la misma facilidad que pintaba se gastaba los beneficios de su trabajo viajando y frecuentando círculos artísticos y

literarios, teatros y salas de conciertos, comprando antigüedades y libros, ediciones para bibliófilos y, naturalmente, manteniendo sus talleres fuera de Gran Canaria. Todo esto es índice del método de aprendizaje de nuestro pintor: la lectura y la práctica, esta última a través de la educación del alma a través de los sentidos y cultivando la amistad de celebridades. El poeta Rafael Alberti en su visita al Museo Néstor en 1983 dijo que era el hombre con más cultura que había conocido.

En octubre Colombine llega a Gran Canaria, Tomás Morales aún no ha iniciado la «Oda al Atlántico» y Néstor embarca para Barcelona llevándose toda la obra que ha de exponer en Madrid, pues en ese puerto le interesa enseñar las primicias a los muchos amigos que tiene allí; aunque esta ruta marítima fuera más larga es preferible antes que hacer una inútil escala en Cádiz. Mientras, se imprime el catálogo en Villanueva y Geltrú. La nueva obra provoca estupor y admiración y los amigos de Cataluña no le perdonan que se la lleve a Madrid sin antes exponerla en Barcelona. Entre estos amigos están Meifrén y Riquer que consiguen cambiar la opinión de Néstor, quien guardaba malos recuerdos de sus últimas exposiciones en la Ciudad Condal incluida la colectiva con Albéniz, Andreu y Smith, con la que habían presentado batalla a la crítica catalana. Le obligan a exponer, según declaraciones del propio pintor, porque le ofrecían la sala y por satisfacer a los amigos; pensemos que en cierta manera estaba obligado porque Barcelona había seguido paso a paso la evolución del artista y había sido testigo de todas las exposiciones, por lo que algunos le consideran como un pintor catalán.

El 26 de noviembre abrió sus puertas la Sala Parés sólo por cuatro días, pues la fecha de Madrid era inaplazable. El montaje de Néstor hasta no hace muchos años era recordado con satisfacción por el personal de la sala. Como toda manifestación artística nestoriana, la exposición desplegó en la prensa una serie de admiradores y detractores. Entre los primeros se encuentran Marsillach, Flick y Folch, y entre los segundos Rodríguez Codolá. Es interesante destacar que en una entrevista que hace Vicente Solé de Sojo a Néstor aparece esbozada la idea de «El Poema del Atlántico», cuya primera estrofa pictórica de la serie exhibe ahora, «El amanecer del Atlántico». La presentación de los cuadros no pudo escapar a la línea impuesta en su última colectiva: el cuadro y su entorno como complemento decorativo de la obra y de un espacio vital. Para ello enmarcó los lienzos en suntuosas molduras entre damascos de colores atrevidos, arpilleras, telas bordadas, estolas, etc., todo un mundo decadente común a muchos grandes artistas de la

época; baste sólo recordar la casa de la actriz Sarah Bernhardt llena de un caos artístico y sofisticado. En parte este montaje es una reacción egolátrica que tienen muchos artistas: llamar la atención no sólo hacia su obra sino hacia su persona.

En vísperas de la exposición de Néstor, Mariano Andreu llega a Barcelona, procedente de München donde había expuesto con gran éxito. Venía con intenciones de casarse y no, como afirma el profesor Santos Torroella, de reunirse con su antiguo amigo para juntos «trasladar su residencia por algún tiempo a París». En otra ocasión hemos comentado que si no llega a ser por Roviralta no se hubieran vuelto a ver más. Además Néstor tenía que ir a exponer a Madrid y después sí que iría a París. Sospechamos el motivo: no sólo alcanzar prestigio nacional en la capital de España, sino vender algunos cuadros para poder iniciar la aventura parisina con un mínimo de cobertura económica, pues los gastos de esta exposición habían sido cuantiosos (catálogo, enmarcaje, molduras, sala). El pintor manifiesta en sus declaraciones que piensa tomar taller en Madrid por tres meses y pintar para la exposición Nacional de Bellas Artes, según le aconsejaron Acebal y Marañón, quienes además le recomiendan que haga «cosas de España» que le pudieran valer para cuando se fuera a París. En resumen, el viaje a la capital francesa no es tan inmediato ni concuerda con las afirmaciones de Rafael Santos Torroella.

La estancia de Néstor en Barcelona se clausuró el 3 de diciembre con una cena homenaje ofrecida por sus amigos a la que asistieron, entre otros: Meifrén, Eduardo Llorens (Presidente del Círculo Artístico), Metzger, Juan y José Andreu, Benito Martín, Pablo Turrull, Roviralta, Agapito Casas, Parés, Tomás Sanz, Sebastián Plaja, Alejandro Riera, Beltrán Masses, Antonio y Enrique Torrella, Erasmo Lasarte, Pedro Casas, Vicente Mariano Andreu, Domingo Baró, Alejandro Riquer (pintor influenciado por los perrafaelistas) y Miguel (hermano del homenajeado); además se adhirieron por escrito Anglada Camarasa, Baixas, Carlos Vázquez, Ismael Smith y el «Fomento de las Artes Decorativas». Es de destacar la carta de Anglada Camarasa porque en la misma reconoce la gran calidad del cuadro que llama «Maja», refiriéndose a «La maja del abanico» que figuró a color en el catálogo, y sugiere la posibilidad de su adquisición por el Ayuntamiento o la Diputación de Barcelona. Para esa gestión se ofreció el Marqués de Olérdola, concejal del Ayuntamiento y todos los asistentes al homenaje firmaron una moción a fin de hacer más sólida esta propuesta de adquisición. Pero a pesar de estos esfuerzos y la ilusión de Néstor, no lo compraron;

posiblemente por su elevado precio 10.000 pesetas. En algunas revistas se llegó a dar por segura la adquisición, pero en las colecciones de los dos organismos oficiales no hemos encontrado inventariado ni un cuadro de Néstor en estas fechas. La última noticia sobre su pista la facilitó Miguel Martín-Fernández de la Torre a quien se lo ofreció un anticuario de Madrid, pero descartó su adquisición por el mal estado de conservación y los repintes que había sufrido. En este sentido la suerte del pintor canario y la de Anglada Camarasa caminan paralelas: los dos se cotizaban a sí mismos muy altos dado el carácter de su pintura concebida como museable pero paradójicamente aunque los museos apetecían estas obras no las adquirirían por razones de economía.

El carruaje que ilustra la contraportada del catálogo es una alegoría de su deseo de éxito; el fugaz tránsito por Barcelona hace impaciente su marcha a Madrid y de allí a París, meta de sus anhelos de triunfo internacional. Según el diario barcelonés «La Publicidad» del 13 de noviembre, la presentación de la muestra en Madrid la haría el más importante literato simbolista y modernista de España, el amigo de Néstor, Don Ramón María del Valle-Inclán. No sabemos si tal acontecimiento ocurrió porque la prensa madrileña no dejó constancia del acto de apertura, pero sí queda como testimonio de los contactos con Valle-Inclán una fotografía del literato gallego con su autógrafo y un ejemplar de «Voces de gesta» (ilustrado por Romero de Torres y por Arteta) dedicado al pintor. No sabemos si una tarjeta de visita del dramaturgo Jacinto Benavente, que se conserva en el «Museo Néstor», está relacionada con esta presentación o con la de 1924, también en Madrid.

En los primeros días de enero se encontraba Néstor en Madrid donde hace una presentación privada de sus obras a muchos intelectuales de «La Casa de la Lectura». Las opiniones de estos amigos e intelectuales, entre los que se encuentran el eminente Dr. Marañón, le dan bastante ánimo, que es lo que él ansiaba, y se propone la realización de un cuadro para la Exposición Nacional de Bellas Artes que se celebrará en primavera. También por estas fechas Mariano Andreu estuvo en Madrid; el pintor canario le acompañó algunos días para presentarle a sus amigos y a personalidades de dicha capital. En la carta que escribe a su madre narrando estos primeros días con Andreu no menciona para nada la idea de irse juntos a París y le hace un pequeño balance económico: «Todos los gastos que hice en Barcelona de marcos, embalajes, etc., están pagos, sólo me queda por abonar los gastos del catálogo que aún no están en mi poder, no he sumado a lo que ascienden». Por «Los

Vicios» y «Las Virtudes» cobró 1.500 pesetas y de un crédito que tenía retiró 1.500 pesetas. «Además tengo en el bolsillo 500 pesetas y por cobrar 150 de un pequeño encargo que me hicieron en Barcelona, los 10 dólares (aparece escrito con el signo de esta moneda, no sabemos si el pintor lo emplea como duros o como dólares; el signo del dólar aparecerá varias veces en documentos de Néstor) que me saqué en Barcelona en la Lotería me han servido para pagar los portes de la caja de «La maja» («del abanico») y del cuadro o retrato de Granados que también tengo en Madrid».

El día 5 de febrero de 1914 inaugura la exposición de la Casa Lissárraga y Sobrinos, en la calle Mayor número 16; pensamos que abrió con retraso debido a la edición y envío del catálogo, que puede considerarse de antología tanto por su calidad como por su atrevimiento y maquetación, propio de la juventud madura de un autor de veintisiete años que se disponía a iniciar una odisea de conquistas artísticas en capitales europeas: Madrid, París, Londres y quizás otras más. El artista se daba cuenta de la importancia de la exposición y no dudó en desplegar un lujo y un gusto inimaginables. Como ya hemos dicho el catálogo se imprimió en Villanueva y Geltrú y los grabados fueron realizados por Coll Saliati, según diseños de Néstor. Catálogo de un elegantísimo diseño en el que el sentido de la autovaloración no estaba ausente, pues no dudó en hacerse un retrato a línea de perfil en la primera página. Hizo dos tiradas del mismo: una normal y otra para bibliófilos. La primera en papel cartulina sin ilustraciones pegadas y la segunda realizada en papel estraza rugoso, que le da un aire de antigüedad acentuado por las viñetas barroquizantes; además lleva dos láminas adheridas: una tricomía de gran calidad, «La maja del abanico», y un grabado a línea de la serie «Mujeres de España». Todas las páginas están ilustradas con letras, grabados y viñetas diseñadas por Néstor, algunos de los cuales serán aprovechados posteriormente para la ilustración del libro de poemas de Tomás Morales «Las Rosas de Hércules».

La exposición sumaba un total de cuarenta y tres cuadros. Veinte óleos, de los que once se exhiben por primera vez, éstos son: «El amanecer del Atlántico», «Oriente», «El niño arquero», «Plata y Rosa», «Aigret», «La maja del abanico», «Posesión», «Un chispero», «La dama desnuda», «Merceditas» y «Joselito» (el pintor José Hurtado de Mendoza). Figura un cuadro con el título «Estudio» del que no sabemos si realmente era un apunte para un cuadro o el propio taller del artista. Los otros óleos conocidos ya por anteriores exposiciones, aunque no en Madrid, fueron «Epitalamio», «Berenice»,

«La dama blanca», «Mi madre», «Mis tres hermanas», «La hermana de las rosas», «Mi hermano Miguel» y «Granados»; como podemos comprobar todos pertenecen a diferentes momentos de su formación, pero dentro de las líneas Prerrafaelismo, Simbolismo y Modernismo. Recordemos que Néstor había hecho tabla rasa de su pasado paisajístico meifrenesco, de su academicismo madrileño y de su luminismo. Viene bien insistir que Néstor empieza a contar su producción original a partir de «La dama blanca». Esto no quiere decir que entre el antiguo discípulo y los maestros se hubiesen roto los lazos de la amistad, sino todo lo contrario.

Además de los mencionados óleos expuso dibujos en los que emplea un tratamiento muy particular, heredado de los prerrafaelistas: los realizaba sobre papel cartulina pero con una depurada técnica de lápices, toques de acuarela y barnices, logrando producir la impresión de estar hecho sobre pergamino. Entre los dibujos realizados con este procedimiento figuran: «Ibraim mercader de sedas» (primero de la serie, aquí consigue efectos de pintura al óleo sobre lienzo), «La degollada», «Egipcia», «Un irlandés», «El poeta Alonso Quesada», «Pastora de las Flores y Cominges», «Alberto Federico de Cominges», «Lady Hardisson», «1830», «Sátiro del Valle Hesperis», «P.R. del C.», «Romántica», «Los Vicios», «Las Virtudes». Completaban la exposición las acuarelas «Aguadoras de Arguineguín», «Tajaraste», «Boceto de El amanecer del Atlántico», «Peces del Atlántico», «La fiesta del maíz», «Danza zodiacal»; ocho dibujos a pluma de la serie «Mujeres de España» y cuatro aguafuertes: «El garrotín», «La macarena», «La airada» y «Fantasía».

Afortunadamente en un catálogo quedaron anotados a lápiz los precios en que salieron a la venta la mayoría de las obras, con lo que nos podemos hacer una idea de la alta cotización de los cuadros: «Epitalamio» en 15.000 pesetas; «El Amanecer del Atlántico», «Berenice» y «La maja del abanico» en 10.000 cada uno; «El niño arquero» en 8.000 pesetas; «La dama desnuda» en 7.500; «Oriente», «Posesión» y «Granados» en 5.000 pesetas cada uno; «Plata y Rosa» aunque figura sin precio, posiblemente por un compromiso con Barcelona, por una carta a su madre sabemos que no lo vendía en menos de 4.000 pesetas; «La hermana de las rosas» en 3.500 pesetas; «La dama blanca», «Mi madre», «Mi hermano Miguel» y «Mis tres hermanas» en 3.000 pesetas cada uno; «Joselito» en 2.000; «Un chispero» y «Merceditas» en 1.000 pesetas cada uno; los dibujos a pluma 1.000 ó 2.000 pesetas; y los dibujos sobre papel con la técnica especial de Néstor a 6.000 pesetas unidad. En esta relación de precios observamos que: hay cuadros de los que no se quiere despren-

der el pintor (particularmente «Epitalamio»), los retratos tienen un precio relativamente bajo a pesar del tamaño de algunos, las cotizaciones más altas corresponden a los que tienen tema simbólico y a las obras que considera más creativas: los dibujos a pluma y particularmente las obras sobre cartulina que imitaban papel pergamino, véase que con ser de formato más pequeño que el lienzo «Oriente» lo cotiza por encima de éste. Hemos de comentar que pese a estos precios debió de tener mucho éxito en Barcelona con los dibujos de corte modernista y decadente realizados en Londres, ya que en una carta a su madre le pide que se los envíe todos porque le hacen falta.

La exposición estuvo abierta hasta el 20 de febrero. Al igual que sucedió con su homónima de Barcelona aglutinó a los mejores escritores que defendían el Modernismo. En la ciudad catalana escribieron sendas glosas y análisis de la producción pictórica y del autor, ya hemos citado a Solé y Sojo, Rodríguez Codolá, Folch, Marsillach y Flick. Precisamente este último se había planteado una incógnita sobre el futuro artístico del pintor canario a raíz de su exposición en el Fayans Catalá, pero con motivo de la presente rectifica su opinión y se suma al criterio unánime de reconocimiento al arte y a la personalidad de Néstor, afirmando que «es un artista completo». En Madrid muchos escritores y críticos saludaron la exposición como un acontecimiento acaparando la atención de las revistas más importantes del momento. Entre estas personalidades hemos de destacar a: José Ramón Mélida, José Francés, R. González, Enrique Vaquer, Francisco Alcántara, Bernardo G. de Candamo, Ramón Pérez de Ayala y Manuel Abril. También, para no dejar olvidada la polémica modernista, la exposición tuvo sus detractores, siendo el más destacado el que firma con el pseudónimo «Conde de las Almenas».

El éxito de crítica de la exposición podemos decir que fue apoteósico a juzgar por los ecos que siguió teniendo en la prensa a lo largo de 1914 e incluso en 1915. Supuso, realmente, pasar de ser de entre los pintores jóvenes más desconocidos en Madrid a ser uno de los grandes maestros de la pintura española, colocando su nombre al lado de maestros mayores en edad como Sorolla, Anglada Camarasa, Romero de Torres, Zuloaga... Al mismo tiempo inició su proyección internacional, aparecen artículos sobre Néstor en París («Revista Gráfico Mundial»), en Nueva Orleans («El Mercurio»), en Londres («The Studio», «Colour»), en Caracas («Nuevo Diario»), ... Esta campaña de prensa se consolidó nacionalmente apareciendo importantes artículos en las no menos importantes

revistas «La Esfera» —pionera en insertar páginas a todo color— y «Por esos mundos».

Este triunfo tiene un eco muy apagado en las Islas Canarias donde se publica alguna selección de los comentarios de las crónicas madrileñas en algunos periódicos de Santa Cruz de Tenerife («La Prensa», «Gaceta de Tenerife») y de Las Palmas de Gran Canaria. Las felicitaciones de sus compatriotas son escasas, entre ellas hay que contar las de los poetas Tomás Morales y «Alonso Quesada», este último refleja en los periódicos el aislamiento y burla que de la obra del pintor se hace en su tierra natal: «el resto de los habitantes de este lugar no se preocupó de Néstor sino para poner un comentario de pesebre sobre los trajes y sus sombreros», y Arturo Sarmiento, quien se había negado a escribir en los periódicos de la Isla por las manipulaciones que sufrían y sufren, también felicita a Néstor pero con un artículo que se publicó en un periódico de Cuba. El propio pintor era consciente de este vacío e incluso de una atmósfera hostil que se va a palpar con la decoración de «El Gabinete Literario». Todo esto dejaba huella en el pintor quien con cierta tristeza escribe en una carta de agradecimiento en contestación a la de felicitación de Saulo Torón: «... a los pocos, poquísimos amigos que a mí se han dirigido en esta ocasión».

La proyección nacional e internacional de Néstor nada importa a la provinciana vida de Las Palmas de Gran Canaria que, además de negarle el reconocimiento, le declara la guerra a la decoración de «El Gabinete Literario». El tan trillado dicho «Nadie es profeta...» tenía y sigue teniendo vigencia en esta Isla sobre Néstor y su obra, aún en 1987. El proyecto para dicha sociedad era la decoración del salón de baile, en el que ya había trabajado antes de su viaje a Madrid. En principio lo que había sido un encargo directo se convierte en objeto de controversias y envidias provincianas, y al final termina en una fuerte polémica que tiene amplia resonancia en la prensa local. Muy fuerte debió ser la intriga y el interés de la otra parte porque la decisión que había tomado la Junta de «El Gabinete» fue revocada y ésta se vio obligada a hacer una nueva convocatoria en forma de concurso con lo que la debilitada autoridad directiva eludió olímpicamente el compromiso adquirido. La polvareda de la polémica no tardó en levantarse y el poeta «Alonso Quesada», que había escrito a Néstor a Madrid diciéndole que lo «del Casino y algunos encargos más que ya te indicará Pepita, van bien», vuelve a escribirle en otra carta, con intención de levantar el ánimo del pintor, que se «volcará en el tema del

Casino». El poeta, bajo el pseudónimo de «Gil Arribato», es el primero en salir al paso defendiendo el proyecto de Néstor no sólo por su calidad artística sino porque en muchas ocasiones había sido incondicional colaborador de «El Gabinete Literario» y ésta era una oportunidad para demostrar la gratitud.

Otros escritores como Silvio, M. Martínez de Escobar y «Alonso Quijano» son partidarios de la realización de un concurso presidido por la Academia de Bellas Artes de San Fernando. El someter el fallo a este Jurado era, obviamente, condenar de antemano el proyecto nestoriano, ya que suponía pasarlo por el tamiz de la censura artística que en aquel entonces era todo lo antimodernista que nos podamos figurar. La polémica se mantuvo largo tiempo. Por fin se llega al acuerdo del concurso y a la aceptación del fallo de la Academia. Además de Néstor concurren Federico Valido y una casa francesa, el proyecto de nuestro artista sucumbió a la mediocridad de la mentalidad insular y dio paso a un proyecto que comparado en fotografías con los bocetos de Néstor (antes en el archivo de Miguel Martín-Fernández de la Torre) es bastante mediocre e incluso malo. En sí podemos resumir este desagradable hecho en dos conclusiones; un rechazo oficial al modernismo pictórico por parte de la Academia y de la clase media isleña —incluidos algunos intelectuales— y un fenómeno de colonialismo cultural tan frecuente en las Islas; hemos de hacer constar que es cierto sector de la mentalidad canaria el que propicia este tipo de colonialismo, creado por la propia envidia insular.

La decoración se terminó en marzo de 1915 en que el contratista y decorador Ramón Prats da por terminadas las nuevas obras del Salón de Fiestas y el 17 de mayo, previa revisión de las obras y condiciones del contrato por el arquitecto Fernando Navarro y Navarro, se acuerda recibir las mismas. Los cuatro plafones de los costados del salón son obra del pintor valenciano Fillol, adquiridos con la intervención del mencionado contratista y decorador.

No obstante describamos algo acerca del proyecto de Néstor en el que estuvo trabajando más de un mes. Este proyecto lo plasma así «El curioso impertinente», siguiendo las palabras del propio pintor: «Sobre el piso, de tono arrobledado, el zócalo de mármol negro pondrá una cenefa sobre la cual se destacará en contraste sorprendente el tono marfileño de muros y columnas. En los entrepaños están ya indicados los cuadros, de tonos vivos, donde el rosa de las carnes desnudas brotará entre las rojas y azules tonalidades de las sedas y rasos en que estarán semienvueltas, destacándose sobre los paisajes llenos de luz. El techo irá cubierto por el lienzo

que posee 'El Gabineté', pintado por González Méndez, el artista palmero ya fallecido» (45). Los tres cuadros o lienzos para el techo del salón habían sido contratados el 9 de marzo de 1903, cuando el mencionado pintor residía en París. Muchos años después, el periódico «El Liberal» del 7 de abril de 1924 dirá que este proyecto se rechazó por ser muy caro y también se dice que el proyecto ganador costó 6.000 duros más que el de Néstor.

Con fecha 20 de marzo de 1914 escribe una carta a su amigo y gran poeta Saulo Torón invitándole a su casa-estudio madrileña en la calle de Serrano, número 82, cuya preparación le llevó cierto tiempo; estudio que a juzgar por las fotografías del archivo del Museo Néstor y por los periódicos de la época, era de una gran suntuosidad barroca, en el que se aglutinan heterogéneos retablos renacentistas, angelotes barrocos, esculturas grecorromanas, muebles ingleses, sillones frailerros, estolas, candelabros y mantones de Manila; es una atmósfera religiosa-pagana superdominada por el espíritu del artista, reflejado en sus cuadros, como sumo sacerdote del Arte atemporal; es el fruto de la ideología «fin de siècle» que, como dice Philippe Julian en su libro «Etetas y magos» (se tradujo al inglés por «Dreamers of Decadence»), «intentó en un apoteosis a lo Sardanápalo, destruir todos los principios morales, estuvo dominado por las fuerzas igualadas del misticismo y el erotismo». Era como una puesta en escena donde el artista desempeña un papel sagrado ambiguo; recordemos, por ejemplo, a Fernand Khnopff fotografiado de «dandy» o de sacerdote simbolista delante de su altar a Hypnos o el altar que Franz von Stuck tenía en su villa en München. Muchos años después también Néstor diseñará unas hornacinas para alojar en su estudio una escultura praxiteliana, tal vez un Apolo, que puede interpretarse como un altar para el culto a la Belleza absoluta y a la belleza del cuerpo masculino, «l'art pour l'art» que los hermanos Goucourt, Théophile Gautier y Sainte-Beuve venían predicando desde finales del siglo XIX. Néstor trasladó este estudio en 1915 a Serrano 69 y en 1924 a la calle de Alameda 5, siempre dentro del estilo anteriormente aludido. Este espíritu de coleccionista se manifiesta también en sus cuadros donde abundan los detalles de abanicos, joyas, arquitecturas, bordados y por la manera de presentar sus exposiciones de tal forma que no existe transición entre la casa del artista y la galería comercial donde expone su obra.

A pesar de ser Néstor un hombre isleño, su carácter abierto, comunicativo y lleno de avidez por la cultura, le involucró en una manera muy peculiar de vivir a la europea. Este carácter receptivo

lo recoge Manuel Abril en un artículo publicado en la revista «Gran Mundo»: «Es hombre de ambición y suntuosidad, que sueña realizaciones magnas: toda manifestación de arte le impresiona, le solicita: igual se interesa con vehemencia de aficionado y coleccionista por una edición rara y preciosa, como por una tela bordada, un encaje, un cuero, un tapiz, una selecta pieza de cerámica o cualquier bibelot exquisito» (46). Este interés que, en el fondo, es una consecuencia de su vasta cultura, lo podemos corroborar si examinamos sus muebles y objetos personales, muchos de ellos en el Museo Néstor y a punto de perderse por falta de restauración. Además, no sólo compraba por satisfacción estética, como apunta el crítico, sino porque su temperamento y la atmósfera de tertulias en las que vivía le conducían a ello. Puede que algunos de los libros que figuran en su biblioteca sean debidos a su afición de coleccionista, como el manuscrito de la «Historia nobiliaria del Marquesado de Moya, en Cuenca», o una edición de medallones y monedas de emperadores romanos editada en el siglo XVII y otros ejemplares raros, pero aparte de éstos, que creemos fueron muy pocos, la biblioteca de Néstor estaba bien nutrida: una muestra de ello es la pequeña parte que de la misma fue donada hace pocos años al Museo Néstor, en la que hay libros de Arte, de viajes, de historia, de música, novelas; editados en español, inglés, francés y alemán. Volviendo al artículo de Manuel Abril nos interesa resaltar un párrafo que ahora sirve para sustituir el juicio personal y directo que la enorme distancia de tiempo entre el pintor y el autor del presente libro impidió realizar: «Lo estudia todo, y lo investiga todo; se mete en las fábricas de construcciones de arte industrial para informarse directamente de la fabricación; y visita museos, revuelve bibliotecas y recorre lugares, sin más propósito que el de tener ojos y oídos, como él dice, para aprender cuanto no sepa»; con esto nos da a entender que no se encerraba en una formación ya establecida, ni en una especialidad dentro de las artes plásticas; intentaba llegar al objetivo del hombre renacentista revalorizado por el Modernismo: el artista total y la vida concebida como una obra de arte.

El 10 de mayo se publica en «La Actualidad» que Néstor va a exponer próximamente en París y en Londres; quizás en relación con dichas exposiciones está la noticia de Antonio Linares en la publicación parisina del mes de mayo «Revista Mundial» anunciando que Néstor trabajará durante varias semanas en Andalucía; no es de extrañar que este viaje fue siguiendo el consejo de Marañón y otros amigos de los círculos madrileños a fin de tomar modelos típicos andaluces para los cuadros de género, en los que empie-

za a descollar como uno de sus máximos y originales cultivadores, género que según declaraciones del propio pintor había empezado a cultivar hacia 1905. Es con estos cuadros de majas y chisperos con los que obtenía y obtuvo éxito; así lo quiere significar en el catálogo de la Casa Lissárraga cuando entre las ilustraciones incluye «La maja del abanico» a color y una «Maja» de la serie de «Mujeres de España». En la «Revista Mundial» se dice que el pintor canario se propone ir a América y a Oriente. La primera parte del programa de viajes se cumplió, la estancia en Andalucía; pero el resto del mismo así como las proyectadas exposiciones en el extranjero no pudieron realizarse por el estallido de la Primera Gran Guerra. En efecto, en una postal con matasellos de Sevilla del 28 de junio escribe a su familia diciendo lo maravillado que estaba con la ciudad y lamenta tener tan pocos días para estudiar todas sus cosas de arte. Quiere tomar apuntes para los nuevos cuadros en proyecto: «Estoy invitado por Sol Rubio, la hija del célebre difunto doctor para pasar allá la primavera próxima. Un mes. Ya tengo una preparación muy completa y mucho adelantado para las múltiples cosas que se pueden hacer». De Sevilla partirá para Granada donde le hacía mucha ilusión conocer La Alhambra. De esta visita dio fe la revista «La Exposición de Sevilla» correspondiente al mes de julio. Mientras hace este viaje la princesa Isabel de Rumanía, prima de Alfonso XIII, pide al pintor que interrumpa su viaje por Andalucía y que regrese a Madrid para que le haga un retrato y llevárselo a su país; petición egregia que pensamos declinó elegantemente porque desde Andalucía fue a Lisboa y desde allí regresó a Gran Canaria a donde llegó el 31 de julio.

Mientras estaba en Madrid, en el mes de mayo, envió obras suyas a una exposición colectiva organizada por el Ateneo de Santa Cruz de Tenerife: tres aguafuertes, ocho dibujos a pluma (¿la serie «Mujeres de España»?) y un dibujo de sus comienzos artísticos. Otros autores que participan en la muestra son Juan Rodríguez-Botas Ghirlanda, López Ruiz, Pedro de Guezala, Francisco Bonnín y Angel Romero Matcos. Pensamos que el profesor Santos Torroella comete un error de lugar, pues esta exposición la sitúa en Madrid y a su vez se le traspapela y dice que en 1911 se celebró en Madrid una exposición de artistas canarios en la que participa Néstor; creemos que todavía el arte canario no tenía tal entidad para acudir en masa a la capital de España; no sabemos si este dato, que pensamos traspapelado, se puede referir a esta exposición en el Ateneo santacruceño. Completaba el cuadro de expositores: Crosa,

Poggi, Manuel, Verdugo, Renshaw, Alfredo Torres, ... y se dijo que por sólo la obra de Néstor merece un aplauso el Ateneo.

La vida de Néstor en Madrid era polifacética, transcurría entre la investigación intelectual y el trabajo en su estudio. Aparte de estas labores profesionales le apasionaba frecuentar tertulias. Así se le ve acudir al Café de Castilla donde iban Unamuno y Pérez de Ayala; pero la más célebre de las tertulias a las que asiste es la de «El Gato negro», en la calle del Príncipe. Este cenáculo de Benavente era muchas veces punto de localización del pintor canario, allí algún que otro amigo despistado que no se acordaba de la dirección del pintor le enviaba postales o cartas. No faltaba tampoco escritos con otros amigos isleños, entre ellos Saulo Torón, «Alonso Quesada» y Luis Doreste Silva; este último le comunica el éxito de Miguel en los exámenes de Arquitectura. A veces cuando los amigos pasan por Madrid, como el propio Luis Doreste, la visita al estudio del pintor es obligada y se guarda como entre los recuerdos más bellos del viaje. También se deja fascinar por la vida fantástica de otras personas y ser motivo de comentario del mundo «snobista», de la última moda, así como una novedad frívola la revista «El otro mundo» reseña: «Néstor va ahora por ahí con Tórtola Valencia» (47). Son muchas las celebridades del mundo del espectáculo, además de artistas e intelectuales, quienes brindaron su amistad al pintor canario.

A los pocos días de llegar a Las Palmas de Gran Canaria se celebra un homenaje en su honor en el Club Náutico, el día 3 de agosto. A esta cena asisten: Luis y Agustín Millares, Francisco González Díaz, Domingo Rivero, Federico Cuyás, Aurelio Lisón, Domingo Doreste, Rafael Hernández, Saulo Torón, «Alonso Quesada», Eduardo Millares, Ventura Doreste, Néstor de la Torre, Miguel Martín-Fernández, Ignacio Pérez Galdós, Salvador Pérez Miranda, Antonio Viscasillas, Manuel Hernández, Juan Sintés Reyes, Bernardo de la Torre, Pedro Ramos, José Franchy y Roca, Gutiérrez Castro y enviaron sus adhesiones: Bilbao, Luis Cuesta Doreste y Eduardo Benítez Ingloft.

El asesinato del Archiduque de Austria, Francisco Fernando, el 28 de junio de 1914 en Sarajevo, produjo sus trágicas consecuencias a principios de agosto en que estalla la Primera Guerra Mundial. Néstor no puede ir a vivir a París ni exponer allí ni en Londres. Esto le volverá a ocurrir cuando intente su proyección internacional hacia América, en los años treinta; en este sentido podemos decir que el arte de Néstor fue víctima de las guerras. No obstante su cuadro «Oriente» se exhibe este año en Brighton con gran éxito,

esta noticia la dio Emilio Langle en octubre de 1914 en la revista «Mercurio», por lo que deducimos que la obra se expuso en dicha ciudad entre mayo y septiembre. También expone en la «Grafton Gallery» de Londres los lienzos «Joselito» y «Plata y Rosa» oportunidad que aprovecha para firmar este último en la Ciudad del Támesis, lienzo cuyo sinfonismo cromático e incluso el título evoca la memoria de Whistler.

En su tierra natal sigue recibiendo y atendiendo la correspondencia de los amigos que le mantienen vinculado al mundo artístico; entre ellos está Mariano Andreu quien le escribe para decirle que está realizando una obra colosal y que en Londres tiene cuatro nuevos cuadros; otras cartas son de sus contertulios de «El Gato Negro»: Bilbao, Ochoa, Izquierdo, Pozo, Salinas y otros. A mediados de septiembre Néstor estaba en Madrid pues en el mencionado artículo de Emilio Langle, que conoció al pintor en la tertulia de «El Gato Negro» recién clausurada la exposición en la Casa Lissárraga, dice que se encuentra trabajando en el retrato del Ministro Belga, en el de la señorita Acebal y en el de Carlos Merino Sagasta.

En 1915, al no poder realizarse la tan ambicionada y preparada exposición de París, tuvo que quedarse en Madrid; pero ello no supuso un año de escasa actividad. Mediado el mes de marzo sale a la luz el libro de poemas de «Alonso Quesada» «El lino de los sueños», tras un largo y angustioso proceso de gestación, pero cuyo éxito en la operación se debe principalmente a Néstor. El libro se editó en Madrid por la Imprenta Clásica Española, con un prólogo de Miguel de Unamuno y una epístola en versos castellanos de Tomás Morales. El pintor diseñó la cubierta y una página interior con el retrato del poeta a todo color, fechado en 1913. Financió la edición el poeta Luis García Bilbao.

Veamos el largo proceso a que nos referíamos en el párrafo anterior. Varios factores contribuyeron a tan dilatado acontecimiento, he aquí algunos de ellos: el deseo de Néstor para que «Alonso Quesada» entrara por la puerta grande en los círculos literarios madrileños, las correcciones de los textos y una crisis de amistad entre el poeta y el pintor. A mediados de febrero de 1914 —volviendo un poco atrás en el tiempo— «Alonso Quesada» que tenía casi terminado el manuscrito escribe a Luis Doreste Silva pidiéndole diga a Néstor que espera que pronto éste le envíe la portada. El pintor contesta a principios de marzo ofreciéndosele por si desea publicar en las revistas «Nuevo mundo» o «Por esos mundos», también le dice que ya ha entregado los versos a Acebal y que, en un banquete, Unamuno se mostró interesado por sus

versos. En otra carta le escribe que en una reunión dada en su estudio a sus habituales de «El Gato Negro» —entre los que se encontraban los poetas Enrique Díez Canedo y Luis García Bilbao— ha presentado sus versos, algunos de los cuales saldrán publicados en una nueva revista en la que colaboran Unamuno, D'Ors, Ortega y Gasset y otros; probablemente se refiere a la «Revista de Occidente». También le promete el prólogo de Unamuno y le hace la sugerencia de reproducir en la portada el retrato que el año anterior le ha hecho.

A mediados de 1914 «Alonso Quesada» escribe a Luis Doreste Silva manifestándole su deseo de ir a Madrid para leer su libro en el Ateneo; también le dice que está enfadado con Néstor, pero que se preocupa por tener noticias del pintor a través de la madre, doña Josefa, y que siempre habla de él a los amigos. Luis Doreste sirve de intermediario en estos momentos tensos entre el poeta y el pintor; tal vez este tercer amigo común puede servir de conciliador para hacer las paces. En el fondo, «Alonso Quesada» piensa que, por costumbre, Néstor no se mueve sino en el último momento. En ocasiones este distanciamiento alcanza más dramatismo en el poeta por ser el de carácter más retraído; así en una carta de 1914, sin día ni mes, se siente muy angustiado y se queja amargamente porque Néstor no le escribe, se cree abandonado de su amigo. No comprende esta soledad y se pregunta: «¿Cómo es posible que Néstor me haya abandonado ahora, cuando me alumbró el camino?». En otros momentos el desaliento roza la ironía y el despecho, como cuando le escribe a Luis Doreste en términos lindantes con lo poética de Rubén Darío: «Néstor, a pesar de la copa de piedras preciosas y de su corazón dentro de ella, y del manto indio, y del perfume de Bagdad y de todas las mil maravillas y una de sus manos, es un grandísimo golfo. Ni una tarjeta, ni una letra, ni una palabra». Es evidente que en el trasfondo de este texto podemos reconocer el cariño del amigo poeta y la pereza del pintor para atender la correspondencia. No olvidemos que ambos eran amigos íntimos desde la infancia y se veneran mutuamente. Al parecer este hermetismo y este hilo se romperá hacia finales de año al contesar el artista al poeta. Posteriormente, cuando se aproxima la fecha de publicación, «Alonso Quesada» escribe a Néstor recomendándole cuide todos los detalles de la edición (líneas, papel, tipos de letra, etcétera), esto nos indica quién era «el alma» del éxito del libro. A finales de año el pintor estaba en Gran Canaria pues por una carta de Tomás Morales a Luis Doreste hablándole de la «Epístola» le dice que se la había enviado a Néstor antes de que éste llegue a

Gran Canaria. A principios de 1915 la tensión nerviosa por la publicación del libro se acentúa, el pintor no olvida al amigo y se interesa por el éxito de la empresa. A su vez el poeta está preocupado en hacer una promoción del libro y para ello escribe en enero a Luis Doreste planteándole confidencialmente la posibilidad de publicar en «La Esfera» el retrato que le ha hecho Néstor, empresa que no ve muy difícil porque ya dicha revista había publicado en color el que el pintor le hizo a Granados; suponemos que a todas éstas lo que pretendía era que Luis influyera en Néstor. También le escribe en términos similares a Néstor: «No te olvides de ver en “La Esfera” el retrato en colores. Luis dice que tú estás muy bien con Verdugo»; Verdugo Landi fue pintor y director de «La Esfera». En esta carta aparece definitivamente recobrada la paz y la amistad.

Con motivo de la publicación de «El lino de los sueños» se dio una lectura poética del mismo en el Ateneo de Madrid. Asistieron, entre otros, los amigos del poeta que se sentaron todos en un banco: Néstor y Miguel Martín-Fernández de la Torre, José Franchy, Miguel Sarmiento, Luis Bilbao y León Bravo (48). Tanto el éxito editorial como la lectura en el Ateneo se celebraron en Las Palmas de Gran Canaria con una cena homenaje en el Hotel Continental en honor de «Alonso Quesada», el acto quedó reflejado en sendos reportajes en los periódicos. Entre los comensales estaban: Luis Doreste, Arturo Sarimento, Saulo Torón y Pedro Perdomo Acedo. Se recibieron las adhesiones de Tomás Morales, José Franchy, Agustín Millares Carlo, Néstor de la Torre, Angel Guerra, Miguel de Unamuno, Francisco Acebal, Juan Ramón Jiménez, Santiago Rusiñol, Manuel Abril, Jacinto Grau, Cipriano Rivas Cherif, Enrique Díez Canedo, Juan Llovet, Carlos Merino, Bagaría y Néstor y su hermano Miguel; adhesiones que emocionaron muchísimo al poeta. Como colofón el homenajeado escribió cartas de agradecimiento a Néstor, a Miguel Sarmiento y a Miguel Martín-Fernández de la Torre. La más bella y emocionada es la dirigida a Néstor reconociéndole como único artífice del éxito, ya que éste además de ser el relaciones públicas era el amigo y entusiasta admirador que puso todo su empeño para que el poeta triunfara fuera de su tierra. En este año de 1915 «Alonso Quesada» escribe un poema titulado «Sobre el Atlántico» que incluirá en su próximo libro «Caminos dispersos».

En el mes de abril Néstor participa en el concurso de carteles que organiza el Círculo de Bellas Artes de Madrid para anunciar el tradicional baile de máscaras en el Teatro Real, lo hace bajo el lema «Remember». Obtuvo el segundo premio dotado con 600 pesetas. El primer premio fue para José Bermejo por «Japonesa» y

el tercero para Carlos Sobrino por «Confetti». A partir de ahora parece que el factor suerte empieza a acompañarle en una de sus pasiones vitales: el teatro. El 15 de abril se estrena en el Teatro Lara de Madrid «El amor brujo» con música de Manuel de Falla sobre un libreto de Martínez Sierra y con decorados y escenografía de Néstor. Fue un éxito apoteósico, más del pintor que del músico; aunque lamentablemente hemos de decir que los especialistas de la Historia de la Música y del Ballet a la hora de hablar de Falla o de «El amor brujo» olvidan el nombre del artista que hizo los decorados y diseñó los vestidos; silencio inexplicable porque su nombre figuraba en los carteles anunciadores con letras de igual tamaño a las que anunciaban al compositor y al libretista. Quizás haya contribuido a esta situación el desconocimiento que existe en España sobre la existencia de Néstor, aunque en estos últimos años ya se le empieza a citar muy tímidamente en algún libro de arte; y, por otra parte, el hecho del estreno en París de este ballet en versión revisada por la compañía de Antonia Mercé, «La Argentina», con decorados de Bacarissas. Sobre el trabajo de Néstor son muy expresivas las palabras de Nelken para calificar el espectáculo de «El amor brujo»: «En Madrid no hemos tenido hasta ahora una sola obra que siguiera en su presentación la norma de la escenografía moderna» (49).

El 20 de abril participa en una exposición colectiva del Círculo de Bellas Artes de Madrid, ya famoso por sus actividades musicales que ahora se propone realizar una exposición de carácter permanente en la que pretende esté representado en los salones públicos de la sociedad lo mejor de las nuevas corrientes plásticas, los artistas consagrados y jóvenes. Al mismo tiempo pretende con este sistema liberar a los artistas de los intermediarios que siempre sustraen una parte sustanciosa de las ganancias. Es de destacar que dicha exposición tenía un carácter altruista por parte del Círculo pues en ella se invertía dinero para promocionar el Arte. En esta muestra en la calle del Príncipe figuraba un cuadro de Néstor titulado «El beso» (anteriormente lo hemos citado como «Oriente», también recibe el nombre de «El beso entre Oriente y Occidente»), enfrente estaba una obra de Marcelino Santamaría; otros artistas que están presentes son: Francisco Domingo, Muñoz Degraín, Alejandro Ferrant, Jaime Morera, Martínez Cubells, Manuel Benedito, López Mezquita, Anselmo Miguel Nieto, Cecilio Plá, Benlliure y Julio Antonio. La crítica destacó por encima de todos los cuadros expuestos el «Oriente» de Néstor calificándolo de «genio, atrevido, rebelde». En mayo participa en la Exposición Nacional

de Bellas Artes con «El niño arquero», «La señorita Acebal» y los aguafuertes «El garrotín» y «La macarena». Estos últimos fueron muy celebrados y a pesar de haberseles concedido una tercera medalla, dotada con 500 pesetas, fue una injusticia que tuvo resonancia en la prensa madrileña; pero de todos es conocido el trasfondo de estos certámenes y el sistema de proteccionismo que sigue, motivado por las presiones de los círculos de amigos, por lo que resulta inútil dar demasiada importancia a estos problemas de trastienda. El retrato de «La señorita Acebal» fue causa de una polémica sobre el retrato a la manera tradicional y el retrato decorativo y ornamental, género este último en el que descolló nuestro artista. «El niño arquero» completaba el amplio espectro de la personalidad de Néstor. Quizás su participación en la Exposición Nacional obedeció a un solo objetivo: la difusión de su nombre y, también pensamos, crear controversia. En esta muestra participaron destacados artistas de renombre nacional entre ellos Hidalgo de Caviedes, Benlliure y Fillol. La crítica se quejó, en general, del mal reparto de los premios. Por ejemplo, en el grabado uno de los preferidos era Labrada al que no le concedieron medalla alguna. A la defensa de Néstor salió uno de los mejores críticos del Modernismo en España, José Francés, quien con una ingeniosa frase para arreglar las diferencias entre los críticos dice: «Sólo concediéndole a Néstor la primera medalla, hubiera pasado inadvertida la injusticia de no concedérsela a Labrada». También salieron en defensa del pintor canario: Campa, Domenech, García de Candamo, Falá y otros.

Por estas fechas el periodista José de Urquía considera la presencia de una nueva generación cultural en España, en oposición a la Generación del 98, tan gloriosa como ésta en la que incluye a Romero de Torres, Usandizaga, Julio Antonio, Néstor, Prudencio Iglesias, Villaespesa y Margarita Xirgu, entre los principales. Esto es una prueba más del relieve nacional alcanzado por el pintor grancañario.

A principios de agosto de 1915 Néstor se encuentra en Madrid pues allí le remite una postal su hermano Bernardo cuando se dirigía a Londres. En este mes cobra el premio de la Exposición Nacional que, tal vez, le permitió adelantar el regreso a Gran Canaria. Con fecha 28 de agosto Mariano Andreu le envía una postal desde París anunciándole que dentro de 15 días estará en Madrid donde va a hacer una exposición antológica de los últimos años, con aproximaciones cubistas van algunos esmaltes gigantes, acuarelas, óleos, esculturas; dato muy interesante porque fue una de las primeras

exposiciones de este «ismo» en España, más si tenemos en cuenta que a pesar de haber nacido en París, desde 1908 hasta 1911 sólo tuvo acceso a él una serie de elegidos; no obstante sospechamos que esta línea de Mariano Andreu entra más dentro del concepto «Art Déco»; Andreu había ido a París a recoger algunas obras. El primero de septiembre, su inolvidable amigo y mecenas, José María Roviralta le envía una carta lamentando el no haberse visto en Madrid, ya que pensó que estaba pasando la vacación estival en Gran Canaria; Roviralta había estado en Sevilla y le trae saludos de Bacaristas que ya empieza a despuntar en la pintura.

La vida social madrileña de Néstor la sigue desarrollando en un ambiente refinado; así le vemos asistir a un té en casa de los Vizcondes de Eza para la presentación de un retrato de la señora de la casa, obra de Manuel Benedito. En esta tertulia se encontraban, además, José Villegas (Director del Museo del Prado), Gonzalo Bilbao, Luis Bea, el escultor Marinas, el Marqués de Montesa (hermano del Vizconde y gran amigo y admirador de Néstor). Estas reuniones a veces eran positivas por las relaciones que originan, quizás a ello se deba el que Néstor esté trabajando en el cuadro «Tres majas» que pensaba comprar el Conde de Pradera. Como medio de promoción de su arte este año edita una postal monocroma marrón reproduciendo «El niño arquero», impresa en Fototipia Hauser y Menet de Madrid, lo que a su vez nos sugiere que el pintor tenía este lienzo en gran estima.

En noviembre de 1915 Néstor hace otra incursión en las artes escénicas diseñando trajes de concierto para la soprano rusa María Kousnezoff, que formaba parte del «tandem» de la «Chicago Grand Opera Assotiation», quien antes de iniciar su gira por América deleitó al público madrileño en el Teatro Romea con una nueva faceta de su arte: la danza, antigua y moderna. La soprano había venido a España a tomar lecciones de baile español, inquietud que le había nacido en la compañía de los ballets rusos de Diaghilev. Según se deduce de los diseños de Néstor, fechados el 16, 17 y 20 de noviembre, la «Pantera Negra» —nombre artístico con el que se la conocía— creó un espectáculo con bailes y cantos al que dio el nombre genérico de la «La maja». Al presentarse en el «Illinois Theater» de Chicago los trajes diseñados por Néstor no pasaron desapercibidos para la crítica, hasta el punto que Herman Devries saludó a Néstor como el «Leo Bakst de España», calificativo que no hemos de dudar enorgullecó al pintor, que era un gran admirador del arte escenográfico del ruso (50). El entusiasmo por la escenografía, en vista de los triunfos obtenidos, se convierte en febril. Bajo la influencia

de los aires nuevos y frescos que estaban imponiendo en Europa los ballets rusos, nuestro pintor llega a convertirse en teórico de las artes escénicas. Escribe un artículo que aparece publicado en la revista «Summa» del 15 de febrero de 1916 y que bajo el título «El traje en la escena» es una especie de manifiesto para el teatro español. Artículo que iba ilustrado a color con las acuarelas para «La maja» y con el que, al mismo tiempo y soterradamente, Néstor expuso su discrepancia con Martínez Sierra que había malogrado el efecto de iluminación en «El amor brujo» por dar protagonismo a la «diva» de la gitanería, Pastora Imperio.

A principios de 1916 vemos a Néstor solicitando una recomendación a través de su amigo el Marqués de Montesa en favor de un tal Cortés, a fin de que Eduardo Chicharro interceda por éste. El marqués había recomendado el año anterior a Gabriel Morcillo; pero en concreto no sabemos la finalidad de la recomendación, tal vez esté relacionada con las oposiciones para obtener una beca para estudiar en Roma, el pintor granadino la ganó en 1916 aunque no la disfrutó porque encontraba muy lejos Roma.

Dos acontecimientos luctuosos se producen en la vida artística española que afectan a personas relacionadas con Néstor. El primero, la muerte del poeta nicaragüense Rubén Darío, dos de cuyos poemas había ilustrado el pintor canario y los mostró en la exposición de 1914, ahora los reproduce a todo color la revista «Summa» en su número homenaje al poeta recién fallecido; precisamente el poeta «Alonso Quesada» en una carta al pintor le recuerda cómo mientras él recitaba los versos Néstor hacía los dibujos acuareladados; ocasión que aprovecha para pedirle que ilustre su poema «El Salmo del Bosque», que probablemente será publicado en la mencionada revista. El segundo acontecimiento es la muerte en marzo, víctima de la Primera Guerra Mundial, del compositor Enrique Granados. Dicho sea también que, a los pocos meses del óbito, los herederos del pianista y compositor reclaman a Néstor el retrato de su padre, alegando que había sido un regalo y le recuerdan lo que Granados le favoreció; pensamos que este cuadro nunca llegó a estar en casa de los Granados y si lo estuvo fue por corto tiempo entre 1911 y 1913, ya que figuró en la exposición en la Casa Lissárraga. Como respuesta a esta petición de los herederos Néstor debió seguir el consejo de su amigo Mariano Andreu y decidió quedarse con el retrato para siempre. No obstante hay una copia del mismo que he visto publicada en la carátula de un disco de Alicia Larrocha.

Una vez más Néstor produce un atrevido y exuberante cartel

para el Círculo de Bellas Artes de Madrid, con motivo de los bailes de máscaras; vuelve a obtener el segundo premio por su «Love», el primero fue para «Japón» de Penagos y el tercero para «Satur-nalia» de Fernando de Villodas. «Love» se reprodujo a color en el programa de mano para el concurso de bailes (schotis, vales, polkas, etc.) en el Teatro Rcal. También dentro del género cartclístico realiza otra obra para la misma sociedad, que convocó un concurso de carteles artísticos para anunciar sus conciertos en el Teatro Real. Pero esta vez con «Oro y Azul» obtiene el Primer Premio, siendo excepcionalmente unánimes las opiniones de los críticos y del público. En la asignación del segundo premio sí hubo discrepancias, ya que se lo dieron a Agustín López, mientras que la crítica pensaba que era Sócrates Quintana con su cartel «Beethoven» el más merecedor del premio; también fue bien acogido el cartel «Sinfonía Pastoral» de Penagos. En este concurso participaron un total de 15 artistas. En abril concurre a otra manifestación de arte, esta vez se trata de una representación de artistas españoles con destino a la Exposición Internacional de Panamá. La embajada consta de 130 obras debidas a las firmas, entre otras, de: Benlliure, Juan Francés, Alvaro Alcalá Galiano, Baldomero Gil, José Francés, Carlos Vázquez, Abelardo Covarci, Guillermo Gómez Gil, Eugenio Hermoso, Julio Moisés, Martínez Abades, Augusto Comas, Ricardo Verdugo, López Mezquita, Ceferino Palencia, Ricardo Madrazo, Elías Salaverría, Villegas Brieva, Lozano Sidro (que obtuvo medalla de plata), Pedraza, Agustín Lhardy y Garrigues y algunos más.

El 15 de junio Luis Doreste Silva escribe a su amigo el pintor para pedirle un ex-libris con destino a su libro de poemas «Las moradas de Amor», que aún permanece inédito. A finales de mes Néstor está en Madrid pues el día 27 se inauguró la exposición de Anglada Camarasa organizada por el Círculo de Bellas Artes en el Palacio de Bellas Artes del Retiro; el día antes de la inauguración estaban ayudando en el montaje García Sanchiz, Rafael Domenech, Pérez Dolz, Beruete, Francisco Llorens y Néstor «que no conseguía calmarse de la embriaguez de un cuadro sino pasándose a otro» así nos cuenta el propio García Sanchiz la admiración de nuestro pintor por Anglada en el periódico madrileño «La Acción» del 27 de junio. En el mes de julio Néstor debe estar en Barcelona porque envió su adhesión por escrito al almuerzo homenaje a Anglada en el Hotel Ritz al que asisten, entre otros, López Mezquita, Pinazo, Cambó, Inurria, Marceliano Santamaría, Blay, José Francés y Amadeo Vives y se sumaron por escrito Pérez de Ayala, Sotomayor, Mongrell, Moreno Carbonero, Pradilla y los hermanos Quintero.

Hacia el mes de agosto Néstor envió un obsequio a su amigo el Marqués de Montesa, el cuadro titulado «Egipcia» que fue reproducido en «La Esfera», quien tenía a gala y orgullo enseñarlo a sus contertulios y amigos del pintor, entre los que se encontraban Amado Nervo, Manuel Benedito, Picón y Gonzalo Bilbao. El marqués le escribe para agradecerle el presente y en nombre de todos le anima dándole esperanzas para que una vez finalizada la guerra sus cuadros tengan el éxito que se merecen. En septiembre Néstor realiza un biombo que admiran y elogian mucho Montesa, Bilbao y Benedito, este último decía que dentro de 100 años estará en un museo.

Del 22 de noviembre al 10 de diciembre de 1916 se realiza una «Exposición de Pintura española» en las Galerías Layetanas de Barcelona, organizada por los hermanos Justo y Cristóbal Bou, marchantes valencianos, quienes a partir de 1929 van a intensificar sus relaciones comerciales con el pintor canario. Los cuadros de esta muestra que no se vendan en Barcelona los llevarán a otros países de América del Sur, en particular a Argentina, al objeto de abrir un mercado de valores para la pintura joven española; pintores nuevos pero firmes y sin preferencia de escuelas. Los críticos comentan que quizás sea un momento favorable para hacer este tipo de operación por las circunstancias dolorosas de la guerra pero que debe ser aprovechado. La exposición agrupaba obras de Muñoz Degrain, Carlos Haes, Anselmo Miguel Nieto (una de las obras era el retrato de Tórtola Valencia, amiga de Néstor), Eugenio Hermoso, Pinazo, Francisco Padrilla, Manuel Benedito, López Mezquita y Juan Cardona. De Néstor figuraban: «Oriente» (reproducido a todo color en el catálogo), «Las tres Gracias» (versión castiza del mito clásico), «Majas de rumbo» y «El majo» (este último reproducido a todo color en la revista «Pbt» de junio de 1917).

CAPITULO V

EL POEMA DE LOS ELEMENTOS. PRIMERA PARTE: EL POEMA DEL ATLANTICO. 1916-1923

En diciembre de 1916, vía Málaga, regresa a Gran Canaria para trabajar en «El Poema de los Elementos». Su gran amigo el Marqués de Montesa le aconseja que trabaje mucho, más de lo que hacía en Madrid, donde Néstor no encuentra la concentración que requieren sus cuadros de imaginación pues cuando no era la vida madrileña la que le seducía y le hacía salir de su estudio, eran los amigos los que iban a conversar a su casa. Este consejo va orientado a que al terminar la guerra pueda promocionarse en Madrid, Barcelona, París, München, Roma, Venecia, Nueva York, ... y así podrá desquitarse del paro forzoso que le impuso la contienda. Evidentemente en Las Palmas de Gran Canaria, como años anteriores escribiera a su madre, la vida es menos dura y más tranquila. El propio Montesa le informa que la crisis está haciendo estragos en Madrid y que en las exposiciones, además de ser bastante medianas de calidad, algunos autores como Laroche venden muy poco. Igualmente espera que envíe un cuadro a la Bienal de Venecia para mayo de 1917. Néstor es recibido jubilosamente por sus amigos en Las Palmas de Gran Canaria, quienes manifiestan el deseo de hacerle una fiesta de arte que sea al mismo tiempo un homenaje. He aquí como anuncia «Ecos» el acontecimiento en el que van a contribuir casi todas las ramas del arte (pintura, danza, música y poesía): «Como adelanto al público podemos decir lo siguiente: la nota más importante de la noche será un ballet. El argumento profundamente hermoso, de una sobria elegancia, ha sido pensado y escrito por Néstor de la Torre —conocido como ya hemos dicho por Claudio de la Torre Millares— con ese bello humorismo que es tan de su persona. La música que acompaña al ballet es de Miguel Benítez

Inglott. Todo esto lo envuelve Néstor con su soberana plasticidad, con su dominio del gesto y del color, hasta conseguir el puro esteticismo, la última vibración del arte. Habrá también otros números que aún no se han ultimado, siendo, probablemente, los más interesantes un discurso inaugural por el ilustre escritor don Luis Millares y la lectura de poesías por nuestro gran poeta Tomás Morales» (51). Al parecer tal festival artístico no llegó a efectuarse, pues la prensa no vuelve a decir más acerca del mismo. Tal vez el propio pintor se negó a ello, ya que era reactio a estos homenajes y más en su tierra tan dada a la envidia. Lo que sí quedó de todas estas buenas intenciones fue una bella y colorista composición de Tomás Morales dedicada a la vivísima y arrolladora personalidad del pintor, en la que poesía y pintura vuelven a unirse como en los momentos más brillantes del parnasianismo, se trata de «A Néstor. Epístola» que publicará dicho periódico en el mes de julio, orgulloso de recoger en sus páginas tan bella composición la presentó así: El gran pintor Néstor ha llegado. Al llegar, al encontrarse una vez más en su tierra, entre nosotros, Tomás Morales le saluda. El saludo del poeta es un espléndido óleo del pintor». Así quedó paliado el frustrado homenaje al pintor en su habitual viaje de verano a Gran Canaria y el poeta aprovechó la ocasión para dar a conocer su nueva obra (52).

Con motivo de las fiestas del Carnaval de Las Palmas de Gran Canaria, Néstor diseña un traje para su hermana más pequeña, Dolores, con este traje de «Cleopatra» se presentó en el concurso de disfraces en el Teatro Pérez Galdós. También para esta misma hermana, pero esta vez con ocasión de celebrarse las Bodas de Diamante de «El Gabinete Literario», realiza un inspirado vestido titulado «Fantasía invernal» con el que participó en el concurso de trajes y fue premiado con una copa de cristal obsequio de la Reina Victoria Eugenia, trofeo que el pintor se había propuesto conseguir porque había quedado cautivado por la belleza del galardón. La aludida hermana obtendrá con este mismo traje otro resonante éxito en las fiestas organizadas por el Ayuntamiento de Blanes bajo la dirección del pintor canario, fiestas que dejaron grata memoria durante muchos años.

En marzo de 1917 forma parte de la redacción del periódico «Ecos» de Las Palmas integrada, entre otros, por Tomás Morales, «Alonso Quesada», Claudio de la Torre, Saulo Torón, Tomás Gómez Bosch y Manuel González Cabrera. En abril ya está de nuevo en la Península, en Barcelona, a donde llega un telegrama comunicándole haber sido designado Vocal de la Junta Constitutiva de la Expo-

sición Nacional de Bellas Artes, cargo que habría de compartir con Alvarez de Sotomayor, Anglada Camarasa y Romero de Torres, pero al no poder asistir a las primeras reuniones por tener un asunto importantísimo en la Ciudad Condal, solicita a sus compañeros, mediante un telegrama, elijan un nuevo miembro para sustituirle. Esta petición no se cumplió y Néstor formó parte del Jurado porque en diciembre, con un saludo de Benlliure, le envían la medalla que le corresponde como vocal.

La Guerra Mundial seguía afectando a la vida del artista, tanto en la producción de nuevas obras como en sus proyectos de exposiciones en el extranjero. Así lo hace saber en una entrevista hecha en casa de Roviralta para la revista «Vida artística» cuando, al preguntársele por nuevos cuadros, contesta que no había hecho nada durante los tres últimos años porque la guerra desbarató sus planes y tuvo que hacer otros nuevos (53). Por una carta descubrimos una nueva faceta del artista: marchante de arte. El autor de las líneas pedía a Néstor confirmarse si ostenta la representación o comisión en España o en el extranjero para comprar cuadros de Goya. ¿Esta representación fue un encargo oficial o un trabajo que se tuvo que buscar para paliar la crisis económica? El interrogante queda abierto y quizás sea testimonio de esta situación un dibujo que representa al arquitecto Villanueva que se consideró durante mucho tiempo como original del eximio pintor aragonés y que perteneció a Néstor.

En junio aún se encontraba en Madrid, pero ya en el mes de julio se encuentra en su tierra natal donde tiene su estudio en el que, en breve, como ha anunciado, comenzará una serie de grandes cuadros que titulará «El Poema de las Aves y de las Flores» y tratará de terminar otro proyecto ya iniciado, la colección de «Mujeres de España» con la que pretende representar todas las regiones españolas. Relacionada con esta dualidad poesía-pintura que anuncia la nueva producción del pintor está la aparición en México, en el mes de agosto, de la primera referencia a «La balada del Niño Arquero» que, según el doctor Sebastián de la Nuez —eminente conocedor de la obra del poeta de Moya— corresponde al segundo y más fecundo período de Tomás Morales, título que guarda relación con un cuadro de Néstor. Por otra parte, los ecos de su pintura llegan a Japón, donde el cuadro «Plata y Rosa» se reproduce en la revista «Chuox-Koron» e ilustra «La arquitectura naval en España» de Gervasio de Artiñano, dibujos que junto con el del catálogo de la exposición de 1914, que aprovechará en 1919 para «Las Rosas de Hércules» de Tomás Morales, influirán en el joven artista Antonio

Balbuena Masferrer fallecido trágicamente en Mallorca en 1922.

Tomás Morales invita con cierta frecuencia a Néstor a ir a Agaete. El médico y poeta se había comprado un coche de siete plazas que alcanzaba una velocidad de 40 Km/hora, en el que transportaba a sus amigos de la capital para reunirlos de vez en cuando en el Huerto de las Flores en dicha localidad norteña de la Isla. Saulo Torón cuenta una de estas tertulias precedida de un gran banquete: Cada uno tenía su sitio con su tarjeta: en el de Tomás Gómez, el pintor, decía Matías Gómez (conocida fábrica de chocolates de aquella época; el equívoco está en que la familia Gómez Bosch tenía una fábrica de chocolates en Las Palmas de Gran Canaria); en la de Néstor, Sorolla; en la de Claudio, José María Carretero; en la de «Alonso Quesada», el poeta Grilo; en la de Saulo Torón, el nombre de otro poeta malo, etc., y en el suyo propio figuraba flamante el nombre de Dante Alighieri (54). Este grupo de amigos era muy coherente y cuando se presentaba la ocasión dan testimonio de ello, así en unión de otros intelectuales salen en defensa de «Alonso Quesada» porque había sido insultado por republicanos y liberales. Ello produjo una crisis y el poeta abandonó el periódico «Ecos».

En agosto Néstor escribe a Antonio Torrella informándole que está trabajando en los retratos de sus padres. A finales de este mes, por una carta de «Alonso Quesada» dirigida a Luis Doreste Silva, se deduce que está a punto de ser concluida la primera parte de «El Poema del Atlántico», la correspondiente a las horas del día: «Pinta cosas extraordinarias el anochecer, el mediodía y el atardecer del Atlántico. Serán definitivos». A esta misma carta adjunta el poema «A Néstor» con la siguiente noticia del autor: «Tomás en Agaete haciendo cosas estupendas. Te envió sus versos a Néstor».

El pintor trabajaba en un estudio que tenía habilitado en una casa de sus padres junto a la playa de Las Canteras, con vistas al mar. Allí iban sus amigos a visitarle de vez en cuando, especialmente Saulo Torón que vivía no muy lejos, con quien mantenía durante la noche largas conversaciones paseando por la playa; como la galantería era extrema en ambos les sorprendía el alba sin despedirse definitivamente, de la casa del uno a la del otro. Néstor utilizaba a sus familiares para sus realizaciones; en ocasiones era su hermano Miguel quien nadaba para él poder pintar transparencias, rebordes y efectos del agua, en otras ejecutaban trabajos artesanales como la colcha que realizada por su hermana Pepa entusiasmó a Domenech hasta el punto de solicitar una fotografía de la misma con destino al Museo Nacional de Artes Industriales.

A pesar de la distancia los amigos no olvidan a Néstor, Beltrán Masses le propone —desde París— la ilustración conjunta de las obras de Blasco Ibáñez; Luis Doreste Silva le anima a que la realice y al mismo tiempo le dice que puede ganar mucho dinero, ocho o nueve mil francos. El proyecto quedó sin respuesta, quizá debido a la situación provocada por la Guerra Mundial que hace que para las Islas Canarias el bloqueo sea más intenso entre 1917 y 1918 o porque Néstor está muy ocupado con «El Poema del Atlántico».

A lo largo de 1918 la vida de Néstor transcurre en un triángulo formado por Gran Canaria, Madrid y Barcelona. Es posible que en este año nazca su amistad con Máximo de Quijano, hijo bohemio de los Marqueses de Comillas, vinculado a las tertulias madrileñas y amigo de Federico García Sanchiz y Regino Sáinz de la Maza, a quien Máximo trataba de promocionar buscándole una recomendación para que diera un concierto ante los Infantes Don Carlos y Doña María Luisa. Amistad que pudo surgir en la tertulia del Marqués de Montesa, amigo de Néstor, Zuloaga y Marañón. En el mes de marzo Martínez Sierra se propone escribir la biografía del pintor canario dentro de una colección dedicada a grandes pintores contemporáneos en una edición artística, profusamente ilustrada, proyecto que no se llevó a cabo quizás por la pereza de Néstor en facilitar el material o porque aún no había olvidado el enfado de «El amor brujo». En abril Néstor se encuentra en Barcelona con una situación económica apurada y le pide un adelanto a su amigo Torrella a cuenta del encargo de los retratos de sus padres; también le está decorando la casa de Tarrasa, en una carta ultiman los datos de ambientación, muebles, etc., para el entorno de estos cuadros en dicha mansión. A mediados de mes hace un viaje a Bilbao y a tal objeto pide a sus amigos de la «Peña de Madrid», en particular al poeta Ricardo Basterra, una carta de presentación para dicha ciudad.

Hacia finales de mayo, o en junio, regresa a Gran Canaria. En este mes toma un alumno para darle clases de pintura: Nicolás Díaz Saavedra y Navarro. No es muy frecuente la labor pedagógica en Néstor, pues sólo en tres momentos hay constancia de la misma, por lo que hemos de pensar se trataba de un medio más para superar apuros económicos en casos extremos. En dicho mes se incendia el Teatro «Pérez Galdós», años después Néstor y su hermano le darán el esplendor actual.

Varias cartas dirigidas al pintor por Máximo Quijano y Antonio Torrella hablan de una epidemia de gripe en el verano de 1918 que

arrebata la vida a muchas personas, entre ellas fallecen varios amigos de Néstor que vivían en dicha ciudad. Su hermano Miguel, que se encuentra por estas fechas allí, no fue afectado por la enfermedad. Es por esta razón y por la inseguridad política, que había tenido su efervescencia con la revolucionaria huelga general, por la que, rompiendo con lo acostumbrado, se ve obligado a permanecer en la Isla durante el otoño; por lo tanto su participación en la vida artística española es nula si exceptuamos la exposición colectiva en la Galería Witcomb de Buenos Aires con parte de lo expuesto en las Galerías Layetanas de Barcelona organizada por los hermanos Bou.

El 28 de diciembre el «Nuevo Club» organiza en el Hotel Metropole una fiesta benéfica de la que Néstor es el asesor estético y uno de los participantes: un fastuoso desfile de Navidad precursor de las Cabalgatas de los Reyes Magos que posteriormente se celebrarán en Las Palmas de Gran Canaria; los vestuarios tienen una clara influencia de Leo Bakst. A finales de año establece una breve correspondencia con el poeta Saulo Torón, quien le manda la portada de «Las monedas de cobre», dibujo del propio Saulo, para que se le corrija y en la que sin duda está el retoque barroco de Néstor, hecho significativo de la confianza y conjunción entre poeta y pintor.

El 19 de enero de 1919 invitado por el Alcalde de Las Palmas de Gran Canaria, Bernardino Valle y Gracia, acude a una reunión en las Casas Consistoriales para discutir la exhibición de los trabajos preparatorios de reforma y construcción del Teatro «Pérez Galdós», que ya había ultimado el arquitecto municipal Fernando Navarro y Navarro. En febrero se menciona a Néstor entre los artistas que enviarán obras a la Exposición de París, pero el pintor se cierra en un silencio expositivo que sus amigos de la Península no comprenden; así a finales de año el Marqués de Montesa y otras amistades le escriben manifestándole su sorpresa por no haber participado en la Exposición Española en París, ni en las de Zaragoza y de Bilbao en las que todos esperaban las nuevas obras. En febrero se produce un acontecimiento luctuoso para las artes españolas: muere un amigo de Néstor, el escultor Julio Antonio, asistente a las tertulias del Café Pombo y del Marqués de Montesa. En el mes de marzo Néstor decora los salones del «Nuevo Club» con ocasión de los bailes de Carnaval. A principios de abril Sotomayor, director artístico de la nueva revista «Voluntad», solicita la autorización del pintor canario para que su nombre figure en la lista de los mejores pintores españoles sobre los que se desea publicar amplios

reportajes. En el mes de noviembre seguía trabajando en «El Poema del Atlántico», en una carta del Marqués de Montesa se deduce que los lienzos de las horas están definitivamente acabados. Intensifica su trabajo porque tiene intención de exponer en Barcelona, Madrid, Bilbao, París, Londres y Nueva York lo cual le impide exponer en las ocasiones mencionadas anteriormente. Por estas fechas el Marqués de Montesa —Carlos Merino Sagasta— inicia las gestiones para que el Museo de Arte Moderno de Madrid compre el cuadro «El niño arquero» pero la operación no se realizó pretextándose que habría de ser el propio artista quien ofertara la obra y no un particular. Fracasado este intento volverá luego el mismo Montesa a insistir ante la directiva de dicho Museo para que compre el retrato de «Granados», lo que tampoco consigue, por lo que nuestro pintor no se halla representado oficialmente en ningún museo español en fechas en las que otros artistas, incluso más jóvenes ya lo estaban.

Sus relaciones con el mundo de la literatura no se pierden; en el «Teatro Circo», en el Puerto de La Luz, se estrena «Llanura», obra en un acto de «Alonso Quesada», organizada por la «Sociedad Primero de Mayo» con la colaboración de Néstor, autor de decorados y trajes. Otro intento de incursión en el mundo de la farándula fue estrenar dos obras de Saulo Torón («Duelo y jolgorio» y «La familia de don Pablo, sus tertulias y el inglés») para recoger fondos a beneficio de la «Escuela de Artes Decorativas Luján Pérez» recién creada; organizó el acto la misma Sociedad, pero la muerte de un familiar de la primera actriz —Rita Suárez Morales, que se casó al año siguiente con Rafael Romero Quesada— fue motivo de la suspensión del espectáculo, para el que Néstor, Juan Carlo, Nicolás Massieu, Tomás Gómez Bosch y José Hurtado de Mendoza habían dibujado el programa de la velada. Hacia el mes de noviembre muere otro amigo del pintor, el poeta Amado Nervo. Por estas fechas Tomás Morales se encuentra en Madrid preparando la edición de «Las rosas de Hércules», cuya corrección había hecho en Las Palmas de Gran Canaria en reuniones con sus amigos íntimos: Saulo Torón, Claudio de la Torre, «Alonso Quesada» y Néstor; ya que le gustaba recitar y oír leer sus poemas para apreciar mejor el ritmo y la musicalidad de los versos. En vísperas de su viaje a Madrid, Tomás tuvo que decidir sobre el dibujo para la portada del libro que Néstor se había comprometido a diseñar, pues ya tenía las guardas hechas por su amigo José Hurtado de Mendoza (en «Noticias de la historia de Canarias» de Editorial Planeta aparecen erróneamente atribuidas a Néstor) influenciadas por el sim-

bolismo de Walter Crane, y las viñetas que dibujó Miguel Martín-Fernández de la Torre; al final y para no dilatar la publicación aprovechó las ilustraciones del catálogo de Néstor para la Casa Lissárraga, en espera de que el pintor le diseñara algunos motivos para el tercer volumen. A mediados de noviembre Tomás escribe a Saulo: «Dile a Néstor que me acuerdo mucho de él, que aquí hablamos con gran cariño de sus cosas toda esta gente y yo» (55).

Por diciembre de 1919 o enero de 1920, Néstor debió hacer un viaje a la Península, según se desprende de su correspondencia. A su regreso a Barcelona decide trasladar definitivamente su estudio a Madrid. En los primeros meses de 1920 el incansable Marqués de Montesa sigue luchando para que el nombre de Néstor figure en algunos museos españoles de cierta importancia como el Museo de Bellas Artes de Bilbao y el Museo de Arte Moderno de Madrid; el primero estaba adquiriendo obras muy importantes. En febrero solicita las fotos de los cuadros «La Venus de la Rosa» (catalogada en 1914 como «La dama desnuda») y el retrato de «Granados» para ofertarlos a dichos museos. Mientras, el artista está pensando ir a Nueva York, desde donde recibe información sobre la vida artística y económica e indicaciones de cómo habría de moverse en la ciudad norteamericana. En el mes de agosto hace un viaje con su madre a Barcelona. A mediados de septiembre está muy ilusionado en la realización de un chalet con su hermano Miguel como arquitecto y él como decorador para Raúl Torrella a construir en la Bobadella. Esta obra es interesante por ser un intento de racionalizar la vivienda en función de sus habitantes y del paisaje; para ello solicita datos topográficos, necesidades a satisfacer (jardines, pista de tenis, personal de servicio, etc.). Considera esencial el trazado de los jardines y debe ser el pintor quien los diseñe.

A finales de año es invitado por una galería particular para exponer en una colectiva en Bélgica; entre los artistas seleccionados se encuentra Joaquín Mir. A ambos se les considera revolucionarios y con posibilidades de encajar en los gustos belgas, que piden con preferencia obras de pequeño formato en acuarela, ténpera, etc. A pesar de la recomendación de Montesa creemos que no participó. El marqués se muestra impaciente porque el Patronato del Museo de Arte Moderno no convoca reunión, con lo que se va retrasando la posible compra de «Granados».

En 1921 Néstor reanuda la segunda parte de «El Poema del Atlántico» que está causando mucha expectación entre los amigos de la Península. La serie de los movimientos o estados del mar le ocu-

pará hasta 1923. En la playa de Las Canteras, donde ya hemos dicho tiene su estudio, se dedicó a una afanosa investigación plástica de aguas, fondos marinos, costas, peces del Atlántico, etc. Dibujos, acuarelas y bocetos se sucedían incansablemente, génesis creativa que compartía con familiares y amigos. Con una barca y una cubeta de cristal observaba el fondo del mar, los pescadores de las cercanías, generosamente pagados por el pintor, le traían todo tipo de peces que estudiaba minuciosamente, y que a veces empezaban a descomponerse colgados de la liña o en una pecera, por lo que los amigos y familiares al visitarle tenían que proveerse de un pañuelo con colonia o alcohol, situación que la madre cariñosamente trataba de paliar instándole para que los tirase o cambiara por otros. Esta vez también va a emplear a familiares y amigos para sus observaciones pictóricas, anteriormente le había tocado a Miguel tragar las alcalinas aguas, ahora le toca el turno a sus amigos Luis Benítez Inglott y Gustavo Durán, según referencias de Sofía Martín-Fernández de la Torre y del poeta Rafael Alberti.

Varias proposiciones recibe este año, pero ninguna llega a feliz término. En febrero le escribe su amigo Fernando Izquierdo para comunicarle que ha comprado a Jacinto Grau la propiedad absoluta de «Barba Azul», obra que tiene intención de estrenar en la próxima temporada en un teatro grande de Madrid y desea que el decorado completo lo realice Néstor y que está en trato con Arregui para la composición de la música. Por otra parte, la Sociedad Artística y Literaria de Cataluña le invita para que concorra con dicha institución en la Exposición Oficial de Bellas Artes a celebrar en abril donde tiene la intención de presentar una selección de obras de calidad. A finales de octubre inicia unas gestiones con el arquitecto de la Sociedad Inmobiliaria y del Gran Kursaal Marítimo de San Sebastián, Lucas Alday, para la realización de un plafón decorativo para el teatro de dicha Sociedad. El pintor le propone que el techo y el telón de boca han de ser del mismo autor y valora su trabajo entre 700 y 750 pesetas el metro cuadrado, cantidad que se consideró muy alta por lo que el proyecto se adjudicó a Vila Prades a finales de diciembre.

Por las fechas en que se inician estas gestiones está trasladando el estudio que tenía en Barcelona a Madrid pues, como le comenta Smith, la vida en dicha ciudad es cara y Madrid quizás es mejor plaza para conseguir relaciones internacionales y nuevos clientes. A pesar de todo no le debía ir mal a nuestro pintor pues el mismo Ismael Smith escribe: «¿Qué haces que ganas dinero?», le aconseja que haga una escuela de Arte y se ofrece para promocionar su obra

en Nueva York, donde por aquellos días estaba Valle-Inclán, con el que había hecho gran amistad, junto con Torres García y Pijoán. También le pregunta si sigue haciendo vida de noctámbulo, si ya se levanta a las siete de la mañana, que si no lo hace así no hará nada. Conociendo la vocación muralista de Néstor le propone que vaya a Italia a copiar los grandes fresquistas porque tiene gran temperamento de pintor y gran formación técnica, pero también moraliza y le recrimina «tu mala vida no te deja hacer nada, pues la gente que vive de noche no puede también vivir de día». Por estas fechas el amigo común Mariano Andreu se encuentra en París en juna de miel!...

En 1922 Néstor tiene la intención de alquilar una habitación en El Escorial para pasar allí temporadas. A finales de febrero está en Madrid con su hermano Miguel en donde reciben una importante carta del poeta «Alonso Quesada» proponiéndoles secretísimamente —de triunfar una nueva Corporación municipal— el plan de reforma urbana de Las Palmas de Gran Canaria porque les considera como los únicos capacitados para garantizar la necesaria renovación estética de la ciudad. Enrique Díez Canedo invita al pintor a que forme parte de la comisión que, presidida por Valle-Inclán, se propone hacer un libro de escritores y artistas españoles para con sus beneficios socorrer a los hambrientos de Rusia. Como es tradicional el verano lo disfruta en Canarias. A finales de año recibe una carta de Eduardo Chicharro agradeciéndole la participación activa que había tenido para que le concedieran la Medalla de Honor; a partir de este momento ambos pintores mantendrán amistad. En otoño regresa a Madrid para preparar la exposición de «batiks» que en colaboración con Pérez Dolz inaugurará la Casa Lares en el Hotel Ritz y la «Cerámica Artística» expuso varios jarrones diseñados y decorados por Néstor; la exposición estaba dentro del gusto orientalizante tan en boga a partir del Modernismo. La muestra permaneció abierta hasta el 8 de enero de 1923. Desde diciembre de 1922 hasta febrero de 1923 estuvo trabajando para la firma de arte y decoración «Lares» en la que trabajaba su hermano Miguel desde julio de 1922, las relaciones terminaron de una forma desagradable: con pleito ante los Tribunales, que ganó el pintor.

A principios de 1923 conoce a una persona que será decisiva en su vida y con la que compartirá muchas horas de amistad, trabajo, intimidad y, en ocasiones, casa: se trata del joven compositor Gustavo Durán Martínez (56). No sabemos con precisión dónde se produjo el primer encuentro, éste pudo ser en el transcurso de la exposición

de «batiks» con Pérez Dolz, o quizás en el Café de Pombo, cuya tertulia frecuentaba su amigo Federico García Lorca a quien vemos con Ortega y Gasset, Díez Canedo, Ricardo Baeza, Bergamín y Solana en un homenaje al escritor francés Valery Larbaud. Tal vez se conocieron en la Residencia de Estudiantes que frecuentaban Claudio de la Torre, Rafael Alberti, Benjamín Palencia y otros. Lo cierto es que el mundo de tertulias madrileñas es propicio para que intelectuales y artistas se entremezclen y brote pronto la amistad. A finales de marzo la íntima amistad está consolidada, el pintor dedica un catálogo de la exposición de 1914 como recuerdo para Gustavo. Relacionadas con este mundo de tertulias encontramos dos referencias de Néstor en el Pombo. Una el 13 de febrero en un banquete de trajes y fisonomías de épocas coincidiendo con el Carnaval, al que asistieron Luis Buñuel, Bartolozzi, Borrás, Víctor Macho, Mauricio Bacarisse y Ernesto Durán, en el que se tocó música de Arensky, Mendelssohn, Schumann, Chopin y Grieg. En la otra, sin fecha, que figura en el libro de Gómes de la Serna como «un banquete trasapelado» vemos a Néstor acompañado por Romero de Torres, Juan Cristóbal, los hermanos Zubiaurre, Nieto, Riquer y Bagaría (57).

De la amistad con literatos conocidos como de la «Generación del 27», con los que entra en contacto mediados los años veinte, conservará libros dedicados por Federico García Lorca, Rafael Alberti, Benjamín Palencia, dibujos de Lorca y Palencia, y fotografías. Traemos aquí la anécdota estudiantil del momento: Federico García Lorca llamaba «Durero» a Néstor, no sólo por su extraordinario dibujo sino porque le proporcionaba monedas de 5 pesetas (duros) para pasar algunos difíciles momentos de la bohemia. Es de estos años de la Residencia de Estudiantes cuando surge la amistad con Salvador Dalí, estudiante de la Academia de Bellas Artes quien, en una carta escrita muchos años después, viene a corroborar el desahogo económico que el pintor canario disfrutaba, considerándole un pintor rico le pide un cuadro para la casa que está haciendo en Port-Lligat.

El primero de mayo de 1923 recibe una carta del poeta «Alonso Quesada» informándole que el nuevo Alcalde de Las Palmas de Gran Canaria es José Mesa y López, y que sólo falta conseguir que tenga amplias facultades para encargar el proyecto de reforma de la ciudad a los hermanos Martín-Fernández de la Torre.

Iniciado el verano regresa a Gran Canaria, pero esta vez acompañado del que será su inseparable amigo Gustavo Durán, modelo del «Mar en reposo» cuadro que simboliza la muerte y en el que

puede haber encerrada una intención oculta del pintor de perpetuar su sentimiento hacia el compositor, dos cuerpos que flotan en las aguas del más allá donde será el eterno encuentro.

Respecto a las actividades expositivas además de la de «batiks» hemos de anotar su participación en la colectiva del «Carnegie Institut» de Pittsburg con «El Amanecer del Atlántico» que cotizó en 5.000 dólares. Este mismo organismo será el que, años más tarde, seleccione el célebre cuadro de Dalí «La cesta de pan», que comprará dicha ciudad americana. Dicho Instituto vuelve a solicitar a principios de 1924 otro cuadro de Néstor para sus afamadas exposiciones colectivas, en las que hay una nutrida representación de Anglada Camarasa. La encargada de organizar la representación española, Margarita Palmer, es una admiradora de los cuadros de Néstor a quien se ha empeñado en promocionar en América. También es invitado a una subasta benéfica en el Hotel Savoy de Londres, en el mes de febrero y con ambiente español, en el que «Las majas» de Néstor servirán de modelos para los trajes que han de lucir los invitados. A pesar de interesar los cuadros de Néstor a coleccionistas particulares no se venden porque la cotización era muy alta; así ocurrió en EE.UU. con «El Amanecer».

Pero el acontecimiento artístico más importante de 1924 lo va a constituir la exposición que pretende inaugurar en Madrid. Ya desde principios de enero empieza la gestión con «Los Amigos del Arte», logro que el pintor debe sin duda al Marqués de Montesa, ya que éste le recomendó al Conde de Casal —secretario de dicha Asociación— expresando que la exposición era de mucho interés. La gestión queda definitivamente concluida a mediados de febrero e inmediatamente hace saber al pintor la buena noticia: «Me empuñé por complacer a V., en que hiciera V. su exposición donde y cuando deseaba, y al fin he logrado vencer todos los obstáculos». La presión de Montesa fue tal que obligó a revocar los anteriores compromisos para esas fechas con otros artistas. A principios de año está cuidando en Madrid los preparativos de su segunda presentación, pues hacía diez años que no exponía en esta ciudad y era importante volver a acaparar la atención del público y de la crítica. Para ello, varios días antes de la apertura, empiezan a aparecer gaceticillas y artículos al objeto de ir ambientándola; incluso se anuncia que además de los cuadros el montaje será una obra de arte más. Próximo a la apertura el Marqués de Montesa le recuerda la «mise en scène»: tapices, alfombras, muebles, bibelots y la importantísima cuestión de la luz; para la ambientación le recomienda a un amigo de la Real Fábrica o a Benedito, y los mue-

bles y otros objetos pueden ser los que ya el artista posee o que se los pida a algún anticuario. Por fin el 20 de marzo, a las 4 de la tarde, se inauguró la exposición en la Sociedad de «Amigos del Arte», en el Palacio de Bellas Artes (actual edificio de la Biblioteca Nacional). Amenizó el acto un concierto a cargo del trío Gassent, Martínez y del Castillo. Según la crónica de Rafael Marquina había tanto público que se hizo imposible la contemplación de las obras, no faltó la representación oficial en las personas de García de Leániz (Subsecretario de Instrucción Pública), Pérez Nieva (Director General de Bellas Artes) y el Director del Museo de Arte Moderno.

El catálogo, maquetado e ilustrado por el propio pintor, contiene 6 viñetas de peces y una lámina suelta («La noche» sobre cartulina azul pegada a una cartulina dorada). La cubierta negra del mismo y las letras en oro estaban en armonía y consonancia con los cortinones negros que arropaban la producción nestoriana. El prólogo corrió a cargo de uno de los grandes críticos del modernismo español: Ricardo Baeza. Presentó un total de 57 obras en su mayoría novedad (menos 5: dos acuarelas de «Peces del Atlántico», un «Sátiro del Valle Herperis», «El Amanecer del Atlántico» y el boceto del mismo). Montaje, iluminación, instalación y ambientación se realizaron con el mayor esmero bajo la supervisión del artista, llegando a extremos tales que, según nos contó el escultor Francisco Borges Salas, «en determinados momentos llegaba a la sala un olor de marisma», algún exótico perfume buscado por el artista para esta ocasión. Los efectos extrapictóricos fueron frecuentes en los Salones Rosa Cruz donde el número fuerte era Wagner. A diferencia de los pintores del siglo XIX, de los impresionistas y de los cubistas que montan sus lienzos en marcos rocócó y de los propiamente modernistas que buscaban para cada pintura el marco propicio o creándolo expresamente, Néstor combina varias tendencias; unas veces aprovecha marcos renacentistas y barrocos y otras los diseña, pero casi siempre incluyendo piezas aprovechadas de otros estilos.

Una simple ojeada al catálogo de la exposición nos dice que estamos ante una monográfica: «El Poema de los Elementos». Descontado el «Retrato de la señorita Acebal» y 4 «Bocetos» de retratos; el resto de la exposición se agrupa en dos bloques: «Estudios para El Poema de la Tierra» (4 «Sátiros del Valle Hespérides», 2 «Paisajes del Valle», 2 de «Mujeres del Valle» y 2 sobre «Las Horas: el orto y el ocaso») y «El Poema del Atlántico» (8 «Apuntes», 10 «Estudios», 8 «Gráficos rítmicos» y los 8 lienzos definitivos: «El Ama-

necer», «El Mediodía», «La Tarde», «La Noche», «Bajamar», «Pleamar», «Mar en borrasca» y «Mar en reposo»).

La reacción de la crítica no se deja esperar, siendo la tonalidad de la misma bastante favorable y positiva; pues a pesar de la teatralidad del montaje, descubre un artista fiel a su línea estética de 1914, pero perfeccionado y enriquecido. Así lo confirman los comentarios de Julio Cavestany, Angel Vegué Goldoni, etc., quienes califican de fastuosa la instalación y que la especial iluminación —luces y paños negros— produce un primer impacto de estar en una gruta. Durante el tiempo que permaneció abierta la exposición se suceden artículos en revistas y periódicos, como los de Francisco Alcántara, Pérez Bueno, José Francés, Rafael Marquina, Juan de la Encina, Méndez Casal y Rafael Domenech. Méndez Casal en su resumen de la actividad artística madrileña del año, publicado en el «ABC», considera la exposición de Néstor como un acontecimiento de gran éxito. Pero va a ser en los meses siguientes a la clausura de la muestra cuando se despliegue una mayor actividad crítica, dando paso a estudios más profundos. Entre ellos hemos de destacar, en primer lugar, el realizado por el mejor crítico y difusor del Modernismo en España, José Francés, publicado en la prestigiosa revista «La Esfera»; de importancia en la difusión del Modernismo y del Simbolismo tardío español, estilos que superaron largamente sus fronteras cronológicas en España debido a que nuestro país permaneció al margen de los conflictos europeos. En dicha revista aparece otro artículo de Ricardo Baeza, ambos con un sorprendente despliegue editorial reproduciendo cuadros a todo color acompañados de fragmentos de poemas de Tomás Morales. Hemos de decir que no es ésta la primera vez que «La Esfera» se vuelca en ilustrar sus páginas con cuadros, aguafuertes, dibujos y trajes de Néstor. Otros artículos dignos de mención corresponden a Bernardino de Pantorba en la «Gaceta de Bellas Artes» —que sitúa al artista a la misma altura que Anglada Camarasa, en las cumbres de la pintura decorativa—, Antonio Méndez Casal en la «Revista de la Sociedad de Amigos del Arte» y Pedro Perdomo Acedo en la «Revista de Occidente».

Quizás estos meses fueron de mucho agobio para el artista pero dado su carácter, suponemos soportó con agrado los sacrificios por la fama. Había de compartir su atención entre los numerosos visitantes que acudían a la exposición en «Los Amigos del Arte» y esa fascinante vida bohemia y de noctámbulo, tan consustancial a su naturaleza. Aparte de las ya citadas tertulias de «El Gato Negro» y «El Pombo», participaba en otras de la alta sociedad,

ya hemos hablado de las del Marqués de Montesa, ahora asiste, en el mes de marzo, a la celebrada en la casa de la Viuda de Bauer frecuentada por aristócratas, diplomáticos extranjeros, artistas y literatos, entre los que se encuentra Beatriz de Galindo que por aquel entonces daba conferencias sobre los trajes regionales, el poeta venezolano Eloy Blanco, etc.

Entre los visitantes a la exposición hemos de destacar a S.M. el Rey (el 26 de marzo) y, días después, al Infante Don Fernando y a la Reina Madre con otros miembros de la Familia Real, y la Duquesa de Talavera (11 de abril). Es indudable que allí acudió Salvador Dalí, por aquel entonces estudiante en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando (había ingresado en 1921), y que probablemente ya había entablado amistad con Néstor. Pepín Bello —compañero de la Residencia de Estudiantes y amigo de Lorca, Dalí, Albertí, etc.— recientemente nos ha confirmado que las visitas de Dalí a la exposición del pintor canario eran casi diarias. La influencia de nuestro artista sobre el catalán fue importante tanto por el montaje efectista de la obra como por la fantasía de la pintura, en particular «Mar en reposo». No olvidemos que de 1925 es el retrato del padre de Salvador Dalí y de 1926 su primera exposición en la Galería Dalmau en Barcelona, aún no ha encontrado ese mundo onírico dominado por el dibujo y la calidad del color que lo caracterizará.

Mientras estuvo abierta la muestra nestoriana coincidieron en Madrid otras exposiciones de pintores importantes como las de Moreno Carbonero y Ricardo López, siendo la crítica más favorable al pintor canario hasta el punto que algunos compararon su éxito con el que tuvo Julio Antonio (1889-1919). Entre tanto, su fama se va cimentando y las editoriales solicitan su nombre y su obra para reproducirlos, como lo hace la empresa de Saturnino Calleja que quiere ilustrar una página de la «Historia del Arte» de Woermann con «El garrotín». También le llaman para que con su autoridad otorgue premios en el mundo del arte; por Real Orden es nombrado Vocal del Concurso Nacional de Carteles.

El 4 de abril tiene lugar en el Café Savoia una cena íntima para celebrar el triunfo de la exposición en la que los artistas, entusiasmados, instigan al pintor para que no pare su carrera hasta llegar a París y Norteamérica. Entre los asistentes encontramos a los hermanos Durán, Lissáraga, Santa María, Alemany, Lacasa, Lorente, Urquijo, Adsuara, Arnal y Ayala, y envían su adhesión por escrito López Otero, Manzanares, López Mezquita y Manuel Benedito, entre otros. Hacia el día 12 ó 13 del mismo mes vuelve a celebrarse el

éxito con una comida íntima en la mansión de los Condes de Casal con la presencia de ilustres invitados como los artistas Mariano Benlliure, Menéndez Pidal, Blay y Moreno Carbonero. La exposición se clausuró el domingo 13 de abril. Conviene traer a estas líneas, además del éxito nacional, el acertado juicio del poeta «Alonso Quesada» quien en una carta a Luis Doreste Silva comenta: «¿Qué te parece el triunfo de Néstor? Estoy encantado. Pero yo le aconsejé la Exposición en París: el eco hubiera sido universal». Así lo pensamos nosotros, si hubiera expuesto allí quizá ya figuraría entre los modernistas y simbolistas europeos.

El 25 de mayo la Junta del Patronato del Museo de Arte Moderno de Madrid rechaza la propuesta de adquisición del «Retrato de Granados» por considerar excesivo su precio; no obstante el Marqués de Montesa no se desanima y vuelve a solicitar al pintor canario nuevas obras y precios para ofertar; su empeño en que Néstor figure en las colecciones nacionales es muy grande. Ahora se encuentra decorando un local en la Puerta del Sol, según una carta de Rafael Guerra del Río, que Ernesto Durán nos confirmó, se trataba de una tabaquería ya desaparecida. También nos parece ver la mano de Néstor y si no su influencia, en un mural a punto de desaparecer en un edificio dedicado a la música en la Carrera de San Jerónimo esquina a Echegaray, al lado del Teatro «Reina Victoria», que obedece al estilo de estos años. Por última vez acude a la Exposición Nacional de Bellas Artes, que optará por pasar al olvido; fue inaugurada el 29 de mayo en el Palacio del Retiro. En la tercera galería de la izquierda, en la Sala X, estaban dos lienzos de «El Poema del Atlántico» con los números 166 y 167 del catálogo, «El Mediodía» y «La Noche» que, al decir de muchos comentaristas, no resultaron bien instalados, no llegando a destacar del natural amontonamiento que caracteriza a este tipo de manifestación artística. No sólo los cuadros de Néstor resultaron perjudicados sino también los de otros artistas como Mongrell. Entre las firmas destacadas en el certamen figuran: Meifrén, Ricardo Baroja, López Mezquita, Mir, Rusiñol, Menéndez Pidal, Zubiaurre, José Aguiar, Hermoso, Verger, Verdugo Landi, Ortiz Echagüe, Masriera, Alvarez de Sotomayor, Canals y Vázquez Díaz. La tónica general fue de mayor calidad que la de la última nacional; no obstante faltaron grandes maestros. Hubo incluso quien empezó a ver reflejado el poderoso magnetismo de Néstor sobre algunos jóvenes valores, entre los que se destaca Camilo Blanes con su cuadro «Peces en el fondo del mar», tema tan querido por el pintor canario. Es más, el éxito temático de «El Poema del Atlántico», con su exposición

colorista, va a influir en Anglada Camarasa en su etapa mallorquina.

Como siempre el reparto de honores produjo descontento. Se levantó una fuerte polémica en los periódicos que atacó al Jurado, principalmente a Rafael Domenech, quien era, al decir de la crítica, el «summo pontífice del arte decorativo» con su numerosa corte del museo de la calle del Sacramento. Llegan a acusarle de manipular los votos del jurado —por captar tres de antemano— y de cacique, porque son sus amigos los que obtienen los premios. Esto nos parece un poco exagerado porque Pascual Cápuz, ajeno al círculo de Domenech, obtuvo una Primera Medalla, aunque los mismos críticos organizadores de la controversia consideran este galardón como un milagro y no perdonan que Ricardo Baroja, Rafael Penagos y Néstor se queden sin recompensa. A este último lo consideran un indiscutible y piensan que fue injusto que se enviase su obra a competir en pintura en vez de en decorativas, sin apelación a pesar de las razonadas reclamaciones de su autor. Entre los defensores de nuestro artista se encuentra José Francés y Mariano de Madrazo. Domenech saldrá directamente al paso de esta polémica con un artículo en el «ABC» en el que establece tres tipos de pintores e incluye a Néstor en el tercer grupo cuya característica esencial es el subjetivismo apoyado en una mínima objetividad formal, identificándolo así vagamente con el Simbolismo. Además justifica que si a pintores como Ortiz Echagüe, Néstor, Mongrell, etcétera, no se les ha recompensado, es porque han permanecido alejados de las nacionales y al mismo tiempo se les considera «eminentes», razones que creemos carecen de fundamento porque también acudieron pintores de fama reconocida y fueron premiados; el hecho de no participar en las nacionales anteriores es síntoma discriminatorio y por las razones aludidas pensamos que algo tuvo que ver Domenech con las decisiones del Jurado.

Néstor vuelve a traspasar las fronteras para participar con obra poco representativa de su arte actual en la «XIV Esposizione Internazionale d'Arte della Citá di Venezia». En el comité organizador del pabellón español figuran algunos amigos y conocidos como López Mezquita, Anselmo Miguel Nieto, Moreno Carbonero, Marcelliano Santa María y Julio Romero de Torres. El comisario fue Mariano Fortuny y Madrazo (Granada 1871-Venecia 1949) que adornó con sus telas el pabellón obra de Javier Luque y Jorge. Concurrieron prestigiosas firmas nacionales: Casas, Chicharro, Solana, Meifrén, Pinazo, Alvarez de Sotomayor, Urgell, Rodríguez Acosta, Mir, Sorolla, Julio Moisés, Piñole, Rusiñol, Muñoz Degrain, López Mezquita, Mongrell, Barral, Victorio Macho, Juan Cristóbal, Clará

y Pérez Comendador. Néstor figura en el catálogo con las obras siguientes: número 40 «Retrato de Granados», números 90 y 91 los aguafuertes «El garrotín» y «La macarena». Entre la concurrencia de otros países hemos de destacar a Malevith, De Chirico, Ensor y Permeke, y a los artistas modernistas y simbolistas: Aman Jean, Besnard, Bonnard, Denis, Deval, Valloton, Bourdelle, Fantin-Latour, Maillol, Toulouse-Lautrec y Puvis de Chavannes, casi todos en el pabellón francés a excepción de Franz von Stuck y Leo Putz que estaban bajo la bandera de Alemania. Esta exposición sirvió de pretexto al artista canario para realizar un viaje a Venecia. Allí sigue cotizando a precios muy altos su pintura pues el «Retrato de Granados» lo valoró en 20.000 pesetas, como figura en una etiqueta de la Bienal pegada al marco del cuadro.

A finales de junio participó en un homenaje a Claudio de la Torre en el Restaurante Ideal, del Retiro de Madrid, para celebrar la publicación de la novela «En la vida del señor Alegre», al que asisten Gabriel Miró, Ricardo Baroja, Díez Canedo, Ricardo Baeza, Salinas, Guillén, Rivas Cherif y Gustavo Durán, entre otros, recibiendo adhesiones de Eduardo Marquina, Julio Càmba, Victorio Macho, Eugenio d'Ors, etc. En julio es designado junto con Domech, Anasagasti, Pérez Dolz y Juan José García, miembro del Jurado de la Sección de Arte Decorativo de los Concursos Nacionales del Ministerio de Instrucción Pública, cuyo plazo de admisión de obras se cerrará en abril de 1925.

El verano de 1924 no es diferente a los otros y el pintor regresa a su tierra con el propósito de madurar y trabajar en la segunda parte de «El Poema de los Elementos». La preocupación de Néstor por exponer en América sigue latente, Ismael Smith, que tiene estudio en Nueva York, le está gestionando la exposición, pero los gastos de propaganda ascendían a 5.000 dólares (?), a lo que había que sumar los del traslado de la obra, lo cual excedía en mucho las disponibilidades económicas de Néstor. Casi simultáneamente, sin conexión con el escultor catalán, Edna Worthely —la traductora de Ballesteros de Martos en Nueva York— está interesada en presentarlo en dicha ciudad y le escribe proponiéndole la idea. En el mencionado mes se proyectó una exposición de Néstor en el Palacio de la Plaza de la Música de Sevilla cuya gestión había iniciado en enero su primo Claudio de la Torre y actuaba como coordinador el catedrático Ramón Carande, tampoco se realizó.

En los últimos días de octubre una sesión del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria da fe del buen avance de las obras de reestructuración del interior del Teatro «Pérez Galdós» a cargo de

Miguel Martín-Fernández de la Torre y en opinión del Alcalde de la Ciudad, Federico León, debe ser Néstor quien intervenga en la decoración del interior. Esta iniciativa tiene su origen en «Alonso Quesada», amigo del alcalde y de los dos artistas, quien con visión de futuro pensó en un conjunto único en el Archipiélago. Los trámites oficiales demoran la adjudicación del encargo; pero el pintor que no puede aguardar más la anhelada decisión, parte a Madrid para ultimar los detalles de la exposición de «El Poema del Atlántico» que ha de realizar en Buenos Aires por invitación del gobierno argentino. Es por estas fechas cuando se rumorea que rechaza un alto precio que le ofrecen por la serie; se habla de un millón de pesetas (?), aunque particularmente dudamos de dicha cifra porque nos parece muy excesiva en los años veinte.

Mientras tanto la política insular sufre el estira y encoge de opiniones acerca de la decoración nestoriana del teatro; se esgrimen argumentos en pro y en contra; los últimos velan por la mezuquina economía. El alcalde es partidario de dotar dignamente el edificio en sus elementos accesorios y decorativos, mientras sus oponentes objetan que hay necesidades mayores en la sociedad que la decoración de un teatro y que de hacerse sería un despilfarro. Como el pintor no había descartado la posibilidad de realizar esta decoración y se encontraba al margen del estado de las negociaciones, envía un telegrama desde Madrid para decir que lo llaman de Nueva York para montar una revista de teatro y que no ha contestado porque espera saber el acuerdo del Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria (en el fondo creemos que este mensaje fue una argucia para precipitar los acontecimientos). Por fin, hacia finales de mes, se consigue unanimidad: el 27 de noviembre Néstor envía un telegrama a la Corporación agradeciendo la atención de haberle encargado la decoración del teatro municipal. El 4 de diciembre por la cantidad convenida de 150.000 pesetas se le encarga el trabajo que consiste en: 8 composiciones en el techo, 10 en la boca del escenario, las bambalinas y el telón. El artista presenta una reforma del proyecto incluyendo las variantes del Salón Saint Sæens y la realización de las bambalinas y el telón de boca en la Real Fábrica de Tapices de Madrid. Tuvo que explicar a la corporación estas novedades, ésta las aprueba y le pide que empiece a trabajar inmediatamente en los cuadros de la boca de escena, por ser los más urgentes, labor que abordará a finales de 1924 o principios de 1925 mediante bocetos y estudios. El pago se hará fraccionado, mensual o trimestralmente, según las posibilidades de las arcas municipales.

A pesar del encargo para el municipio de Las Palmas de Gran Canaria la relegada ambición de una exposición en Buenos Aires no queda en el olvido y los preparativos siguen adelante. A principios de enero de 1925 Amelia Acevedo programa para el invierno la muestra en la Sociedad de «Amigos del Arte»; entre los actos a celebrar, además de la visita del pintor, figura una conferencia de Ricardo Baeza, quien meses después da fe de este proyecto (58), pero dirá que tiene que ser aplazada porque se terció la decoración del teatro de la tierra natal del pintor, lo cual presentaba un doble interés: el artístico y el económico. De lo que deducimos que la decoración del coliseo supuso un gran refuerzo a la economía endeble del pintor, debilitada constantemente por su tren de vida: tertulias, viajes, espectáculos y coleccionismo.

Los años difíciles durante la Primera Guerra Mundial y los siguientes, no aminoraron el espíritu viajero de Néstor, aunque de momento ha de limitarse al territorio ibérico en espera de la realización del sueño de todo artista de la época: el salto definitivo a París donde ya residían algunos de sus amigos. En la Semana Santa de 1925 el pintor y su amigo Gustavo Durán van a Sevilla a pasar unos días; Claudio de la Torre se había encargado de buscarles alojamiento y un guía amigo, Juan María Aguiar, que era auxiliar de la Universidad Hispalense y, en opinión de Claudio, el cerebro mejor organizado de Sevilla, les acompañaría. Esta estancia coincide con la del escritor, pero éste opta por buscar la tranquilidad de Extremadura para poder terminar un drama que le reclaman desde Londres.

En 1925 invitan a Néstor a participar en varias exposiciones colectivas. Una de ellas es organizada por el Ayuntamiento y la Diputación de Cádiz a celebrar en agosto. La convocatoria de artistas españoles se inicia en abril, con la pretensión de sacar de la vulgaridad las exposiciones que en dicha ciudad se celebran y situarlas a la misma altura artística de las manifestaciones musicales; no pudo aceptar la invitación debido a los murales del teatro.

También participa en la «Exposition Internationale des Arts Decoratifs et Industriels Modernes», en París, cuyo comité organizador por parte de España lo formaban Benlliure, Boix, José Francés, Álvarez de Sotomayor, Pedro Muguruza y Pérez Dolz. Nuestro pintor diseñó una vidriera que realizó la casa Maumejean de Barcelona pero, lamentablemente, en el catálogo de la exposición no hace referencia a los motivos de cada uno de los diseñadores. El 21 de mayo Néstor escribe a María Amelia Acevedo, parienta de la Marquesa de Salamanca, para concretar una vez más la exposición

en Buenos Aires; agradece su gestión y ofrecimientos pero que «por un importante encargo, que por su índole es inaplazable y que piensa terminar en marzo de 1926, no podrá embarcar para Argentina hasta mayo de dicho año, pero que de hacerlo prevé que no tendrá muchos cuadros» para la muestra bonaerense. En este mismo mes, junto con otros importantes artistas españoles, recibe una invitación para decorar con una pintura una zona del Círculo de Bellas Artes de Madrid que se había propuesto dejar constancia en sus paredes de los mejores artistas del momento. Le asignan una cupulilla en la primera crujía del piso principal con un total de 8 metros cuadrados por los que percibiría la suma de 12.000 pesetas; pero más que el dinero lo que le interesa es el honor de figurar junto a los grandes pintores y así se lo subraya el señor Palacios, secretario de la entidad, que fue quien informó a Néstor y que se encontraba muy contento de la selección de artistas hecha por la Junta General y la Dirección. Ningún aspecto de esta ambiciosa decoración llegó a realizarse, debieron pensar que la heterogeneidad de estilos afectaría a la armonía de la sala.

En junio estalla el escándalo de Salvador Dalí en la Academia de Bellas Artes. Indirectamente relacionado con el mismo aparece el nombre de Néstor. En una carta que Dalí escribió a su familia comentando su expulsión de la Academia dice: «El otro día Néstor se encontró casualmente en el tranvía a Domenech y como que son amigos, Néstor le preguntó indignado '¿Cómo es que han suspendido a Dalí en la Academia?' Y Domenech contestó 'No sabía nada...' Toda la gente intelectual está indignada, este comentario recogido por Antonina Rodrigo en su libro «Lorca-Dalí: una amistad traicionada», no sólo viene a demostrar la admiración del pintor catalán hacia Néstor, sino el prestigio que éste gozaba en Madrid en los medios artísticos e intelectuales. Aunque la Residencia de Estudiantes consideraba «putrefectos» a muchos pintores de la época de Néstor como Benedito, Hermoso y Sotomayor, este epíteto no cayó sobre Néstor no sólo por la amistad que disfrutaba con muchos residentes, sino porque su arte fantástico rompía los moldes en los que se encuadran a los otros artistas mencionados.

Entre las anécdotas del verano de este año hemos de referirnos a la carta de agradecimiento de Muñoz Degrain por el voto del artista canario para que le concedieran el premio en la Exposición Nacional; a los consejos que le pide el pintor palmero José Toledo que ha decidido dedicarse al retrato y pretende que Néstor sea su profesor por correspondencia, al pequeño trabajo que le encarga el Marqués de Montesa consistente en el diseño de una medalla o

escudo para la revista «Arte Español» editada por «Los Amigos del Arte» para el número de octubre; para lo que aprovecha el diseño del telón de boca del Teatro «Pérez Galdós» (el número de la revista se publicó en 1926). Entre las noticias tristes hemos de reseñar la muerte de su amigo el escritor y periodista Miguel Sarmiento Salom.

A finales de 1926 por una carta de Ricardo Baeza, según le había escrito Gustavo Durán, sabemos que Néstor quería regresar a Madrid. Por su correspondencia privada hemos comprobado que por estas fechas se encontraba aún en el Puerto de la Luz, donde tiene su taller y atiende a los amigos y a la correspondencia. En dicha carta, el escritor le pide que vaya a ver a su hermana que, bajo el pseudónimo de «Elvira Marla», actúa en el Teatro Circo y le ruega se interese por la actuación y por el éxito y la permanencia en cartel de esta compañía teatral, recurriendo a sus fuertes influencias teatrales y sociales en los círculos isleños. Las noticias sobre el artista son escasas en este año debido a su trabajo en el teatro; una de ellas procede de la revista «La Esfera» para informar que dos de los bocetos de «El Poema del Atlántico» están en la colección Boix; también mantiene algunos contactos con Madrid, capital de la cultura oficial, así en mayo, Joaquín Mir, candidato a la Medalla de Honor de Bellas Artes, le pide el voto si aún está en su poder. Un curioso encargo, no sabemos si por recomendación de los amigos de Barcelona, le llega a Néstor: los monjes capuchinos de Sarriá (Barcelona) le solicitan una ilustración para «El Canto al Sol» de San Francisco de Asís, con motivo de la edición de un libro conmemorativo del centenario; no tenemos constancia de la ejecución y suponemos que el pintor no lo acometió porque el tema religioso se escapa a sus inclinaciones, a pesar de sus grandes cualidades para dibujar animales.

El 21 de mayo de 1926 termina la exposición itinerante que, organizada por el «Carnegie Institut» de Pittsburg bajo el título «XXIV Exposición Internacional», recorrió Los Angeles, Toledo, Buffalo, Detroit, Filadelfia y Rochester (esta entidad también hacía exposiciones fijas en Pittsburg). Por el catálogo del Museo de Arte de San Luis podemos hacernos una idea del prestigio que iba adquiriendo dicha iniciativa, pues reunió obras de: Aman Jean, Besnard, Derain, Laurencin, Le Sidaner, Marquet, Matisse, Maxence, Monet, Signac, Utrillo, Valloton, Vlaminck, Vuillard, Brangwyn, Corinth, Heckel, Kirchner, Liebermann, Pechstein, Slevogt, Franz von Stuck, Kokoschka y van Dongen. España estuvo representada por Alvarez de Sotomayor, Anglada Camarasa, Balbuena, López Mezquita, Cu-

bells, Mir, Picasso, Pinazo, Rodríguez Acosta, Vázquez Díaz, los Zubiaurre y Zuloaga. Néstor expuso «La maja del abanico», que figuró en el catálogo como «Retrato», valorada en 2.000 dólares, según recibo del envío, por si se vendía.

El verano en Canarias ha transcurrido con algunas novedades: su amigo Saulo Torón publica el libro de poemas «El caracol encantado» y Gustavo Durán, que le había acompañado durante toda la estación estival, participó en el mes de noviembre en un festival a beneficio de los damnificados por el huracán en Cuba, quien toca varias piezas al piano, algunas de ellas composiciones propias. Otros participantes son «Fray Lesco», Víctor Doreste y Josefina de la Torre. Este concierto en el Circo Cuyás fue importante porque con él nos llegaron los primeros aires renovadores que se respiraban en la «Residencia de Estudiantes». Las composiciones de Durán fueron «Danse gaie», «Danse joyeuse» —interpretadas al piano por el propio autor—, «Salinero» (con texto de Rafael Alberti) y «Seguidillas de la noche de San Juan» cantadas por Josefina de la Torre.

CAPITULO VI

EL TRIUNFO EUROPEO DEL ESCENOGRAFO. 1927

El año 1927 continúa siendo escaso en noticias para nuestro biografiado porque se encuentra absorbido en los plafones decorativos para el Teatro «Pérez Galdós». Gracias a los archivos particulares hemos podido recopilar algunos datos para llenar este vacío. El 27 de enero, por Real Orden, le nombran vocal de la Junta Organizadora de la concurrencia de España a la «III Exposición Internacional de Artes Decorativas», a celebrar en Monza (Italia), estas invitaciones nos indican el grado de prestigio que tenía Néstor en esta área. Gustavo Durán permanece aún en Las Palmas de Gran Canaria donde participa en un homenaje a «Fray Lesco» que se celebró el 27 de febrero en el hotel «Los Frailes». En abril hace un viaje a Sevilla y en mayo se encuentra en Madrid. Es ahora cuando se intensifican los lazos con algunas figuras señeras de la Residencia de Estudiantes, en recuerdo de estas relaciones Rafael Alberti le dedica un autógrafo en un libro de poemas. Asiste con Gustavo a las tertulias de Oscar Esplá y de Arbós; se embarca en una nueva empresa: los ballets españoles de Antonia Mercé. En su estudio recibe la visita de Pilar de Baviera que piensa hacer un libro sobre los territorios españoles en Africa y para las ilustraciones relativas al capítulo de las Islas Canarias solicita la ayuda de Néstor. También Méndez Casal le pide diapositivas de sus cuadros para ilustrar unas conferencias en la Universidad de Middleton (EE.UU.) y además fotografías de los murales del Teatro «Pérez Galdós» para un artículo en el «ABC». Una tercera solicitud de material gráfico se la hace en septiembre José Valléjo que desea unas placas en color de los cuadros para una serie de conferencias sobre arte moderno español en el Centro de Estudios Históricos de Middlebury: la primera estará dedicada a Néstor y las otras a Echevarría

Zubiaurre, Victorio Macho y Bonome. Todo ello demuestra el interés de nuestro pintor y el deseo de los intelectuales de proyectar su figura en otras latitudes.

El 2 de julio Néstor estaba aún en Barcelona y allí asiste a una cena con motivo de la clausura de la exposición de dibujos de Federico García Lorca que había presentado en la Galería Dalmau. El ágape fue en el restaurante Patria, en la Plaza Sepúlveda esquina a Muntaner. Presidió Lorca. A su derecha se sentaron Salvador Vilaregut, Tomás Garcés, Juan Gutiérrez Gili, Mariano Manent y Bofill y Ferro, el arquitecto Ráfols, Montanyá, Dalí, Font y Gasch, José María de Sucre, Ateneo Popular Enciclopédico y otros. A la izquierda Rafael Barradas, Fresno, los actores de la compañía Xirgu, el guitarrista Sainz de la Maza, el músico Resikoff, Néstor, Angel Ferrant, el poeta Luis de Góngora, Martínez Sancho, Joaquín Ventalló, José Mullor y Creixell y José Dalmau, reunión que narró el poeta Manent meses más tarde en «La gaceta ilustrada» (1 de septiembre de 1927).

Al llegar el verano el viaje de regreso a Gran Canaria lo hace con su hermana Sofía, que había acompañado a Néstor una temporada en Madrid donde fue muy bien acogida en todos los círculos que frecuentaba el pintor, allí siempre la recordarán como una mujer interesante. Gustavo Durán se quedó en Madrid preparando la partitura del ballet «El Fandango de Candil» para las creaciones de Antonia Mercé. Una vez en la isla trabaja con toda intensidad, imaginación y cariño en el vestuario y decorado para el ballet de su amigo, como lo merece el sentimiento profundo que el compositor le profesa. En esta empresa pone lo más atrevido de su genio escenográfico, como siempre está en primera línea para la revolución de la escena, y no desaprovecha la oportunidad que le brinda Antonia Mercé quien con su «troupe» se propone recorrer por el mundo el pabellón de España, elevando el baile flamenco a la categoría de ballet. Por parte del pintor canario su trabajo está terminado a finales de julio. El primero de agosto firmó en el Puerto de La Luz la colección de acuarelas, que comprende vestuarios, decorado y esquema de iluminación. Estas maquetas causan en Madrid una gran sensación y admiración principalmente entre los amigos y, en particular, a Gustavo Durán. El joven compositor está de suerte pues rápidamente emprende viaje a París para integrarse como uno de los directores de orquesta. Por estas fechas marcha a París un amigo común, Salvador Dalí, quien desde Cadaqués escribe una postal de despedida a Néstor en la que escuetamente consigna las señas y el mensaje.

Néstor no puede despedirse de su amigo Gustavo y así se lo hace saber en una carta en la que le comunica que no va a ir a Madrid en octubre o noviembre como era habitual. Una vez realizados los decorados, los vestidos y los ensayos, la compañía marcha a Alemania donde estrena, entre otros, el aludido ballet de «El Fandango de Candil» en noviembre de 1927 en la Volksoper de Hamburgo. Gustavo envía un telegrama desde Krefeld, a unos 17 kilómetros de Düsseldorf, para confirmarle el éxito del ballet y los decorados. El compositor apenas contaba 21 años cuando estrenó esta obra de corte moderno, juvenil y desenfadado, en una línea afín a la estética de Strawinsky. Antonia Mercé, al decir del crítico Edouard Beaudu (59), era una de las más grandes bailarinas del momento y así lo confirma, posteriormente, el bailarín y coreógrafo Serge Lifar quien afirma que la danza teatral nació en España con «La Argentina» y Escudero: «Hoy, la imagen de “La Argentina” pertenece a las grandes figuras del pasado» («La danza». Barcelona 1976. Pág. 152). Su elenco y repertorio era de lo más significativo de España. Otro personaje que acompaña a esta embajada cultural fue el compositor Ernesto Halffer, que iba también como director de la orquesta. Los ballets españoles, o bailettes como los llama Rivas Cherif, siguieron recorriendo ciudades alemanas como Berlín, Bielefeld, Leipzig, Köln, München, etc. El propósito era ir a Italia para estrenar en Turín, Milán y Roma; pero tuvieron que desviar su itinerario a Bélgica para poder estar en el mes de marzo en Francia a fin de estrenar en París. Los números fuertes del repertorio en esta primera gira fueron «El Amor Brujo» y «El Fandango de Candil» y, como complemento, un amplio repertorio de títulos y de autores: «El contrabandista» de Rivas Cherif con música de Oscar Esplá; «La Juerga» con música de Bautista, escenografía de Tomás Borrás y decorados de Fontanals; «Kinekombo» ballet cubano de Vallé y música de M. Ponce y, finalmente, piezas de Turina, Torroba y otros compositores.

El trabajo es la nota dominante de Néstor en este año: el teatro, el ballet y la decoración de casas particulares, sobre este último particular a finales de año aconseja a un cliente la continuación de un proyecto de decoración de un interior y le envía a Fortuny y Madrazo para que le estampe unas telas que debían ser similares a las que el pintor canario tenía en su estudio. El cliente debió ser muy importante porque cada tela de Fortuny era una obra de arte y costaba bastante dinero, ya que a partir de 1919 el pintor abrió en Giudecca una fábrica de tejidos estampados y se encontraba en la cima del éxito como decorador de ambientes y creador de moda,

hasta el punto de abrir una tienda de moda en París (Fortuny y Madrazo tiene museo en Venecia, en el antiguo Palacio Orfei. Fue hijo del célebre pintor de Reus, Mariano Fortuny y Marsal). Para recalcar la importancia del proyecto Néstor escribe: «¿Será posible que no hagamos nada? Mucho lo sentiría y luego se arrepentiría Vd. pues el efecto decorativo de esas telas es maravilloso y Vd. más que nadie podrá apreciar su originalidad y calidad». Al final del verano fallece el padre del pintor.

En enero de 1928 Néstor aún permanece en Las Palmas de Gran Canaria, pues el 31 de dicho mes aparece en la prensa un artículo bajo el título «Una idea de Néstor» que recobró actualidad en 1981. Se trataba del destino de la Iglesia Matriz del Sagrario. ¿Qué hacer con el solar adyacente a la Catedral de Canarias destinado a albergar dicha iglesia? Surgen dos opiniones: una era partidaria de hacer un jardín en el inconcluso edificio demoliendo toda huella que recordara el pasado; la otra, encabezada por «Fray Lesco», consideraba «el solar y la construcción como una continuación de la Catedral» y para dar mayor fuerza a este argumento recurre al prestigio del criterio de Néstor que un periódico lo recoge así: «Días hace, y antes de que la prensa se ocupara del asunto, me hablaba de él Néstor Martín con cierta preocupación. Opina que aquel solar debe convertirse en un claustro, adyacencia obligada, como todos sabemos, de toda catedral española. Fue el proyecto del inolvidable padre Cueto y tal vez lo hubiera realizado si su vida hubiese sido más larga. Las dependencias de ese claustro servirán a un museo diocesano, y ésta es la originalidad de la obra de Néstor. Esto supone como es consiguiente, la conservación de lo construido y su terminación, bien con arreglo al plano primitivo, bien reformándolo discretamente. ¿Costoso? No tanto como parece. Nuestra generación puede, sin gran sacrificio, terminar los muros e instalar el museo. Las sucesivas pueden acometer la obra del claustro monumental. Así se hacen las catedrales. Mientras tanto el solar vacío puede convertirse provisionalmente en un lindo jardín interior». Lamentablemente en nuestros días se ha estimado que la obra definitiva en este solar será un jardín, actualmente en curso bajo la Dirección General de Bellas Artes.

El pabellón de la Bienal de Venecia de 1928 tiene como objetivo presentar artistas consagrados con tal motivo le extienden la invitación a Néstor pero advirtiéndole que envíe obras que no sean de gran formato. Relacionada también con exposiciones internacionales está la visita del director del «Carnegie Institut» que quiere ver las obras que tiene en el estudio de Alameda 5 de Madrid con

destino a sus prestigiosas y selectas exposiciones colectivas, incluidas las itinerantes. Pero el artista no participó en las muestras mencionadas por estar ocupado con su hermano Miguel en la culminación y entrega de las obras del Teatro «Pérez Galdós» (construido en 1890 según el proyecto del arquitecto Francisco Jareño), pues ya se avecina el mes de mayo en el que se ha de abrir al público. Con motivo de tal solemnidad y antes de levantarse el telón para representar la «Aida» de Verdi, el señor González Díaz pronunció unas palabras sobre el escritor Pérez Galdós, pero no hubo alusión alguna a los hermanos Martín-Fernández de la Torre, artífices de uno de los interiores más bellos de coliseos de España. Tampoco se acordaron de enviar una invitación para el espectáculo a los dos hermanos. Por otra parte los representantes de la prensa se sienten dolidos porque las autoridades no hicieron la presentación previa del edificio a los medios informativos antes de la inauguración (60), delicadeza que era muy esperada, pues el ansia de ver resurgir este centro cultural de las cenizas es muy grande. A pesar del silencio de las autoridades, intencionado o no, el público asistente y los informadores quedaron sorprendidos y admirados de los resultados obtenidos en el conjunto decorativo. Los gustos se dividieron en torno a las pinturas de Néstor entre la sala de espectáculos y el salón de descanso dedicado a la memoria del compositor Camille Saint-Saëns, quien pasó algunas temporadas en Gran Canaria donde tenía excelentes amigos, entre ellos la familia de Néstor, y dedicó dos pequeñas composiciones a dos isleñas: «Vals canariote» a Candelaria Navarro Cigala y «Las campanas de Las Palmas» a Fermina Henríquez González. El primero de los recintos fue el que más agradó al público quizás porque las superficies pintadas eran mayores, más homogéneas y combinadas con el telón de boca que se realizó en la Real Fábrica de Tapices, de Madrid bajo la dirección del maestro de tapicería Stuyck; resultando el conjunto y su colorido más asequible a los gustos provincianos. Mientras que la sensualidad, la irrealidad y los atrevimientos cromáticos de las pinturas que ornán las arcadas del salón Saint-Saëns se escapaban al sentido y gusto realista del público insular, por lo que tuvieron una fría acogida.

La crítica vio en la reconstrucción y decoración del teatro una buena inversión y justificó con buenos ojos el dinero pagado y el tiempo empleado, alabó la elegancia y el buen gusto en el equilibrio de los elementos. También tuvo una mención para el escultor Gregorio López, conocido artísticamente por Eduardo Gregorio, alumno de la «Escuela de Artes Decorativas Luján Pérez»; que realizó en

madera los fruteros diseñados por Néstor. Otra mención fue para el arquitecto municipal Fernando Navarro y Navarro por su acierto en la ampliación del escenario. Aparte de las pinturas, Néstor diseñó otros elementos decorativos (vidrieras, puertas) y supervisó la decoración del teatro; aunque estos trabajos no estaban incluidos en el contrato mantuvo el mismo precio porque el artista era consciente de las limitaciones de las arcas municipales y de la importancia del trabajo, ofreció estos pequeños trabajos y las pinturas del Salón Saint-Säens como gratitud y homenaje a su tierra.

Pronto el gozo del éxito se convirtió en tormento, ocasionado por algunas mentes estrechas y provincianas de la patria chica. Era de esperar porque el artista estaba habituado a la doble moneda de sus conciudadanos. La interpretación de los lienzos del teatro se va tergiversando, lo que unido a la bcatría de un sector de los nativos origina una campaña contra los «impúdicos lienzos». La reacción de los intelectuales liberales y de los amigos del pintor no se hace esperar abriendo una contracampaña en la prensa, pues la acción de los falsos moralistas debió tener cierta difusión. Según hemos podido seguir en los periódicos de Las Palmas de Gran Canaria, ésta llegó a tales niveles que, incluso, surgieron coplas para darle un carácter más popular («Coplas morales», «Moralidad», etc.). A pesar de verse algo afectado en su ánimo por los disgustos de estas polémicas, fruto de la pobreza espiritual y de la envidia, pronto su espíritu europeo y los nuevos proyectos van a relegar al olvido estas tristes anécdotas. La Historia ya ha hecho su efecto, ha purificado estas nimiedades y el reconocimiento general del valor artístico del teatro es unánime.

El pintor se encuentra en Madrid en el mes de mayo, por esta razón no puede asistir a un homenaje que organizan en su honor y en el de su hermano Miguel en Las Palmas de Gran Canaria. Otra vez vuelve a reanudar la gestión para la exposición en Buenos Aires y otras ciudades americanas, para tal acontecimiento la revista «Fray Mocho» de junio de 1928 prepara el terreno para la acogida de la muestra, dando por firme la inauguración en la capital argentina. Por estas mismas fechas el pintor hace algunas declaraciones a la prensa (61) acerca de sus proyectos inmediatos: lo primero una temporada de descanso, después continuar la segunda serie de «El Poema de los Elementos» y, finalmente, tiene una idea para unos murales sobre «Los Mercados». Como hombre de relaciones públicas y buen conocedor del arte es solicitado en todos los campos; así Luis Plandiura pide su colaboración para que le ayude a localizar un pintor que realice los dioramas representativos de las

Islas Canarias en la exposición de Barcelona. Igualmente, por invitación del Director General de Bellas Artes, se espera su concurrencia con una o dos obras en la exposición que bajo el lema «Un siglo de pintura española, de Goya a nuestros días» se ha de celebrar en Bélgica y Holanda. De tal forma era esperada y deseada su presencia en la misma que le escribe lo siguiente: «Ahora como admirador de Vd. por lo que Vd. en el arte español representa por cuanto es bueno que de no concurrir Vd. con sus obras la exposición resultaría incompleta, como Director General de Bellas Artes, y como español amante de su patria, yo le ruego que no falte, lo que estimaría como un señalado favor al país». En agosto aún no había contestado a esta invitación.

Vuelve a pasar un verano más en su isla, donde realiza los primeros lienzos de «Visiones de Gran Canaria». Nuevos derroteros se van a abrir en su vida. Desde su estudio en la playa de Las Canteras le escribe a su amigo Howard para encargarle la búsqueda de un estudio en París. Al mismo tiempo gestiona la posibilidad de realizar una exposición en Londres en la «Cottard Studio Gallery», en el número 134 de la Brompton Road, para 1929 entre los meses de febrero y abril; pero el traslado de su residencia a París se llevará todos los ahorros del pintor por lo que decide dejar dicha exposición para mejor ocasión. Mientras transcurre este verano lleno de ilusiones y proyectos, siguen resonando en la prensa nacional e internacional los éxitos de la decoración del Teatro «Pérez Galdós» y los de sus escenografías para los ballets de Antonia Mercé en el Teatro «Fémina» en los Campos Elíseos de París, donde estrenó «El Fandango de Candil» el 25 de julio (62).

A principios de noviembre vuelve a Madrid acompañado de sus hermanos Sofía y Miguel. Lleva consigo parte de la nueva producción realizada en Gran Canaria y que significa un cambio en su estilo e incluso en su ideología. Nos referimos a la serie de pinturas «Visiones de Gran Canaria» que va a tener eco en algunos aspectos de sus futuras escenografías. Estas pinturas no las expone en París, a pesar del elogio de un crítico que las vio allí y se sorprendió de su ausencia en la Galería Charpentier. Por estas fechas escribe a su amigo y protector Antonio Torrella para comunicarle que ha hecho infinidad de obras y además «he decidido un cambio en la orientación de mi vida y de mi residencia»; siendo una de las causas la realización de los bocetos para la «Iberia» de Albéniz orquestada por Enrique Fernández Arbós con coreografía de Antonia Mercé que le dará el nombre «Triana». La bailarina con su nuevo proyecto va a sumir a Néstor en un trabajo febril en los

últimos meses de 1928. Néstor pondrá un empeño mayor, si cabe; porque el estreno va a ser por todo lo alto en el teatro de «L'Opera Comique» de París, que tantas inmortales obras de ópera y de ballet había visto estrenar sobre sus tablas. A tal fin el maestro Arbós se encuentra en diciembre en París para ultimar los preparativos de una auténtica labor de equipo, con el propósito de lograr la mayor conjunción en el espectáculo. Mientras el compositor y el decorador trabajan, «La Argentina» recorre el mundo con sus ballets actuando Japón a finales de 1928. A principios de 1929 regresa a París para comenzar los ensayos del nuevo ballet; su compañía, según noticias de la prensa, estaba formada por unas 100 personas y su cuerpo de baile lo había reclutado entre españoles y rusos.

Por fin pudo Néstor trasladar su estudio de Madrid a París en noviembre de 1928. Su nueva residencia está cerca del «Bois de Bologne», en la avenida Vion Witcomb número 6. Junto con el pintor, y hasta que éste regrese casi definitivamente a Gran Canaria años después, se traslada el compositor Gustavo Durán, con el que compartió vida y estudio; el joven músico lo ayudaba como secretario y hombre de relaciones públicas. A su nuevo «atelier» se llevó muebles, antigüedades, y cuadros que tenía en la capital de España, logrando un espacio lujoso y refinado que la crítica francesa y española alabó por su buen gusto y elegancia. Este nuevo estudio, a pesar de tener casi los mismos muebles, contrasta bastante con el anterior: el barroquismo ornamental casi caótico dio paso a un espacio más ordenado y sobrio, este mismo efecto puede percibirse en la nueva obra pictórica de Néstor. Todavía en los primeros meses estaba ocupado en la organización de su nueva residencia y debido a ello del 12 al 20 de enero hace un viaje a París para dar los últimos toques antes de habitar definitivamente. Por estas fechas se casó su hermano Miguel con Araceli Durán, hermana de Gustavo, y visitan al pintor.

En el primer trimestre de 1929 recibe varios encargos en Madrid pues, aunque se había llevado los muebles de Alameda 5, su hermano Miguel va a seguir utilizando dicho estudio por algún tiempo. Uno de esos encargos se lo hizo la Sociedad Maumejean consistente en un mural de 12 x 6 metros sobre lienzo, si podía ser, con una alegoría de la Energía Eléctrica en el que figurase un gran salto de agua de cuyo fondo emergen potentes caballos guiados por Mercurio; pero antes desea conocer el presupuesto, ya que era para la Hidroeléctrica con destino a la Exposición de Barcelona. Otro de los encargos le fue hecho en febrero por el Patronato Nacional de

Turismo, invitándole a la realización del cartel de Canarias con destino al concurso de carteles para la «Exposición de Sevilla»; éste sabemos que lo realizó porque cobró 987 pesetas por el mismo. También recibe una invitación para que esté presente con sus obras en la «Exposición de artistas andaluces, canarios y marroquíes españoles» organizada por el mencionado patronato a celebrar en octubre en Granada, muestra que era de carácter regional.

Una vez afincado en París no descuida sus relaciones sociales, de capital importancia para su nueva situación y para su futuro. Como era habitual comenzó a moverse en un ambiente nutrido de importantes artistas y de una selecta burguesía internacional, con predominio de clientela sudamericana. Sirva de muestra la comida íntima que le ofreció el director de la revista «París-América», Ruiz Aranda, en el elegante «Restaurant Casanova» a la que asistieron la Princesa de Kapurthala (Anita Delgado), los Príncipes Gagarine, los señores Boas, los señores de Juvenel, los señores de Walefe, Carmen Escarlo, Paul Michelis y el compositor Gustavo Durán.

«La Argentina» y su versión de la «Iberia» de Albéniz acapara, como ballet, la atención de los periódicos parisinos del mundo del espectáculo. La crítica aplaude el estreno en «L'Opera Comique» de una forma unánime, el resultado final es satisfactorio y alaba la rareza de calidad del mismo, comparado con otros espectáculos similares. Según recoge una crónica de la prensa isleña el telón se levantó 10 veces en honor del autor de los decorados. Este éxito como escenógrafo tuvo su efecto inmediato y los encargos se suceden con rapidez: el traje de «Salomé» para María Kousnezoff, los diseños para la actriz —no cantante como escribe el profesor Santos Torroella— Cécile Sorel protagonista de la obra de Emile Augière «L'Aventurière», que firmó a finales de julio y que al parecer el sastre no los pudo realizar por falta de tiempo. Por estas fechas Conchita Supervía actúa en el Palau y llega a dicha ciudad la actriz Catalina Bárcena, procedente de las Islas Canarias, ambas son grandes amigas de Néstor.

Por dificultades económicas nuestro pintor no puede pasar el verano de 1929 en su tierra natal. Para paliar esta crisis le propone a su incondicional amigo Antonio Torrella la adquisición de «Dama veneciana» quien, no hacía mucho le había comprado dos importantes obras «Berenice» y «Plata y Rosa» que sacaron de apuros al pintor durante su primer año de esta nueva etapa en París; a su vez Torrella había sido el intercesor para que otro amigo de Néstor, el señor Salvans, le compre otros dos cuadros «La Venus de la rosa» y «La maja del abanico». Por las razones aludidas al princi-

pio ha de anular las gestiones de Amelia Defries, directora de una galería londinense, para la realización de una exposición en una nueva empresa especializada en grandes artistas. Néstor a pesar de ser un artista que se hacía cotizar por encima de su nombradía en los mercados de arte, tuvo casi siempre la suerte de tener encargos, como el que recibe en octubre, muy importante y que dará como resultado sus creaciones artísticas más vanguardistas, de los establecimientos Willheim de Nueva York que le proponen el diseño de una serie de cartones para estampación de tejidos por los que recibirá la cantidad de 0,75 francos por metro estampado. Aunque el artista aceptó las condiciones del contrato y realizó bocetos no sabemos si, definitivamente, la empresa los llevó a la práctica, pues no hemos de olvidar que inmediatamente se va a producir el «crac» de la bolsa ncoyorquina. Por otra parte, la cantidad de estos cartones que se conservan en el Museo Néstor y la condición de obra inconclusa de algunos de ellos nos llevan a sospechar que, por una mala jugada del destino, aquellos tísús que se anticiparían en su dinamismo al de Vasarely no llegaron a ver la luz pública.

Estos diseños tienen nombres puestos por Néstor y así figuran catalogados en el libro-catálogo «Musco Néstor» (1976) que Saro Alemán, aunque lo utiliza en su bibliografía, parece no conocer, al igual que mi artículo sobre «Néstor y el diseño industrial», quien al dar nombres diferentes a los asignados por el propio pintor crea confusión en los investigadores. En su afán de buscar símbolos, donde en este caso no los hay, identifica las cruces de ajuste con «La rosa de los vientos de mapas y portulanos» pero no explica qué relación puede tener con cada uno y con todos estos motivos al mismo tiempo. Hay cosas que dentro del mundo del arte y en lo que se refiere a la técnica no necesita demostrarse; para cualquier persona habituada a la producción «industrial» del arte podrá comprobar que las pretendidas rosas de los vientos son las cruces de ajuste de colores que se emplean en artes gráficas, serigrafías, estampaciones textiles, etc. Tampoco hay que enlazar las abstracciones de Néstor con el constructivismo alemán, pues el Modernismo encontró soluciones abstractas decorativas con mucha anterioridad. Sobre este particular es fundamental el libro de Giovanni Fanelli: «El diseño Art Noeveau» (Barcelona 1982. Editorial Gustavo Gili).

En noviembre de 1929 se considera perfectamente instalado y en disposición de vivir intensamente París.

CAPITULO VII

PARIS. 1929-1934

En noviembre de 1929 Néstor hace su presentación en París con una exposición privada en su casa para enseñar «El Poema del Atlántico» a un grupo de personas y amigos entre los que se encuentran Luis Doreste Silva, los señores Monteaux, la señorita Hernández Portela, las señoras Noemí y Lidia Rivera, el señor Charpentier y otros. El día 20 de este mismo mes su amigo Salvador Dalí expone en la Galería Goemans de París cuya inauguración continuó la línea de los escándalos del pintor de Cadaqués quien no asistió a la misma porque se había marchado con Gala a la Costa Azul en donde se encerró dos meses; pero ello no repercutió en el éxito de la exposición porque el Vizconde de Noailles le hace una importante compra con cuyo dinero Dalí adquiere una casa en Port-Lligat. Este escribe a Néstor desde su encierro para pedirle que le regale un cuadro o algo para su nueva casa, considerando a Néstor como un artista rico, gesto que considerará como un regalo de bodas y, en dicha carta, le recuerda que en París le había citado con Gustavo para salir una noche, pero no le contestaron. Otra persona que solicita la ayuda de Néstor para decorar su hogar, pero en un plan más formal, es la bailarina Antonia Mercé; quizás sea a este mismo proyecto al que aluden unas cartas del arquitecto José Maria Sert dirigidas al pintor canario.

Hacia el día 20 de noviembre termina su cuadro más ambicioso dentro del género costumbrista, «Verbena», fruto de sus relaciones comerciales con el marchante Justo Bou quien, además, le encargó tres cuadros pequeños que empezó a pintar inmediatamente y no los terminará hasta principios de 1930. Al cliente le interesa que los cuadros reúnan ciertas características y por este motivo le escribe: «los de 90 × 75 con buenos mantones» y, posteriormente,

le volverá a insistir en otra carta: «espero que los cuadros restantes le haga Vd. cosas bonitas (no de cartel) ello caerá en beneficio de todos». El pintor quedó muy satisfecho de su cuadro «Verbena» así como de los restantes del encargo y los presentó en su taller en una exposición privada a finales de enero a un grupo de amigos y a la prensa. Entre los asistentes se encuentran algunos futuros clientes de Néstor, como Freda Bocher, Marquesa de Casa Maury, y otras personalidades, como el crítico Camille Mauclair y la señorita Linares Rivas. Según comentarios de la prensa gran número de artistas y críticos asistieron a esta exposición. El impacto de «Verbena» motiva a Mauclair a escribir un artículo. La causa de esta privada y fugaz exposición fue la inmediata partida de los cuadros para Buenos Aires donde antes de llegar ya estaba adquirido «Verbena» y no podía figurar en la inminente exposición de Néstor en París. Dicho cuadro, a partir de ahora, va a ser objeto de frecuente reproducción en revistas y periódicos, en 1986 se vendió a un particular en Las Palmas de Gran Canaria.

A través de la prensa el pintor hace manifestaciones públicas de su firme deseo de quedarse a vivir definitivamente en París. Por el interés de las mismas las recogemos ampliamente aquí: «Mi intención ha sido siempre venir a París para vivir gratamente, para llevar una existencia libre, desde mi juventud primera he tenido este anhelo, y nunca hasta ahora logré verlo realizado. En cuanto a lo que debo a París lo contestaré: artísticamente, poco o nada, financieramente mucho. En un año y pico que llevo aquí, he ganado más que en toda mi vida en España. Sin embargo no puedo olvidar que todo lo debo a Madrid. Soy como Vd. sabe de Las Palmas y, antes de los 21 años, había realizado tan sólo un par de viajes por Europa, visitando España primero, luego Francia, Bélgica e Inglaterra; por aquella época hice mi primera exposición en Barcelona. En la primavera de 1914 me lancé a hacer una exposición en Madrid, general, el éxito fue feroz. Fui discutidísimo, es cierto, pero el hielo estaba roto. Desde aquel día la gente se empeñó en ver en mí lo contrario de lo que soy; las cosas que dejé de hacer por considerarlas demasiado fáciles fueron reputadas como las características de mi arte. Todo aquello era tan heterogéneo, tan descosido que desorientaba por completo. Pero en los años siguientes yo fui afirmándome en mi estilo peculiar, y creo haber realizado con 'El Poema del Atlántico', de pura inspiración isleña, la obra que sirve para distinguir a todo artista entre los demás. París, por tanto, no ha de influir mucho en mi manera, a no ser que la libertad que aquí se vive acucie mi facultad productiva. Acaso, los viajes realizados

a estas tierras por los años de la adolescencia pudieron influir más en mí con más fuerza. Ahora, no pretendo sino desarrollar mi obra con mayor plenitud en este ambiente, propicio como ninguno al trabajo artístico» (63).

Resumiendo el párrafo anterior podemos ver cómo el pintor realiza una visión crítica de su obra; efectivamente su simbolismo es poco deudor del francés y más del centroeuropeo; también deja entrever una confesión íntima: emanciparse del puritanismo provinciano que tantas trabas puede poner a su arte e incluso a su vida privada y, finalmente, que es Madrid y no Barcelona la que le ayudó a triunfar a pesar de haber expuesto más en la capital catalana que en la de España. Aunque el pintor diga que París no va a afectar a su estilo, es verdad en lo fundamental, pero en ciertos aspectos técnicos e incluso estilísticos como en el retrato y en «El Poema de la Tierra» es perceptible cierta influencia, por ejemplo de Boldini y Domergue en el primero, y del nuevo academicismo parisino de los años treinta en el segundo.

En febrero aparece su elegante estudio reproducido en una revista parisina (64) contrastándolo con otros apartamentos de líneas más sobrias y sofisticadas del «Art-Déco». Su nueva residencia le impide atender solicitudes que se le hacen desde España como la invitación, por segunda vez, de Antonio Gallego Burín para participar en una exposición colectiva en Granada, organizada por el Patronato Nacional de Turismo bajo el nombre «Salón de Arte» ofreciéndole incluso todas las facilidades aduaneras para que envíe un cuadro. Pero Néstor está muy preocupado con su exposición en París cuyos trámites inicia a mediados de febrero. En marzo le escribe Camille Mauclair sobre las condiciones económicas de su trabajo de presentación, diciéndole que raramente hace prefacios para catálogos de exposiciones de arte moderno y sólo los hace cuando el artista le interesa; le aclara que por sus condiciones económicas se ve obligado a cobrar por sus trabajos y, en este caso, la cantidad es de 2.000 francos, cantidad que a pesar de ser alta merecía la pena que el pintor hiciera un sacrificio por el prestigio que le iba a reportar.

El 28 de abril de 1930 tiene lugar el «vernissage» de la mencionada exposición en «L'Hotel de Jean Charpentier», situado en el elegante Faubourg Saint-Honoré. Con anterioridad al pintor canario había expuesto en esta galería el pintor Paul-Emile Lecomte y con posterioridad a la de Néstor le seguirán una retrospectiva de René Ménard y una colectiva de pintores actuales con obras de

Besnard, Denis, Le Sidaner, Vuillard, Dauchez, Flondrian y otros. La exposición de Néstor fue inaugurada por el señor Caro, Ministro Consejero de la Embajada de España, y entre los muchos asistentes se encontraban el señor Souza Santos (Embajador de Brasil), la Duquesa de Brisac, la Marquesa de París, la señora Dupont Bernardet, los Condes de Molina, el Marqués de Casa Valdés, la Condesa Baroli, el pintor Beltrán Masses y su señora, Francis de Miomandre, Jean d'Ivray, Luis Doreste Silva y, en representación oficial de Francia, el Jefe de Protocolo del Elíseo y el Director de Bellas Artes. Después de analizar la lista de invitados la conclusión es clara: un público elegante y refinado acorde con la estética y la vida del pintor, público de alto poder adquisitivo y muy relacionado que podía liberarle económicamente e, incluso, encumbrarle. La exposición se abrió al público en general del 29 de abril al 13 de mayo; fue visitada por Quiñones de León, Embajador de España en Francia, y por el Ministro de Bellas Artes de Francia quienes no pudieron acudir al «vernissage» por coincidir con otra exposición. Entre los actos sociales con motivo del éxito de la misma es de destacar la cena íntima que el pintor Cossío del Pomar le ofrece el 9 de mayo para celebrar el acontecimiento en la Charpentier, a la que asisten Jules Grun, Beltrán Masses, Ribera, Barreda Loza, Luis Doreste Silva, René Richard y Gustavo Durán. Otra amiga que se suma a estos homenajes es Herminia Rivera que le ofrece un té el 28 de mayo en la «Union Interalliée».

El catálogo de la exposición fue diseño de Néstor y tiene el mismo formato y cubierta que el de Madrid de 1924, pero ahora en vez del negro, que recordaba el estudio madrileño, emplea el color hueso, más acorde con la luminosidad de su estudio parisino. Está ilustrado con viñetas de peces, cuatro esquemas rítmicos de «El Poema del Atlántico» y un grabado del busto del pintor obra del escultor gallego Bonome; el texto, como hemos dicho, corrió a cargo del célebre crítico del Modernismo Camille Mauclair. Componían la muestra 131 obras divididas en los siguientes grupos: «El Poema del Atlántico» que abarcaba los esquemas rítmicos, movimientos de peces, bocetos y lienzos definitivos que aquí aparecen divididos en las dos subseries conocidas: «Las horas» y «Los estados»; «Decorados y vestidos para los ballets españoles con los siguientes subgrupos: «El Fandango de Candil, Cuadro Flamenco, Triana, El Papagayo», diseños para «La Argentina» y para Cécile Sorel; el tercer grupo lo titula «Danzas» y está formado por dibujos —«Alegrías, Tientos, Bulerías»— y aguafuertes —«El garrotín, La macarena»— y, finalmente, el último grupo está compuesto por

«Estudios para El Poema de la Tierra» dividido, a su vez, en tres subgrupos: «Sátiros, Hombres y Pájaros».

Además de Mauclair se ocuparon de la exposición otros críticos como Gros, Lecuyerm, Norberto Velázquez y Cossío del Pomar; es precisamente este último a quien debemos la datación de los primeros cuadros de «Visiones de Gran Canaria» pues se muestra muy extrañado porque algunos de estos magníficos lienzos totalmente terminados no figuran en la Galería Charpentier (65). La exposición causó un gran impacto a pesar de algunas críticas destempladas que llegaron a molestar a Mauclair; pero el crítico francés se da por satisfecho porque las personas que él considera importantes para el arte de Néstor han sabido apreciarlo. Hemos de hacer constar que ilustrando algunos artículos periodísticos relativos a la exposición además de los cuadros que figuran en la misma aparecen otros lienzos que representan escenas de majas que suponemos corresponden a los que el pintor envió a Buenos Aires, aunque no sabemos si éste llegó a agregar algún cuadro de género que terminó en vísperas del «vernissage» a fin de dar a conocer otra faceta más de su temática, la más comercial y con la que podía tener mucho éxito en París, camino que habían abierto con anterioridad Anglada, Zuloaga, Beltrán Masses y otros.

En el mes de mayo participó en una exposición colectiva donde figuró con grandes honores, aunque creemos que las crónicas exageran cuando dicen que el cuadro de Néstor era el pretexto de la exposición. Esta lleva por título «Exposición de la pintura española» organizada por la prestigiosa Galería Witcomb de Buenos Aires en el número 364 de la calle de Florida, con fondos del célebre marchante Justo Bou. Con el número 43 el catálogo reproduce el ya célebre «Verbena», en el cual y en los lienzos de Julio Romero de Torres, que acababa de fallecer, estaba centrada la máxima atención y expectación. A pesar de las firmas muy importantes que en ella figuraron, tales como Alvarez de Sotomayor, Barrau, Mariano Fortuny, Miguel Nieto, Mongrell, Moya, Julio Moisés, Fernando Labrada, Pla, Sorolla, Roberto Domingo y otros, fueron Romero de Torres y Néstor los que alcanzaron las cotas de venta más altas, el pintor canario vendió su cuadro en 30.000 pesetas. «Verbena» tuvo una buena acogida en Buenos Aires, pero el señor Bou no se muestra muy satisfecho con los otros encargos porque le pedía mantones y uno de los cuadros que representa una maja y una gitana pidiendo —quizás el motivo está tomado de uno de los grabados de Goya— debía tener la figura en pie y envuelta en un mantón. Ello no quita que vuelva a hacerle nuevos encargos que Néstor

pintará en Las Palmas de Gran Canaria durante el verano y por los que Bou se siente preocupado por el éxito comercial y le vuelve a escribir en agosto para recomendar al autor que «pinte Mantones de Manila pero mantones grandes donde abunden las flores que tan graciosamente hace cuando quiere. Las faldas como en el cuadro grande que vayan cubiertas por los mantones y tengan en cuenta que sean calientes de tono y guapas las mujeres». Aquí podemos apreciar el tributo a la comercialización, a los marchantes y a las galerías: la imposición de una línea o de una técnica, o de una forma de componer, cortando la libertad del artista y creando una obra «standarizada». Quizás el cuadro que a Bou no le satisfizo, sea el más sentido de todos los que el pintor canario hizo dentro del género costumbrista.

Durante el transcurso de la exposición en la Charpentier Néstor hace unas declaraciones a la prensa sobre sus proyectos más inmediatos, entre ellos figura una exposición en 1930 en Londres y varias exposiciones en las dos Américas —una de ellas la tan prometida y demorada de Buenos Aires— para 1931. A la pregunta del periodista sobre su participación en la próxima Exposición Nacional de Bellas Artes contesta que ignora lo que son esas exposiciones, con lo que nos da a entender lo decepcionado y escarmentado que andaba de la política de estas manifestaciones oficiales de arte; en definitiva, un pasado a olvidar. Lo más sorprendente de sus declaraciones es que anuncia su decisión de no realizar más arte escenográfico. ¿Qué pasó en este universo fascinante en el que Néstor estaba sumido desde su niñez para llegar a una decisión tan importante? No lo sabemos pero lo cierto es que este propósito duró poco tiempo, pues el año siguiente será rico en la producción de bocetos para el teatro. Finalmente comenta que está muy ocupado en preparar una serie importante de encargos de retratos (66).

De vez en cuando colabora en alguna exposición benéfica como en una tómbola de arte pro-siniestrados del «Midi» de Francia para la que dona dos aguafuertes, o la que organiza en el mes de noviembre la «Union Interalliée» pro-damnificados del ciclón de Santo Domingo en la que además de exhibirse cuadros de Néstor se dio un concierto cuyo programa está ilustrado con obras del pintor canario. A veces le piden otro tipo de favores, unos basados en la amistad como el ex-libris que hacía tiempo había prometido a Méndez Casal, quien en una carta se lo reclama y le recuerda el motivo, un joven remando en una barca y como lema «errare humanum est»; otros favores están fundamentados en la influencia como el que le pide la Marquesa de Marnier para un herido de

guerra a fin de que le autorice a hacer copias de las acuarelas de los peces. Las peticiones también le llegan desde el mundo de la popularidad que le demanda fotos de su persona y de sus cuadros para publicarlās en París, Barcelona, Buenos Aires, ... Las gacetillas de varios periódicos parisinos dan la noticia del regreso de Néstor a Barcelona para hacer el retrato de la señora Salvans, otros proyectos que tiene en cartera eran realizar el retrato del Dr. Trullero en Barcelona, el de la Princesa Montenegro y un panel para Madeleine Lambert. Antes de salir de esta ciudad, donde por estos días lo acompañaba su hermana Sofía, tiene completamente terminado el retrato del escultor Bonome.

Una vez más se produce el reencuentro con su familia en Gran Canaria durante el verano que junto a la tranquilidad isleña eran un estímulo para su imaginación y su trabajo. El 2 de julio regresa a su ciudad natal. Desde aquí y desde esta relativa paz escribe para tantear las exposiciones internacionales; tiene intención de empezar por Buenos Aires y aunque la actriz María Barón Baget se había ofrecido con anterioridad para la exposición bonaerense, Néstor se dirige a A. Witcomb proponiéndole como fecha idónea agosto de 1931. Casi simultáneamente escribe a Charpentier para hacer otra exposición en París. En septiembre vuelve a escribir a Witcomb para renunciar a su galería pues las condiciones del director son inabordables para el pintor. En compensación, por medio de Camille Mauclair, es invitado a exponer en la capital francesa en los salones de «Figaro» con la condición de enviar obra definitiva y representativa de su estilo, es decir, que no sean estudios y bocetos, y a ser posible inédita. Esta galería en sus comienzos era sólo para artistas franceses y a partir de 1930 empezó a invitar a algunos artistas extranjeros. La idea de Mauclair era hacer coincidir en esta exposición las obras de Néstor, las de Brangwyn y las de Malavines, como un testimonio de su lucha contra los «fauvistas», pero lamentablemente los cuadros del pintor canario no llegaron a tiempo. Otra proposición mucho más interesante, en lo que a exposiciones se refiere, es la que le llega en el mes de agosto a través de una carta del Brooklyn-Museum de Nueva York, mostrando su intención de dar a conocer en América nuevos valores y, en particular, la obra de Néstor de la que sólo conocía unas fotografías de unos murales —suponemos se tratan de los del Teatro «Pérez Galdós»— que Howard Leigh les había mostrado.

A principios del verano está pendiente de un nuevo encargo: unos murales para decorar el salón de gala del Casino de Santa Cruz de Tenerife. Por tal motivo escribe a Justo Bou para comuni-

carle que tiene ocupada todas las fechas hasta el 28 de diciembre en que ha de dejar colocado un mural de 25 metros cuadrados. Pero este importante encargo va a sufrir un aplazamiento que se va a compensar con la ampliación de la superficie a pintar: el triple. Rondando estos días Alette Bergère le encarga la decoración de un «fumoir» en París cuyos motivos pictóricos desea que hagan alusión al mar; Néstor pidió por el mismo 200.000 francos, por ser su primer trabajo en este género en París, en cuya atención había reducido en más de un tercio sus honorarios, pero no se llegó a realizar porque la futura clienta creyó excesivo el precio. Resumiendo, como trabajo efectivo sólo realizó en la isla dos encargos para Bou. En su tierra, según sus planes, permaneció hasta primeros de septiembre. Luego quería ir a la Riviera, a Antibes, para terminar un retrato comenzado antes de su salida de París y, finalmente, terminar en Italia con 15 días de verdadero descanso. En agosto, cuando todavía se encontraba en Gran Canaria, un periódico argentino publica que Néstor volverá a Buenos Aires para realizar una serie de cuadros con motivos de la Tierra del Plata —posiblemente encargo de algún rico hacendado argentino residente en París; de esta noticia parece deducirse que el pintor canario estuvo con anterioridad en dicha ciudad y así lo recoge recientemente un investigador y equivocadamente le asigna a Néstor una exposición en Buenos Aires en 1931 (67); pero con posterioridad a dicha noticia, en declaraciones del propio pintor, queda perfectamente esclarecido que nunca estuvo en América, aseveración que hemos confirmado recabando información de los hermanos del pintor, Miguel, Dolores y Sofía, quienes niegan la existencia de dicho viaje. Relacionado con otro tipo de cosas está una carta del escultor Bonome quien le escribe a Las Palmas de Gran Canaria diciéndole que quiere conocer la obra de Juan Márquez Peñate para, si lo cree conveniente, presentarlo a Barbedienne; pensamos que esta gestión se debe a Néstor tratando de ayudar al escultor canario en París.

En una revista francesa, «L'illustration», se publican a todo color las acuarelas de los peces que habían servido como trabajos preparatorios para «El Poema del Atlántico», sirven de complemento gráfico a un artículo sobre Ictiología canaria de Victor Forbin. Igualmente el editor Le Prince, a la vanguardia de las reproducciones artísticas, publica una serie de carpetas numeradas con ocho litografías correspondientes a los cuadros de «El Poema del Atlántico», que constituyen una novedad en la técnica del color y que, dicho sea de paso y en su honor, la calidad de estas láminas no ha sido superada en los tiempos actuales. La edición lleva un prólogo

de Francis de Miomandre y 8 poesías en francés de Armand Godoy con títulos correlativos a cada uno de los lienzos. A raíz de esta edición se comenta que al pintor vuelven a hacerle una oferta muy alta desde Norteamérica para adquirirle la serie de «El Poema del Atlántico».

El 6 de septiembre declina la invitación de un homenaje que le quieren hacer los lectores de Gran Canaria en el Hotel Metropole. A mediados de este mes, otro homenaje, promovido esta vez por «El Museo Canario» que además propone nombrarle Socio de Mérito, pero que por imprevisión sólo da tiempo a organizar una cena la víspera de su partida. En octubre Simon Lissin solicita la autorización del pintor para reproducir algunas de sus obras en el libro «Costumes de Théâtre». A su paso por Barcelona, rumbo a París, Néstor y Gustavo responden a una entrevista de la prensa (68) y, entre las declaraciones, el pintor dice que «El Poema de la Tierra» va destinado a la exposición de Nueva York en 1932, y que en junio de ese mismo año la llevará a Buenos Aires, siendo de momento su proyecto más inmediato exponer por invitación de Coly en los salones de la Galeria Figaro de París en 1931. Entre sus obras más recientes continúa diciendo están los retratos de Bonome y Coloredo; también informa que ha de realizar urgentemente un gran cartel para Conchita Supervía y que tiene en mente un ballet titulado «La España de Felipe II y los gitanos». A pesar de estos encargos y proyectos su situación económica sigue siendo bastante deficitaria, por lo que se ve obligado a vender su primera obra modernista «La dama blanca», que se la compra su incondicional y casi mecenas Antonio Torrella. Es curioso observar cómo Néstor ha dicho que ha ganado mucho dinero en París, y que todo se lo debe a Madrid, sin embargo quienes le sacan de aprietos económicos son los amigos catalanes.

1931 lo podemos considerar como un año afortunadísimo para los biógrafos del artista pues, a la hora de documentarlo, tenemos el caso excepcional de poderlo hacer diariamente y hora por hora; su íntimo Gustavo Durán, secretario y relaciones públicas del pintor en París, tuvo el cuidado de anotar los pormenores de ambas vidas, la del protector y la suya propia. En este diario, donado hace pocos años al Museo Néstor, podemos seguir la ajetreada vida parisina del pintor: visitas a su estudio, corresponder a invitaciones, ritmo de trabajo, ratos de ocio, amistades, ... Este manuscrito es el testimonio más claro de cómo la proyectada exposición en Nueva York sucumbió al no poder trabajar con la intensidad deseada en «El Poema de la Tierra» debido a los encargos y al am-

biente febril en que la élite sudamericana adinerada sumergía al artista robándole muchas horas de trabajo, pero que Néstor se veía en la obligación de perder para poder entregar los trabajos a sus clientes, pues la crisis económica de 1929 se había dejado sentir en la capital francesa y no era cuestión de abandonar a estos admiradores que, con sus retratos y otros encargos, constituían algo de su clientela en estos tiempos tan difíciles. De estos amigos, por su importancia, entresacamos de dicho diario los siguientes nombres: la Marquesa de la Casa Maury, Angélica Arce, el editor Le Prince, Marroquin, las cantantes de ópera Conchita Supervía y Grace Moore, Enrique Moss, Benois, Roviralta, los escultores Santiago Bonome y Juan Márquez Peñate, los críticos Camille Mauclair y Francis de Miomandre, Ceferino Palencia, el doctor Trullero, Miguel Altolaguirre, Ben Rubinstein, Madame Guggenheim, Luis Doreste Silva, Melgar, Cossío y los compositores Nin, Joaquín Rodrigo, Mompou y Gustavo Pittaluga. También apreciamos en el manuscrito que lleva un ritmo de trabajo bastante intensivo dedicado a los pinceles con sus horas programadas, disciplina marcada por los encargos y sus fechas de entrega. Estos años de madurez nos indican un Néstor más metódico que el que habíamos visto en su etapa catalana; aunque este rasgo de bohemio está algo enfatizado porque no hemos de olvidar lo que Gran Canaria significaba para su trabajo. El diario nos permite reseñar, aunque de una forma muy pálida, las vivencias de Néstor, las manifestaciones culturales a las que asistió este año. Lo único que hemos de lamentar es la falta de anotaciones relativas a sus visitas a otros amigos y sus emociones; es más una agenda que un diario tal; las pocas notas emotivas pertenecen a Gustavo Durán, autor del mismo. En los siguientes párrafos detallaremos exhaustivamente los incidentes, mes por mes.

El primero de enero Néstor está trabajando en un cartel para Conchita Supervía; el día 5 empieza el prometido ex-libris para Méndez Casal que termina el día 8; este mismo día empieza el retrato de la señora Moss; el 28 un dibujo para un programa de conciertos de la Supervía y el 29 el boceto de la tercera acuarela para los trajes de concierto que dicha cantante le había encargado: el de la época de Velázquez que quedó terminado el día 31. En este primer mes del año Néstor hace unas declaraciones a la prensa en las que habla de su trabajo en París (69); comenta que de la serie de retratos, el primero que realizó en la capital francesa fue el de Bonome, después siguió el de la señora Bocher (hija de la Marquesa de la Casa Maury) y que todavía le queda por hacer el de la señora

de Laurent, el de Conchita Supervía, el de la Princesa Montenegro, el de la señorita Arce y el de la señora Moss y sus dos hijas, producción que piensa exponer en el mes de mayo en los salones de «Figaro». Entre las actividades que se desarrollan en París durante este mes asiste: al «vernissage» de la exposición de Bonome, a un concierto en la Sociedad Nacional de Música, a los ensayos de Conchita Supervía en la Sala Gaveau donde ésta estrenará los trajes diseñados por Néstor y el día 31 va al cine con su amigo Gustavo, al regreso de éste de una conferencia de Paul Valéry.

El primero de febrero Conchita Supervía (1891-1936) dio el concierto con obras de Granados, Albéniz, Falla, Turina, Nin y estrenó obras de Gustavo Durán («Zarza florida»), Mompou y otros; además de estas primicias musicales constituyó una novedad su aparición en concierto ataviada con trajes propios para la escena, obteniendo un gran éxito por esta manera de presentarse y no es necesario decir que Néstor también asistió. Ello fue un motivo de triunfo que consolidó su bien ganada fama de figurinista. Completan los ratos de ocio de este mes la asistencia a un «vernissage» en la Sala Figaro, la ida al cine para ver «El ángel azul», al regreso sigue trabajando hasta las 3 de la madrugada en bocetos para el teatro; el día 15 visita la importante exposición de Hodler que va a sugerir algo de la iconografía de «El Poema de la Tierra» y de los murales del Casino de Santa Cruz de Tenerife; el 17 vuelve a asistir a otro recital de la Supervía a quien al día siguiente, mientras Durán está en la representación del «Parsifal» de Wagner, va a despedir; el día 22 Gustavo cae enfermo con lo que el trabajo, la actividad y la vida de Néstor quedan interrumpidas y pendientes de la recuperación del amigo, cosa que ocurre el 8 de marzo. Hace una copia de la acuarela «Rascacio» para Jane Ranowaert; pero su producción más interesante son los retratos. La fecha límite de entrega en la galería se acerca a su vencimiento y los cuadros anunciados no están terminados, por lo que ha de redoblar su esfuerzo en el trabajo. En febrero se encuentra pintando el retrato de Gloria y empieza el proyecto de decoración del Pabellón de Turismo Portugués en el que demuestra su conocimiento del racionalismo y del «Art Déco».

El 2 de marzo comienza el retrato de Angélica Arce y hacia finales de mes se encuentra trabajándolo simultáneamente con el de Isabel Moss, lienzos con los que finaliza la serie que presentará en el «Figaro». A pesar de las largas sesiones no tiene tiempo para hacer el resto anunciado, lamentando la ausencia en dicha exposición del retrato de la Supervía que junto con el de Bonome fueron

los mejores de esta etapa. Entre los acontecimientos culturales figurarán la visita a las exposiciones de Bourdelle, Quirós y Lissine. En este mes recibe las visitas de Mompou y de Mariano Andreu acompañado de su mujer. No sabemos si por dificultades económicas o por compromisos con los amigos, Néstor y Gustavo toman alumnos en París, el pintor va a dar clase a casa del señor Cilloris y el compositor a casa de la señora Lamerrier.

El mes de abril está marcado por un intenso ritmo de trabajo, pero siempre hay tiempo para el ocio y más si se trata de ir a visitar una exposición tan importante como la de Toulouse-Lautrec y la menos importante de Duracamps; también están anotadas la visita a Luis Doreste Silva, la asistencia a la película de René Clair «El millón» y a un concierto de J. Gautier.

Por fin llegó el mes de mayo y con él el día 5 en que fue el «vernissage» de la «Exposición Permanente» de la Galería Figaro, en la calle Rond-Point número 14, en los campos Elíseos. Esta colectiva contó además con obras de A. Bastien, H. Beau, Elisabeth Chaplin, Pietro Chiesa, Deteix, Fargeot, Hercin, Klein, Le Petit, Pernelle, Serveau, Stival y Tartemain. Ya hemos dicho antes que Néstor perdió la oportunidad de hacer esta exposición con Brangwyn. Estas muestras colectivas de «El Figaro», que con la presente alcanzaba su séptima edición, las organizaba François Coly combinando artistas franceses con talentos extranjeros. Según la crítica esta idea había obtenido felices resultados en la presente edición, al igual que en las anteriores. En general lo más interesante para la opinión especializada, además de destacar la obra de Néstor, fueron las obras de Pietro Chiesa y las del belga Alfred Bastien. La novedad que aporta el artista canario al público parisino es su faceta de retratista. Entre los números 46 y 55 del catálogo están comprendidas sus obras: «Retrato del escultor Bonome», «Retrato de la señora Moss y sus hijas», «Retrato de la señora de Gabriel Bocher», «Retrato de la señorita Angélica Arce», «Estudios de peces», «Juegos de peces», boceto de decorado para el ballet «Triana», boceto de decorado para «El Fandango de Candil», telón de boca para el ballet «Triana», «Cuadro flamenco» y, sin numerar, las ocho litografías de «El Poema del Atlántico». La exposición permaneció abierta hasta el 30 de mayo. El éxito de Néstor debió de ser grande no sólo por el testimonio de los periódicos sino porque Gustavo Durán anotó lleno de emoción en la agenda: «Vinieron todos los amigos, y quienes no lo son también».

Pasados los primeros días de euforia de la exposición Néstor se ve sumido de nuevo en el trabajo abrumador y así se lo hace

saber por escrito a su primo Germán Bautista: «Trabajo mucho. No paro, no descanso. Los encargos suceden a los encargos y, a veces, llego a aburrirme de tanto pintar. No tengo tiempo para nada, ni aún para mí mismo. Pero mejor es así» (70). Todo esto lo podemos seguir, apreciar y confirmar en el diario. Lo primero que acomete son los decorados y figurines que María Kousnezoff le encargó para la ópera «Don Giovanni» de Mozart; estas maquetas que las comienza el día 2 de mayo le ocuparán muchas horas de intensa labor debido a su pasión por la escenografía, sirviendo para ello la anécdota de la que Gustavo da fe en el mencionado diario: «Maqueta de 'Don Juan'. Cinco maquetas de trajes en seis horas!!!» y lo que es más, ese mismo día, después de salir el pintor con sus amigos al «Berry» al regresar a casa a altas horas de la noche continuó trabajando, siguiendo la veta de inspiración, y desde las 12,30 hasta las 3 de la madrugada pintó tres figurines más. Esta hiperactividad estaba condicionada indudablemente por la fecha de compromiso para entregar el trabajo que en esta ocasión expiraba el 31 de mayo. En este año colaboró con muchos artistas de la Alta Costura de París, aunque sus colaboraciones fueron anónimas en su mayoría o con pseudónimo, de ahí la dificultad para localizarlas. Es curioso observar cómo Néstor en este tipo de trabajos intentaba pasar de una forma desapercibida, lo mismo hizo en 1929 cuando diseñó las estampaciones para telas que las firmó como Fernández. A pesar de este exceso de cansancio por el trabajo y las obligaciones de la amistad no abandona su vida de ocio; así, aunque con menos frecuencia, le vemos disfrutando de sus amigos, del Arte, de la Música, del placer de vivir... Asiste a las exposiciones de Boldini, Podestá y a la «Exposición Colonial»; aunque ésta última Gustavo la ve primero porque por indicación de Néstor ha de acompañar a la señora Moss y al señor D'Ivry; al día siguiente irán juntos ambos amigos para disfrutar con más plenitud el exotismo, permaneciendo en la misma desde las 2 de la tarde a las 10 de la noche, tanto les gustó que volverán a visitarla varias veces más acompañando a otros amigos. Néstor y Gustavo eran conocedores y entusiastas del Arte Popular e interesados por los países exóticos, como lo demuestra una buena parte de la biblioteca que ambos tenían en común y la dedicación profesional: el compositor recopilará canciones populares y el pintor realizará una campaña en Gran Canaria de recuperación de la artesanía y creación de nuevas formas de Arte Popular. También los dos eran grandes aficionados al cine y en este mes de mayo verán la película «Jean de la lune» de Marcel Achard realizada por J. Choux que les deja muy

impresionados. Tampoco olvidan su ofición a la música y juntos asisten a un concierto de su amigo Andrés Segovia en el Teatro de la Opera de París y a un recital de «La Joselito». El 27 dirige un telegrama al alcalde de su ciudad natal para agradecer el respeto que el pueblo ha tenido hacia su cuadro «Retrato de Alfonso XIII», pues con el advenimiento de la República todos los cuadros con efigies reales fueron destruidos en muchos municipios de España y Las Palmas de Gran Canaria no constituyó una excepción, pero afortunadamente el lienzo de Néstor escapó de la locura colectiva.

A finales del mes de mayo vuelven a circular los rumores del viaje de Néstor a Buenos Aires a través de un artículo aparecido en la prensa (71) y en el que ya queda fijada la fecha de la exposición para el mes de junio en los Salones de la Sociedad «Los Amigos del Arte». Mientras tanto «El Poema de la Tierra» que era la novedad que pensaba presentar en la muestra, tiene que seguir esperando porque los encargos siguen abrumando al pintor; como, por ejemplo, la soprano Grace Moore que le visita a principios de junio le encarga los figurines de los trajes para «Manon» de Massenet terminando uno de ellos al día siguiente del acuerdo que inmediatamente envían al taller de «Mattieu and Soulangés» para que confeccione los vestidos. Además, esta misma cantante, le encargó un diseño de un traje para dar conciertos, seguramente estimulada por el éxito que la Supervía había obtenido en Londres con los trajes de Néstor. Los dos trabajos siguientes anotados en el diario quizás fueron modelos diseñados para la alta costura, uno fue para Joqky Burive y el otro para Dorgère. El calendario cultural de Néstor y Gustavo estuvo ocupado este mes con las exposiciones de Lazló en la Galería Charpentier y la «Exposición de Arte del Siglo XIX» con obras de Manet, Corot, Delacroix, Ingres, Courbet, Renoir y Daumier entre otros. En lo que a música se refiere asisten al concierto de danzas españolas ofrecido por Antonia Mercé luciendo trajes diseñados por Néstor según dan fe los periódicos de la época. Mientras, en este mes de junio, se presenta en la Casa Inchausti de Madrid, situada en el número 73 de la calle de Alcalá, una exposición con las litografías de «El Poema del Atlántico» editadas en París a todo color por Le Prince. Dicho conjunto, al parecer, formaba parte de un proyecto editorial dedicado a pintores españoles contemporáneos de gran relieve, siendo la primera carpeta la de Néstor que fue acogida por la crítica artística con el apelativo de «excepcional» tanto por la calidad de sus láminas como por la presentación e interés de la obra. De esta carpeta se

realizaron 350 ejemplares numerados y firmados por Néstor en ediciones de gran lujo y ordinaria.

En vísperas de su regreso a Gran Canaria el pintor cambia la imagen exterior de su persona, hecho que debió impresionar bastante a Gustavo quien lo anota en el diario: «Néstor se afeitó la cabeza». Los preparativos para el viaje se aceleraron: se limpia, se ordena y se deja la casa en condiciones propias de una larga ausencia. El 26 de junio Néstor realiza sus últimas compras de cara a su estancia y trabajo en las Islas Canarias (pinceles, acuarelas, óleos, etc.). Gustavo se encuentra muy entusiasmado con la idea de volver a España. En este mismo día parte el pintor para Barcelona y el músico se quedará unos días más en París y pronto emprenderá viaje a la Ciudad Condal donde se les van a unir algunos familiares del pintor (la madre y las dos hermanas, Sofía y Pepa). Allí visita a sus amigos de siempre y el 4 de julio embarcan todos en el «Ciudad de Cádiz» para Gran Canaria, a donde llegan el día 8, fecha en que queda interrumpido el diario hasta el 13 de septiembre, en que lo reanuda con motivo de un viaje a Tenerife y La Palma.

Como conclusión interesante de una primera lectura de este diario o agenda hemos de insistir en la metodología de trabajo del pintor, aunque no se ajustase a un horario cartesiano. Este era casi diario aunque, en ocasiones extraordinarias, fue de un mínimo de media o una hora diurna o nocturna. Ya hemos dicho que nunca fue esclavo del horario y que cuando la ocasión lo requería lo extendía hasta altas horas de la noche. Su sistema era conjugar la vida, los amigos, la cultura y el trabajo. Y en el mundo que habitaba, París, había que luchar en competencia si se quería sobrevivir y conquistar cierto renombre y, al mismo tiempo, había que relacionarse mucho, saberse introducir en los elegantes y refinados ambientes para los que Néstor estaba bien preparado, lo mismo que su arte. De ahí que este diario que abarca medio año de vida cosmopolita esté lleno de nombres: ricos unos, aristócratas otros, artísticos los más. Cenas, conciertos, invitaciones, etc., corren con la fugacidad de los días por sus páginas. Esta rutilante y fascinante vida del París del «Art Decó» justifica, en parte, la imposibilidad de mantener un estricto y monótono horario de trabajo. A veces en este desbordamiento de atenciones al público era un inapreciable puntal el amigo fiel que tenía a su lado, Gustavo Durán, quien le suplía en muchas tertulias, visitas e incluso conversaciones de negocios.

El 13 de septiembre Néstor emprende el mencionado viaje a

Tenerife. Indudablemente además del interés por visitar una vez más la isla, le guía el deseo de tomar apuntes de plantas, preparatorias para «El Poema de la Tierra» como, en efecto, queda reflejado en el diario. Le acompañan sus hermanos Miguel y Sofía y los hermanos Durán: Araceli y Gustavo. Al llegar a Tenerife se dirigen a La Laguna y a media mañana Néstor empieza a pintar el cactus grande de la Escuela de Maestros. Además del trabajo se dedica a visitar a los amigos y familiares, entre ellos a su tío Néstor que vivía en Santa Cruz de Tenerife, o a recorrer la isla. En función de su trabajo cambia de hotel pues el día 16 lo vemos residiendo en La Orotava, donde empieza a pintar en el Jardín Botánico del Puerto de la Cruz la higuera del Himalaya que Gustavo anota con el nombre científico. El día 19 se ve homenajeado por el Casino de Santa Cruz de Tenerife que ofrece un té en honor de los hermanos artistas. El 20 de septiembre, antes de emprender el viaje a La Palma en el correillo «Viera y Clavijo», tiene una intensa sesión de trabajo en el Jardín Botánico donde está pintando desde las 8 de la mañana hasta las 13,30 horas. En La Palma realiza una serie de visitas a fin de conocerla profundamente, llegando incluso a las partes más inaccesibles y así le vemos el día 22 de septiembre a las 4,30 de la mañana salir para la Caldera de Taburiente, que recorre a pie, acompañando a una expedición, única forma posible de visitar este paraje tan bello; llegan a su vértice a las 9,30 de la mañana y Néstor y Gustavo se bañan en el torrente. Este último estaba impresionado y absorto de semejantes paisajes. El viaje finalizó el 24 de septiembre. Regresan a Tenerife y de allí vuelven a embarcar para Gran Canaria. El viaje a La Palma estaba también motivado por la búsqueda de documentación iconográfica para «El Poema de la Tierra», siguiendo su idea de recorrer todas las Islas Canarias para que le sirvieran de inspiración a sus plafones.

El diario queda interrumpido de nuevo hasta el 3 de octubre en que a Gustavo se le presenta la oportunidad de regresar a Francia, pero no toma esta decisión sin antes consultarla con Néstor y, según parece, ambos deciden regresar juntos, viaje en el que les acompañan Miguel y Araceli. Llegan a París el 9 de octubre y aquí termina definitivamente el diario, sólo al final, en la memoranda, vienen consignados los ingresos de los dos desde 1929 hasta 1931 inclusive. De nuevo en su estudio parisino el pintor continúa su trabajo iniciando un nuevo encargo para Conchita Supervía: sus vestidos para la ópera «Carmen» de Bizet en la que era especialista y, en el último trimestre del año, realiza uno de sus más bellos retratos: el de la propia cantante. Por medio de su hermano Miguel

va a conseguir el encargo más importante desde 1928, otro mural: las pinturas para el salón de honor del Casino de Santa Cruz de Tenerife. Tampoco pierde la ilusión respecto a las exposiciones americanas, mencionadas hasta la saciedad, cuyos objetivos se van ramificando: para el otoño de 1932 piensa exponer en Nueva York, Washington, San Francisco, Boston y Filadelfia. De su trabajo último en París tenemos noticias por una carta a Antonio Torrella en la que le dice que el verano ha sido fecundo para los cuadros de «El Poema de la Tierra». Como dato luctuoso de este año hemos de señalar la muerte de su amigo el pintor Santiago Rusiñol.

1932 constituye un año silencioso y oscuro en la vida del pintor canario. De los documentos de archivos particulares continuamos utilizando la carta a Antonio Torrella a quien escribe para decirle que el comercio y la industria en París están parados, que no hay turistas y que aprovecha esta época de vacas flacas para trabajar. Es evidente que esta situación es una consecuencia del «crac» de la bolsa neoyorquina en 1929. Gracias a esta encerrona «El Poema de la Tierra» avanzó bastante; es en estos momentos cuando forma las composiciones y estudios de las parejas con pose de modelos, ya que estas personas les era difícil, por no decir imposible, encontrarlas en Las Palmas de Gran Canaria. Al año siguiente, es decir en 1933, se comenta en la prensa insular que ya el proyecto definitivo del poema lo tiene hecho. El verano del 32 y los sucesivos los dedicó a preparar los grandiosos murales para el Casino de Santa Cruz de Tenerife, pues las obras de arquitectura que las realizaba su hermano Miguel iban avanzando inexorablemente hacia su terminación y urgía la decoración en la que intervendrán varios artistas canarios como José Aguiar, Francisco Borges Salas y otros.

En octubre de 1932 le escribe Aurelio Arteta para darle a conocer que ha sido nombrado miembro del Tribunal de Oposiciones de la Cátedra de Pintura Decorativa, hecho que resulta sorprendente porque Néstor no tenía titulación académica de Bellas Artes, lo que indica la alta consideración y prestigio que en este género de pintura gozaba y las frecuentes invitaciones a exposiciones y jurados son testimonio de ello. También Ricardo Baeza le escribe para que recomiende a su hermana Elvira —que quiere ser actriz de cine— a Claudio de la Torre. En diciembre pasa por Las Palmas de Gran Canaria la compañía de la gran actriz Irene López Heredia, amiga de Néstor, y al coincidir sus actuaciones con el aniversario de Pérez Galdós hace un homenaje al novelista grancanario el 4 de enero de 1933. Estancia que aprovecharán ambos amigos para char-

lar muchas horas sobre teatro. Otro acontecimiento literario fue la publicación del libro de poemas de su amigo Saulo Torón: «Camino de la orilla».

En febrero de 1933 se inauguró el Cine Cuyás en Las Palmas de Gran Canaria, construido según el proyecto de Miguel Martín Fernández de la Torre dentro del estilo racionalista. La obra fue saludada como «el más grande acto revolucionario de su autor». El «hall» fue decorado por Néstor, una vez más el arquitecto encuentra la compenetración con el pintor y decorador logrando un éxito conjunto y a su vez protege en estos tiempos económicamente difíciles a su hermano. Esta obra hoy completamente desaparecida conforme a su creación original fue descrita así: «Amplio hall, donde el gusto exquisito de Néstor derrochó sus filigranas. La fastuosidad y la exuberancia, puestas en huida por la sobriedad. Unos mármoles negros. Unos multiplicadores espejos. Luces invisibles. Iluminación indirecta y variable en matices de color. Y nada más» (72). La sala de proyecciones tenía las paredes revestidas de tela moteada por Néstor, cuya realización presenció el gran muralista Jesús Arencibia, a quien debo la información sobre la manera de hacerlos: «usaba dos brochas al mismo tiempo: una gran brocha en una mano, ¡la mayor que he visto en mi vida!, y otra más pequeña en la otra. Primero daba toques con la grande y luego con la pequeña, pero imprimiendo a este trabajo un ritmo casi musical que trataba de enseñarlo a los pintores de brocha gorda para que continuasen el trabajo sobre el resto de la tela, la que por efectos de la luz adquiriría unas tonalidades áureas irisadas».

Néstor y Gustavo pasan la primavera de 1933 en París de donde regresan nuevamente a Gran Canaria el 12 de julio, en el «Sardinia», para pasar la estación estival junto a su familia, según notifica el escritor Néstor Alamo (73). Una vez más la isla con su tranquilidad y su luminosa atmósfera será el soporte indispensable para la ultimación de «El Poema de la Tierra» y de los murales del Casino de Santa Cruz de Tenerife, ambas obras estrechamente vinculadas al macrocosmos insular. Es precisamente a este escritor al que hacemos referencia cuando dijimos que «El Poema de la Tierra» se encontraba en su realización definitiva e informa que ya tiene bastante avanzados los paneles del Casino: «El Mar» y «La Tierra», los dos temas que mejor han polarizado las actividades del pintor dentro de su breve pero enjundiosa carrera artística (74). Hacia finales de año aparece otro artículo en la prensa madrileña, hecho probablemente con ocasión del paso del pintor por la capital de

España, que recuerda lo incomprendido que ha sido su arte en los ambientes madrileños, destaca su labor como figurinista y decorador de teatro (75), este artículo es más bien un reflejo del olvido en que el pintor ha caído en dicha ciudad pero debe recordarse que su exposición de 1924 no sólo fue un éxito de crítica sino su catapulta de lanzamiento nacional. En octubre muere completamente arruinado su amigo y gran admirador Carlos Merino Sagasta, Marqués de Montesa, quien unos meses antes había pedido una dramática y desesperada colaboración al pintor. Los malos momentos de la crisis económica corren por igual para todos y aunque la situación económica de Néstor se enmienda al vender su madre la casa de Viera y Clavijo para trasladarse a la de Bravo Murillo, decide regresar a Gran Canaria con carácter definitivo hasta que se aclare la crisis que parece interminable pues la situación en París se hace insostenible, la vida es muy cara y el trabajo más escaso aún. Debido a este traslado tiene que darse de baja en el «Cercle Interallié».

CAPITULO VIII

EL TIPISMO. UN FINAL TRUNCADO INESPERADAMENTE. SEGUNDA PARTE DEL «POEMA DE LOS ELEMENTOS» 1934-1938

Un nuevo proyecto y un nuevo sueño brota en su horizonte artístico: su estudio museo y la revalorización insular de cara al turismo como posible fuente económica de Gran Canaria y a la vez una búsqueda de la identidad insular. Sus lienzos «Visiones de Gran Canaria» ven un primer intento de plasmación real cuando el pintor gestiona la adquisición de la iglesia del colonial barrio de San Francisco de Telde para restaurarla y convertirla en su taller y exposición permanente de su obra. El 21 de febrero de 1934 indaga la propiedad del mencionado edificio así como la de sus terrenos adyacentes. Sus ideas sobre la revalorización insular empiezan a tener aceptación entre los intelectuales canarios, como el joven valor musical Víctor Doreste. Una oferta le va a abrir el camino de esta campaña regionalista: a finales de marzo o principios de abril el ministro Guerra del Río le confía el cortejo regional canario para el desfile en Madrid al objeto de conmemorar el aniversario de la República Española. Será como una primera embajada turística y dará una idea de la potencia de Néstor como investigador científico y artístico y como creador. Para dicha carroza no realizó multitud de diseños, como afirma el profesor Santos Torroella, sino que aprovecha parte de lo más reciente de su producción, los murales del Casino; aunque tiene que recurrir a otros elementos y personajes que complementen una visión de las dos provincias. La osadía de llevar dromedarios y hacer realidad viviente un fragmento del mural tinerfeño despertó la ironía de los compatriotas de la isla del Teide; pero el exotismo, la originalidad y la categoría artística de la cabalgata canaria tuvieron su recompensa frente a la burda incredulidad aludida. La prensa madrileña elogió a la re-

presentación de Canarias como la mejor del desfile. En agradecimiento a las deferencias de la crítica hacia Canarias las agrupaciones artísticas insulares ofrecieron un banquete al que asistió Néstor. El 26 de abril ofrecen al pintor una comida homenaje sus amigos y admiradores, a la que envía su adhesión Ruperto González Negrín, diputado a Cortes por Canarias. Como colofón de este magno acontecimiento se le concederá el honor de ser Comendador de la Orden de la República, también hemos de hacer constar que nuestro artista era amigo de Azaña, amistad que puede tener su posible origen en Rivas Cherif cuñado del político y amigo de Néstor.

Hemos de sospechar que aprovecha su estancia en Madrid para saludar a muchos amigos y no le faltará tiempo para ver a «La Argentina» con Vicente Escudero en «El Amor Brujo» con decorados de Bacarissas. Los comentarios dicen que estaba todo el Madrid intelectual y artístico y que, por declaraciones del propio Néstor, hacía ya 6 años que no frecuentaba los escenarios madrileños, pero que la acogieron como siempre. Aunque cuando Gustavo Durán la vio en París en 1931 anotó en su diario que ya estaba vieja. Algún proyecto le surgió al pintor en este viaje pues comenta que quizás tenga derivaciones artísticas y al preguntarle el periodista si pueden ser teatrales lo negó rotundamente; por lo que nos inclinamos a pensar que este proyecto se trata de la campaña regional.

De regreso a Gran Canaria se entrega de lleno a ultimar los murales del Casino de Santa Cruz de Tenerife. Una vez terminados los dibujos reparte copias cuadrículadas de los mismos entre unos pocos alumnos muy aventajados de la «Escuela de Artes Decorativas Luján Pérez» para que le ayuden a transportar al lienzo también cuadrículado; trabajo que remuneraba muy bien y que al mismo tiempo servía de estímulo para estos jóvenes artistas, ayuda que no implica vinculación artística ni de taller, pero que fue bastante provechosa para estas jóvenes promesas en lo que de técnica podían aprender, no olvidemos que en este aspecto Néstor era una personalidad muy completa, muy superior a lo que en las islas había. Luego el pintor realizaba los correspondientes retoques y correcciones, después les daba color, la mayoría de las veces al aguarrás, trabajando en una plataforma rodante dado las enormes dimensiones de los lienzos. A finales de agosto escribe a Antonio Torrella para decirle que aún está trabajando en los murales que suponen 50 metros de longitud por 4 metros de alto, aproximadamente. El taller lo tenía en esta ocasión en los altos de «El Gabinete Literario». En mayo Francisco García Pacheco, comisionado por el Ministerio de Agricultura por gestión de Rafael Guerra del Río,

viene a Gran Canaria a rodar una película sobre la región y Julio Henríquez Caubín, secretario particular del Ministro de Obras Públicas, solicita la ayuda y la supervisión del pintor grancanario para dicho documental. El 26 de julio convocan a Néstor a la asamblea constituyente del Sindicato de Iniciativas y Turismo de Gran Canaria. También la Casa Fox rueda en la isla un episodio de «La Alfombra Mágica» que lleva por título «Grand Canary» y solicita del Patronato Nacional de Turismo que aporte alguna iniciativa y dirección. El 31 de julio eligen a Néstor Vocal de la Junta Provincial del Patronato Nacional de Turismo y también le eligen Vocal en el Sindicato de Iniciativas y Turismo de Gran Canaria. No olvida sus relaciones con las altas esferas de Madrid y así se lo hace saber a Guerra del Río de quien solicita la colaboración para tratar de quitar el polvorín del casco de la ciudad, zona militar cuya problemática surgió por primera vez muchos años antes del resurgimiento popular del tipismo; fue con la Barriada Carlo Company Ltd., primer proyecto turístico para dicha zona según ideas de Juan Bautista Carlo y planos del arquitecto francés Constant Martin de febrero de 1910, que incluía chalets ajardinados, dos hoteles, casino, hospital, mercado y zonas deportivas.

El Club Náutico invita a Néstor a participar en la organización de las fiestas del mismo. Todas estas invitaciones y participaciones le ayudarán a buscar ideas para su labor regionalista que culminará el 23 de diciembre —no el 2 de diciembre como apunta Santos Torroella— con el «Gran Espectáculo Regional, organizado por la Sociedad «Amigos del Arte Néstor de la Torre», que fue saludado por la prensa como la iniciación oficial de «la reconstrucción de nuestro folklore, de nuestros trajes partiendo de fotos antiguas y de nuestras costumbres tradicionales». La fiesta se volvió a repetir el 25, 31 de diciembre de 1934 y primeros días de enero de 1935. Para el 22 de diciembre realiza decorado y vestidos de «Cavalleria rusticana» de Mascagni que se presentó también en el Teatro «Pérez Galdós», teniendo como protagonista a Isabel Macarios, esposa de su amigo el poeta Saulo Torón, compartió el espectáculo Dalia Iñiguez con un recital de poesías, para quien Néstor diseñó algunos vestidos.

A finales de enero de 1935 una carta de sus amigos, el matrimonio Torrella, le hacen comprender que debe desistir de su empeño de adquirir la iglesia de San Francisco de Telde para instalar en ella su museo. Ya, a mediados de febrero en una entrevista para Radio Las Palmas, habla del Parque de Santa Catalina como lugar idóneo para una exposición permanente de productos isleños, de

la Escuela de Folklore, del Pueblo Canario, de la Semana de Verano y de la urbanización de la playa de Las Canteras, como inmediatos objetivos turísticos. La idea de su museo en una iglesia —precedente que sentó Zuloaga en 1905 en Segovia— le seguirá obsesionando y cuando diseñe la acuarela del «Pueblo Canario» destinará para el mismo una iglesia con una portada románica, arquitectura inexistente en las Islas Canarias, esto quizás tomado del mismo Zuloaga cuyo museo es un edificio románico. El 23 de febrero, tras larga espera, se celebra un homenaje a Néstor organizado por «El Gabinete Literario» en el Hotel Santa Catalina. El primero de marzo volvió a celebrarse otra fiesta típica en «El Gabinete Literario» con la asistencia del Director General de la Paramount y de Claudio de la Torre.

Algo más tarde de lo prometido, debido a las fiestas regionales, conferencias y entrevistas, llegan los murales de Néstor al Casino de Santa Cruz de Tenerife. A primeros de marzo el pintor se traslada a la capital tinerfeña para la instalación definitiva de sus pinturas, casi con un año de retraso; pero la inauguración del Casino no está muy lejana: las fiestas de mayo de 1935. No obstante esta demora, ocasionada por la cabalgata de Madrid, el «tipismo», etc., pues algo de toda esta atmósfera de exaltación regional que vivía Néstor va a traspasar los murales.

En un periódico del mes de marzo deja reflejar su deseo de volver a París, dando la noticia de una partida inmediata. Dice que tiene abandonado su estudio en la capital francesa y que desea renovar su ambiente. Podemos encontrar una justificación a este deseo de salir de la isla, especie de claustrofobia que afecta a los espíritus abiertos isleños y que encuentran esa renovación dejando por un tiempo las nostálgicas islas; deseo comprensible pues el trabajo, el cansancio y el nerviosismo de la revalorización insular fue grande (76). El dinero ganado en los murales del Casino de Santa Cruz de Tenerife le permite el reencuentro con un París soñado, pues a pesar de los esfuerzos por dinamizar la isla a niveles cosmopolitas, no deja de ser una atmósfera provinciana comparada con la gran urbe francesa. Al mismo tiempo este viaje le va a servir de gestión para su próxima exposición con lo último de sus obras que han quedado inconclusas en su mayoría: «El Poema de la Tierra», «Visiones de Gran Canaria» y una serie de cuadros inspirados en los ballets de «La Argentina» todos ellos no han pasado del dibujo sobre lienzo; es decir, una representación de lo universal, de lo regional y de lo típicamente nacional. El 25 de marzo, en el transcurso de una comida con los Rotary en el hotel «Pino de Oro»

de Santa Cruz de Tenerife, dio una charla acerca del tipismo en la que planteó una auténtica programación de política turística. El 2 de mayo vuelve a dar otra conferencia en el Ateneo de esa capital, presentado por Carlos Chevilly, expresando su obsesión regionalista con cuyo fuego quiere impregnar todas las islas. El 4 de mayo se inauguró el nuevo edificio del Casino de Santa Cruz de Tenerife, después de seis años de trabajo; los murales de Néstor fueron bien acogidos y difundidos por la prensa.

En junio de 1935 marcha a París y desde allí, mientras va gestionando la creación de un pabellón típico canario donde exponer los productos isleños de cara a los turistas, envía un dibujo como boceto para ir dando fuerza a la idea. Tanto le llega a apasionar esta campaña que decide invertir las estancias de sus viajes y así piensa pasar la mayor parte del año en Canarias y 3 ó 4 meses en París. En octubre se da ya como fecha definitiva la presentación de la exposición de Néstor en Buenos Aires, pero la esperanza del público argentino de conocer una figura interesante del mundo artístico español se va a esfumar una vez más y definitivamente (77). Después de unos meses de estancia en su «atelier» francés regresa a Gran Canaria. No sabemos si allí se encontró con su íntimo Gustavo Durán o si ya este había elegido otros derroteros para su música, el compositor había estado en París este año pues allí Salvador Dalí le dedicó un catálogo. Lo que sí parece ser cierto es que hubo una crisis en la amistad de ambos personajes que según hemos podido conocer recientemente fue debida a presiones familiares. Los orígenes de este distanciamiento puede que se remonten a 1934, en una carta de Miguel Benítez Inglott a Néstor le comenta: «En Madrid vi a Gustavo con el que cené una noche; como no estábamos solos no pude hablar con él de ti cuanto hubiera yo querido. Así, solo puedo decirte que cuanto me dijo me pareció lleno de cariño hacia ti». La guerra civil dejará a ambos amigos en territorios de distinto signo: Néstor en la zona nacionalista y Gustavo en la republicana.

Hacia cierto tiempo que Néstor venía madurando un nuevo proyecto: la Cabalgata de los Reyes Magos, anticipo de la «Fiesta Pascual», que a su vez es un motivo más para seguir proyectando las fiestas regionales iniciadas con el «Tipismo». La Cabalgata de Reyes surgió con el propósito de unificar los diversos colectivos benéficos propios de estas fiestas. Néstor propone, a principios de diciembre al Sindicato de Iniciativas y Turismo de Gran Canaria, la organización de una cabalgata el día 5 de enero de 1936, víspera de la festividad de la Adoración de los Reyes Magos, con

la finalidad de distribuir juguetes y regalos entre los acogidos en los asilos y establecimientos de beneficencia. Idea que inmediatamente fue secundada y el propio Sindicato manifiesta su deseo de «estatuir con carácter permanente la fiesta de Reyes, ofreciendo a grandes y chicos un espectáculo atractivo sin que por ello represente coartar iniciativas particulares». Como se puede apreciar se trata de evitar las mezquinas susceptibilidades isleñas de los pequeños individualismos que, con frecuencia, entorpecen cualquier visión de futuro. Lo que Néstor se propuso fue unificar las pequeñas empresas y sus esfuerzos, y dar el carácter de una gran fiesta regional, más espectacular, más solemne y más pública, como lo requiere la universalidad y fantasía de la conmemoración. Acogiendo el proyecto del pintor el Sindicato de Iniciativas y Turismo de Gran Canaria solicita de todas las entidades, sociedad e incluso de los periódicos que acostumbraban a realizar distribución de juguetes entre los niños pobres, que se sumen al cortejo y que éste se encargará de dejar sus respectivos regalos en los lugares acostumbrados. El proyecto recibió una ayuda de 6.000 pesetas por parte del Cabildo Insular que sirvió de base para organizar su espectáculo anual cuyo coste excedió las 20.000 pesetas. Días antes de que la Cabalgata desfilara por las calles de Las Palmas de Gran Canaria, el triunfo nestoriano del «Tipismo» culminó en dos bailes, uno en el Teatro «Pérez Galdós» (29 de diciembre) y otro en el Club Metropole (31 diciembre). Si con el espectáculo de 1934 quedó marcado el prototipo de romería y baile típico isleño, con la Cabalgata de Reyes quedó también fijado el prototipo de este cortejo, que después de Néstor no ha vuelto a ser superado en su fastuosidad y colorido. Esta fiesta se celebraba antiguamente en el domicilio particular de la señora de Ley Arata y luego en el «Círculo Mercantil», pero va a ser Néstor quien le dé relieve popular.

En el proyecto figuran 12 carrozas típicas acompañadas de rondallas y precedidas de los Reyes Magos y varios camiones con juguetes y regalos. Incluso se promete la participación personal del pintor encarnando en el desfile al rey Melchor; desbordados por el optimismo ajeno a la contienda civil se llega a hablar de la participación de 23 carrozas. No hay que olvidar en este desfile la colaboración de la Federación Patronal que facilitó gratuitamente los camiones, ni a los comercios que también colaboraron reduciendo los precios de los géneros y donando algunos, ni a los alumnos de la «Escuela de Artes Decorativas Luján Pérez» que realizaron los grandes jarrones y cofres orientales que diseñados por Néstor cargarán los camellos, así como las angarillas que han de montar

los Reyes Magos. Más próximos al desfile los periódicos anuncian: «los reyes serán representados por el escultor Gregorio López y los pintores Felo Monzón y Cirilo Suárez, aunque anteriormente se dijo que Néstor iría de «rey negro», acompañado de su corte y numeroso grupo de esclavos. Los adornos que lucirá el camello que conduce el rey negro y la túnica de éste son valiosísimos, alcanzando un peso de «14 kilos de plata». La tipología negra no sólo es acorde con las facciones del pintor sino que estas esquisiteces orientalizantes muy propias de la época le eran muy queridas. Esta situación se iba a convertir en un culto a su figura, iba a ser un cuadro viviente. El artista contribuye con su ingenio, su persona y sus objetos personales e incluso con su sacrificio económico (78). En este cortejo tampoco falta la nota frívola de todos los tiempos, se anuncia la participación de varias «misses» para que pongan una nota de belleza, compensando al mismo tiempo la ausencia de Alicia Navarro, «Miss Europa» en el baile de diciembre de 1935.

El desfile tuvo un gran éxito de público y de crítica; la última podemos agruparla en dos bandos representados por dos periódicos de tendencias políticas opuestas: los partidarios de la cabalgata como acontecimiento estético y de ilusión representados por «La Provincia» y «El Diario de Las Palmas», y los socializantes que no veían oportuna la fiesta, ya que algunos sectores de la población pasan hambre a causa de la crisis, que están agrupados en torno al periódico «El Tribuno». Quizás por esta división de opiniones con matices políticos aparece a finales de enero la imparcial revista «Gran Canaria», dirigida por Domingo Navarro Navarro, en la que destaca un artículo «Najul» recalcando que Néstor no tiene afiliación política, este ejemplar, número que creemos único, está dedicado al pintor y a su campaña pro-tipismo. A pesar de estas batallas periodísticas lo cierto es que la cabalgata dejó pérdidas y aún vemos a Néstor a principios de mayo recurriendo a la Junta de Turismo, a través del Sindicato de Iniciativas, solicitando una ayuda económica para cubrir el déficit, petición que fue rechazada (79).

De un periódico de la época recogemos la descripción del cortejo: «Primero borriquillos con pastores y regalos. Luego Néstor, subido a la solemnidad eminente de un camello. Detrás el escultor Gregorio López, en un papel muy serio de rey Gaspar. Luego de su cortejo, Najul, el Melchor de bíblico raid y su corte y por último el pintor Felo Monzón, el rey negro. Por los lados, con misterio de mujeres de Oriente, un plantel de isleñas» (80). La cabalgata partió desde el Puerto de La Luz hasta la calle de Triana, para ir a morir

a la ciudad vieja. Entre las críticas constructivas, a fin de encaminar este espectáculo a una mayor perfección, destacan las que hicieron hincapié en los números prometidos y no realizados, echando de menos la presencia de una banda de trompetas a caballo que abriera el cortejo, faltó iluminación efectista (bengalas, focos, apagar las luces de la calle en el momento del desfile), especialmente en torno a los «reyes» y su cortejo y hachones en las tropas de a pie. Faltó el reparto de juguetes, acción que escapa a la participación de Néstor y que se lo criticaron duramente los columnistas de «El Tribuno»; pero en ellos esta crítica viene intencionada porque en las líneas se traspira una especie de rencilla personal surgida por la subvención que el pintor consiguió del Cabildo Insular de Gran Canaria mientras que ellos consideraban de mayor envergadura y necesidad la ayuda a la Sociedad Obrera de Socorros Médicos y Farmacéuticos que no había obtenido subvención de dicha corporación. No olvidemos que muchas veces ciertas inversiones en la cultura se consideran despilfarro, en época de guerra o de paz; Néstor repetía la experiencia, la primera fue su trabajo para el Teatro Pérez Galdós.

Las reacciones en favor de Néstor no se dejaron esperar y pocos días más tarde «Fray Lesco» sale al paso y dice textualmente: «Hay muchos que en esta ocasión se han acordado, inesperadamente, de la humanidad doliente, de la miseria recóndita de los menesterosos, lo que no les impide divertirse y derrochar de lo lindo en el mundo habitual» y, más adelante, «La cabalgata no ha sido un festín de ricos. Ha sido una fiesta como otra cualquiera, con los caracteres de su especialidad, con un lejano fondo de un auto sacramental, a la que se han asociado elementos típicos populares, más o menos de carácter, pero perfectamente adaptables a la representación. Ha ofrecido alegría a todos, y ha hecho cundir el dinero en monta insospechable» (81).

A lo largo del mes de enero de 1936 y como epígrafe de 1935 se va a organizar una campaña anti-tipismo que va a despertar opiniones y adhesiones favorables a Néstor desde niveles populares hasta intelectuales; en este último caso podemos citar a «Fray Lesco» por destacar una personalidad muy significativa en la vida de la ciudad. El pintor no se desanima por ello y pronto le vemos colaborando con la Sociedad «Nueva Aurora» de Montaña Cardones (Arucas) en una fiesta típica; o exponiendo con énfasis pasional su magnífico y esperanzador proyecto turístico a través de los micrófonos de la radio. Las ideas y actividades de Néstor empiezan a cundir en otras latitudes como en Tenerife, en cuya capital se cele-

bra en la Plaza de Toros, en el mes de mayo, una fiesta para la que se reproduce una era con una ermita, obra del señor Rinaldi.

Mientras, el panorama político y social se va ensombreciendo con acontecimientos que acabarán trágicamente en la guerra civil. El 27 de mayo llega a Gran Canaria el General Franco a pasar revista a las tropas. En este mismo mes se producen disturbios en transportes, agricultura y en la empresa cervecera «La Tropical». Ante la crisis social, aludiendo a propagandas sobre el turismo aparecidas en el extranjero, se escriben en la prensa comentarios como el siguiente: «Turismo en Gran Canaria ¿para qué hablar ahora de turismo? Propaganda turística. Todo es poco. Lo que unos hacen otros lo deshacen». El 13 de julio la tensión nacional llega a su punto álgido con el asesinato de Calvo Sotelo, precipitándose la guerra civil. Al estallar la misma, como hemos dicho, Gustavo y Néstor quedan separados y ambos colaboran con los sectores en litigio, aunque el primero lo hará desde una posición más comprometida y convencido de su papel político militante.

Como una premonición de sueños de imposible paz y de descomposición violenta de la realidad se estrena en el Teatro «Pérez Galdós» los días 4 y 5 de julio, la obra teatral «La sirena varada» de Alejandro Casona, organizada por la Sociedad «Amigos del Arte Néstor de la Torre» con un descompuesto decorado completamente surrealista y vestidos diseñados por Néstor. En agosto la mencionada sociedad acuerda dar un concierto en beneficio del Ejército; posteriormenet unas declaraciones de Néstor perfilan un homenaje a las tropas, pero una vez celebrado, el 12 de septiembre, el nombre del pintor no se menciona por lo que hemos de pensar que el gran proyecto escenográfico no se realizó porque no sería como él deseaba que lo concebía como un espectáculo más artístico que político o, tal vez, por una toma de conciencia al ver que los motivos, las visiones de la guerra y las posturas dictatoriales del franquismo se iban haciendo más claras.

El 16 de octubre las fotografías de la Cabalgata de la República se potencian como elementos típicos de propaganda turística. El primero de noviembre se espera, dentro de la guerra psicológica de desmoralización del enemigo, que Franco entre definitivamente en Madrid. El 8 de noviembre la Sociedad de «Amigos del Arte Néstor de la Torre» participa en una fiesta típica en la que inevitablemente era necesaria la presencia y la mano de Néstor. El acto fue a beneficio del Ejército y de las «casas baratas» organizado por el Sindicato de Inicativas y Turismo de Gran Canaria que presidía Federico León Santana.

En la contienda civil Canarias había quedado dentro de la zona denominada nacionalista. La participación de Néstor en espectáculos del Régimen era una de las monedas con las que el pintor había de pagar el apoyo oficial de momentos anteriores, que precisamente no fueron fascistas; más que pensar en una colaboración política abierta, de militancia, fue una colaboración estética y en beneficio de sus paisanos (este fenómeno ha sido bastante frecuente después de la guerra en pintores de militancia política de izquierda que no han tenido reparos en representar a España en la época de Gil Robles en la Bienal de Venecia, u otras manifestaciones más recientes; pero al parecer lo que en estos pintores es «pecata minuta» a Néstor se lo han tomado y se lo toman muy en cuenta, cuando es el más excusable de todos por vivir la contienda y la confusión que llevó. No dudamos que en muchos críticos existe un tendencioso afán, con ánimos de desprestigiar la figura de Néstor, de adscribirle al franquismo), pues sería una lástima que este movimiento de búsqueda regionalista, con los defectos que tenía —que también explotó el franquismo después de la guerra, especialmente a través de la Sección Femenina, con algunos logros, pero que en Gran Canaria supuso la lucha contra el traje reelaborado por Néstor—, fuese abortado por las nuevas fuerzas dictatoriales, si triunfaban en la guerra, que podrían ver en ello un principio de reafirmación de autonomía regionalista, como con excesiva suspicacia se había hecho en 1935 interpretando los espectáculos del tipismo como un intento de división nacional. Otra razón que puede justificar determinado comportamiento de Néstor en su arte fue su delicada situación personal. No debemos olvidar que en los periódicos de las islas y en los de la Península los puntos fundamentales de la propaganda del bando franquista eran acabar con la masonería, con el comunismo y con la homosexualidad, con lo cual se iniciaba una auténtica caza de brujas. El pintor canario tenía contactos con estos tres motivos: pertenecía a los Rotary y a una logia masónica de París (se comentó que a su muerte vino un telegrama del Gran Maestre dirigido a las autoridades de Las Palmas de Gran Canaria), había disfrutado de la amistad de una personalidad de izquierda, como Gustavo Durán, que en opinión de Rafael Alberti «era el jefe más odiado por todos los franquistas» y, finalmente, entre sus amigos figuraron homosexuales. Ante la imposibilidad de poder salir de la isla había que tener mucho tacto y hemos de creer que si hubo alianza del artista con el poder fue más teatral que por convicción, y más que con el poder con sus antiguos amigos que estaban al frente del gobierno de la ciudad; por otro lado, Néstor gozaba de

un alto prestigio social en la ciudad natal y en la Península; no olvidemos su época de tertulias madrileñas y su amistad con Azaña. Es necesario recordar que Federico León era el alcalde de Las Palmas de Gran Canaria cuando se inauguró el Teatro «Pérez Galdós» quien tenía una antigua y gran amistad con Néstor y que en la actual circunstancia su mandato de alcalde tenía que adaptarse al régimen de la España que le había tocado vivir, donde los actos terminaban con ceremonias fascistas y todos los impresos llevaban «slogans» del régimen militar; por ello las manifestaciones folklóricas de Néstor no iban a escapar a estas consignas —si las quería celebrar— y nos vemos sorprendidos por el contraste entre la pureza regionalista y el intrusismo político cuando los espectáculos nestorianos terminan con el «Himno de Gran Canaria» y el «Cara al Sol», números musicales que jamás habían aparecido en las fiestas del «Tipismo».

El acto del 8 de noviembre comenzó con una luchada canaria, a la que siguió un desfile de trajes típicos, señoritas ataviadas con los trajes de las islas cabalgando burros y dromedarios. Por pertenecer Néstor a la Junta de Turismo era obligada su presencia en esta manifestación folklórica-deportiva de la que es director artístico. Esta no fue la única manifestación benéfica en favor del Ejército y son muchas las asociaciones y artistas que las organizan; uno de ellos fue Colacho Massieu con una exposición en «El Gabinete Literario» con el lema «ropa y tabaco para el soldado».

Con el estallido de la guerra la proyectada exposición de 1936 no la pudo realizar, aunque también hemos de confesar que Néstor embarcado en el mundo folklórico no había trabajado mucho en la preparación de la misma y el ritmo de trabajo también disminuyó a medida que el panorama de la guerra se fue extendiendo. No obstante trabaja en «El Poema de la Tierra» y en los estudios de las plantas; los cuatro plafones, primera idea de esta segunda parte de «El Poema de los Elementos», se transformaron en ocho. Dejó terminados los ocho bocetos de las parejas y casi las «Horas», el número de cuadros es correlativo al de «El Poema del Atlántico» y está dividido en dos partes, también dentro de un número cíclico: Las Horas y las Estaciones. De «El Poema del Aire» anunció que iban a ser cuatro lienzos dedicados a los vientos y «El Poema del Fuego» en principio un solo lienzo abstracto basado en la complementariedad de los colores, opinamos que de haberse realizado posiblemente hubiera buscado cuatro motivos para «El Poema del Fuego» por seguir trabajando dentro de esta simbología numérica. El Simbolismo jugó la última carta al pintor, un amor perfecto

en el erotismo y en el alma es un sueño, una fantasía, es significativo que el destino haya dejado inconclusa la serie de «El Poema de la Tierra» que en palabras del propio pintor era «un canto al amor». Este poema, en su forma definitiva, lo inició el primero de agosto de 1931 y de ello Gustavo Durán dio constancia oficial en el diario. Las plantas las pintó en el Parque Doramas, otro taller lo tenía cerca de la Escuela Luján Pérez (82).

Las circunstancias en que se encontraba España unido a la escasez de dinero en las arcas del Cabildo, del Ayuntamiento y del pueblo en general no permitieron que la Cabalgata de Reyes saliera a la calle en 1936. No obstante el artista no permaneció inactivo y le vemos participar con regularidad en las reuniones convocadas por la Junta de Turismo a las que asiste también en representación del Centro de Iniciativas y Turismo de Gran Canaria.

El 10 de marzo de 1937 se repone «La sirena varada» en la escena del Teatro «Pérez Galdós» a beneficio de los comedores públicos de Las Palmas y del Puerto de La Luz. El 9 de junio, patrocinado por el Gobierno Civil de Las Palmas de Gran Canaria y organizado por «Los Amigos del Arte Néstor de la Torre», se estrena en dicho coliseo el espectáculo plástico-teatral titulado «Una noche romántica» con música de Chopin y decorados, vestidos y peinados diseñados por Néstor, que también llevó la dirección general. En el mes de agosto el referido grupo monta otra pieza en el mismo teatro, esta vez es la más castiza de las obras del género chico: «La verbena de la Paloma», montaje que quizás fue inspirado por el éxito que en 1936 tuvo la versión cinematográfica de la zarzuela con libreto de Ricardo de la Vega y música de Tomás Bretón, dirigida por Benito Perojo e interviniendo en el reparto Miguel Ligeró, Selica Pérez Carpio y otros, estrenada en Las Palmas de Gran Canaria en el Teatro «Hermanos Millares». Si el pintor canario no realizó unos decorados muy originales, por la limitación costumbrista, sí lo fueron desde el punto de vista del color y de la perspectiva. A pesar de la atmósfera de recelos y comidillas locales propios del ambiente provinciano, la obra triunfó desde el primer momento. Al levantarse el telón una gran ovación premió los decorados. Los organizadores del espectáculo solicitaron del público asistente a plateas y palcos que llevaran «mantones de Manila» para adornarlos, consiguiendo así una prolongación del espacio escénico y una participación —aunque mínima— del público en el espectáculo. Esta decoración llegó hasta la calle, pues la plazoleta de entrada al teatro se adornó con farolillos de papel. De lo recaudado, 1.658,70 se destinaron para el material de los decorados, in-

cluyendo tal vez las gratificaciones que Néstor le daba a Sergio Calvo por la ayuda, y no por la realización total como parece desprenderse de algunos autores; en los periódicos de la época no se menciona a Sergio Calvo como realizador. A Néstor le pagaron 980,50 pesetas en concepto de gastos de jornales, precio de amigo, ya que el pintor era miembro de la sociedad organizadora, esto demuestra que no era tan adicto al franquismo porque de lo contrario hubiera regalado su trabajo. Por estas fechas se levanta una campaña contra la Sociedad de «Amigos del Arte Néstor de la Torre», prestigiosa entidad privada organizadora de actos culturales de gran calidad y que tenía una de sus grandes animadoras en la figura de Paquita Mesa, a la que el grupo hace frente haciendo un balance del pasado y de los proyectos más inmediatos, entre éstos figura una exposición de Néstor.

La maduración de la política turística por parte del pintor sigue avanzando; durante este verano trabaja en el conjunto arquitectónico que había anunciado en 1935, el «Pueblo Canario», cuya acuarela firmará en noviembre de 1937. Participa en un Tribunal de Guías de Turismo en calidad de miembro examinador, asiste a tertulias, pinta, explota el pequeño comercio de artesanía «Fataga» en las proximidades del Parque de Santa Catalina, completamente diseñado por él. Su colaboración sigue siendo solicitada por muchas personas, por ejemplo por una colonia de habitantes de Fuerteventura que vive en Las Palmas de Gran Canaria que le propone realice una fiesta típica similar a las ya hechas en la que colaborará personal de Lanzarote y de Fuerteventura a fin de promocionar turística-mente dichas islas. En noviembre presenta gratuitamente a la Junta de Turismo el proyecto de exposición permanente en el Parque Municipal; la Junta acuerda que tan pronto esté ultimado en detalles y presupuestado se convoque una sesión extraordinaria con la asistencia de diversos organismos y autoridades para tratar exclusivamente del Pabellón y que se presente al Ayuntamiento a finales de mes de junio con un plan de acción urbana para proteger como primera medida preventiva el entorno del lugar del proyecto. En diciembre la Sociedad de «Amigos del Arte Néstor de la Torre» elige una nueva Junta Directiva pasando Néstor a ocupar el cargo de Vicepresidente.

En este mismo mes, dentro del plan de revalorización folklórica de Gran Canaria, prepara un nuevo espectáculo, «La Fiesta Pascual», en el Teatro «Pérez Galdós», en el que se estrenarán canciones de Néstor Alamo y en el que figurará un Belén con decorado y vestuarios diseñados por Néstor, ante el que desfilará un cortejo

literario y musical portando ofrendas. El 25 de diciembre tuvo lugar la primera representación de la «Fiesta Pascual de la Isla» que se repetirá en días sucesivos, a una de ellas asisten en función casi exclusiva los turistas del vapor «Mildwandkee». El 5 de enero de 1938 vuelve a reaparecer la Cabalgata de Reyes. El 8 de enero tuvo lugar la última representación de la «Fiesta Pascual» que tuvo consecuencias funestas para Néstor; el exceso de trabajo en dicho día, el nerviosismo por alguna deserción dentro del grupo y el cansancio lo rindieron y se quedó a dormir en el teatro, pero al salir de madrugada los fríos vientos marinos que azotan al edificio, que en aquel entonces lindaba con el mar, truncaron la salud del artista. Enfermó de pulmonía lo que, junto con la falta de medicamentos adecuados y la actitud derrotista de Néstor, le aceleraron el camino hacia la tumba. Con todo, el 10 de enero se sintió con fuerzas para asistir a la Junta de Turismo en la que se le encargó un folleto turístico sobre la isla. La enfermedad sigue destruyéndole con un proceso vertiginoso. A finales de enero la prensa se empieza a inquietar dando noticias de la gravedad de su estado; el 3 de febrero los informes siguen notificando el aumento de la gravedad y al día siguiente ya se pierden las esperanzas de vida. El día 2, ante esta situación, el Ayuntamiento le nombra, casi «in articulo mortis», Hijo Predilecto y no a título póstumo como indica el profesor Santos Torroella. El triste óbito se produce el 6 de febrero de 1938 a las 2,45 horas p.m. a los 51 años de edad, cuando Néstor estaba en plena madurez. Según la prensa el pintor se había levantado la noche anterior para seguir trabajando en su estudio.

El sepelio tuvo lugar el día de su cumpleaños, el 7 de febrero. La muerte del Hijo Predilecto fue sentida por las autoridades locales con la expresión de luto oficial, decretándose para la ciudad y para la isla el paro de las actividades. La conducción de los restos mortales al cementerio fue una manifestación de duelo popular y, según muchos testigos, la mayor que se había visto en Gran Canaria hasta la fecha. Pocos meses después la madre seguirá al hijo en el camino al más allá. Néstor está enterrado en el cementerio de Las Palmas de Gran Canaria bajo un mausoleo de estilo racionalista diseñado por su hermano Miguel. La madre del pintor está debajo. Sobre ambas lápidas existe la promesa de colocar las manos de madre e hijo superpuestas, fundidas en bronce del vaciado en yeso que de las mismas están depositadas en el Museo Néstor, como símbolo y recuerdo eterno de lo que las dos vidas significaron la una para la otra. Vecina está la tumba del amigo y poeta Tomás Morales obra del escultor Victoriano Macho.

La parte inmortal de la obra de Néstor se guarda en su Museo en el «Pueblo Canario» situado en el Parque de Doramas de la capital grancanaria. Allí sufre el aislamiento y el olvido que ya en vida sufrió; es como si fuese la reencarnación de un nuevo Prometeo. Esperamos que este libro contribuya a que la «Nave» del Arte de Néstor abandone estas malhadadas Islas Afortunadas y soplada por el eolo de la universidad arribe al olimpo inmortal de Europa que es donde está situado su destino y su Arte, pues su misión final fue llevar Canarias al arte occidental.

Concluimos esta biografía con un pensamiento de Manuel Abril que podría servir de epitafio para Néstor Martín-Fernández de la Torre, artista en el más amplio sentido de la palabra, cumbre del Simbolismo Español y una de las personalidades del Simbolismo Europeo:

«Porque siendo canario, es del mundo; porque siendo del mundo es racial, es de su tierra y porque lleva en su obra, o en parte de ella, el poema de la tierra —la tierra y el mar— en que ha nacido.»

NOTAS

(1) Colegio de San Agustín. «El año 1844 fue uno de los más significativos en la primera etapa del progreso de Las Palmas de Gran Canaria pues en su transcurso se fundó 'El Gabinete Literario'. En el seno de esta sociedad se acordó la creación del Instituto Elemental de Enseñanza Secundaria. Este fue el origen del Colegio de San Agustín, llamado así por haberse instalado en el antiguo convento de los agustinos. Su primer rector fue Antonio López Botas que fue alcalde de la ciudad, siendo también profesor de Filosofía y Derecho Público en dicho colegio. Después de 1844, el colegio aparece instalado definitivamente en una vieja casona de la calle de la Herrería. En las aulas de este colegio se formaron tres generaciones que, a fin de siglo, sacaron a Las Palmas de su modorra tradicional. Primero pasaron por el colegio Fernando Inglott, los hermanos León y Castillo y Benito Pérez Galdós; después vino la generación de los hermanos Millares Cubas, Néstor de la Torre, Angel Guerra, etc., y por último la de los intelectuales a la que pertenece Tomás Morales, Rafael Romero, Agustín Millares Carlo, los Mesa, los Benítez Inglott, Néstor Martín-Fernández de la Torre, etc. Las actas del Colegio de San Agustín, junto con las listas de clase, notas y algunos programas, se conservan en los archivos de "El Museo Canario" de Las Palmas de Gran Canaria» (Sebastián de la Nuez Caballero: «Tomás Morales. Su vida, su tiempo y su obra». Biblioteca Filológica. Universidad de La Laguna. 1956. Págs. 51-58.)

(2) Sobre el día de nacimiento de Néstor existe disparidad de criterios. A pesar de constar en la partida de nacimiento el día 8 de febrero de 1887, la familia mantiene la tradición de la fecha del alumbramiento un día antes, es decir, el 7 de febrero. Información facilitada por Miguel Martín-Fernández de la Torre quien además comentó que este día era venerado en la familia hasta tal extremo

que él mismo contrajo nupcias el 7 de febrero como homenaje a su hermano Néstor. No es de extrañar este error en el registro, que no sólo se dio en el caso de nuestro pintor. Esta es la razón por la que seguimos manteniendo el 7 de febrero como fecha de nacimiento.

(3) Néstor de la Torre y Cominges. Nació en Las Palmas de Gran Canaria el 26 de julio de 1875. Barítono que comenzó sus estudios en su ciudad natal con el maestro Bernardino Valle Chiniestra (1850-1928) y siguió perfeccionándose en Madrid e Italia. Hizo su debut en Madrid en 1893, recorriendo después los teatros de Milán, Roma, Turín, Buenos Aires, Mantua, Odessa y otros. Estrenó las óperas «Malia», de Prontin; «Vendetta Zingaresca», del maestro Montilla; e «Il trillo del diavolo» del maestro Toldrá, director del Conservatorio de Roma («España»). Las Palmas de Gran Canaria, 25 de septiembre de 1900). Vulgarmente se ha extendido el error de llamar Néstor de la Torre al pintor Néstor Martín-Fernández de la Torre, conocido artísticamente por Néstor. Este error no sólo aparece en la bibliografía de la época sino también en la actual. Fue este tío de Néstor quien protegió al pintor sus primeros años en Madrid y no la familia de Luis Doreste Silva, como dice el profesor Santos Torroella.

(4) Claudio de la Torre. Escritor nacido en Las Palmas de Gran Canaria en 1898. Cursó estudios secundarios y de ingeniería en Gran Bretaña y de Derecho en Sevilla. Fue lector de español en Cambridge (1920). Hacia 1930 se trasladó a París y dirigió varias películas para la Paramounts. Se reveló como novelista en 1924 al ganar el Premio Nacional de Literatura con «En la vida del señor Alegre», cuya mezcla de humor, fantasía y tono poético se repite en «Alicia al pie de los laureles» (1940). Sin embargo, el teatro ha sido su principal actividad: «Un héroe contemporáneo» (1926), «Paso a nivel» (1930), «Tic-tac» (1930), «Tren de la madrugada» (1940), «El río que nace en junio» (1950). Es también autor, entre otras obras, de una guía de Canarias y de «Geografía y Quimera», libro de evocaciones canarias.

(5) Francisco Sitjá Pineda: «Néstor». «Empori». Barcelona. Julio 1908.

(6) Idem.

(7) Rafael Romero Quesada. Utilizó como principal nombre literario el de «Alonso Quesada» (Las Palmas de Gran Canaria 1886-1925). Cursó estudios en el Colegio de San Agustín. En 1910 obtiene el segundo premio en los Juegos Florales de Las Palmas de Gran Canaria, entra en amistad con el mantenedor de los mismos, Miguel Unamuno. En 1918 hace viaje a Madrid y en 1920

contrae matrimonio. En 1915 publicó en Madrid el libro de poemas «El lino de los sueños» que fue leído públicamente el 15 de mayo de dicho año en el Ateneo de Madrid en presencia de Juan Ramón Jiménez, Salinas, Díez Canedo, Moreno Villa y otros muchos poetas y escritores. Además del verso cultivó la prosa y el teatro.

(8) Tomás Morales Castellano (1885-1921). Nace en Moya. Estudió en el Colegio de San Agustín, cursó medicina en Cádiz y Madrid y ejerció dicha profesión en Agaete. Obtuvo el primer premio en los Primeros Juegos Florales de Las Palmas de Gran Canaria, en 1910. Sus principales obras poéticas son: «Poemas de la Gloria, del Amor y del Mar» (1908) y «Las Rosas de Hércules» (1922), y una obra de teatro, «La cena de Betania», que representó el grupo «Los Doce» con decorados de Colacho Massieu.

(9) Nicolás Massieu Falcón (1853-1933). Nació en Las Palmas de Gran Canaria, muy joven estudió en Roma donde recibió lecciones de Casado del Alisal. Sobresalió en el retrato y en el paisaje. Fue consejero de la primera corporación del Cabildo Insular de Gran Canaria (1912). Fue profesor de dibujo en el Colegio de San Agustín y director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País. Entre sus discípulos sobresalen Francisco Suárez León y Juan Carlo, además de su sobrino Colacho Massieu.

(10) Anónimo: «España». Las Palmas de Gran Canaria, 10 de octubre de 1900.

(11) Eliseo Meifrén y Roig (1857-1940). Es el máximo exponente del paisajismo impresionista en Cataluña, con una extensísima obra, que en muchos casos ofrece una gran calidad. Después de una primera época entre romántica y pintura de género, pasó a practicar un libre impresionismo, con rasgos modernistas aislados, que aparecen en algún precioso paisaje nocturno, de esta época se conservan algunos lienzos en «El Gabinete Literario» y en alguna colección particular en Las Palmas de Gran Canaria. Sus cuadros definitivos realizados en España, Europa y América son a veces verdaderas obras maestras, dignas de ser comparadas con las mejores telas de los impresionistas franceses, tanto en su captación de la atmósfera como en suavidad de color. Su pintura le valió premios y éxitos en todos los países, pero no está reconocido ni estudiado como merecía.

(12) Philippo: «Néstor Martín». «El telégrafo sin hilos», Las Palmas de Gran Canaria, 5 de noviembre de 1902.

(13) Francisco Sitjá Pineda: «Néstor». «Empori», Barcelona, julio 1908. Y Doreste Silva, Luis: «Falange». Las Palmas de Gran Canaria, 10 de febrero de 1938.

(14) En 1897 Arturo Sarmiento Salom regresó de Mallorca a

Las Palmas de Gran Canaria para dirigir varios periódicos de una editorial de su propiedad que tenía en la calle de Travieso. Los intereses literarios y culturales se aglutinaron en aquellos años en torno a la Sociedad de Fomento y Turismo, ubicada en el soberbio edificio ecléctico antigua sede le Banco Hispano Americano hoy propiedad del Cabildo Insular de Gran Canaria, en la Plaza de Hurtado de Mendoza, cercana a la casa de Néstor, quien acudía allí en demanda de artículos literarios.

(15) Jiménez Martínez: «Las Efemérides». Las Palmas de Gran Canaria, 8 de noviembre de 1900.

(16) Obra citada.

(17) M.: «Néstor». «El Heraldó». Las Palmas de Gran Canaria, 8 de noviembre de 1900.

(18) Rafael Hidalgo y Gutiérrez de Caviedes (no Cavides como escribe Saro Alemán). Nació en 1864 en un pueblo de Jaén. En Córdoba fue discípulo de Rafael Romero y luego de Federico de Madrazo y de la Escuela Especial de Pintura en Madrid. Estuvo pensionado en Roma. En 1884 saltó a la fama en la Exposición Nacional de Bellas Artes por su cuadro «Examen de un modelo» y desde aquella fecha concurrió asiduamente a los certámenes nacionales y extranjeros. Fue profesor de Instituto de Segunda Enseñanza, conservador del Museo Arqueológico Nacional, profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid y Subdirector del Museo Nacional de Arte Moderno. Entre sus mejores discípulos destacan Néstor Martín-Fernández de la Torre y varios arquitectos como Agustín Aguirre, Candeira, Adolfo Blanco, Mercadal y otros. («Enciclopedia Universal Ilustrada Espasa Calpe. Tomo XXVII. Madrid 1979).

(19) Archivo de Lola de la Torre Trujillo. Para este volumen hemos consultado más de 700 documentos relativos a Néstor en archivos particulares y oficiales en Las Palmas de Gran Canaria, Madrid y Barcelona. Están recopilados en dos volúmenes de mi tesis doctoral inéditos.

(20) «El telégrafo sin hilos», Las Palmas de Gran Canaria, 5 de noviembre de 1902.

(21) Las imprecisiones de la crítica me llevaron a confundir esta exposición con la Nacional de Bellas Artes de 1904 y así lo reflejé en «Museo Néstor» (Catálogo), Madrid 1976; como bien dice el profesor Santos Torroella la Exposición Nacional fue en 1904 en la que Néstor también participó.

(22) Luis Doreste Silva (1882-1971). Nació en Las Palmas de Gran Canaria. Cursó Medicina en Madrid, donde convive con Tomás Morales a quien relaciona con importantes círculos literarios.

En 1914 se trasladó a París con un puesto importante en la Embajada de España donde vivió hasta 1931 y se vinculó a los medios literarios franceses. Sus poesías las «Moradas de Amor» con un prólogo del Dr. Marañón no llegaron a imprimirse. El manuscrito fue leído en el Ateneo de Madrid por Agustín Millares Carló y en la Sociedad «Los Doce» en Las Palmas de Gran Canaria por «Alonso Quesada». Fomentó las tertulias literarias y entre sus amigos se encontraban Rubén Darío, Salvador Rueda, Amado Nervo, Baroja, Manuel de Falla, Ramiro de Maeztu, Zuloaga y otros.

(23) «El Globo», Madrid, 9 de agosto de 1904.

(24) Vicente Solé de Sojo: «Hablando con Néstor». «El Día Gráfico», Barcelona, 14 de noviembre de 1913.

(25) Anónimo: «El baile de El Recreo». «La Mañana», Las Palmas de Gran Canaria, 24 de febrero de 1906.

(26) Anónimo: «La Defensa», Las Palmas de Gran Canaria, 1 de marzo de 1906.

(27) Ismael Smith y Marí. Barcelonés nacido en 1886, formado en la Llotja y en la Academia Baixas y con diferentes escultores (Carol, Vallmitjana, Llimona). Fue primero conocido como dibujante de la prensa satírica catalana y extranjera. Como escultor se encuentra en el punto de inflexión del Modernismo con el Noucentismo. Joven aún se estableció en Nueva York. Tuvo gran amistad y afinidades artísticas con Mariano Andreu y Strany y con el pintor Néstor (Edmón Vallés: «La cultura contemporánea en Cataluña», Barcelona 1977. Pág. 202).

(28) «La Ciudad», Las Palmas de Gran Canaria, 14 de febrero de 1907.

(29) Néstor había realizado con anterioridad varios autorretratos. El que nos ocupa ahora está datado erróneamente en 1906 en mi libro «Museo Néstor» (Catálogo).

(30) César Tripet: «Sobre la exposición de autorretratos». «La Publicidad», Barcelona, 19 de enero de 1908.

(31) Adrián Gual: «El pintor Néstor». «Revista Comercial Progreso», Barcelona, agosto 1908.

(32) En el archivo del Museo Néstor.

(33) Mariano Andreu y Strany (1888-1944). Pintor y escenógrafo nacido en Mataró. Se estableció en Francia donde fue muy apreciado por sus diferentes capacidades artísticas (pintura, esmalte, escenografía, escultura). Realizó los decorados del «Ballet de Don Juan», «Jota aragonesa» de Glinka (estrenada en el Coliseum de Londres), «El maestro de Santiago» de Montherlant (París), etc. Está representado en los Museos de Barcelona y Madrid.

- (34) Rafael Santos Torroella: «Néstor». Espasa Calpe. Barcelona 1978. Pág. 95.
- (35) Idem. Pág. 112.
- (36) «El Poble Catalá», Barcelona, 30 de marzo de 1910.
- (37) Rafael Santos Torroella. Obra citada. Pág. 112.
- (38) Unamuno se refiere a José Luján Pérez y a Néstor, respectivamente.
- (39) Obra citada. Pág. 117.
- (40) Anónimo: «La próxima exposición del Fayans». «La Veu de Catalunya», Barcelona, 12 de enero de 1911.
- (41) Fechada en 1911 en mi libro «Museo Néstor» (Catálogo). Madrid 1976. Es obvio que si la exposición se inauguró en enero de 1911 la obra tenía que estar terminada a principios de diciembre de 1910. El profesor Santos Torroella posiblemente siguió mi datación no percatándose del error.
- (42) Archivo del Museo Néstor.
- (43) Vicente Solé de Sojo: «Hablando de Néstor». «El Día Gráfico», Barcelona, 14 de noviembre de 1913.
- (44) Erróneamente fechado en 1900 en mi obra mencionada en la nota 41. Durante su fugaz visita al Museo Néstor el profesor Santos Torroella no se percató de mi error.
- (45) «Gil Arribato» (pseudónimo de Rafael Romero Quesada): «Diario Republicano Federal», Las Palmas de Gran Canaria, 28 de febrero de 1914.
- (46) Manuel Abril: «Néstor». «Gran Mundo», Madrid, 15 de marzo de 1914.
- (47) Tórtola Valencia (Carmen Tórtola). Nació en Sevilla en 1882 y murió en Barcelona en 1958. Destacó en la interpretación de danzas orientales («La danza del incienso», «Salomé», etc.). Fue profesora de estética del Teatro de München (1912-1914). En 1930 se retiró del mundo de la danza para dedicarse a completar sus colecciones de antigüedades, cuadros y muebles, que se incorporan al Museo del Arte Escénico de Barcelona en 1964.
- (48) «El Diario de Las Palmas», Las Palmas de Gran Canaria, 29 de marzo de 1915.
- (49) Nelken: «Escenografía Moderna». «Los Domingos Literarios», Madrid, 23 de enero de 1916.
- (50) Herman Devries: «Kousnezoff has triumph at concert». «Evening America», Chicago, 28 de febrero de 1916.
- (51) «Ecos», Las Palmas de Gran Canaria, 26 de marzo de 1917.
- (52) Sebastián de la Nuez Caballero: «Tomás Morales. Su vida,

su tiempo y su obra». Biblioteca Filológica. Universidad de La Laguna. Santa Cruz de Tenerife 1956. Vol. I, págs. 238-329.

(53) A. Martínez Gasque: «Néstor». «Vida artística», Barcelona, 29 de mayo de 1918.

(54) Sebastián de la Nuez Caballero. Obr. cit. Vol. I. Pág. 244.

(55) Idem. Vol. I. Pág. 261.

(56) Gustavo Durán Martínez (1906-1969). Nació en Barcelona. Se integró en el llamado «Grupo de Madrid» desde el principio de su carrera musical. Estudió con Joaquín Turina y, en París, con Paul le Fleur. Su preocupación fundamental fue seguir la labor de Pedrell. Al igual que Mompou le atraían las canciones incaicas. De los compositores modernos admiraba a Falla, Turina, Esplá, Morera y Mompou y, entre los extranjeros, a Richard Strauss, Ravel y Schöenberg, este último como técnico. Durante la guerra civil española abandonó la música por la milicia. Se exilió a EE.UU. durante su estancia en Sudamérica recogió muchas canciones populares. Fue comisionado de la O.N.U. en Grecia y allí falleció y está enterrado. Para más información véase mi artículo «Gustavo Durán (1906-1969): Preludio Inconcluso de la Generación Musical de la República. Apuntes para una biografía», en «Revista de Musicología», Madrid 1986. Vol. IX, n.º 2. Págs. 511 a 542.

(57) Ramón Gómez de la Serna: «La Sagrada Cripta de Pombo». Imprenta Hernández y Galo Sáez. Madrid.

(58) Ricardo Baeza: «Néstor y su Poema del Atlántico». «Hogar», Buenos Aires, 17 de julio de 1925.

(59) «L'Intransigéant», París, 13 de noviembre de 1927.

(60) G.: «La temporada de ópera». «El Defensor de Canarias», Las Palmas de Gran Canaria, 21 de mayo de 1928.

(61) L. León Domínguez: «Néstor de la Torre». Madrid, 25 de junio de 1928 (Archivo del Museo Néstor. Sin referencia. El artículo se refiere al pintor no a su tío).

(62) Pedro Perdomo Acedo: «Sobre las pinturas del Galdós» (Archivo del Museo Néstor. Sin referencia).

J. Roura Perella: «La Opera de París y el Teatro Pérez Galdós». «El Liberal», Las Palmas de Gran Canaria, 10 de agosto de 1928.

G. Beau: «Un joli théâtre aux Iles Canaries». «L'Intransigéant», París, 8 de septiembre de 1929.

(63) Francisco Melgar: «Los artistas españoles en París». «Ahora», Madrid, 23 de enero de 1931.

(64) B. O.: «Un studio spagnol». «Femina», París, febrero de 1930.

(65) Francisco Cossío del Pomar: «Exposición Néstor». «Variedades», Lima, 25 de junio de 1930.

(66) Daranas: «Exito de la exposición de Néstor en París». «El Debate», Madrid, 30 de abril de 1930.

(67) Cristina Molina Petit: «Néstor» (Conclusión de un apunte biográfico). «Diario de Las Palmas», Las Palmas de Gran Canaria, 17 de junio de 1969.

(68) Rafael Moragas: «Pasan por Barcelona el pintor Néstor Martín-Fernández de la Torre y el compositor Gustavo Durán». «La Noche», Barcelona, 1 de noviembre de 1930.

(69) Francisco Melgar: «Los artistas españoles en París». «Ahora», Madrid, 23 de enero de 1931.

(70) Anónimo: «El País», Las Palmas de Gran Canaria, 3 de junio de 1931.

(71) Idem.

(72) Anónimo: «Cine Cuyás». «El Diario de Las Palmas», Las Palmas de Gran Canaria, 11 de febrero de 1933.

(73) Néstor Alamo: «Néstor pintor de ayer, hoy y mañana». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 31 de diciembre de 1933.

(74) Idem.

(75) Antonio Méndez Casal: «El pintor Néstor y su universalidad artística». «ABC», Madrid, 10 de diciembre de 1933.

(76) Jurodo: «La pintura de Néstor para el Casino de Santa Cruz de Tenerife». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 10 de marzo de 1935.

(77) Anónimo: «El Hogar», Buenos Aires, 1 de octubre de 1935.

(78) Najul: «Gran Canaria», Las Palmas de Gran Canaria 1936.

(79) Anónimo: «Guía de Turismo». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 18 de mayo de 1936.

(80) Anónimo: «La fiesta de anoche. Entre un gentío extraordinario hizo su recorrido la Cabalgata de los Reyes Magos». «El Diario de Las Palmas», Las Palmas de Gran Canaria, 7 de enero de 1936.

(81) «Fray Lesco»: «De Tipismo. Los displicentes». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 16 y 17 de enero de 1936.

(82) Saro Alemán: «Néstor. Un pintor atlántico». Labris Editorial, La Laguna 1987. En la biografía sigue al profesor Santos Torroella, añade algunos errores más, entre ellos que Néstor fue alumno de la Academia, que las copias de esculturas las hizo en El Museo del Prado, ... Cambia los títulos de los cuadros. La autora, que nació y vive en Las Palmas de Gran Canaria, hizo el estudio de la

pinturas sólo por las láminas, lo que la ha llevado a apreciaciones y conclusiones desacertadas; por ejemplo en «Epitalamio», del que dice haber dos versiones, habla de dos tórtolas azules y así parece deducirse de la ilustración del libro de Santos Torroella pero en el lienzo que está en el Museo Néstor, en Las Palmas de Gran Canaria, puede verse que son dos loros verdes. La autora hace una interpretación dialéctica de la figura de Néstor mezclada con un estudio iconológico y literario, a veces queda confusa la finalidad del libro pues no sabemos si ésta es demostrar el atlantismo de Néstor o hacer un estudio socio-político del pintor, esto último parece confirmarlo el último capítulo. Queda poco clara la situación de Néstor con respecto al simbolismo europeo y español, así como a otros pintores atlánticos (gallegos, vascos, ...). Dentro de su visión dialéctica emplea un lenguaje adecuado pero que se aparta de los títulos tradicionales de la pintura y así a «El Poema de los Elementos» lo llama «El Poema de los Elementales» y a «El Poema de la Tierra», «poema agrario» (Pág. 57). A este último poema, que está instalado en una sala del Museo Néstor y que la autora no debe conocer, le asigna un número de 6 lienzos —los que frecuentemente se han reproducido en láminas y en libros— cuando en realidad son 8 los lienzos definitivos aunque dos bastante inconclusos. También guiada por el color del libro de Santos Torroella hace una interpretación errónea pues no es una luz de atardecer el color real del lienzo de las capas de la reina, sino una luz blanca, la luna; se trata pues de la noche y no de la tarde. Otra apreciación no correcta es la que hace sobre la técnica de Néstor al decir que «el color es el elemento usado para dar forma» (Pág. 108), en la mencionada sala del museo se encuentran los bocetos de las parejas en los que se aprecian huellas de estar cuadrículados; esto quiere decir que el pintor los transportó al lienzo, en algunos de dichos bocetos el estudio de la línea predomina sobre el color («El Véspero», «La Noche»). Precisamente el gran soporte de toda la obra de Néstor es el dibujo. Después de dar una imprimación blanca al lienzo (no marrón, precisamente con este lienzo que la autora incluye y que no está en el libro de Santos Torroella sumaría 7 lienzos y no 6), transporta el dibujo y empieza a dar colores por veladuras, quedando el dibujo mágicamente sepultado, comenzando por los tonos grises, marrones, ... Los «diseños rítmicos» de «El Poema del Atlántico» no están realizados «a priori» como piensa la autora (Pág. 108) sino «a posteriori», es decir, dichos dibujos no son bocetos iniciales, sino resúmenes abstractos finales. Conociendo el sistema de trabajo del autor esta conclusión no es difícil,

es más «El Amanecer del Atlántico» lo expuso en 1913 con tres bocetos acuarelas: dos peces y la acuarela definitiva, sí existe un dibujo a lápiz, pero mucho más detallado y sin la gran estilización de estos gráficos rítmicos hechos en 1923; de haber logrado este hallazgo no dudamos lo hubiera expuesto. Posiblemente «El Poema de la Tierra» hubiera contado con «Gráficos rítmicos» por paralelismo de trabajo. Una futura edición de este libro debe tener una profunda revisión, incluso en la bibliografía por la gran cantidad de erratas.

* * *

Nota al cierre de esta edición: Alberto Isasi Cuyás ha localizado en París la logia a la que perteneció Néstor; en breve publicará un artículo y la logia ha prometido donar al Museo de Néstor toda la documentación del proselitismo de Néstor como aportación al centenario del nacimiento del pintor.

2. BIBLIOGRAFIA SOBRE NESTOR (por orden alfabético)

ADVERTENCIA

En algunos artículos de la época del pintor y actuales aparece Néstor de la Torre, este es un error bastante vulgar en que se suele caer cuando hablan del pintor cuyo verdadero nombre era Néstor Martín-Fernández de la Torre.

- A., S.: «Palacio de Cristal. Exposición de Bellas Artes». «El Heraldo de Madrid», Madrid, 27 de mayo de 1903.
- Abril, Manuel: «El arte de Néstor Martín-Fernández de la Torre». «Por esos mundos», Madrid, 1 de marzo de 1914.
- «Néstor». «Gran Mundo», Madrid, 15 de marzo de 1914.
 - «Nuestras planas en color». «Nuevo Mundo», Madrid, 1 de enero de 1915.
 - «Estreno de 'El Amor Brujo'. Gitanería en un acto y dos cuadros, hecha expresamente para Pastora Imperio, letra de Gregorio Martínez Sierra, música del maestro Falla y decorado por Néstor de la Torre». «La Patria», Madrid, abril de 1915.
 - «Arte canario: Sobre la decoración mural de Néstor». «Blanco y Negro», Madrid, 20 de mayo de 1934.
 - «De la naturaleza al espíritu. Ensayo crítico de pintura contemporánea desde Sorolla a Picasso». Espasa Calpe, Madrid 1935
 - «El arte de Néstor Martín-Fernández de la Torre». «Falange», Las Palmas de Gran Canaria, 7 de febrero de 1938.
- Alamo, Néstor: «Néstor, pintor de ayer, hoy y mañana». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 21 de diciembre de 1933.
- «Contrapunto. El Poema de la Tierra». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 29 de marzo y 1 de abril de 1936.
 - «Una visita a Solana. Alusiones al arte de Néstor y Aguiar». «La Tarde», Santa Cruz de Tenerife, 28 de septiembre de 1943.
- Alcántara, Francisco: «Notas de arte. Las obras del pintor canario Néstor de la Torre en la Casa Lissárraga». «El Imparcial», Madrid, 12 de febrero de 1914.

- «La exposición de Néstor en el salón de los Amigos del Arte». «El Sol», Madrid, 21, 26 y 28 de marzo de 1924.
- Alejandro, Luis: «Néstor en Tenerife. El gran pintor canario trabaja actualmente en El Poema de la Tierra que, como el del Mar, será genuinamente isleño». «La Prensa», Santa Cruz de Tenerife, 20 de septiembre de 1931.
- Alemán, Saro: «Néstor. Un pintor atlántico». Labris Editorial, La Laguna 1987.
- Alexandre, André: «Luis Breslau au musée de Dijon. Néstor. Paul Poiret». «Le Figaro», París, 11 de mayo de 1930.
- Almeida Cabrera, Pedro: «Las Palmas XX (Arquitectura. Escultura. Pintura). 1900-1975». Exposición Casa de la Cultura, Arucas 1975.
- «Néstor». «El Eco de Canarias», Las Palmas de Gran Canaria, 25 de mayo de 1975.
- «Néstor y el diseño industrial». Separata de la revista «El Museo Canario». Año XXXV. Año 1974. Valencia 1976.
- «Museo de Néstor» (Catálogo). Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas. Plan Cultural. Colección Bellas Artes. Madrid 1976.
- «Néstor». Catálogo de la exposición «Veinticinco pintores canarios». Banco de Santander. Santa Cruz de Tenerife 1979.
- «Néstor. El Niño Arquero y esta exposición». Catálogo de la exposición. Mutua Guanarteme. Las Palmas de Gran Canaria (1982).
- «Exposición Néstor». Catálogo. Fundación Guanarteme. Santa Cruz de Tenerife 1983.
- «Prólogo» en: Pastora Herrero, José Francisco: «Poema del Mar» (Santa Cruz de Tenerife 1983).
- «Hacia la revalorización de Néstor». Catálogo de la Exposición en la Casa de Arucas de la Fundación Guanarteme. Las Palmas de Gran Canaria 1984.
- «El niño arquero». Carpeta numerada. Fundación Guanarteme. 1984.
- «Néstor y su Pueblo Canario: todo un programa turístico-cultural todavía en sus inicios». «Océano Azul», Las Palmas de Gran Canaria, Año I, n.º 1, septiembre 1985.
- «Gustavo Durán: Preludio inconcluso de la Generación musical de la República. Apuntes para una biografía». «Revista de Musicología». Vol. IX, n.º 2, Madrid 1986.
- «Néstor. Centenario del nacimiento. Programa general». Las Palmas de Gran Canaria 1987.
- «Néstor y el Tipismo». «Aguayro», n.º 169, Las Palmas de Gran Canaria, enero-febrero 1987.

- «Néstor y el Carnaval». «Canarias 7», Las Palmas de Gran Canaria, 1 de febrero de 1987.
 - «Breve noticia histórica y estilística del "Don Giovanni" de Néstor. Programa del XX Festival de Opera, Las Palmas de Gran Canaria, febrero-abril 1987.
 - «La Verbena de la Paloma de Néstor». Programa, mayo 1987.
 - «Néstor: Fotos y documentos». Catálogo. Museo Néstor, abril-junio 1987.
 - «Néstor: Vida y arte». Caja de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 1987.
- Alonso, María Rosa: «Índice cronológico de pintores canarios». «Revista de Historia», tomo X, n.º 67; tomo XI, n.º 72, La Laguna 1945.
- «Alonso Quesada»: «Un recuerdo infantil. Néstor». «El Tribuno», Las Palmas de Gran Canaria, 19 de septiembre de 1913.
- «Poesía», tomo I, Santa Cruz de Tenerife 1976.
- Alzola, José Miguel: «La Navidad en Gran Canaria». El Museo Canario, Madrid 1982.
- Anónimo: «Suelos y noticias». «La Gran Canaria», Las Palmas de Gran Canaria, 26 de mayo de 1900.
- «Gacetillas». «España», Las Palmas de Gran Canaria, 28 de mayo de 1900.
 - «Gacetas». «España», Las Palmas de Gran Canaria, 28 de septiembre de 1900.
 - «Paisaje». «España», Las Palmas de Gran Canaria, 10 de octubre de 1900.
 - «Las carrozas». «El Telégrafo», Las Palmas de Gran Canaria, 1 de mayo de 1901.
 - «Las carrozas». «Diario de Las Palmas», Las Palmas de Gran Canaria, 1 de mayo de 1901.
 - «Jóvenes artistas. Néstor Martín de la Torre». «El telégrafo sin hilos», Las Palmas de Gran Canaria, 5 de diciembre de 1901.
 - «Noticias». «España», Las Palmas de Gran Canaria, 12 de diciembre de 1901.
 - «Pintores canarios». «Las Canarias», Madrid, 11 de abril de 1904.
 - «Noticias generales». «Heraldo de Madrid», Madrid, agosto de 1904.
 - «Noticias del día». «Diario Universal», Madrid, agosto de 1904.
 - «Un retrato del rey». «El Correo», Madrid, 9 de agosto de 1904.
 - «Una exposición». «La Mañana», Las Palmas de Gran Canaria, 27 de octubre de 1904.

- «El baile de las mariposas». «La Mañana», Las Palmas de Gran Canaria, 20 de febrero de 1906.
- «El baile de El Recreo». «La Mañana», Las Palmas de Gran Canaria, 24 de febrero de 1906.
- «Fiesta de Carnaval. El baile de El Recreo». «La Mañana», Las Palmas de Gran Canaria, 1 de marzo de 1906.
- «Baile en El Recreo». «El Fomento Canario», Las Palmas de Gran Canaria, 1 de marzo de 1906.
- «El baile de El Recreo». «La Mañana», Las Palmas de Gran Canaria, 20 de enero de 1907.
- «En el Pérez Galdós. El baile del sábado». «La Defensa», Las Palmas de Gran Canaria, 21 de enero de 1907.
- «Recuerdo del baile de las Rosas». «La Ciudad», Las Palmas de Gran Canaria, 22 de enero de 1907.
- «Néstor Martín». «La Ciudad», Las Palmas de Gran Canaria, 13 de mayo de 1907.
- «El estreno de esta noche». «La Ciudad», Las Palmas de Gran Canaria, 8 de junio de 1907.
- «Néstor Martín». «La Mañana», Las Palmas de Gran Canaria, 29 de agosto de 1907.
- «Informació de Barcelona». «El Poble Catalá», Barcelona, 20 de septiembre de 1907.
- «Gazetilla». «La Publicidad», Barcelona, 20 de septiembre de 1907.
- «Velada artística». «El Día», Las Palmas de Gran Canaria, 27 de octubre de 1907.
- «Artistas canarios. Nicolás Massieu y Néstor Martín». «La Ciudad», Las Palmas de Gran Canaria, 5 de enero de 1908.
- «Néstor Martín». «La Mañana», Las Palmas de Gran Canaria, 22 de enero de 1908.
- «Néstor Martín». «La Mañana», Las Palmas de Gran Canaria, 29 de enero de 1908.
- «Exposición Néstor». «La Veu de Catalunya», Barcelona, 13 de junio de 1908.
- «En el Círculo Equestre. ¡A eso hemos llegado!». «La Tribuna», Barcelona, 19 de junio de 1908.
- «Exposición Néstor». «Las Noticias», Barcelona, 22 de junio de 1908.
- «Néstor Martín». «Diario de Las Palmas», Las Palmas de Gran Canaria, 27 de junio de 1908.
- «El triunfo de un artista. Néstor Martín». «La Ciudad», Las Palmas de Gran Canaria, junio (Archivo del Museo Néstor).

- «De l'art que belluga. Ninots y coloranes. Exposició Néstor». «Cu-Cut», Barcelona, 2 de julio de 1908.
- «La Rotonda». «La Cataluña», Barcelona, 11 de septiembre de 1909.
- «Exposition Universelle et Internationale de Bruxelles. 1910. España. Catalogue Illustré». Societé Belge de Phototypie. Bruselas 1910.
- «Exito colosal de Unamuno. Esta noche en el Circo Cuyás». «La Mañana», Las Palmas de Gran Canaria, 7 de julio de 1910.
- «La próxima exposición del Fayans». «La Veu de Catalunya», Barcelona, 12 de enero de 1911.
- «La exposición del Fayans Catalá». «La Actualidad», Barcelona, 31 de enero de 1911.
- «De arte y de sociedad. El banquete del sábado». «La Tribuna», Barcelona, 6 de febrero de 1911.
- «En honor d'uns artistes». «La Veu de Catalunya», Barcelona, 9 de febrero de 1911.
- «Distinción a un artista». «El Tribuno», Las Palmas de Gran Canaria, 11 de octubre de 1912.
- «Espectáculos. Pérez Galdós. Los Doce». «El Tribuno», Las Palmas de Gran Canaria, 12 de noviembre de 1912.
- «Los Doce». «El Tribuno», Las Palmas de Gran Canaria, 15 de noviembre de 1912.
- «Espectáculos. Pérez Galdós». «El Tribuno», Las Palmas de Gran Canaria, 20 de noviembre de 1912.
- «Velada de Los Doce». «El Tribuno», Las Palmas de Gran Canaria, 24 de noviembre de 1912.
- «La velada de Los Doce». «El Tribuno», Las Palmas de Gran Canaria, 26 de noviembre de 1912.
- «Los Doce. Una función notable». «La Mañana», Las Palmas de Gran Canaria, 28 de noviembre de 1912.
- «Nuestras sociedades. Los Doce». «La Provincia», Las Palmas de Gran Canaria, 29 de noviembre de 1912.
- «La velada de Los Doce». «El Tribuno», Las Palmas de Gran Canaria, 2 de diciembre de 1912.
- «Los Doce». «El Tribuno», Las Palmas de Gran Canaria, 9 de julio de 1913.
- «La velada de Los Doce». «El Tribuno», Las Palmas de Gran Canaria, 19 de julio de 1913.
- «Los Doce». «La Mañana», Las Palmas de Gran Canaria, 21 de julio de 1913.

- «Homenaje a Benavente. Los Doce». «El Tribuno», Las Palmas de Gran Canaria, 22 de julio de 1913.
- «Sacrificios». «El Tribuno», Las Palmas de Gran Canaria, 22 de julio de 1913.
- «Sacrificios». «Canarias Turista», Las Palmas de Gran Canaria, 27 de julio de 1913.
- «Néstor Martín en Barcelona». «El Tribuno», Las Palmas de Gran Canaria, 25 de noviembre de 1913.
- «Banquete a Néstor». «El Día Gráfico», Barcelona, 5 de diciembre de 1913.
- «El triunfo de Néstor Martín». «Diario de Las Palmas», Las Palmas de Gran Canaria, 10 de diciembre de 1913.
- «Néstor Martín». «Diario de Las Palmas», Las Palmas de Gran Canaria, 24 de enero de 1914.
- «El pintor Néstor». «ABC», Madrid, 12 de febrero de 1914.
- «Exposición Néstor». «El Liberal», Madrid, 12 de febrero de 1914.
- «Un nuevo pintor español». «Nuevo Mundo», Madrid, 12 de febrero de 1914.
- «La exposición Néstor». «La Correspondencia de España», Madrid, 14 de febrero de 1914.
- «Exposición Néstor». «Blanco y Negro», Madrid, 15 de febrero de 1914.
- «Néstor Martín. Triunfo de un canario». «Diario de Las Palmas», Las Palmas de Gran Canaria, 19 de febrero de 1914.
- «Néstor Martín-Fernández de la Torre». «La Mañana», Las Palmas de Gran Canaria, 19 de febrero de 1914.
- «Un nuevo pintor español». «Nuevo Mundo», Madrid, 19 de febrero de 1914.
- «Gente de otro mundo». «El otro mundo», Madrid, 22 de febrero de 1914.
- «Néstor Fernández de la Torre». «La Provincia», Las Palmas de Gran Canaria, 24 de febrero de 1914.
- «Artista canario». «La Prensa», Santa Cruz de Tenerife, 2 de marzo de 1914.
- «Artistas canarios. La exposición Néstor en Madrid». «El Progreso», Santa Cruz de Tenerife, 2 de marzo de 1914.
- «La exposición Néstor en Madrid». «Gaceta de Tenerife», Santa Cruz de Tenerife, 4 de marzo de 1914.

- «Néstor Martín. Su exposición». «Diario de Las Palmas», Las Palmas de Gran Canaria, 6 de marzo de 1914.
- «¿Qué debe ser la pintura?». «Por esos mundos», Madrid, 1 de abril de 1914.
- «Un aguafuerte de Néstor». «La Esfera», n.º 16, Madrid, 18 de abril de 1914.
- «La exposición del Ateneo». «La Prensa», Santa Cruz de Tenerife, 4 de mayo de 1914.
- «La exposición del Ateneo». «Gaceta de Tenerife», Santa Cruz de Tenerife, 8 de mayo de 1914.
- «Néstor». «La Exposición», Sevilla, 15 de julio de 1914.
- «Homenaje a Néstor». «El Tribuno», Las Palmas de Gran Canaria, 3 de agosto de 1914.
- «Néstor Martín». «La Mañana», Las Palmas de Gran Canaria, 4 de agosto de 1914.
- «La macarena. Aguafuerte de Néstor Martín-Fernández de la Torre». «La Esfera», n.º 54, Madrid, 1915.
- «El Niño Arquero. Pintura de Néstor Martín-Fernández de la Torre». «La Esfera», n.º 53, Madrid, 3 de febrero de 1915.
- «Homenaje al poeta 'Alonso Quesada'». «Diario de Las Palmas», Las Palmas de Gran Canaria, 29 de marzo de 1915.
- «Néstor». «El Tribuno», Las Palmas de Gran Canaria, 3 de mayo de 1915.
- «La obra de Néstor». «El Tribuno», Las Palmas de Gran Canaria, 12 de mayo de 1915.
- «Néstor». «Diario de Las Palmas», Las Palmas de Gran Canaria, 22 de junio de 1915.
- «Exposición de pintura española». «Museum», vol. IV, Barcelona, 1915, 1916. Págs. 332-334.
- «Ecos artísticos». «Museum», vol. V, Barcelona, 1916. Páginas 198-200.
- «Néstor». «España», Madrid, 1916.
- «Un elogio de Néstor». «Diario de Las Palmas», Las Palmas de Gran Canaria, 20 de enero de 1916.
- «Néstor». «La Tribuna», Madrid, 19 de mayo de 1916.
- «El arte misterioso y maravilloso de Néstor». «La Crónica», Las Palmas de Gran Canaria, 31 de diciembre de 1918.
- «Las exposiciones de Néstor y Verdugo Landi». «El Imparcial», Madrid, 21 de marzo de 1924.
- «Los hombres y los días». «La Acción», Madrid, 21 de marzo de 1924.

- «La actualidad artística en Madrid». «Nuevo Mundo», Madrid, 28 de marzo de 1924.
- «El Poema del Atlántico». «Gaceta de Bellas Artes», Oviedo, abril de 1924.
- «La exposición Néstor». «La Tribuna», Las Palmas de Gran Canaria, 3 de abril de 1924.
- «Néstor de la Torre». «La Razón», Buenos Aires, 4 de abril de 1924.
- «La exposición de Néstor en Madrid». «El Liberal», Las Palmas de Gran Canaria, 7 de abril de 1924.
- «Néstor y su poema». «Revista Hispanoamericana de Ciencias, Letras y Artes», Año III, n.º 18, Madrid, octubre de 1924.
- «La inauguración del Galdós». «El Liberal», Las Palmas de Gran Canaria, 21 de mayo de 1928.
- «La inauguración del Pérez Galdós». «La Voz», Las Palmas de Gran Canaria, 21 de mayo de 1928.
- «Las pinturas del Teatro». «El País», Las Palmas de Gran Canaria, 22 de mayo de 1928.
- «Literatos y artistas españoles en París». «ABC», Madrid, 26 de diciembre de 1928.
- «Les ballets espagnols de Mme. Argentina á l'Opéra Comique». «Femina», París, junio de 1929.
- «Cronique de la vie parisienne. L'Amérique Latine». «The New York Herald», París, 23 de diciembre de 1929.
- «Un peintre decorateur». «Les echos d'art», París, abril de 1930.
- «Galería Jean Charpentier». «Vogue», París, 1 de mayo de 1930.
- «Exposición Arte Español». «La Razón», Buenos Aires, 22 de mayo de 1930.
- «La Verbena de Néstor quedará en Buenos Aires». «La Razón», Buenos Aires, 21 de junio de 1930.
- «Cine Cuyás. Las Palmas poseerá uno de los mejores cines de Europa». «Diario de Las Palmas», Las Palmas de Gran Canaria, 11 de febrero de 1933.
- Artículo sin título relativo a la República. «España Nueva», Madrid, abril de 1934. Archivo del Museo Néstor.
- «En Madrid. La cabalgata de las Regiones». «La Libertad», Madrid, 15 de abril de 1934.
- «Los cantos y los bailes canarios». «La Nación», Madrid, 16 de abril de 1934.
- «Guerra del Río dona al Ayuntamiento de Madrid dos camellos». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 19 de abril de 1934.

- «Néstor, paladín de nuestro tipismo, llama a los canarios». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 6 de diciembre de 1934.
- «El primer paso de reconstrucción de nuestro tipismo: Gran espectáculo regional». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 12 de diciembre de 1934.
- «La campaña insularista del pintor Néstor». «La Prensa», Santa Cruz de Tenerife, 1934 (Archivo del Museo Néstor).
- «El gobernador concurrirá al baile del traje regional». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 14 de diciembre de 1934.
- «El traje regional. Fiestas organizadas por Néstor Martín». «Diario de Las Palmas», Las Palmas de Gran Canaria, 17 de diciembre de 1934.
- «Crónica de sociedad». «La Provincia», Las Palmas de Gran Canaria, 19 de diciembre de 1934.
- «El espectáculo de esta noche en el Pérez Galdós». Iniciación del resurgimiento de nuestro costumbrismo». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 21 de diciembre de 1934.
- «En el Pérez Galdós». «El Tribuno», Las Palmas de Gran Canaria, 26 de diciembre de 1934.
- «Las rondallas y el tipismo». «El Tribuno», Las Palmas de Gran Canaria, 26 de diciembre de 1934.
- «De la fiesta regional y baile en el Pérez Galdós. Caricaturizado por Mesa». «La Provincia», Las Palmas de Gran Canaria, 1 de enero de 1935.
- «Acuerdo de la Junta Directiva de El Gabinete Literario». «La Provincia», Las Palmas de Gran Canaria, 3 de enero de 1935.
- «Nuevas funciones del espectáculo regional creado por Néstor». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 15 de enero de 1935.
- «Un comerciante de La Madera que se establece en nuestra ciudad para ofrecer trabajos típicos de aquella isla. Recordando a Néstor». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 19 de enero de 1935.
- «Lo que será el proyectado homenaje al pintor Néstor». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, febrero de 1935 (Archivo del Museo Néstor).
- «El banquete homenaje a Néstor». «Diario de Las Palmas», Las Palmas de Gran Canaria, 1 de febrero de 1935.
- «El pleno de anteayer noche en la Federación Patronal». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 22 de febrero de 1935.
- «Del homenaje a Néstor». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 26 de febrero de 1935.

- «Ayer en El Gabinete Literario». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 2 de marzo de 1935.
- «Las fiestas regionales y el turismo». «Diario de Las Palmas», Las Palmas de Gran Canaria, 8 de marzo de 1935.
- «El pintor Néstor y el momento canario». «La Prensa», Santa Cruz de Tenerife, 28 de marzo de 1935.
- «Dudoso sentido de una revolución de lo regional». «La Tarde», Santa Cruz de Tenerife, 28 de marzo de 1935.
- «Memoria elevada al Patronato Nacional de Turismo por la Junta Provincial de Turismo de Las Palmas». «La Provincia», Las Palmas de Gran Canaria, 28 de marzo de 1935.
- «Néstor extiende a Tenerife su cruzada pro-tipismo». «El Radical», Las Palmas de Gran Canaria, 5 de abril de 1935.
- «En el Ateneo de Santa Cruz. La charla del pintor Néstor». «La Tarde», Santa Cruz de Tenerife, 3 de mayo de 1935.
- «El proyecto de Néstor. Parece un hecho lo de la exposición de trabajos del país». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 27 de agosto de 1935.
- «Próxima visita de un decorador español». «El Hogar», Buenos Aires, 11 de octubre de 1935.
- «Néstor Alamo voló anteayer desde Las Palmas a Santa Cruz de Tenerife». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 22 de octubre de 1935.
- «Sindicato de Iniciativas. Cabalgata de Reyes». «La Provincia», Las Palmas de Gran Canaria, 3 de diciembre de 1935.
- «Baile típico en el Pérez Galdós». «La Provincia», Las Palmas de Gran Canaria, 3 de diciembre de 1935.
- «Del baile típico». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 17 de diciembre de 1935.
- «El baile típico de mañana». «Diario de Las Palmas», Las Palmas de Gran Canaria, de 28 de diciembre de 1935.
- «La grandiosa fiesta de anoche». «El Radical», Las Palmas de Gran Canaria, 30 de diciembre de 1935.
- «La fiesta típica de beneficencia en el Pérez Galdós». «La Provincia», Las Palmas de Gran Canaria, 31 de diciembre de 1935.
- «Cabalgata de Reyes». «La Provincia», Las Palmas de Gran Canaria, 1 de enero de 1936.
- «Gobierno civil. El Sr. Nofre con los informadores: Néstor figura internacional y gran patriota». «Diario de Las Palmas», Las Palmas de Gran Canaria, 3 de enero de 1936.
- «La Cabalgata de Reyes». «Diario de Las Palmas», Las Palmas de Gran Canaria, 4 de enero de 1936.

- «La fiesta de mañana. Algo de lo que será la gran Cabalgata de Reyes». «Diario de Las Palmas», Las Palmas de Gran Canaria, 6 de enero de 1936.
- «La fiesta de anoche. Entre un gentío extraordinario hizo su recorrido la Cabalgata de los Reyes Magos». «Diario de Las Palmas», Las Palmas de Gran Canaria, 7 de enero de 1936.
- «Gobierno civil: unos comentarios a las pasadas fiestas». «Diario de Las Palmas», Las Palmas de Gran Canaria, 9 de enero de 1936.
- «Nuestra protesta». «El Radical», Las Palmas de Gran Canaria, 21 de enero de 1936.
- «El decorado de La Sirena varada». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 21 y 23 de junio de 1936.
- «'La sirena varada'. Suceso teatral en este año». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 28 de junio de 1936.
- «Paquita Mesa, la sola mujer de 'La sirena varada'». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 30 de junio de 1936.
- «Un acontecimiento teatral. 'La sirena varada' de Casona». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 25 de junio de 1936.
- «Una charla de Néstor sobre la fiesta que se celebrará en el Teatro Pérez Galdós en honor del Ejército». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 3 de septiembre de 1936.
- «Fiesta típica en el Campo de España a beneficio del ejército y casas baratas». «La Provincia», Las Palmas de Gran Canaria, 10 de noviembre de 1936.
- «La fiesta del domingo en el Campo de España. Un gran éxito del Sindicato de Inicativas». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 10 de noviembre de 1936.
- «La colonia majorera canaria propone a Néstor». «La Provincia», Las Palmas de Gran Canaria, 18 de abril de 1937.
- «La Sociedad de Amigos del Arte colabora con la lucha antituberculosa. Prepara pronto un grandioso espectáculo plástico-musical». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 30 de mayo de 1937.
- «La Verbena de La Paloma». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 24 de agosto de 1937.
- El éxito alcanzado por 'La Verbena de La Paloma' ha sido superado en la tercera representación». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 14 de octubre de 1937.
- «Junta de Turismo. Los proyectos de Néstor para una exposición permanente en el Parque Municipal». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 12 de noviembre de 1937.
- «Exposición del proyecto de Néstor sobre el Pueblo Canario

- en el Parque Doramas». «Acción», Las Palmas de Gran Canaria, 5 de diciembre de 1937.
- «En la víspera de una gran Fiesta Pascual preparada por Néstor». Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 17 de diciembre de 1937.
 - «La Fiesta Pascual en el Pérez Galdós». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 4 de enero de 1938.
 - «La cabalgata de víspera de Reyes». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 7 de enero de 1938.
 - «El Museo Néstor». «Revista de Historia», tomo VII, n.º 56, La Laguna, 1941.
 - «La exposición de arte canario». «El Alcázar», Madrid, 16 de diciembre de 1943.
 - «Canarias y sus artistas: Néstor Martín-Fernández de la Torre». «Doramas», Las Palmas de Gran Canaria, marzo de 1955.
 - «Los trajes canarios». «Aguayro», Las Palmas de Gran Canaria, septiembre de 1974.
 - «Revival Néstor. El catálogo de su museo en Las Palmas una aportación fundamental». «La Provincia», Las Palmas de Gran Canaria, 18 de julio de 1976.
- Araima, Luis: «Crónica especial para Falange. Exposición de pintores de Gran Canaria en el Museo de Arte Moderno». «Falange», Las Palmas de Gran Canaria, 6 de enero de 1944.
- «Canarias conquista Madrid. Un nuevo triunfo para los pinceles de sus artistas». «Falange», Las Palmas de Gran Canaria, 18 de enero de 1944.
- Argamasilla de la Cerda, S.: «Carta abierta al señor Conde de las Almenas». «ABC», Madrid, 19 de febrero de 1914.
- Aristides: «Aristas de las intenciones y de los hechos. No se ha perdido el tiempo!». «El Radical», Las Palmas de Gran Canaria, 30 de diciembre de 1935.
- Armas, F. de: «La sirena varada». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 9 de julio de 1936.
- Azpeitúa, Antonio: «Diorama». «ABC», Madrid, 21 de marzo de 1924.
- Baeza, Ricardo: «Néstor y su Poema del Atlántico». Catálogo. Pabellón de la Biblioteca y Museos Nacionales. Madrid, 1924.
- «Cómo ve Néstor el mar». «La Esfera», Madrid, 19 de abril de 1924.
 - «Néstor y su Poema del Atlántico». «El Hogar», Buenos Aires, 17 de julio de 1925.
- Ballesteros de Martos: «Painted poem of Atlantis pictured a series of canvases by Nestor Martin-Fernandez de la Torre, a Spanish artist». «Studio», Londres, febrero de 1924.

- Barón de la Roc-Amadour, El: «El baile de las Rosas». «La Ciudad», Las Palmas de Gran Canaria, 21 de enero de 1907.
- Baschet, J.: «Les expositions». «L'Illustration», París, 31 de mayo de 1930.
- Batlle, Esteban: «Crónica de Arte. La pintura de Néstor». «El Diluvio», Barcelona, 26 de marzo de 1909.
- Beaudu, Edouard: «Où l'on parle d'un illustre musicien français. Un joli théâtre aux Iles Canaries». «L'Intransigeant», París, 8 de septiembre de 1929.
- Bethencourt Montesdeoca, José: «Néstor y el teatro. Nuestra sexta. Al Ayuntamiento», Las Palmas de Gran Canaria, 25 de agosto de 1926 (Archivo del Museo Néstor. Sin procedencia).
- Bey: «Teatro Pérez Galdós. Las noches de la ópera». «La Crónica», Las Palmas de Gran Canaria, 22 de mayo de 1928.
- Blanck, Willy de: «Ante un cuadro de Néstor». «Social», La Habana, abril de 1930.
- Bonilla, Santiago: «Aclarando cuestiones de tipismo». «La Provincia», Las Palmas de Gran Canaria, 30 de enero de 1936.
- Bonnet, Buenaventura: «La exposición del Ateneo». «Diario de Tenerife», Santa Cruz de Tenerife, 4 de mayo de 1914.
- Borges, Tomás: «Falla, Pastora, Néstor, Martínez Sierra». «La Tribuna», Madrid, 16 de abril de 1915.
- Bosch, Carlos: «Mnme. Anales de música y sensibilidad». Espasa Calpe, Madrid, 1942.
- Bret, Gustave: «Théâtre». «L'Intransigeant», París, 29 de mayo de 1929.
- Buger, Erich: «Die Argentina und ihre Ballet». «Berliner Tageblatt», Berlín, 30 de noviembre de 1927.
- Bustamante, C. P.: «La exposición Néstor». «El Pueblo Gallego», Santiago de Compostela, 9 de abril de 1924.
- C., J.: «Néstor, peintre lumineux expose ses oeuvres chez Charpentier». «Paris-Presse», París, 8 de mayo de 1930.
- C., J. del: «La Exposición de Bellas Artes. Recorriendo las salas». «La correspondencia de España», Madrid, 4 de junio de 1915.
- C., R.: «Exposició Néstor». «La Veu de Catalunya», Barcelona, 26 de junio de 1908.
- Cal, Julio de la: «Arte español. Exposición de Justo Bou», Las Palmas de Gran Canaria, 9 de agosto de 1918 (Reproducido de «El Diario Español», Buenos Aires. Archivo del Museo Néstor).
- Calvo, Sergio: «Recuerdos de Néstor». «La Provincia», Las Palmas de Gran Canaria, 7 de febrero de 1987.

- Campa, J.: «Notas de Arte». «La correspondencia de Africa», 18 de julio de 1915.
- Candamo, Bernardo G. de: «Exposición Néstor». «El Mundo», Madrid, 16 de febrero de 1914.
- «En la exposición Néstor Martín». «Ecos», Madrid, 26 de junio de 1915.
- Casellas, R.: «Exposició Néstor». «La Veu de Catalunya», Barcelona, 26 de marzo de 1909.
- Castro: «La exposición Néstor». «El Tribuno», Las Palmas de Gran Canaria, 27 de noviembre de 1913.
- Castro, Fernando: «Las artes plásticas canarias del siglo XX» en Viera y Clavijo, José. «Noticia de la Historia de Canarias», tomo III, Plaza Janés. Págs. 291 a 339. Barcelona, 1981.
- Cavestany, Julio: «Interesante exposición de pintura del artista Néstor». «La Epoca», Madrid, marzo de 1924.
- Conde de las Almenas: «La exposición Néstor. El Modernismo en el Arte». «ABC», Madrid, 17 de febrero de 1914.
- Corominas, Pere: «Apologia dels Artists». Catálogo de la exposición Fayans Catalá, Barcelona, 4 de enero de 1911.
- Correa Viera, Bernardino: «Gran Canaria afirma su personalidad». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 27 de enero de 1935.
- Cossío del Pomar, F.: «Exposición Néstor». «Variedades», Lima, 25 de junio de 1930.
- Criado del Val, M.: «Atlántico. Ensayo de una breve guía estilística marina». Prólogo de Karl Vossler, Madrid (1944?).
- Cruz Domínguez, Antonio: «Próximo catálogo de las obras de Néstor». «La Provincia», Las Palmas de Gran Canaria, 21 de octubre de 1975.
- Curioso Impertinente, El: «Nuestro artista. En el estudio de Néstor Martín. Impresiones de un profano». «El Tribuno», Las Palmas de Gran Canaria, 23 y 24 de septiembre de 1913.
- Cvternik, Arman René: «L'arte dei decadenti». «Prometeo», Catania, 15 de marzo de 1911.
- D., V.: «Néstor». «Diario de Las Palmas», Las Palmas de Gran Canaria, 29 de agosto de 1913.
- Daranas: «Exito de la exposición Néstor en París». «El Debate», Madrid, 30 de abril de 1930.
- Darias Padrón: «El antiguo traje de Gran Canaria». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 25 de enero de 1935.
- Devries, Herman: «Kousnezoff has triumph at concert». «Chicago Evening American», Chicago, 28 de febrero de 1916.

- Dézarnaux, Robert: «A l'Opera Comique: les ballets de La Argentina». «La Liberté», París, 29 de mayo de 1929.
- Díaz de Quijano, Máximo: «El Poema del Atlántico y la magnífica obra de Néstor». «Lira», Buenos Aires (Archivo del Museo Néstor).
- Directiva, La: «Un manifiesto de la Sociedad Amigos del Arte». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 27 de julio de 1937.
- «Notas para una historia del traje típico canario recreado por Néstor». Centro de Iniciativas y Turismo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1943.
- Domenech, Juan: «Verbena de Néstor». «El Diario Español», Buenos Aires, junio de 1930.
- «Néstor el gran sinfonista de la luz». «Falange», Las Palmas de Gran Canaria, 11 de septiembre de 1942.
- Domenech, Rafael: «Exposición Néstor». «ABC», Madrid, 21 de febrero de 1914.
- «La tendencia decorativa en los cuadros». «ABC», Madrid, 2 y 28 de mayo de 1914.
- «The vogue of realism». «The Times Spanish supplement», Londres, 29 de junio de 1914.
- Doreste, Luis: «Un retrato». «El Globo», 9 de agosto de 1904.
- Edouard-Joseph: «Dictionnaire Biographique des Artistes contemporains 1910-1930». 3 tomos (Néstor por C. Mauclair), París, 1930, 1931, 1934.
- Duarte, Felipe: «Alma Canaria», Santa Cruz de La Palma, 24 de diciembre de 1934.
- Encina, Juan de la: «La exposición de Bellas Artes». «España», Madrid, 4 de junio de 1915.
- «El Poema del Atlántico». «La Voz», Madrid, abril de 1924.
- «En torno a la exposición Néstor». «La Voz», Madrid, 10 de abril de 1924.
- Escobedo y González, José: «Símbolos del arte canario». «Revista Nacional de Educación», núm. 47, Madrid, 1944.
- Espin Arnago, Conrado: «Exposición de cuadros al óleo, la acuarela y el aguafuerte, de Néstor de la Torre, en los salones de los mueblistas señores Lissárraga». «El Diario Español», Buenos Aires, 8 de abril de 1914.
- F.: «Glosas a un bombo». «El Día», Las Palmas de Gran Canaria, 1915 (Archivo del Museo Néstor).
- Fabra: «La carroza representativa de Canarias ha sido un éxito formidable de Néstor, pues fue, sin disputa, la mejor». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 15 de abril de 1934.

- Falá, Juan: «De la exposición. El grabado. Los aguafuertes». «La Tribuna», Madrid, 28 de mayo de 1915.
- Flick: «A Can Parés. Exposició Néstor». «La Veu de Catalunya», Barcelona, 27 de noviembre de 1913.
- Folch, L.: «Néstor». «Diario de Barcelona», Barcelona, 26 de noviembre de 1913.
- Folch y Torres, Joaquín: «L'Exposició. Albéniz-Smith-Néstor-Andreu». «La Veu de Catalunya», Barcelona, 19 de enero de 1911.
- Fontbona, Francesc: «La pintura modernista en España» en Hofstätter, Hans: «Historia de la pintura modernista europea». Editorial Blume, págs. 247 a 274, Barcelona, 1977.
- Forbin, Victor: «Le faune marine des Iles Canaries». «L'Illustration», París, 23 de agosto de 1930.
- Francés, José: «La exposición Néstor». «Mundo Gráfico», Madrid, 2 de febrero de 1914.
- «Néstor». «El Tribuno», Las Palmas de Gran Canaria, 6 de marzo de 1914.
 - «Un pintor nuevo: Néstor». «Mercurio», vol. VI, núm. 35, Nueva Orleans, mayo de 1914.
 - «Nostalgia del mar». «Nuevo Mundo», Madrid, 28 de marzo de 1924.
 - «Néstor y sus estrofas atlánticas». «La Esfera», núm. 57, Madrid, 19 de abril de 1924.
 - «Evocación y loa de Néstor». «El Museo Canario», núm. 10, págs. 1 a 14, Las Palmas de Gran Canaria, 1944.
- «Fray Lesco»: «Apostilla a un festival. El arte misterioso y maravilloso de Néstor». «La Crónica», Las Palmas de Gran Canaria, 31 de diciembre de 1918.
- «Néstor Martín, el pintor del Atlántico». «El Liberal», Las Palmas de Gran Canaria, 24 de abril de 1924.
 - «Néstor, dictador y mártir». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 22 de diciembre de 1934.
 - «Carta abierta. Sr. D. Gregorio Martín Muñoz». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 22 de febrero de 1935.
 - «Tipismo. Los displicentes». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 16 y 17 de enero de 1936.
 - «Contestando». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 19 de enero de 1936.
 - «A guisa de prólogo». Junta Provincial de Turismo, Las Palmas de Gran Canaria, 1939.
- «Fray Pepe»: «Artistas canarios». «España», Las Palmas de Gran Canaria, 20 de septiembre de 1904.

- Fulken: «Néstor, de nuevo, en la isla». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 5 de mayo de 1934.
- Fz.: «Las fiestas canarias organizadas por Néstor han obtenido un éxito completo». «El Radical», Las Palmas de Gran Canaria, 24 de diciembre de 1934.
- G.: «La temporada de ópera». «El Defensor de Canarias», Las Palmas de Gran Canaria, 21 de mayo de 1928.
- G., L.: «Museo de Néstor. Disertación de Juan Rodríguez Doreste sobre el artista canario». «La Provincia», Las Palmas de Gran Canaria, 28 de octubre de 1976.
- G. C., V.: «Néstor». «La actualidad», Madrid, 10 de mayo de 1914.
- G. M., J.: «Modern Spanish Art at The Grafton Gallery». «The Studio», Londres, 14 de febrero de 1914.
- Gallardo, José Luis: «El rescate de Néstor» (Comentario a una conferencia del profesor y crítico Santos Torroella). «La Provincia», Las Palmas de Gran Canaria, 7 de noviembre de 1976.
- «En el origen de la plástica autóctona: Néstor». «Fablas», número 68, Las Palmas de Gran Canaria, 1976.
- «Néstor fundador de una mitología atlántica africana». «Aguay-ro», núm. 106, Las Palmas de Gran Canaria, diciembre 1978.
- García de Paredes: «El grandioso festival regional del Teatro Pérez Galdós. El triunfo rotundo de un artista: Néstor». «La Provincia», Las Palmas de Gran Canaria, 27 de diciembre de 1934.
- García de Vegueta, Luis: «Néstor, un pintor». «La Provincia», Las Palmas de Gran Canaria, 2 de noviembre de 1976.
- García y García, Francisco: «Notas de Arte». «Gaceta de Tenerife», 11 de octubre de 1925.
- Gaya Nuño, J. (J. de la Fuente, Lafuente Ferrari y Pardo Canalis): «Un siglo de arte español. 1856-1956». Catálogo, Madrid, 1955.
- Gil Arribato: «Acerca de Néstor». «El Tribuno», Las Palmas de Gran Canaria, 25 y 28 de febrero de 1914.
- «Repliquilla. Por primera vez». «El Tribuno», Las Palmas de Gran Canaria, 2 de marzo de 1914.
- Godoy, Armand: «Poème de l'Atlantique», París, 1930.
- Gómez de la Serna, Ramón: «La Sagrada Cripta de Pombo». Imprenta Hernández y Galo Sáez, Madrid.
- González Díaz, Francisco: «Un poeta, un libro». «Diario de Las Palmas», Las Palmas de Gran Canaria, 22 de septiembre de 1913.
- González, Rafael: «Artistas jóvenes. Néstor». «Gran vida», núm. 129, Madrid, febrero de 1914.
- Gros, G. J.: «La semaine artistique». «Paris-Midi», París, 3 de mayo de 1930.

- Gual, Adrián: «El pintor Néstor». «Progreso», Barcelona, agosto de 1908.
- Guardia Espinosa, A.: «La isla de La Palma cantada por Néstor Martín-Fernández de la Torre». «Espartaco», Santa Cruz de La Palma, 10 de octubre de 1931.
- Guimerá, José Manuel: «Los lienzos del Casino. El poema de Néstor». «La Prensa», Santa Cruz de Tenerife, 5 de mayo de 1935.
- Gutiérrez Castro, H.: «Néstor Martín». «El Tribuno», Las Palmas de Gran Canaria, 15 de diciembre de 1913.
- Gutiérrez Castro, M.: «Lo que no debe decirse... No tiene nada de particular». «El Tribuno», Las Palmas de Gran Canaria, 7 de enero de 1936.
- Hernández: «Poema del Atlántico». Edición Caja Insular de Ahorros, Las Palmas de Gran Canaria, 1974.
- Hernández, Orlando: «Postales de Néstor». «Diario de Las Palmas», Las Palmas de Gran Canaria, 11 de octubre de 1974.
- Hernández Perera, Jesús: «El arte de Santiago Santana», Las Palmas de Gran Canaria, 1983.
- «Arte en Canarias». Editorial Noguer, Fundación March, Barcelona, 1984.
- Herrera Piqué, Alfredo: «La ciudad de Las Palmas. Noticia histórica de su urbanización», Las Palmas de Gran Canaria, 1978.
- Iglesias Hermida, Prudencio: «Néstor». «El Tribuno», Las Palmas de Gran Canaria, 6 de marzo de 1914.
- Inglada, A. R.: «L'exposició d'auto retrats». «El Poble Catalá», Barcelona, 30 de diciembre de 1907.
- J.: «"La sirena varada" de Casona en el Galdós». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 16 de marzo de 1937.
- J., V.: «Los cantos de Gran Canaria en la escena del Galdós». «El Defensor de Canarias», Las Palmas de Gran Canaria, 31 de diciembre de 1934.
- Jago, César: «Néstor: artista y profeta de nuestro turismo». «Isla», Las Palmas de Gran Canaria, 1 de enero de 1945.
- Jiménez Martínez, R.: «Jóvenes que trabajan. Néstor Martín». «Las Efemérides», Las Palmas de Gran Canaria, 19 de junio de 1900.
- Jip-Jip: «La fiesta del domingo». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 31 de diciembre de 1935.
- Jurodo: «Las pinturas de Néstor para el Casino de Santa Cruz de Tenerife». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 10 de marzo de 1935.
- L.: «La noche romántica». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 11 de junio de 1937.

- Lafuente, Enrique: «*Ida y vuelta en el arte atlántico*». «ABC», Madrid, 9 de enero de 1944.
- Lago, Silvio: «*Artistas contemporáneos. Néstor Martín-Fernández de la Torre*». «*La Esfera*», núm. 16, Madrid, 18 de abril de 1914.
- Langlo, Emilio: «*Una visita a Néstor*». «*Mercurio*», vol. VII, núm. 38, octubre de 1914.
- Lecuyer, Raymond: «*Oeuvres de Nestor*». «*L'ami du peuple du soir*», París, mayo de 1930.
- León Barreto, Luis: «*El Museo de Néstor tiene que ponerse al día*». «*La Provincia*», Las Palmas de Gran Canaria, 6 de julio de 1976.
- «*Néstor: el atlantismo y el canarismo en el arte del siglo XX*». «*La Provincia*», Las Palmas de Gran Canaria, 8 de febrero de 1983.
- «*Néstor y la estética atlántica*». «*La Provincia*», 7 de febrero de 1987.
- León Domínguez, Luis: «*Néstor de la Torre*», Madrid, 25 de junio de 1928 (Archivo del Museo Néstor).
- Linares, Antonio G. de: «*Un nuevo pintor español. Néstor de la Torre*». «*Mundial*», París, mayo de 1914.
- Lissin, Simon: «*Néstor. Décorateur de Théâtre*». «*Beaux Arts*», París, 20 de septiembre de 1935.
- López Martín, Fernando: «*Sobre una discusión de arte*». «*El Duende*», Madrid, 1 de marzo de 1914.
- «*Los líricos del arte. Néstor*». «*El Duende*», Madrid, 14 de abril de 1914.
- Lugo Romero, Américo: «*Desde París. Una visita al pintor del Atlántico*». «*Social*», La Habana, junio de 1930.
- Luján, Adolfo: «*Insularidad del pintor Néstor*». «*Revista Geográfica Española*», núm. 8, San Sebastián, 1940.
- M.: «*Jóvenes artistas: Néstor Martín de la Torre*». «*El Heraldo*», Las Palmas de Gran Canaria, 8 de noviembre de 1900.
- M., A.: «*Néstor. Una visita de noche al Cuyás*». «*El Radical*», Las Palmas de Gran Canaria, 12 de febrero de 1933.
- M. B., A.: «*Artistas canarios. Néstor*». «*Canarias*», Buenos Aires, 1 de agosto de 1914.
- Madrizzy: «*Gran Mundo*». «*España*», Madrid, 14 de noviembre de 1915.
- Maffiotte, Ildefonso: «*Néstor*». «*La Prensa*», Santa Cruz de Tenerife, 16 de marzo de 1914.
- Marrero, Luis: «*Carta abierta*». «*La Bronca*», Las Palmas de Gran Canaria, 25 de febrero de 1935.

- Marqués de Lozoya: «Exposición de Artistas de la Provincia de Gran Canaria». Catálogo, Madrid, 1944.
- «Historia del Arte Hispánico», tomo V, Salvat, Barcelona, 1949.
- Marquina, Francisco: «Las visiones marítimas de Néstor. Un triunfo español en París». «ABC», Madrid, 9 de agosto de 1930.
- Marquina, Rafael: «Exposición Néstor». «El Heraldo de Madrid», Madrid, 3 de abril de 1924.
- Marroquín, Francisco: «Las visiones marítimas de Néstor». «El País», Las Palmas de Gran Canaria, 15 de agosto de 1930.
- Marsillach, Adolfo: «De Barcelona. La exposición Néstor». «El Liberal», Madrid, 28 de noviembre de 1913.
- Marteaux, Jacques: «Ballets Espagnols de Mme. Argentina». «Les Journals des Debats», París, 29 de mayo de 1929.
- Martín Albertos, Faustino: «El Gran Casino de Tenerife». «La Prensa», Santa Cruz de Tenerife, 30 de diciembre de 1934.
- Martínez Cuenca, Salvador: «Néstor». «Summa», Año II, núm. 6, Madrid, 1 de enero de 1916.
- Martínez de Escobar, F. M.: «Néstor». «El Día», Las Palmas de Gran Canaria, 11 de marzo de 1914.
- Martínez de Gasque, A.: «Néstor». «Vida artística», Barcelona, 29 de mayo de 1918.
- Mauclair, Camille: «La pintura en Francia. El pintor Néstor, el arte y el comercio». «La Nación», Buenos Aires, 18 de mayo de 1930.
- «Prologue, Exposition Nestor». Catálogo. Galería Charpentier, París, 1930.
- «La pintura en Francia. La quiebra de la pintura fauve». «La Nación», Buenos Aires, 12 de octubre de 1930.
- Medina Miranda, Juan: «Carta abierta al gran artista Néstor Martín». «El Tribuno», Las Palmas de Gran Canaria, 16 de enero de 1936.
- Melgar, Francisco: «Los artistas españoles en París. Néstor». «Ahora», Madrid, 23 de enero de 1931.
- Mélida, José Ramón: «Exposición Néstor». «El Correo», Madrid, 21 de febrero de 1914.
- Méndez Casal, A.: «Exposición de Batiks». «Arte Español», tomo VI, núm. 5, Madrid, 1923.
- «La obra del gran pintor Néstor». «Blanco y Negro», Madrid, 8 de junio de 1924.
- «El pintor Néstor y su arte». «Revista de la Sociedad de Amigos del Arte», tomo VII, núm. 2, Madrid, 1924.
- «El pintor Néstor y su universalismo artístico». «Blanco y Negro», Madrid, 10 de diciembre de 1933.

- Michel, Artur: «Spanisches Ballett. La Argentina in Berliner Theater». «Das Unterhaltungsblatt», Berlín, 1 de diciembre de 1927.
- Millares, Luis Jorge: «Profeta del desarrollo. Concibamos las cosas en grande». «La Provincia», Las Palmas de Gran Canaria, 7 de febrero de 1987.
- Mínimo: «El pintor Néstor y la revalorización espiritual y material de la isla». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 25 de marzo de 1935.
- Miomandre, Franci de: «Après les Ballets Russes les Ballets Espagnols». «Femina», París, diciembre de 1927.
- «Prologue. Le Poème de l'Atlantique». 8 litografías y 8 poemas de Armand Godoy. Editions d'Art. Le Prince, París (1931).
- Molina Petit, Cristina: «Néstor o la vida como arte». «Aguayro», núm. 149, Las Palmas de Gran Canaria, octubre de 1983.
- Montecristo: «María Kousnezoff, en sus danzas españolas». «El Imparcial», Madrid, 26 de noviembre de 1915.
- Montojo: «Néstor». «El Duende», Madrid, 22 de febrero de 1914.
- Moragas, R.: «Entrevista a Néstor. Pasan por Barcelona el pintor Néstor Fernández de la Torre y el compositor Gustavo Durán». «La Noche», Barcelona, 1 de noviembre de 1930.
- Moreno, Martín: «Néstor, inmortal: mano y azor». «La Provincia», Las Palmas de Gran Canaria, 2 y 9 de enero de 1983.
- «Historias del teatro insular: La memorable trayectoria de Los Doce». «La Provincia», Las Palmas de Gran Canaria, 23 de octubre de 1983.
- «Historias del teatro insular. La etapa luminosa de Paquita Mesa». «La Provincia», Las Palmas de Gran Canaria, 19 y 26 de diciembre de 1982.
- Mori, Arturo: «Néstor de la Torre». «Crónica de Barcelona», Barcelona, 19 de enero de 1911.
- Morote, Luis: «Un gran pintor canario: En el estudio de Néstor Martín». «La Mañana», Las Palmas de Gran Canaria, 20 de septiembre de 1909.
- N.: «Néstor». «L'esprit français», París, 2 de mayo de 1930.
- «La fiesta típica homenaje a Néstor». «La Provincia», Las Palmas de Gran Canaria, 26 de febrero de 1935.
- Najul: «Orientación y encauzamiento de revalorización al instrumento popular». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 6 de enero de 1934.
- «El espectáculo de esta noche en el Pérez Galdós». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 21 de diciembre de 1934.
- «En el Pérez Galdós. El espectáculo regional con que se inicia

- el programa creado por Néstor sobre resurgimiento de nuestro costumbrismo». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 25 de diciembre de 1934.
- «Néstor entrevistado ante el micrófono de Radio Las Palmas». «Diario de Las Palmas», Las Palmas de Gran Canaria, 16 de febrero de 1935.
 - «Charla con el escritor y cineísta Claudio de la Torre». «El Radical», Las Palmas de Gran Canaria, 8 de marzo de 1935.
 - «Apuntes para la historia de una empresa nestoriana». «Gran Canaria», Las Palmas de Gran Canaria, 25 de enero de 1936.
- Naranjo, Teófilo: «El baile del 31 en el Pérez Galdós y las tristes deducciones de él sacadas». «La Provincia», Las Palmas de Gran Canaria, 17 de enero de 1935.
- Navarro Segura, María Isabel: «Arquitectura del Mando Económico en Canarias (1941-46). La posguerra en el Archipiélago», Santa Cruz de Tenerife, 1983.
- Néstor: «El traje en la escena». «Summa». Año II, núm. 9, Madrid, 15 de febrero de 1916.
- «Habla Néstor». Prólogo de «Fray Lesco». Centro de Iniciativas y Turismo, Las Palmas de Gran Canaria, 1939.
- Nikel: «Néstor continúa domificando la trayectoria del regionalismo. Montaña Cardones». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 9 de febrero de 1935.
- Nuez Caballero, Sebastián de la: «Tomás Morales. Su vida, su tiempo y su obra», 2 tomos, Santa Cruz de Tenerife, 1956.
- Estudio de la 'Oda al Atlántico' de Tomás Morales», Madrid, 1974.
- O., B.: «Un studio spagnol». «Femina», París, febrero de 1930.
- Oriol, Héctor: «Saló Parés. Exposició Néstor». «El Poble Catalá», Barcelona, 26 de marzo de 1909.
- Ovejero, Andrés: «Del siglo XIX al XX». «ABC», Madrid, 5 de enero de 1944.
- P., G.: «Exposición Néstor». «Información», 1 de abril de 1924 (Archivo Museo Néstor).
- Padrón Quevedo, Manuel: «De tipismo». «Diario de Las Palmas», Las Palmas de Gran Canaria, 1935 (Archivo del Museo Néstor).
- Paetow, Fernando: «El barítono Néstor de la Torre, en el 110 aniversario de su nacimiento». «Canarias 7», Las Palmas de Gran Canaria, 29 de junio de 1985.
- Palacios, Federico: «El Simbolismo en España» (Consideraciones) en «El Simbolismo. Soñadores y Visionarios». Colección Oval, núm. 1. J. Tablate Ediciones, Madrid, 1984.

- Pantorba, Bernardino de: «Néstor». «Gaceta de Bellas Artes». Año XV, núm. 239, Madrid, 1 de mayo de 1924.
- Pastora Herrero, José Francisco: «Poema del Mar» (Santa Cruz de Tenerife, 1983).
- Perdomo Acedo, Pedro: «Sobre las pinturas del Galdós», Las Palmas de Gran Canaria, 17 de julio de 1922 (Archivo del Museo Néstor). — «Gráficos rítmicos de un Poema del Atlántico». «Revista de Occidente». Año II, núm. 14, Madrid, agosto de 1924.
- Pérez Bueno, Luis: «La exposición de Néstor en los salones de la Sociedad de Amigos del Arte». «El Liberal», Madrid, 26 de marzo de 1924.
- Pérez de Ayala, Ramón: «Apostillas». «El Imparcial», Madrid, 24 de febrero de 1914.
- Pérez Dolz, F.: «Oriente y Occidente, el batik y sus encantos». «Ele-gancias», Madrid, abril de 1923.
- Philippo: «Néstor Martín». «El Telégrafo sin hilos», Las Palmas de Gran Canaria, 5 de noviembre de 1902.
- Pijok: «Néstor». «La Ciudad», Las Palmas de Gran Canaria, 6 de febrero ed 1908.
- Puck: «Exposición Néstor». «La Publicidad», Barcelona, 2 de julio de 1908.
- Pujol, Juan: «Un pintor español». «Revista Gráfica», París-Buenos Aires, 15 de mayo de 1914.
- Quevedo, Agustín: «Repaso en grado elemental a la plástica en Canarias». «Guadalimar», núm. 20, Madrid, 1977.
- «Una actitud de arte: Néstor Martín-Fernández de la Torre». «Aguayro», núm. 169, Las Palmas de Gran Canaria, enero-febrero de 1987.
- Quintana, José: «En la ruta de mis recuerdos», Madrid, 1976.
- Quintana, Salvador: «La Atlántida de Verdaguer y los cuadros de Juan Davó». «La Tarde», Santa Cruz de Tenerife, 1 de octubre de 1943.
- Quixano, Alfonso: «El caso de Gil». «El Día», Las Palmas de Gran Canaria, 17 de marzo de 1914.
- R.: «El Galdós abre sus puertas». «La Provincia», Las Palmas de Gran Canaria, 22 de mayo de 1928.
- R., M.: «Montaña de Cardones. Una conferencia». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 22 de mayo de 1935.
- R. C., M.: «Arte canario. Néstor Martín-Fernández de la Torre». «Las Canarias», Buenos Aires, julio de 1909.
- Ravina, Felipe R.: «Néstor Martín». «La Prensa», Santa Cruz de Tenerife, 4 de marzo de 1914.

- Ráfols, J. F.: «Modernismos y modernistas», Barcelona, 1949.
- Río Amor, Juan del: «Remitido». «El Tribuno», Las Palmas de Gran Canaria, 19 de diciembre de 1934.
- «Una carta del Presidente del Club Náutico». «La Provincia», Las Palmas de Gran Canaria, 20 de diciembre de 1934.
- El Club Náutico y el baile con traje insular». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 20 de diciembre de 1934.
- Ríos, Fernando de los: «Néstor». «Oromana», Sevilla, 15 de noviembre de 1924.
- Riquer: «Néstor Martín en Barcelona. Exposición Néstor en el Círculo Ecuéstre», Las Palmas de Gran Canaria, 15 de julio de 1908.
- Rivas Cherif, C.: «Los 'bailetes» de La Argentina. Arte popular y estilo». «ABC», Madrid, 9 de agosto de 1928.
- «Un gran teatro en Las Palmas. Néstor y Miguel Martín-Fernández de la Torre». «ABC», Madrid, 9 de agosto de 1928.
- Rivas y Llanos, Ramón: «Exposición Néstor de la Torre». «Diario de Las Palmas», Las Palmas de Gran Canaria, 2 de abril de 1924.
- Rodrigo, Antonina: «Lorca-Dalí. Una amistad traicionada». Ed. Planeta, Barcelona, 1981.
- Rodríguez Codolá, M.: «Néstor Martín-Fernández de la Torre». «Museum», núm. 8, Barcelona, 1911.
- «Salón Parés». «La Vanguardia», Barcelona, 26 de noviembre de 1913.
- Rodríguez Doreste, Juan: «Arte nuevo. Una visita al cine Cuyás». «Avance», Las Palmas de Gran Canaria, febrero de 1933.
- «Los lienzos de Néstor para el Casino de Santa Cruz de Tenerife». «Hoy», Las Palmas de Gran Canaria, 10 de marzo de 1935.
- «El pintor Néstor en un aniversario de su muerte». «Falange», Las Palmas de Gran Canaria, 8 de febrero de 1943.
- «La Escuela de Artes Decorativas de Luján Pérez». «El Museo Canario», núms. 75-76, Las Palmas de Gran Canaria, 1960.
- El pintor Néstor y su museo. Carta abierta a Juan Márquez Peñate». «La Provincia», Las Palmas de Gran Canaria, 25 de enero de 1970.
- «Miguel Martín-Fernández de la Torre, cincuenta años al servicio de la arquitectura canaria» recopilado en «Serres, sombras, sueños», Santa Cruz de Tenerife, 1973.
- «Algunos apuntes sobre el indigenismo en el arte canario». «Fablas», núm. 68, Las Palmas de Gran Canaria, diciembre de 1976.

- «Domingo Doreste. "Fray Lesco"» (la vida y la obra de un humanista canario), Madrid, 1978 (El Museo Canario).
- «El pintor Juan Carlo» (Ensayo de biografía), Las Palmas de Gran Canaria, 1982.
- Rodríguez, Lázaro: «Néstor de la Torre. Una interpretación del Poema del Mar y de la Tierra». «Canarias 7», Las Palmas de Gran Canaria, 20 de febrero de 1983.
- Roland, Manuel: «Les ballets espagnols de Mme. Argentina à l'Opéra-Comique». «Femina», París, junio de 1929.
- Roura Parella, Juan: «La Opera de París y el Teatro Pérez Galdós. Dos estilos». «El Liberal», Las Palmas de Gran Canaria, 10 de agosto de 1928.
- Royère, Jean: «Gloses sur les manuscrits» (Le Poème d'Armand Godoy). «Le manuscrit autographe», núm. 50, París, noviembre-diciembre de 1930.
- S., T.: «Composition décoratives de Nestor». «Le Tempe», París, 7 de mayo de 1930.
- S., B.: «El catálogo de Néstor será presentado el lunes». «La Provincia», Las Palmas de Gran Canaria, 10 de julio de 1976.
- S. S., L.: «La labor artística. La velada de Los Doce». «El Tribuno», Las Palmas de Gran Canaria, 2 de diciembre de 1912.
- Sacs, Joan: «De pintura. La pintura de Néstor». «El Poble Catalá», Barcelona, 30 de marzo de 1910.
- Sánchez Robayna, Andrés: «Alonso Quesada», Las Palmas de Gran Canaria, 1981.
- Saint-Cyr, Charles de: «Les ballets de la Argentina á l'Opera-Comique». «La Semaine á Paris», París, 7 de junio de 1929.
- Santos Torroclá, Rafael: «El rescate de Néstor». «La Provincia», Las Palmas de Gran Canaria, 14 de noviembre de 1976.
- «Néstor», Barcelona, Espasa Calpe, 1978.
- Servet, Miguel: «Las danzas españolas de la Kousnezoff». «La Esfera», núm. 122, Madrid, 29 de abril de 1916.
- Siemenes, Lothar: «Poema coral del Atlántico», Las Palmas de Gran Canaria, Caja Insular de Ahorros, 1974.
- «La creación musical en Canarias en el siglo XX». Edirca, Las Palmas de Gran Canaria, 1983.
- Silva, Silvio: «Néstor Martín. Divagaciones sobre un banquete». «El Tribuno», Las Palmas de Gran Canaria, 17 de diciembre de 1913.
- Silvio: «Un curso. Mi cuarto de espada», Las Palmas, 1914 (Archivo del Museo Néstor).
- Sitjá y Pineda, Francisco: «Néstor». «Empori». Año II, núm. 13, Barcelona, julio de 1908.

- Socorro Pérez, M.: «Labor de un curso», Las Palmas de Gran Canaria, 1937.
- Solé de Sojo, Vicente: «Hablando de Néstor». «El Día Gráfico», Barcelona, 14 de noviembre de 1913.
- «La exposición Néstor». «El Día Gráfico», Barcelona, 19 de noviembre de 1913.
- Soller, Fabien: «Un peintre décorateur». «Les echos d'Art», París, abril de 1930.
- Sordel, Dominique: «Opéra-Comique. Les ballets de Mlle. Argentina». «L'Action française», París, 31 de mayo de 1929.
- Suárez Bravo, F.: «Néstor», «Diario de Barcelona», 9 de abril de 1924.
- Suárez León, «Néstor». «El Tribuno», Las Palmas de Gran Canaria, 1 de junio de 1930.
- Suárez León, S.: «La campaña insularista de Néstor». «El Tribuno», Las Palmas de Gran Canaria, 19 de diciembre de 1934.
- «Programa pro-tipismo». «El Tribuno», Las Palmas de Gran Canaria, 15 de diciembre de 1935.
- Talavera, Diego: «José Pérez: El diseño de Néstor fue negativo». «La Provincia», Las Palmas de Gran Canaria, 8 de marzo de 1981.
- Tavío, Lía: «Poema canario. Los lienzos de Néstor Martín-Fernández de la Torre». «Hoy». Las Palmas de Gran Canaria, 13 de marzo de 1935.
- Teddy: «Argentina quitte Paris aujourd'hui». «Le Petit Journal», París, 12 de noviembre de 1927.
- Tejera Quesada, S.: «Las fiestas del Rosario». «España», Las Palmas de Gran Canaria, 10 de octubre de 1900.
- «Néstor Martín», Las Palmas, 1907 (Archivo del Museo Néstor).
- Torón, Saulo: «Playa de Las Canteras». «Diario de Las Palmas», Las Palmas de Gran Canaria, 29 de agosto de 1913.
- Torre Millares, Claudio de la: «El escritor y su isla», Las Palmas de Gran Canaria, 1974.
- Tripet, César: «Autorretratos». «La Publicidad», Barcelona, 19 de enero de 1908.
- Trujillo Rodríguez Alfonso: «Néstor». «El Día», Santa Cruz de Tenerife, 7 de octubre de 1976.
- Urquía, José de: «Noticias». «El Bólide», Madrid, 4 de julio y 9 de septiembre de 1915.
- Vallés, Edmón: «La cultura contemporánea en Cataluña». La Caixa, Barcelona, 1977.
- Vaquer, E.: «Exposición Néstor». «La Epoca», Madrid, 7 de marzo de 1914.

- Vauxcelles, Louis: «Expositions». «Carnet de la semaine», París, 11 de mayo de 1930.
- Vecino, Un: «Da vergüenza». «El Defensor de Canarias», Las Palmas de Gran Canaria, 31 de diciembre de 1934.
- Vega y March, Manuel: «Crónicas artísticas. Los plafones del señor Néstor de la Torre». «Diario de Barcelona», Barcelona, 1909.
- Vegué y Goldoni, Angel: «Néstor el pintor-poeta del Atlántico». «El Imparcial», Madrid, 30 de marzo de 1924.
- Vela, Concha: «Aproximación a la Historia de los Carteles de Carnaval del Círculo de Bellas Artes». Catálogo, Madrid, 1985.
- Velázquez, Norberto: «Néstor en París». «El Faro de Vigo», Vigo, 1930 (mayo?).
- Víctor: «Iberia à l'Opéra-Comique de Paris». «Informaciones», Madrid, 10 de noviembre de 1928.
- Viera y Clavijo, José de: «Historia de Canarias», tomo III, Siglos XIX y XX bajo la dirección de Sebastián de la Nuez Caballero. Editorial Planeta, Madrid, 1981.
- Villena, Luis Antonio de: «Néstor nuevamente ahora». «Gaceta de Canarias». Año I, núm. 2, Santa Cruz de Tenerife, 1982.
- W., A.: «Le peintre espagnol Nestor expose pour la première fois à Paris». «Comoedia», París, 1 de mayo de 1930.
- «Quatre portraits de Nestor». «Comoedia», París, 20 de mayo de 1931.
- W., H. C.: «Argentina-Ballet». «Hamburg Nachricht», Hamburgo, 24 de noviembre de 1927.
- «Xenius»: «Glosari. Néstor noucentista». «La Veu de Catalunya», Barcelona, 20 de enero de 1908.
- «La escala de la vida. Sobre una exposició que s'obre aquest vespre». «La Veu de Catalunya», Barcelona, 14 de enero de 1911.
- Yanes Niebla, Manuel. «Artistas canarios: Néstor (1887-1938)». «Aguayro», Las Palmas de Gran Canaria, mayo-junio de 1986.
- Z., A.: «Círculo de Bellas Artes. Exposición permanente». «El Liberal», Madrid, 20 de abril de 1915.
- Zeda: «La exégesis de 'El País'. Inocencia original». «El Defensor de Canarias», Las Palmas de Gran Canaria, 2 de junio de 1928.

I N D I C E

	<u>Págs.</u>
INTRODUCCION	7
DEDICATORIA	9
AGRADECIMIENTOS	11
1. BIOGRAFIA	13
CAPÍTULO I. Infancia y primeros maestros. 1887-1904	15
CAPÍTULO II. A la búsqueda de los movimientos literarios europeos: prerrafaelismo y simbolismo. 1904-1909	33
CAPÍTULO III. La madurez en el simbolismo y modernismo. 1910	51
CAPÍTULO IV. El triunfo en Madrid. 1914	65
CAPÍTULO V. El Poema de los Elementos. Primera parte: El Poema del Atlántico. 1916-1923	91
CAPÍTULO VI. El triunfo europeo del escenógrafo. 1927	115
CAPÍTULO VII. París. 1929-1934	125
CAPÍTULO VIII. El Tipismo. Un final truncado inesperadamente. Segun- da parte del "Poema de los Elementos". 1934-1938	145
NOTAS	161
2. BIBLIOGRAFIA SOBRE NESTOR (por orden alfabético)	171
INDICE	201